

TURISMO Y DESARROLLO

crecimiento y pobreza

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa (CEDESTUR)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Programa Interdisciplinario de Investigación en Turismo y Sociedad de
la Facultad de Ciencias Económicas
Grupo de Estudios en Turismo y Territorio de la Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
Centro de Investigaciones Turísticas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

TURISMO Y DESARROLLO

crecimiento y pobreza

Stella Maris Arnaiz Burne
Alfredo César Dachary
Editores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
2008

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Carlos Jorge Briseño Torres
Rector general

Gabriel Torres Espinoza
Vicerrector ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos
Secretario general

CENTRO UNIVERSITARIO DE LA COSTA

Javier Orozco Alvarado
Rector

Remberto Castro Castañeda
Secretario académico

Joel García Galván
Secretario administrativo

Primera edición, 2008

D.R. © 2008, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad de Guadalajara 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN 978-970-27-1441-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 7

César A. Capanegra
Juan Carlos Mantero
Rodolfo V. Bertoncetto

Prólogo 9

Javier Orozco Alvarado

PRIMERA PARTE LA VISIÓN LATINOAMERICANA

I. El turismo: ¿desarrollo o crecimiento?

El caso de Cancún 13

Alfredo César Dachary
Stella Maris Arnaiz Burne

II. Turismo e fortalecimiento de

micro-economías locais-oportunidade de inserção social em bases comunitárias 37

Adyr Balastreri Rodrigues

III. ¿El ecoturismo y el turismo cultural contribuyen efectivamente a la reducción de la pobreza en América Latina? 65

Edgardo J. Venturini

IV. Desarrollo y turismo: la opción necesaria 87

Juan Carlos Mantero

SEGUNDA PARTE REFLEXIONES Y ACCIONES

V. La invención del desarrollo turístico.

Genealogía de una episteme de poder 109

César A. Capanegra

VI. Turismo y pobreza. Una aproximación a los modelos de desarrollo turístico 135

Julián Kopecek

VII. El turismo y los imaginarios de *progreso* 147

J. Daniel Nataine

VIII. Las repercusiones sociales del turismo: viejos problemas, nuevos desafíos	157
Patricia Ercolani	

TERCERA PARTE: TURISMO Y EMPLEO

IX. Mercado de trabajo turístico: vínculos con el desarrollo y la pobreza	173
Rodolfo V. Bertoncello	
X. El empleo en el sector turismo en Argentina	187
Miguel Oliva	
XI. Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje	207
Bernarda Barbini	
XII. Trabajo, turismo y recreación: hacia una sociedad de tiempo libre	229
Cristina Varisco	

CUARTA PARTE: LA EXPERIENCIA EN ARGENTINA

XIII. Replanteando (re pensando) la política turística en el siglo XXI de cara a un desarrollo local, integral y sostenible. Desde Misiones. Misiones-Argentina	249
Beatriz Rivero	
XIV. El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones	269
Claudia Alejandra Troncoso	
XV. Planificación y gestión del Desarrollo Económico Local en la región Mar del Plata	289
Fernando Graña	
XVI. Turismo en territorio litoral. Desigualdades urbanas originadas por la urbanización turística	311
Graciela Benseny	
XVII. Turismo comunitario en Argentina	335
Cecilia Rolón	

Introducción

César A. Capanegra
Juan Carlos Mantero
Rodolfo V. Bertoncetto

En 2004, el Comité de Desarrollo Sostenible del Turismo de la OMT cambia la definición de desarrollo sostenible establecida en 1995, atendiendo a los resultados de la Cumbre de Johannesburgo y colocando el énfasis en el equilibrio entre los aspectos ambientales, sociales y económicos del turismo y en la necesidad de aplicar principios de sostenibilidad en los diferentes sectores del turismo, incluyendo entre los objetivos, la eliminación de la pobreza.

En tal sentido, la OMT lanza su programa ST - EP (Turismo sostenible - eliminación de la pobreza) en la estrategia global del organismo internacional de liberalización con rostro humano, concebida como enlace del Código Ético Mundial del Turismo con los Objetivos del Milenio, asumiendo su responsabilidad en el tema del turismo. La problemática se torna relevante para el impulso a la actividad turística y primordialmente para el devenir de la humanidad y se expresa en que la Asamblea General de la OMT celebrada en 2007 tuvo como tema central la relación entre turismo y pobreza.

Turismo y desarrollo son hechos sociales caracterizados por su transversalidad, es decir, por integrar en su dinámica diversas dimensiones y actores del entorno donde se presentan y despliegan. Es por ello, que el abordaje del turismo y sus aportes al desarrollo plantea el reto de reflexionar sobre tal transversalidad, así como también acerca de las formas que la relación debiera asumir para dejar huellas reales en la sociedad.

El incremento de los flujos se traduce en que el turismo en décadas recientes es una de las actividades de la economía de servicios que han hecho una contribución significativa a las cuentas nacionales de los países de la región. Acreditado en estadísticas que dan cuenta de un incremento en los flujos turísticos respecto de años precedentes, el fenómeno se constata incluso en economías que tienen en la actividad turística su fuente de sustento y

en la expectativa de aquellos que se encuentran en condiciones de acceder a mejores niveles de desarrollo.

Sin embargo, paradójicamente, los resultados en materia de turismo no han sido significativos en la reducción de la pobreza en América Latina, ya que los niveles de inequidad en la región hacen pensar en una sociedad donde los beneficios de tal crecimiento llegan cada vez más a estrechos márgenes de la población, presentándose las tasas de concentración del ingreso más altas del mundo.

El propósito de realizar el Simposio buscó debatir las problemáticas asociadas a la relación entre turismo y desarrollo, incluyendo la consideración del tipo de relaciones sociales actuales y/o potenciales que se generan desde sus múltiples dimensiones y en los diferentes contextos espacio temporales, con probabilidad de contribuir a la reproducción de situaciones de pobreza o de propiciar su reducción, a partir de la generación de procesos de desarrollo integral.

La conciencia del incipiente desarrollo de las investigaciones en el tema sugiere la reflexión compartida y del debate respecto de los alcances de la problemática planteada frente a los desafíos que generan las expectativas del incremento de los flujos turísticos y la reciente fase de globalización, suscitadas en los actores de la economía y de la política, con cierta prescindencia de los actores de la sociedad.

Convocatorias recientes a la reflexión y a la investigación, cuanto a la identificación de situaciones y a la formulación de proposiciones identifican temas y cuestiones de convergencia entre la dinámica del turismo y el fenómeno de la pobreza. El Simposio y la problemática planteada aspiraron a presentar aquellos temas que contribuyan a generar una visión necesaria en torno a las relaciones entre turismo y pobreza, acorde con los procesos y actores que definen el desarrollo de la actividad en nuestros países.

Prólogo

Javier Orozco Alvarado

El auge del turismo y los profundos cambios sociales en este último medio siglo de crecimiento ininterrumpido, llevan a realizar una reflexión sobre los impactos que esta actividad genera, tanto en los aspectos positivos como en los negativos.

En este libro se han dado cita ambos enfoques, desde el estudio de las externalidades generadas por una actividad cuya dinámica es tan fuerte que va avanzando y distorsionando los mercados inmobiliarios y las mismas sociedades y, por otro lado, el auge del turismo, el mercado laboral y las experiencias derivadas del turismo social.

De allí que consideramos que el nombre del trabajo, que fue a la vez el lema convocante a este evento internacional desarrollado en uno de los destinos de playa más australes del mundo, Mar del Plata, sintetiza la gran contradicción que ha generado el desarrollo del turismo a nivel mundial.

El desarrollo siempre tiene costos, pero la magnitud de las transformaciones que genera la actividad turística superan lo que normalmente han sido las externalidades de los diferentes modelos de desarrollo, ya que afectan al verdadero respaldo del turismo, la sociedad de acogida que es receptora y garante del éxito de un destino y en ello está la fuerte vinculación entre desarrollo local y sociedad.

La perspectiva de considerar al desarrollo local, a partir de las microeconomías con base en la comunidad y del ecoturismo, ambos como oportunidades para disminuir la pobreza, son un reto que puede convertirse en un aporte en ésta, la batalla más compleja del siglo en que vivimos, la lucha contra la pobreza.

Al turismo siempre se lo consideró entre los imaginarios del progreso, aunque desde el trabajo clásico de Emmanuel de Kadt se ha empezado a

cuestionar este imaginario, que una vez más en este libro se pone en el banquillo a partir de los altos costos que esta actividad genera.

Para referenciar el trabajo, desde los aportes teóricos hay abiertos en diferentes trabajos varios bosquejos de interpretaciones sobre esta gran duda del turismo, desarrollo o crecimiento, teniendo como la gran amenaza la pobreza, un mal que afecta a más del 60% de la población del planeta.

Las experiencias brasileras, argentinas y las que se realizan a partir del ícono del turismo mexicano, Cancún, son el referente de las reflexiones teóricas y constituyen el brusco aterrizaje a una realidad que no deja de sorprendernos.

Para el Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara es este trabajo que edita y participa, una nueva oportunidad para poder aportar al debate del turismo con un texto novedoso y lleno de ideas a partir de experiencias muy diversas en la rica y compleja geografía de nuestra América.

Como economista, considero que los aportes se suman a lo que hoy es una tendencia mundial, cuestionar muchas de las verdades que considerábamos inalterables del turismo, reconociendo sus aportes pero alertando sobre sus grandes costos o externalidades.

Una de las metas de trabajo de este Centro Universitario ha sido el turismo en busca de la sustentabilidad, pero entendida en su versión más amplia, una sociedad equitativa para un manejo racional de los recursos y esa ha sido nuestra meta al estar en el centro del corredor turístico marítimo de América Latina, un privilegio y, a la vez, un compromiso de la Universidad y de nosotros como ciudadanos de este mundo global que nos toca compartir.

PRIMERA PARTE
LA VISIÓN LATINOAMERICANA

I. El turismo: ¿desarrollo o crecimiento?

El caso de Cancún

Alfredo César Dachary
Stella Maris Arnaiz Burne

Introducción

Los estudios del turismo, como un fenómeno de carácter masivo, se han comenzado a realizar en la segunda parte del siglo XX y, como tal, han asumido como propios los que fueron los grandes problemas, retos y perspectivas del mundo de su época.

En los sesenta y ante la necesidad de poder ubicar y referenciar a este fenómeno emergente e incontenible denominado turismo, se lo definió a partir de la economía industrial, pero aclarando que era una “industria sin chimeneas”, eran tiempos donde los costos ambientales y sociales aún eran ideas, mientras en el mundo nacían nuevas naciones a la par del grito libertario de la emergente contracultura juvenil (Goffman, 2004).

En esta década pionera, Malcolm Crack sostenía que el turismo internacional se presenta como una panacea para los países menos desarrollados, como un maná del cielo y la OCDE afirmaba que en él se concentraba un potencial de crecimiento casi ilimitado (Jurdao, 1992).

Sin embargo, esa visión ilusoria o utópica no dura más allá de la década y montado en los grandes cambios sociales, desde la emergencia de lo ecológico a la revolución femenina, empieza a generarse otra lectura diferente del fenómeno del turismo, el cual empieza a ser visto como parte de un desarrollo que nunca llegó a ser lo que se esperaba.

Quizá la lectura más profunda de su época, aunque luego fue poco desarrollada, fue la que realizó Nash, al sostener que el turismo era una forma de imperialismo, ya que el turista es un agente de contacto, que termina induciendo al cambio a culturas y estados con menor desarrollo (Nash, 1989).

Lo más interesante que plantea Nash es la ubicación del turismo como parte del propio modelo de desarrollo capitalista y, específicamente, ubicado en una posición privilegiada ya que juega el papel de transformador e integrador de otras sociedades y culturas al imperio.

El otro gran tema abordado fueron los costos que implicaba esta relación desigual sobre sociedades y culturas, que termina afectando o adecuando las mismas a esta “nueva panacea universal” denominada turismo.

En 1976, una Conferencia internacional patrocinada por el Banco Mundial y la UNESCO dieron un material excepcional y de primera mano sobre más de 18 experiencias de turismo en países, la mayoría pobres, que esperaban un gran cambio con esta nueva actividad.

Fue así como Emmanuel de Kadt logra en un texto claro poner una vez más dudas sobre el papel del turismo como agente de cambio y base de un futuro desarrollo, un texto que adelanta lo que luego se haría una realidad indiscutible: los altos costos del turismo y su inviabilidad como modelo de transformación camino al desarrollo (De Kadt, 1989).

A estos autores pioneros en una crítica desde el propio sistema se le suma la visión clara y aterrizada en caso español de Jurdao, que va más allá al sostener que la ideología del turismo se puede resumir en los siguientes apartados, que son vigentes, como ilusión y atracción hasta la actualidad.

- El turismo es generador de empleo y riqueza.
- El turismo es vía de comunicación cultural.
- El turismo es el camino más positivo para conservar las bellezas del mundo.
- El turismo es un generador de cambios positivos (Jurdao, 1992).

Todas estas frases utópicas se podían encontrar antes y hoy en los documentos de la OMT o de los propios estados y de algunos académicos que aún creen en el turismo como un cuento de hadas.

En los ochenta, la caída de un paradigma alternativo quebró el pensamiento social y dio comienzo a un oscurantismo teórico, que se limitaba a lecturas parciales, ante la falta de referentes o meta relatos que serían la base de una utopía alternativa.

Como propuesta alternativa emerge la cuestión ambiental que deriva en el denominado desarrollo sustentable, una crítica utópica a un modelo

agresivo como es el capitalismo global de hoy, que la usa como elemento de entretención o mecanismo para calmar conciencias de quienes creen que es una idea de vanguardia.

El capitalismo global hegemónico transformó radicalmente a la sociedad, cambiándola hasta sus raíces, transformándola en algo diferente, tanto como el deseo de consumir, idea central del nuevo modelo y eje de la vida del ciudadano global.

El turismo no podía quedar inmune a estos cambios ya que en realidad son un reflejo de esta sociedad, por ello es que esta nueva situación lleva a cambios profundos en la lectura de este fenómeno global.

En realidad, el turismo como fenómeno y no como disciplina decimonónica es factible de ser leído de diferentes formas aunque al final todas coincidirán en una visión amplia ya que no hay diferentes formas de turismo, hay segmentación de la oferta pero el fenómeno es uno, dentro de la compleja sociedad.

En este caso, la lectura se hará a partir de experiencias, para demostrar lo que ya los clásicos plantearon, el turismo no es un modelo de desarrollo alternativo al capitalismo, capaz de generar una sociedad equilibrada.

Por oposición es un modelo de crecimiento económico, que en los países de bajo desarrollo reproduce el modelo del capitalismo desigual profundizando las asimetrías y, en muchos casos, cambiando radicalmente las culturas locales, integrándolas a un mundo global del cual no formaban parte y ahora entran en la periferia del consumo y el corazón de la explotación por un comercio desigual, cultura e historia por consumo.

Antecedentes

El turismo de masas, como fenómeno mundial emerge con fuerza en la Europa Mediterránea, pero ya era una realidad en algunos países de América desde Estados Unidos a Argentina, este último con el caso de Mar del Plata, pero el modelo que se impone en el turismo internacional tiene como principal experiencia el que se da en las costas españolas.

España, en la época del *boom* turístico era un país pobre y dividido luego de la guerra civil y, por ello, era el lugar ideal para que el turismo masi-

vo probara a fondo el modelo en todas sus formas y dimensiones, ya que no había otra opción para ese país.

A su vez, el turismo permitió por un lado un rápido ingreso de divisas y, por otro, una modernización acelerada de la sociedad española que estaba anclada en la vieja cultura católica-fascista que predominaba en ese país, gobernado por la dictadura de Franco.

Hay tres características fundamentales en el modelo español que se reproducen en México y en el Caribe para poder reproducirlo y hoy tener resultados y costos muy similares.

- La primera es que era un país pobre, necesitado de divisas y sin más capital que su gente, paisaje y clima.
- Gobierno con un barniz pseudo-democrático, que no requería de un proceso legislativo o de discusión para imponer su modelo.
- El tercero y fundamental requisito era la existencia de un gran mercado emisor muy cercano para España: los países nórdicos, los Países Bajos, Inglaterra y Alemania entre los más importantes, todos ellos con largos inviernos y una amplia base social con vacaciones por ley y poder adquisitivo para implementarlas.

Estas tres características permitirán que el modelo turístico tome un perfil muy particular, el dominio del turismo masivo acompañado del de segundo hogar, ambos, partes fundamentales del denominado modelo inmobiliario.

Este proceso aceleró la migración campo-ciudad, dejando vastas áreas sin población y para la especulación inmobiliaria, apuntaló la industrialización y posteriormente la propia terciarización de la economía española, la cual se consolidó al entrar a la Unión Europea (Callejo, 2005).

Esta situación ha llevado a que hoy una de las regiones turísticas más importantes de España, la Costa del Sol tenga por cada plaza hotelera 7.7 plazas no hoteleras ni reguladas, que hacen caer la ocupación media anual de los hoteles al límite.

Para el 2003 en la provincia de Málaga, la con mayor desarrollo turístico de España, había 135,127 plazas hoteleras frente a 577,146 casas deshabitadas y 761,202 segundas residencias (Prats y Fuentes, 2004).

No se trata sólo de la Costa del Sol, ya que visto en perspectiva en toda la costa española la visión no mejora, y un estudio de un equipo de arquitectos sostiene que "...la costa se ha convertido en una región devaluada y en sus desesperados intentos por sobrevivir, reduce cada vez más su valor para atraer un mayor número de gentes..." (Hardel y Salmeron, 2005).

Hoy en el 2007, se ha implementado en España un programa de reingeniería de la Costa del Sol, designado con el nombre de "Qualifica", orientado a hacer los ajustes al modelo a fin de poder darles nuevamente competitividad, frente a la emergente amenaza de los países árabes del Mediterráneo y los nuevos países del este integrados a la Unión Europea o en proceso de integración.

Este modelo se aplicó casi linealmente en México y hoy son las inversiones de los denominados grupos de desarrolladores españoles los encargados de expandirlo en las costas de México, porque les da grandes beneficios aunque al mediano y largo plazos generen grandes problemas a los países.

Esta situación coincide con un proceso de revisión de los desarrollos españoles que ha llevado a la cárcel a un gran número de funcionarios desde presidentes municipales a directores de planes y obras en los mismos junto con desarrolladores, por el delito de sobre-densidades y construcciones fuera de las áreas permitidas.

¿Qué es el modelo inmobiliario?

El problema de la tierra eje de la especulación y de las grandes ganancias que genera el turismo como modelo inmobiliario ha llevado a varios países, todos definidos como subdesarrollados, salvo España, lo cual era relativo para los años setenta, a buscar crear ciudades turísticas a las que denominaron centros integralmente planeados.

El concepto de integración es de importancia para los centros turísticos, ya que implica una concepción de desarrollo bien planificada y correctamente aplicada, opinión de los expertos internacionales al servicio de la Organización Mundial de Turismo (OMT, 1991).

El concepto de planeación e integración está asociado a los problemas ambientales que ya habían emergido de los primeros desarrollos realizados

sin ninguna planificación, sin medir la capacidad de agua de la región y otros elementos fundamentales para el sostenimiento de las ciudades, como las reservas territoriales.

Esto termina afectando al modelo inmobiliario, ya que el eje de la acumulación está dado en la tierra la cual va cambiando rápidamente de valor, acorde a la aceptación del destino o región, y los impactos ambientales reducen el valor del suelo y de las inversiones que hay sobre los mismos.

La competencia por recursos suelo y agua no es sólo del turismo, ya hay antecedentes al respecto y tenemos para el caso pionero de España el de las fábricas de Sabiñanigo que movieron a los campesinos del Valle de Tena en 1930, lo cual generó un abandono de las tierras y su producción (Lardies, 2002).

El turismo ha servido para reciclar tierras y otros recursos que por diferentes razones han entrado en crisis y pierden competitividad, allí los recoge el desarrollador y los transforma en una mercancía diferente con un valor muy superior.

El modelo inmobiliario se da en tres grandes etapas, comenzando por la primera etapa que es cuando el proyecto es definido, información privilegiada que permite a un selecto grupo comenzar a adquirir propiedades que en un mediano plazo tendrán un alto valor.

La segunda etapa se da cuando el desarrollo comienza a emerger y no toda la gente cree en el éxito del mismo, lo cual es un elemento para mejorar la especulación a favor de los compradores, de los terrenos de la periferia de éste.

La tercera se da una vez que el destino se ha desarrollado, lo cual lleva a los especuladores y funcionarios del Estado a ajustar los planes de desarrollo urbano a fin de aumentar las densidades y poder hacer una reingeniería de las tierras o abrir otras antes reservadas por los propios administradores, pero ya con sobre precios que van mucho más allá de lo que la renta media del suelo podía dar (César y Arnaiz, 2006).

El modelo inmobiliario, si bien es operado a veces por el Estado y otras por la iniciativa privada, siempre terminan ambos grupos aliados ya que uno requiere del otro para que el modelo opere, en una dupla de especulación-corrupción.

El Estado sube densidades, saca tierras de reserva e invita a sus "socios", libera zonas antes restringidas, cambia los planes de desarrollo urbano, es laxo

en los permisos de construcción y muchas otras maneras en las que lograr hacer una verdadera sociedad entre desarrolladores y autoridades.

En el futuro Cancún se aplica lo que se ha denominado el “pillaje territorial” que describe Gaviria al sostener para el caso español en esa misma época que “...Fuenteovejuna y Lanzarote reúnen unas características para-coloniales y desérticas, con muy baja densidad de población, sin agua, sin electricidad, sin infraestructura suficiente, por lo que los precios de los terrenos eran muy baratos” (Gaviria, 1974).

En el modelo inmobiliario, el mayor valor en juego son los terrenos para expandirse y los ya edificados para hacer reingeniería, los mismos provienen de sacar del proceso productivo a las tierras y darles un valor diferente aunque inicialmente, se trata de adquirir a valores mínimos.

Una interpretación muy interesante y alternativa a la del modelo inmobiliario es la que asimila el uso turístico de las tierras para el turismo con unidades de agricultura de exportación, altamente capitalizado con las que se tiene evidentes concomitancias territoriales, litoral, agua y suelo, propiedad del suelo, formas de producción y origen y demanda del producto en el mercado nacional e internacional (Martín, s/f).

La forma de obtener los terrenos es parte de este negocio, en la mayoría de los casos es el Estado el que interviene para levantar un ejido y hacerlo tierras privadas a través del PROCEDE, otras veces el Estado compra y luego vende a particulares, evitando así pagar un precio elevado por esas tierras que si lo valdrán ya que el Estado generalmente realiza una expropiación.

Para que se de el proceso de descampesinización y puesta en el mercado de las tierras es necesario los siguientes fenómenos:

- Ruptura en el mercado laboral rural ante los embates de la industria de la construcción que a iguales capacidades crea grandes diferencias salariales y perspectivas de trabajo. El salario rural no puede competir con el urbano de la construcción.
- Una transformación de la sociedad rural a través de los medios de comunicación y transporte que les hayan ampliado el horizonte del consumo, por lo que justificaría un cambio de trabajo.
- Una pérdida de competitividad de las actividades rurales ante la apertura de los mercados nacionales e internacionales que ya los condenan a la marginación.

- Falta el efecto demostración que generan los trabajadores rurales transformados en obreros de la construcción, que ayudan en el proceso a los indecisos, y la idea que existe de esperanza en lo urbano y desesperanza en el mundo rural.
- El papel de los especuladores que les hacen creer el sobre valor de las tierras algo no soñado pero que es menor de la mitad del valor real, una vez integrados al mundo del turismo o vivienda urbana.

Todos estos elementos se suman, más la presión del Estado para generar el ambiente de abandono del campo y la integración al macro mercado urbano.

El modelo inmobiliario y el Estado mexicano

En 1942, el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt envió una carta a los presidentes de América, teniendo como referencia la segunda guerra mundial, situación que había generado un dominio alemán en el Caribe, en el Atlántico Sur y el golfo de México y una seria amenaza en el Pacífico por parte de Japón.

En la misma pedía a los aliados que se cuidaran las costas a partir de tener más población en esas regiones y, de ser posible, generar nuevos asentamientos, ya que la mayoría de los países vivían de espaldas al mar incluido los caribeños insulares.

México, con más de 11,000 kilómetros de costa y siendo un aliado directo de Estados Unidos, tomó esto como base para formular una estrategia que es conocida como “la marcha al mar”.

Esto generó nuevas políticas en los diferentes estados ribereños, en algunos casos como Jalisco se creó la Comisión de Estudios de la Costa, en otros casos más extremos como fue el Territorio Federal de Quintana Roo, Estados Unidos construyó una pista aérea en la isla de Cozumel, a fin de que apoyara la lucha antisubmarina que se libraba en el Caribe (César y Arnaiz, 1999).

Cuatro años después, el presidente Miguel Alemán le da cuerpo a la recomendación aprobando la “Carta turística”, la cual establece una serie de acciones encaminadas a crear la infraestructura necesaria para poder desarrollar el turismo.

El auge del turismo en México deriva de lo difícil que era la situación europea de la posguerra, lo cual le permite al país avanzar y consolidar algunos destinos como Acapulco y Mazatlán.

En los sesenta, el modelo de desarrollo mexicano empieza a entrar en crisis, había pasado la bonanza de la posguerra y el país se enfrentaba a grandes retos para mantener la economía estable.

La crisis va más allá de lo económico y llega a lo social, lo cual eclosiona en el 68' mexicano, un evento trágico que está marcado por la presencia del ejército que reprimió en nombre de una "democracia amenazada".

A comienzo de los sesenta, el Estado mexicano decide tener una participación más activa en el desarrollo del turismo, tomando como referente el éxito de Acapulco y, por otro lado, una situación internacional difícil derivado del triunfo de la Revolución cubana.

Para tal fin y desde el Banco de México se inician los estudios a cargo de arquitectos e ingenieros que seleccionarán las áreas de inversión por parte del Estado y, para 1968, ya estaban elegidos lo que luego serían los Centros Integralmente Planeados (CIP): Los Cabos, Huatulco, Ixtapa y Cancún, sólo falta el último que fue Loreto, años después.

Debido a que no existía una institución para desarrollar se crea Infraestructura Turística (Infratur) el 2 de mayo de 1969, luego denominado Fondo Nacional de Turismo (Fonatur), designando como primer director a Antonio Enrique Savignac, que además sería designado también como Director General del Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (Fogatur).

Los hechos de los años sesenta más la coyuntura regional e internacional van a ser el punto de referencia de Cancún como primer proyecto de un CIP, el inicio de una experiencia del Estado mexicano en el complejo mundo del turismo.

Fonatur tiene como objetivo apoyar a inversionistas y empresarios para fortalecer la oferta de servicios turísticos tanto para el mercado internacional como el nacional y para llevar adelante esos objetivos mantiene tres programas básicos que son:

- Desarrollar y consolidar cinco CIP, con la ejecución de proyectos de infraestructura y urbanización, inversión que luego es recuperada a través de la venta de esos predios a los inversionistas.
- Financiar la oferta turística.

- Invertir en forma directa en infraestructura turística de apoyo (Fonatur, 1998).

Inicialmente Fonatur promovió centros turísticos con ciudades de apoyo, luego vio que ese no era el modelo ideal, que fue el que se experimentó en Cancún y de allí pasó a lo que denominó Ciudades turísticamente integradas.

Cancún: un modelo de era anterior

Cancún forma parte de un proyecto mayor orientado a poblar y, por ende, controlar una de las áreas estratégicas de la región, el Canal de Yucatán, lugar donde estaba el paso de la producción y abastecimiento de la parte más importante de Estados Unidos durante la era industrial, la cuenca del Mississippi y el sur petrolero de Texas.

La situación que se desarrolla durante la década de los sesenta que incide en la decisión de este proyecto tiene dos niveles diferentes.

Internacional:

- La Revolución cubana como factor de desestabilización regional y enemigo directo que tiene incidencia en el canal que es así una verdadera yugular del imperio.
- Los procesos de independencia en la región desde Jamaica hasta Belize y su incidencia en la política regional ante el ejemplo de la Revolución cubana.
- Los conflictos armados. Guerrilla en Guatemala y los alzamientos en Honduras y Nicaragua.

Nacional:

- Crisis en la península ante el agotamiento del modelo de plantación del henequén.
- Caída de la producción de chicle, al ser reemplazada por productos sintéticos.
- Caída de la producción de copra, al ser reemplazada por productos químicos.

- Síntesis: 500,000 campesinos sin empleo y con hambre en la península, la mayoría mayas, como los que se estaban alzando en Guatemala liderados por el teniente John Sosa.
- Ya había evaluaciones del potencial petrolero e hidráulico de esta región.

Ambas situaciones se unen para lograr una solución definitiva a partir de transformar el Territorio Federal de Quintana Roo en el Estado del mismo nombre y para ello hace falta crear una estructura económica eficiente y poblar el territorio para lograr las densidades mínimas exigidas.

Coincidían las necesidades con los temores del gobierno de México y de Estados Unidos, mucho más después de la represión sangrienta de 1968, que puso en evidencia las limitaciones del viejo régimen que para esa época ya estaba llegando a las cuatro décadas de existencia.

El proyecto Cancún formaba parte de un amplio proyecto cuyos programas eran los siguientes:

- Un programa de creación de cooperativas pesqueras para poblar el litoral, se crearon 22 puertos pesqueros.
- Un programa ganadero a fin de abastecer la población que llegaría; en el sur del futuro Estado estaría la parte lechera y en el norte el ganado de carne.
- Un programa forestal para el manejo racional de las selvas y apoyar a la industria de la construcción.
- Un programa ejidal de formación de nuevos ejidos trayendo población del centro del país.
- Un programa de libre comercio, decretando gran parte del futuro Estado como zona libre.
- Programa turístico, con la construcción de Cancún.

El modelo de desarrollo

De entrada se planteó un modelo de turismo masivo de sol y playa, el cual iría avanzando en la medida en que respondiera el mercado al cual iba dirigido: la costa este de Estados Unidos.

El proyecto estaría dirigido por un organismo del Gobierno Federal, Fonatur, el cual realizaría una mega inversión para terminar así la primer

etapa y entregar el destino a los operadores de dos maneras diferentes, a unos hoteles “llave en mano” y a la gran mayoría, terrenos para desarrollar hoteles, departamentos, centros comerciales y otros.

El criterio conceptual que primó en la formulación del proyecto, que luego fue considerado como poco operativo o generador de grandes problemas al interior de la sociedad, fue el de zonas segregadas, en las cuales se divide el mismo, y que resultan tres, aunque originalmente se había pensado en dos: en una zona urbana en la parte continental y una hotelera en la isla.

Una zona hotelera, la isla de Cancún, en la cual se hace el ordenamiento territorial con las zonas a desarrollar por especialidad, allí están todos los servicios. Administrada inicialmente por Fonatur y luego pasada lentamente al municipio, lo cual aún no ha ocurrido completamente.

Una zona urbana se planteó a partir de la creación de una primera área núcleo de servicios urbanos con una periferia inicial comercial que se vinculaba a las super-manzanas de forma fácil y planeada para evitar los semáforos y cruces peligrosos.

Esta ciudad de apoyo con todos los servicios, como ya lo señalamos, inicialmente fue administrada por Fonatur luego se pasó al municipio, en la medida en que el crecimiento de ésta lo fue requiriendo y, a su vez, el municipio iba exigiendo una mayor participación.

El campamento de trabajadores, luego designado como colonia Puerto Juárez, la cual estuvo administrada hasta mediados de los noventa por un Fideicomiso del mismo nombre y de allí a la administración municipal.

Etapas del desarrollo del proyecto: metas y resultados

Las etapas de desarrollo del proyecto eran tres, hasta donde planeó, pero posiblemente con los ajustes y reformulaciones al Master Plan haya otras etapas en años venideros.

Los objetivos iniciales de este proyecto, que fueron planteados por Infratur eran básicamente tres, y respondían a los grandes retos que motivaron su creación dentro de un plan mayor para crear el estado de Quintana Roo.

Fomentar nuevas fuentes de empleo y reimpulsar el desarrollo regional, luego de la crisis estructural de mitad del siglo XX fueron dos objetivos funda-

mentales generales basados más en la capacidad de expansión del cluster de turismo.

En tercer lugar está la captación del gran flujo de turistas, especialmente de la costa este de Estados Unidos, que tienen al Caribe como su zona de viajes y que Cancún les ofrecería una buena opción a menos de una hora de Miami.

Primera etapa: 1975-1981. Esta es la etapa pionera, donde el gobierno apuesta todo en un programa piloto como lo será Cancún, a la vez que ira ajustando el aparato estatal y federal para adecuarlo a los retos que implica este polo de desarrollo.

Así es como el gobierno federal adquiere las tierras que eran propiedad privada y el resto, las que son terrenos nacionales, las toma y escritura a favor de Fonatur, generando un proceso con mínimas negociaciones y sin conflictos de tierras.

Para poder implementar este proyecto, el Estado que es inicialmente el único inversionista, solicita y termina operando los créditos internacionales e internos y Fonatur actuando como banco de segundo piso.

El Estado a través de Fonatur es inicialmente el único vendedor y, a su vez, el único evaluador de los proyectos que se presentan a desarrollar para que sean acordes al Plan Maestro.

Será Fonatur quien asuma el proceso de desarrollo del proyecto, a partir de un Plan Maestro, el cual se llevará adelante en tres etapas y que divide el territorio de aplicación en tres áreas geográficas claramente definidas y especializadas.

Este proyecto, según el Plan Maestro, estaba planteado para desarrollarse en una superficie de 12,700 hectáreas distribuidas siguiendo un criterio que se basaba en el análisis de los diferentes ecosistemas y sus potencialidades (véase cuadro 1).

El Plan Maestro de Cancún se formuló en 1975 y sus objetivos eran los siguientes: (Fonatur, 1997)

- Creación de un destino vacacional integralmente planeado para recibir un millón de visitantes al año.
- El mercado a abordar es el del Caribe, del cual piensan participar con infraestructura de alto nivel y gran número de cuartos de hoteles.

Cuadro 1
Distribución de la superficie del proyecto Cancún
Plan Maestro 1975

Tipos de usos del suelo	Total del área por tipos de suelo	% del total de la superficie
■ Suelo para uso urbano	3,699 hectáreas	29.9
■ Superficie de uso turístico	2,253 hectáreas	17.7
■ Área de conservación ecológica	1,919 hectáreas	15.2
■ Cuerpo lagunar	4,829 hectáreas	38.2
Total de la superficie del proyecto	12,700 hectáreas	100.0

Fuente: Fonatur.

- Diversificar la oferta hotelera nacional a fin de promover un desarrollo regional integrado.

La zona turística, el eje del proyecto, fue planificada para ser llevada en tres etapas, que son las del Plan Maestro.

La primera abarca la zona norte de la isla frente a Isla Mujeres y la Bahía del Meco y estaba compuesta de cuatro secciones que abarcaban 358,30 hectáreas, fue la primera en concluirse y sobre densificarse.

La segunda se inicia frente al lote 18 A, ya en la zona de frente al mar (olas altas) y finaliza en el canal Nizuc, abarcando un total de 299,61 hectáreas, que se ampliaron luego con los grandes rellenos de la laguna Nichupté.

La tercera parte del límite de la segunda, el canal Nizuc y llega hasta frente a los terrenos del aeropuerto, y es la zona de mayor fragilidad, humedales, por lo que hoy pese a la presión de Fonatur por edificarla aún hay grandes polémicas al respecto (Fonatur-FOA, 1999).

Hay que agregar que hay dos proyectos, sobre áreas de máxima fragilidad y que Fonatur los ha considerado como de transición entre la zona urbana y turística. Ellos son: el Malecón Cancún, totalmente sobre manglares y Puerto Cancún, que terminaría con el resto de los manglares de la zona norte y además abarcaría la laguna Morales. Ambos ya están en construcción, pasando por encima de toda norma.

Pero para desarrollar el proyecto se debían estructurar una serie de programas básicos sin los cuales era imposible seguir las diferentes etapas; éstos eran un total de cinco proyectos muy específicos, que se hicieron como pun-

to de partida de Cancún, durante la primera etapa y luego en las siguientes se fueron ampliando acorde a los requerimientos.

El primero era el proyecto de crear la infraestructura básica de transporte y ello implicaba tres grandes subproyectos: el del aeropuerto, el del Puerto Juárez como infraestructura portuaria y los puentes que anclarían a la isla al continente, que a su vez, le darían una fluidez de comunicación a todo el proyecto.

El segundo gran proyecto era el de ingeniería sanitaria y sus objetivos eran asegurar el abastecimiento de agua, a partir de una batería de veinte pozos en la carretera a Mérida y luego el sistema de drenajes de las aguas negras y pluviales.

El tercero era el de la electrificación, para lograr así una interconexión con la red que venía desde Yucatán y lograr las primeras 5,000 conexiones. Y junto éste está el cuarto proyecto que era la red telefónica, con una primera meta de 1,000 líneas y el servicio de larga distancia.

El último subproyecto era el urbanístico que se fue desarrollando en la zona hotelera y la futura ciudad sentando las bases para la infraestructura turística, que ya empezaba a emerger.

Todo ello le dio mucho dinamismo pero grandes retos a la primera etapa en la cual había metas muy importantes que lograr, no sólo en cuartos sino en traer los turistas que garanticen la ocupación plena de los mismos.

Los resultados logrados en esta primera etapa fueron más allá de lo programado, lo cual incidió positivamente en todo el proyecto, según podemos observar en el cuadro 2.

Cancún no pudo ser la excepción en el proceso de formación y consolidación de un destino, ya que inicialmente era un lugar exótico, un destino exclusivo, un lugar aislado y todo ello duró durante la primera etapa, luego la masividad le quitó el encanto de isla paradisíaca y aislada, como se vendía.

La primer etapa fue liderada en materia de inversiones por el Estado, como podemos ver en el cuadro 3, ya que el mismo financió el 64% de la primera etapa con 142 millones de dólares, 33.5 millones de dólares prestados inicialmente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y por la venta de los primeros terrenos se logró recolectar 46.7 millones de dólares.

Entre 1974, apertura de los primeros hoteles a 1981, se dio un gran salto, pero fue de este período en 1975, en que se logro el mayor incremento, un 584%, aunque al año siguiente casi se duplicó el número de cuartos.

Cuadro 2
Plan Maestro de Cancún: Primera etapa
Metas de desarrollo para 1981

Concepto	Cantidad o %	1975	1981
Cuartos en operación			
■ Programado	No.	1,000	3,250
■ Real	No.	1,320	5,225
■ Variación	%	32.2	60.8
Afluencia turística			
<i>Nacionales</i>			
■ Programado	Miles	12.1	52.5
■ Real	Miles	72.3	264.0
■ Variación	%	497.5	402.9
<i>Extranjeros</i>			
■ Programado	Miles	48.3	254.1
■ Real	Miles	27.3	276.8
■ Variación	%	- 43.5	8.9
Total de visitantes			
■ Programado	Miles	60.4	306.6
■ Real	Miles	99.6	504.8
■ Variación	%	64.9	76.4
Ocupación			
■ Programado	%	33.0	51.6
■ Real	%	51.4	64.4
■ Variación	%	55.9	24.8

Fuente: Fonatur.

Cuadro 3
Inversión y su distribución en el Proyecto Cancún

Acciones	Inversiones *	% del total
■ Estudio y proyecto de obras de infraestructura	8.7	4
■ Urbanización	91.3	42
■ Servicios	31.0	14
■ Equipamiento turístico y urbano	15.8	7
■ Operación de sistemas y mantenimiento de obras públicas	15.1	7
■ Promoción y publicidad	7.8	4
■ Administración y supervisión de proyectos	49.0	22
Total	213.7	100

* Millones de dólares

Fuente: Fonatur.

Entre 1976 y 1981, el crecimiento fue constante salvo en 1978 y 1979, cuando la crisis interna afecta las inversiones y el crecimiento de éstas en Cancún se reduce drásticamente.

Entre 1980 y 1981 se da una fuerte recuperación en la que el destino logra superar los 5,000 cuartos de hotel, lo cual es en términos reales un gran reto, porque implica un total de casi dos millones de turistas año.

Segunda etapa: 1982-2000 (consolidación y expansión). Esta etapa es fundamental, ya que en ella se consolida y expande de manera impensable el polo turístico, a la vez que se comienza a desarrollar el corredor turístico Cancún-Tulum.

En esta etapa se trata de alcanzar un mayor aprovechamiento del gran potencial de esta región, fundamentalmente en lo referente a la zona marina costera, ya que los deportes náuticos eran aún incipientes.

En esta época también se plantea una escalera náutica, que por otras razones ajenas al turismo no logra desarrollarse, entre las que se destaca el auge en los noventa del narcotráfico vía marítima y los grandes problemas que esto implicaba para la navegación deportiva (Sectur-Mundo Maya, 1995).

En esta etapa, se da un proceso de reemplazo de la inversión pública, la cual se empieza a centrar más en equipamiento y desarrollo urbano, por la inversión privada que se dirige a los mejores nichos de negocios desde la hotelería a los comercios.

La segunda etapa se caracteriza por lo siguiente: masificación y ampliación del polo al corredor, diversificación de la oferta del sol y playa al turismo alternativo y, por último, la masividad entra a regir el polo y con ello los inversionistas locales pierden el control frente a los grandes mayoristas a nivel mundial.

El incremento de los cuartos es espectacular ya que en menos de dos décadas se multiplican por cuatro y medio y, con ello, la ciudad de Cancún pasa a ser la ciudad más grande de Quintana Roo y la más dinámica de todo el sureste a la vez que Cancún se consolida como el destino turístico más grande e importante de México y del Caribe.

Tercera etapa: 2000-2007 (hoy). El Estado coloca en venta el último paquete de tierras, las que “realmente no sirven”, desde una perspectiva ambiental,

Cuadro 4
Plan Maestro de Cancún
Segunda etapa 1982-2000
Metas para el 2000

Concepto	Cantidad / %	1990	1995	2000
Cuartos en operación				
■ Programado	No.	13,325	17,825	22,325.0
■ Real	No.	17,470	18,891	
■ Variación	%	31,3	6.0	
Afluencia turística				
■ Nacionales	Miles	395.2	488.8	
■ Extranjeros	Miles	1,180.5	1,665.8	
Total de visitantes				
■ Programado	Miles	1,348.5	1,803.9	2,592.3
■ Real	Miles	1,575.7	2,154.6	
■ Variación	%	16.8	19.4	
Población permanente				
■ Programado	No.	123,125.0	162,500.0	201,875.0
■ Real	No.	176,765.0	311,769.0	
■ Variación	%	43.6	91.9	

Fuente: Fonatur, 1999.

pero la corrupción de los funcionarios y las ONG ambientalistas que han servido de furgón de cola y tapadera de la destrucción de todo el ecosistema lagunar y el social de Cancún, no han cuestionado.

El gran valor que ésta deriva de su ubicación, y ello es lo que ha llevado a que las autoridades federales, municipales y estatales hayan autorizado el relleno de manglar y otros humedales, desaparición de lagunas costeras, aduciendo un modelo de baja intensidad, lo cual es incompatible con el valor de las tierras una vez rellenas (véase cuadro 5).

Cancún: ¿desarrollo o crecimiento?

La aplicación intensiva del modelo durante tres décadas dio resultados muy claros que se han repetido en todos los centros turísticos, principalmente en

Cuadro 5
Tercera etapa de Cancún, 2001-2006

Año	Cuartos	Turistas
2001	25,086	2'986,489
2002	24,754	2'826,922
2003	25,014	3'057,327
2004	25,416	3'367,956
2005	10,525	3'072,413

Fuente: Sectur, 2006.

los CIP, pero también en los otros destinos de playa de México, como ha sido el caso de Acapulco.

Estas consecuencias se pueden agrupar en diferentes dimensiones aunque en realidad se trata de facetas de un mismo problema, que si se lo ve desde la perspectiva económica resalta uno u otro aspecto diferente al de la perspectiva social o la cultural.

A partir de eso trataremos de ver como se refleja este crecimiento espectacular de Cancún en la economía local y regional y la sociedad que aloja, así como la cultura que tiene y los ecosistemas sobre los que está asentado.

Partimos de una conclusión muy general y es la siguiente. Para el Estado mexicano Cancún cumplió con sus objetivos: generó empleos, permitió que se poblara una región de frontera y además generó un gran flujo de turistas los que han permitido una importante derrama.

Sin embargo, ésta no se ha distribuido entre la sociedad sino que ha servido para ratificar lo que es una constante en el modelo una sociedad asimétrica que tiende a profundizarse con el tiempo.

Tampoco liberó al Estado de seguir invirtiendo, y ha obligado a éste a generar una inversión más allá de que lo que recauda a fin de evitar conflictos sociales, lo cual nos lleva a definir este modelo como subvencionado por el Estado, ya que la iniciativa privada crea infraestructura para ganar pero resuelve los problemas de los que operan la misma que en algunos casos llevan a la creación de ciudades nuevas.

Un ejemplo lo es el hotel Barceló que esta en el corredor y que con 3,000 cuartos da empleo a más de 4,500 empleados y una periferia de empleos indirectos de unos 500 más, lo que ha generado del otro lado de la

carretera hacia la selva un pueblo como originalmente nació el que generó Puerto Aventuras, o Akumal y todos los demás centros o desarrollos.

La dupla especulación en el suelo-industria de la construcción son el eje de este modelo, donde esta industria hace de locomotora de la economía de la región donde se desarrollará el turismo, y allí es donde se pone en funcionamiento la máquina del modelo.

Los campesinos desplazados de sus tierras y otros que están muy lejos en supervivencia son traídos a las grandes obras y dejados a su suerte al terminar ésta, lo cual los lleva a la ciudad turística más cercana y entran a formar parte de las colonias populares en calidad de marginales.

Estas colonias se forman por asentamientos espontáneos o dirigidos por dirigentes locales o políticos y por ello nacen sin planificación, sin servicios y allí vienen los primeros costos sociales.

Los campamentos o villas marginales donde viven los inmigrantes son la otra cara del modelo, allí no hay áreas verdes ni deportivas, buen transporte, servicios, es una zona de “desesperanza”, lugar donde comienza a entrar la droga, el alcohol y otros mecanismos para olvidar la situación que viven.

Ante la falta de organización social, los sindicatos blancos duraron con poder hasta fines de la última década y los grupos de colonos como todas las organizaciones sociales están permeadas por la corrupción, la falta de organismos sociales, clubes u otra organización, los jóvenes se integran a bandas como en todos los barrios marginales del mundo, creando una amenaza social. A ello se sumó la Mara Salvatrucha, organización delictiva que agrupa a centroamericanos.

Entre los grupos periféricos o marginales, el modelo inmobiliario opera de una manera especial, generalmente en dos versiones: una, a través de invasiones planificadas por líderes corruptos que logran tomar zonas periféricas y a través de la organización, la gente paga por unos años una protección para estar en el terreno hasta que de tantas luchas el Estado manda blanquear, o sea, regularizar estos mini terrenos que no pasan de 10 X 15 metros, en el mejor de los casos.

La otra es a través de líderes políticos, que logran del Estado zonas y las venden e intercambian por favores políticos, pero siempre sin planificar y con grandes problemas en la tenencia definitiva de las mismas.

Hay un tercer modelo, que es el que realizan los fraccionadores que compran tierras y las venden a muchos años a cuotas bajas pero que hacen del precio final de la tierra algo fuera del valor real.

En el caso de Cancún, esta zona, la de los pobres, que se denomina “la colonia” o colonia Puerto Juárez, alberga hoy unos 600,000 pobladores, un 70% de la población de Cancún, una ecuación que es similar a la que hay en todas las ciudades del país.

El proceso de descampesinización como el de aculturación es muy rápido debido a la necesidad que tienen estos actores sociales de integrarse a un medio que les es hostil y que además desconocen.

El proceso, en el caso de la población maya que es mayoría en el sureste desde la península a Chiapas, Campeche y Tabasco comienza por la apariencia, al dejar el calzón de manta para evitar un trato discriminatorio por parte de los empleados y obreros de la construcción.

El paso siguiente es referente al idioma que desaparece en el trato diario, pero reaparece entre ellos cuando comparten una tarea o comidas y, por último, la comida, la cual es reemplazada por dietas nocivas a la salud.

Los centros de trabajos son verdaderos centros de la época de las plantaciones o minas, si bien no hay tienda de raya, a los trabajadores se les paga los sábados y a la salida hay un tianguis en el que se vende ropa, equipos de sonido, juguetes y, en algunos casos, hasta la prostitución.

Cuando las grandes obras estaban aisladas, los trabajadores dormían dentro de ellas; hoy en el corredor ocurre algo similar y en algunos casos hay grandes techumbres donde ellos cuelgan su hamaca y hay algunos baños pero ninguna dentro de las normas establecidas por la ley.

El efecto demostración, la sensación de dinero y posibilidad de consumo y las luces de los centros turísticos, en este caso Cancún, terminan por convencer al campesino de su nueva situación y, por ello, entre los trabajadores no hay regreso, lo que si se da entre las clases medias y altas que van a un centro turístico a ver si logran una mejor oportunidad.

Según los estudios realizados por diferentes grupos de antropólogos que han estudiado el gran proceso migratorio maya al proyecto Cancún primero y luego al corredor, se trata del mayor contingente indígena desde la conquista que se mueve y entra en un proceso colectivo de transformación-aculturación.

Otros estudios han trabajado las incidencias de la relación entre el trabajo en las construcciones y la alimentación también con resultados alarmantes, ya que se puede observar, una reducción de tallas.

El proceso de transformación de Cancún fue mucho mayor que el impacto de las haciendas henequeneras, donde el campesino maya mantenía su tradición, aquí el choque es frontal con algo totalmente diferente y donde la no adecuación los dejaría frente al resto de la sociedad como los “diferentes”.

Todo esto se da un territorio donde a tierra como bien limitado y como eje sobre el cual gira el modelo inmobiliario, eje de la acumulación inicial y la más dinámica ha llevado tanto al Estado como a los agentes inmobiliarios y los desarrolladores a generar un ecocidio sin precedentes.

Lo primero que afectó fueron las lagunas costeras como es el caso de la laguna Nichupté inicialmente y en esta etapa la laguna Morales y la zona de manglar del área interior del proyecto Cancún, todos con un gran valor inmobiliario.

Más allá de los estudios, la realidad demostró que la sobrecarga en la isla llevó a que ésta tuviera una falta de defensa en sus playas y así perdió la arena que era parte fundamental de su paisaje y eje del turismo de sol y playa.

Todas estas afectaciones fueron realizadas con el apoyo del Estado, el cual requería cada vez más ingresos para poder enfrentar la gran demanda de servicios de una población con un crecimiento geométrico.

La selva periférica que rodea en un radio de más de 100 kilómetros fue afectada por la industria de la construcción que requería de madera y fundamentalmente de chit, una palma que sirve para hacer palapas, para los ricos como exótico y para los pobres como una opción más barata y más fresca.

Hoy es más caro construir una palapa que un cuarto de mampostería, lo original de selva se volvió muy costoso y lo masivo de la ciudad se volvió más alcanzable aunque incompatible con la cultura del pobre, sin aire acondicionado sus cuevas de cemento son inhabitables.

Bibliografía

CÉSAR DACHARY, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (1999). *Cozumel, los tiempos de espera*. México: FPMC y UQROO.

- (2006). *Territorio y Turismo. Nuevas dimensiones y acciones*. Puerto Vallarta, México: Universidad de Guadalajara.
- FARDEL, M. y M. Salmeron (coords.) (2005). *Costa Ibérica. Hacia la ciudad del ocio*. España: ACTAR.
- FONDO NACIONAL DE FOMENTO AL TURISMO (1997). *Revisión del Plan Maestro de Cancún, Quintana Roo, 1ª Etapa*. México: Fonatur-ECUS.
- (1998). *Fonatur*. México: Fonatur.
- GAVIRIA, M. (1974). *España a go-go. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*. España: Turner.
- GOFFMAN, Ken (2004). *La contracultura a través de los tiempos*. España: Anagrama.
- JURDAO, A., Francisco (1992). *Los mitos del turismo*. España: Endymion.
- CALLEJO, Javier, Jesús Gutiérrez y Antonio Viedma (2005). “El proceso de constitución de España en una sociedad turística”. *Política y Sociedad*, vol. 42, núm. 1. España.
- KADT, Emmanuel de (1989). *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* España: Endymion.
- LARDIES B., Raúl (2002). *Acerca del turismo en el Valle de Tena y riberas de Biescas*. (Parte IV) Serrablo, año XXXII, núm. 123. España.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor (s/f). *Alojamientos turísticos, gran propiedad y renta de la tierra*. España: Universidad de La Laguna.
- NASH, Dennison (1989). “El turismo considerado como una forma de imperialismo”. *Anfitriones e Invitados*. España: Endymion.
- OCHOA, Felipe y Asociados (1999). *Estudio de evaluación del funcionamiento vial y alternativo de mejoramiento en Cancún, Quintana Roo*. México: Fonatur.
- OMT (1991). *Centros turísticos integrados*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- PRATS, Fernando y Rafael Fuentes (2004). *Reflexiones en torno al Desarrollo Territorial y Turístico/Residencial malagueño*. España: SOPDE, Diputación de Málaga.
- SECTUR-MUNDO MAYA (1995). *Exploring the Great Maya Reef*. México: Sectur-Mundo Maya.

II. Turismo e fortalecimento de micro-economias locais-oportunidade de inserção social em bases comunitárias

“Eu penso que o estúpido que diz que ‘alguma coisa é melhor que nada’ é muito mais inteligente do que o espertalhão a quem não serve coisa nenhuma que não seja a melhor de todas”.

E. F. Schumacher

Adyr Balastrieri Rodrigues

Palavras introdutórias

Como prática social o turismo só pode ser entendido à luz de matrizes conceituais-metodológicas que iluminam o contexto social da modernidade, particularmente a partir do fordismo, que impôs um pacto social baseado na redistribuição do excedente material da produção e na distinção bipolar do espaço-tempo, entendida como esfera de trabalho e esfera do ócio. Esta polaridade diluiu-se no pós-fordismo, embora não desapareça por completo, mesmo que se considere a flexibilidade da produção e o novo hibridismo dos espaços e dos tempos, marcado pela simultaneidade e pela dualidade, criando ambigüidades que dificultam a análise do fenômeno. Assim, a esfera do trabalho perde centralidade analítica em favor do lazer, supostamente libertador e instância de realização pessoal. Deste fato advém que o tempo livre é cada vez mais tempo de consumo, onde os lazeres acabam desperdiçando a oportunidade para um efetivo enriquecimento cultural, no sentido amplo, para freqüentemente darem lugar à alienação, que já minara anteriormente a esfera produtiva ao separar o trabalhador dos seus meios de produção.

Por outro lado, o turismo enquanto atividade econômica hegemônica do capitalismo, considerada uma das mais expressivas do processo de globalização em curso, capitaneada por empresas transnacionais, manifesta-se não somente em países ricos, mas também e principalmente em países pobres e emergentes da faixa intertropical planetária, tanto na captação de capitais financeiros pelo setor privado, mas também por benefícios outorgados pelo Estado àquelas empresas, as quais sem investir em infra-estrutura básica, obtêm grandes facilidades para a implantação dos seus equipamentos, tais como *resorts*, grandes hotéis, parques temáticos, marinas, centros de

convenções, modernização de aeroportos existentes e criação de novos, só citando os mais expressivos.

Esta prática caracteriza a engenharia de localização de empreendimentos turísticos na América Latina, dentre os quais o projeto Cancún, criado na Península de Yucatán, em Quintana Roo, no México, iniciado na década de 1970, por Fonatur (companhia estatal que resultou da fusão entre Infratur e Fogatur) foi um dos primeiros e dos mais exitosos, motivado pela valorização dos atrativos tropicais sob o rótulo “sol e praia”.

Modelos opostos de implantação turística

É sobejamente conhecido que no Brasil o modelo de turismo hegemônico está sendo desenvolvido com grande expressão na região Nordeste (onde observa-se a pior distribuição de renda do país), através do programa denominado Prodetur-NE, em curso desde o início dos anos 90 (séc. XX), sendo responsável por uma grande transformação do território, produzindo-se novas territorialidades que se expressam comumente na paisagem através de formas elitizadas de enclaves localizados em contextos geográficos estratégicos, geralmente em praias de baixa ocupação humana e, conseqüentemente, desprovidas de comércio e de serviços complementares aos turistas. Esta demanda é praticamente confinada em verdadeiras fortalezas muradas, fortemente vigiadas e acaba tornando-se refém dos “resorts”, não somente pela falta de segurança, que é alardeada pela administração dos hotéis e “resorts”, mas também pela ausência de externalidades positivas nas vizinhanças. Tais equipamentos, como transportes coletivos, pequena rede de restaurantes, de lanchonetes, de lojas de artesanato e de conveniência, de postos de gasolina, de serviços bancários (caixas eletrônicas), de bancas de jornais e revistas, de prestadores de serviço, tais como agências de passeios locais, de guias, de locadoras de veículos, de barcos, dariam opções aos turistas de se locomoverem e de se divertirem a seu bel prazer, livres do monopólio dos “resorts”.

As políticas voltadas à promoção do turismo —calcadas em pacotes pré-formatados, em fretamentos aéreos e em estruturas hoteleiras de grande porte, principalmente “resorts”— favorecem somente as grandes corporações

privadas como cadeias hoteleiras, transportadoras aéreas e grandes operadoras turísticas, conforme modelo concentrador de renda cujos efeitos econômicos, sociais e ambientais, avaliados pelo custo total, terminam sendo muito mais negativos que positivos. A renda gerada pelo turismo é, geralmente, apropriada pelas grandes empresas localizadas nos países de origem da demanda, as quais comercializam os pacotes do “all included” para os destinos turísticos, enquanto estes arcam com os impactos sociais e ambientais adversos. Além disso, este modelo concentrador não valoriza o lugar pelas suas características identitárias, contrariando desta forma as principais tendências do mercado turístico mundial, reconhecidas pela busca de experiências fantásticas, pela personalização dos serviços e pela segmentação em nichos de interesse, conforme os teóricos insistem em sinalizar, mas que na prática nem sempre ocorrem, particularmente em países periféricos, considerados violentos, como é o caso do Brasil.

As comunidades nos arredores destes enclaves não são inseridas no processo de turistificação dos novos territórios por falta de condições materiais e sócio-culturais. No primeiro caso pela escassez de recursos financeiros para implantação de micro-empresas prestadoras de serviço ou pequeno comércio e, no segundo caso, pela baixa ou nenhuma qualificação profissional que rouba-lhes a oportunidade de engajamento nos equipamentos turísticos focados em uma clientela cada vez mais exigente. Este modelo de implantação turística, em primeira instância, valoriza os cenários naturais referentes à paisagem exuberante composta por formas de relevo exóticas, por coberturas vegetais ricas em biodiversidade, por praias paradisíacas, por rico patrimônio cultural. Paradoxalmente, porém, rejeita-se estas aludidas especificidades ao enclausurar os turistas em ambientes de segurança máxima e muitas vezes em cenários criados artificialmente. Embora no momento da escolha do destino as culturas exóticas exerçam um chamariz, na prática turística o contato é superficial, contentando-se os turistas em serem servidos por garçons e garçonetes vestidos com trajes “típicos”, em ouvir e ensaiar passos de dança dos ritmos musicais “típicos”, em provar alguns quitutes “típicos”, em admirar algumas plantas e frutas exóticas “típicas” (muitas artificiais) decorando os luxuosos salões dos hotéis e restaurantes.

Sob uma lógica completamente distinta e como contraponto ao modelo descrito, desenvolvem-se interessantes iniciativas baseadas em sinergias locais

que redundam em projetos turísticos modestos, porém, criativos e inovadores, que apresentam a oportunidade de envolvimento dos diversos segmentos das comunidades hospedeiras, gerando benefícios que são apropriados localmente de forma mais equânime. Estes empreendimentos geralmente se localizam em áreas de população mais concentrada, correspondendo a pequenos centros urbanos ou a vilas litorâneas de populações tradicionais, ou a espaços rurais dinâmicos e articulados ao urbano, ou a uma conjunção dos diversos elementos citados. Há uma série muito grande de exemplos em todo o Brasil, alguns dos quais serão relatados neste texto. Sem sombra de dúvida é neste modelo de implantação turística que pode-se relacionar o turismo ao patrimônio e à identidade cultural, uma vez que os recursos mobilizados ancoram-se no lastro social, também nomeado de capital social, expressão que evitamos usar, entendendo que a riqueza cultural da sociedade não pode ser banalizada a ponto de ser equiparada ao dinheiro.

Estas duas faces territoriais do turismo, embora subordinadas a lógicas distintas, podem conviver no espaço regional? Parece que sim, porém sua integração, em nível de complementaridade, parece que não. Reconhecemos a urgente necessidade de consistentes estudos de campo que comprovem ou refutem a hipótese de solidariedade territorial ou segregação sócio-espacial. Ao que tudo indica, por exemplo no Ceará, estado contemplado com grande expressividade pelo Prodetur-NE, os “resorts”, como o grande complexo de Camocim (Boa Vista Resort & Conference), no litoral oeste do estado, terão pouca ou nenhuma capilaridade local/regional, continuando soberanamente confinados no espaço.

Diante destas constatações emergem alguns questionamentos que exigem reflexões de ordem teórica, assim como pesquisa empírica, que possam gerar conhecimento a fim de respaldar caminhos para a ação, que se concretizarão em políticas públicas e planos e projetos futuros de ordenamento do território, assim como de apoio institucional, técnico e financeiro aos empreendimentos de turismo de base local. Dentre as questões que nos inquietam, destacamos as seguintes:

1. Que exemplos de origem espontânea podem ser reconhecidos na escala local-regional de territorialidades turísticas endógenas e exógenas não excludentes? Se eles existem, que elementos convergentes podem ser reconhecidos neste processo de integração?

2. Considerando a intervenção pública, através de projetos de ordenação territorial integrados, não seria possível determinar um zoneamento municipal de forma a conectar solidariamente os empreendimentos turísticos de capitais externos com uma rede de comércio e serviços turísticos de capitais locais?

3. Como negociar com os grandes incorporadores uma estratégia de instalação de externalidades positivas nos arredores dos grandes empreendimentos de forma a produzir capilaridade local/regional?

4. De que forma o poder público, juntamente com o terceiro setor (ONG e OSCIP) em parceria com outras instituições locais, inclusive acadêmicas, poderia incentivar, auxiliar, subsidiar e monitorar projetos de turismo comunitário, como contraponto aos grandes empreendimentos?

Na impossibilidade de tratar de todas as questões propostas optamos por uma reflexão referente à quarta e última questão, elegendo como recorte espacial o território brasileiro, principalmente as regiões Norte e Nordeste, onde as características de implantação turística descritas na introdução deste texto ocorrem de maneira bastante freqüente. Para esta análise, uma rápida revisão conceitual do território se faz necessária.

O território como categoria de análise da prática turística

É fundamental insistir que o território não é apenas espaço físico, palco das atividades humanas, tampouco é inerte. A sociedade ao atuar no espaço, incorpora-o à sua própria dinâmica, porém o território não é apenas um produto que resulta da ação humana sobre o espaço, agregando-lhe valor. Ao mesmo tempo que a sociedade transforma o espaço em território, transforma-se a si mesma, através de um processo contínuo e dialético. Assim o território assume um peso, um caris, uma identidade, principalmente na sua dimensão zonal. A personalidade que o território adquire, consubstanciada materialmente pelo poder econômico e político e/ou simbolicamente pelas representações sociais, definirá novas ações humanas, que poderão fortalecer ou desestruturar as territorialidades construídas.

A vida do território comporta intrinsecamente a noção de movimento, cujos vetores estão em ação contínua produzindo territorialização, desterritorialização e reterritorialização. Felix Guattari é um dos autores a quem se atribui a autoria dos conceitos de territorialização e desterritorialização, os quais estariam vinculados ao processo de criação do Estado no seio do modo de produção capitalista. Para este Autor a lógica capitalista produz uma subjetividade própria que impõe constrangimentos espaciais. Entende ainda que a terra-divindade das comunidades pré-capitalistas torna-se terra-estado, onde o Estado é concebido como desterritorializador, de um lado, e territorializador, de outro. Os dois movimentos ocorrem sincrônica e diacronicamente num processo dialético contínuo. Introduce ainda a noção de *espaço-liso* e *territórios existenciais*. O *espaço-liso* é concebido como um espaço desterritorializado, destituído de características relacionadas a condições étnicas ou religiosas, por exemplo. O “alisamento” do espaço leva, de um lado, à destruição dos territórios existenciais, expressos por uma ordem de subjetivação individual e coletiva, e de outro lado, permite a emergência de novas territorialidades que podem representar um processo de insurgência aos desenhos pré-existentes. Para esclarecer o exposto, Guattari, ao diferenciar espaço de território, argumenta que os territórios se subordinam a uma ordem de subjetivação individual e coletiva, enquanto o espaço estaria mais ligado às relações funcionais de toda espécie. Assim, o espaço funciona como uma referência extrínseca em relação aos objetos que ele contém, ao passo que o território funciona em uma relação intrínseca com a subjetividade que o erige, que o fortalece e que, de certa forma, o delimita. A partir daí, o Autor uma questão de fundo, que é a seguinte: como é que se pode erigir um território num certo segmento do espaço, ou de maneira inversa, como [e que no decorrer do processo histórico ou presente, a sociedade desterritorializa territórios existenciais, transformando-os em espaços lisos? (Guattari, 1985: 110).

Para Claude Raffestin (1993: 144), o território se apóia no espaço, mas não é o espaço. É sim uma produção a partir do espaço. Os atores sociais ao se apropriar materialmente ou simbolicamente de porções do espaço delimitam territorialidades, mesmo que seja através de referenciais simbólicos, o que ocorre no segundo caso. Através da ação de produzir um valor, uma representação social, um controle sobre o espaço, os grupos humanos

engendram territórios que se articulam num campo relacional de poder. Assim, as territorialidades que daí resultam mediatizam relações de poder entre os grupos humanos. Em última análise rompem com a dicotomia clássica entre sociedade-natureza. Desta perspectiva o território é concebido como agente de transformação social, assumindo a conotação de ator. Este breve arrazoado teórico nos permite inferir a dimensão ontológica do território.

Podemos, por conseguinte, afirmar que o território, construído por relações de dominação e/ou de apropriação sociedade x espaço, desdobra-se ao longo de um continuum que transita da real dominação político-econômica mais ‘concreta’ e ‘funcional’ à legítima apropriação, mais subjetiva e/ou ‘cultural-simbólica’, conforme argumenta enfaticamente Rogério Haesbaert em toda sua recente produção sobre territorialização e desterritorialização (2004, 2005).

A dinâmica territorial é sempre vida e morte de territórios, sejam eles contíguos ou espacialmente descontínuos, produzidos pela estrutura das redes, cujos fluxos conduzem pessoas, capitais, bens materiais e imateriais, tais como idéias e informações.

É consensual admitir que o território manifesta-se em muitas escalas relacionais de poder, do local ao global. Haesbaert (2004,2005) propõe uma classificação de territórios que levamos em consideração neste estudo, adaptando-a, porém, à *abordagem geográfica do turismo*.

Na prática turística é usual estabelecer uma distinção entre os *territórios reticulares* e os *territórios-fragmento*, porém entendemos que ambos são faces de uma mesma moeda-ou seja o global não vive sem o fragmento que o empiriza e o alimenta e vice-versa.

Os *territórios reticulares* apresentam tessitura tanto mais complexa quanto maior for a densidade da esfera técnica-financeira-informacional. Neste particular a informação é um insumo fundamental, tão importante quanto a densidade técnica e o suporte financeiro, uma vez que aponta para as tendências do mercado, possibilitando, assim, uma gestão altamente agressiva e competitiva.

O *território-fragmento* é aquele cooptado pelo processo de globalização, constituindo a mediação do local com o global, uma vez que a globalização é uma abstração que só se realiza concretamente através da articulação dos lugares em rede.

Refletindo sobre o turismo, é claramente detectável que a estrutura reticular, de caráter funcional e mercantil, integra o turismo local-regional ao contexto global. A articulação territorial em rede vigora no turismo internacional onde poucos conglomerados monopolizam o mercado. Como já salientamos neste texto, caracterizam-se por uma forte estrutura empresarial ancorada em alianças estratégicas e fusões, tais como as grandes operadoras que monopolizam a comercialização dos pacotes turísticos; outras que controlam o transporte aéreo; outras que concentram a rede hoteleira; outras que dominam o mercado de entretenimento.

Tais organismos são também constituídos por empresas de comunicação, de marketing global, de pesquisa e controle de indicadores e tendências, de mega-portais na Web, encarregados do comércio eletrônico, garantindo a rápida e eficaz expansão do turismo no cenário global. Estabelecem ainda parcerias com outras empresas de menor porte, junto aos *territórios-fragmento* permitindo a flexibilização da oferta junto ao destinos turísticos —alojamento, restauração, comércio, prestação de serviços diversos. Tal flexibilização garante uma personalização dos serviços para atendimento a nichos de mercado, cada vez mais diversificados na fase contemporânea do turismo.

Este processo é alimentado pela força das suas contradições. Para os empreendedores locais, principalmente na categoria das micro e pequenas empresas, penetrar nestes esquemas não é fácil, o que torna problemático competir com aquelas alianças estratégicas fortemente coesas. Este processo configura uma integração vertical e horizontal garantindo a capacidade de adequação às oscilações do mercado com a mesma rapidez com que estas ocorrem nos dias atuais. Como observa Molina (2003: 63) as empresas conectadas em rede ancoram-se em sofisticado e denso sistema de informação, sendo as primeiras a chegar e também as primeiras a se retirar em busca do novo, revelando-se extremamente hábeis para mover-se em cenários com comportamentos não lineares e até dificilmente previsíveis.

Subordinados a uma outra lógica, ainda na escala local, podem constituir-se outra categoria de território que denominaremos *territórios zonais de resistência/inação* pelo fato de não terem sido capturados pelo processo de globalização. Apesar de se encontrarem articulados à rede regional e nacional, e eventualmente planetária, não se encontram hierarquicamente subordinados ao processo global. São prioritariamente territórios de abrigo e recurso,

preludes de simbologia, onde predominam as relações de poder local marcadas por forte endogenia, ancoradas nos princípios de liberdade e autonomia. Correspondem à categoria *lugar*, amplamente estudada na Geografia Humanista. São intertecidos pelas *representações sociais* que urdem valores, crenças, expectativas; modos de pensar, agir e sentir, que criam laços identitários-elos interpessoais e das pessoas com o *lugar*, donde emana o sentido de pertencimento que vai constituir a chamada consciência territorial.

A caracterização destes territórios se baseia no modelo peculiar de desenvolvimento que lhe deu origem, onde são consideradas a interação entre os sujeitos locais, as características naturais (recursos naturais renováveis e não renováveis), a infra-estrutura interna e externa, o conhecimento, habilidade e competência dos atores sociais locais, assim como os níveis de confiança, cooperação, organização e participação social do grupo, sua cultura empreendedora expressa pelos níveis de auto-estima, auto-confiança, capacidade de iniciativa, o capital acumulado em forma de poupança local, a capacidade de atrair investimentos, as potencialidades, vocações e oportunidades, as vantagens comparativas e competitivas.

É nos *territórios zonais de resistência/inação* que estão se desenvolvendo os principais projetos de turismo com base local no Brasil, não desconsiderando nenhuma região do país. Estão relacionados aos arranjos produtivos locais, de base prioritariamente endógena e espontânea, compondo uma gama variada de experiências, com maior ou menor densidade técnica e financeira. Apresentam vários níveis de maturidade, relacionando-se a diversos atrativos, artificialmente segmentados em: turismo rural, turismo urbano, turismo de eventos, ecoturismo, turismo de aventura, geoturismo, etnoturismo, todos eles lastreados no patrimônio natural e social, histórico ou contemporâneo. Enfeixam uma gama de atrativos erroneamente denominada de turismo cultural, inclusive aquelas modalidades ligadas a recursos desprovidos de vida biológica atual, vinculadas à geologia, tais como os atrativos espeleológicos e geomorfológicos, ou a criaturas extintas e civilizações do passado, como os atrativos paleontológicos e arqueológicos. São efetivamente culturais porque despertam nas pessoas o desejo de serem contemplados e/ou experienciados, mobilizando, portanto, motivações ligadas a um juízo de valor, que é cultural. Sabemos que nem sempre a natureza foi reverenciada como é no período contemporâneo, muito pelo contrário. Num passado recente a natureza era

considerada inimiga, perversa, temida e alvo dos grupos humanos que teimavam em subjugar-la e explorá-la sob interesses os mais diversos.

Na categoria dos *territórios zonais de resistência/inação* temos dúvidas em incluir os territórios indígenas (caso das reservas indígenas delimitadas pelo Estado brasileiro) que encontram-se praticamente isolados e excluídos socialmente, mas que guardam forte territorialidade, conservando muito viva sua cultura, embora em amplo processo de hibridização. Podemos sugerir o rótulo de *territórios zonais de resistência étnica*. Há muitas experiências turísticas em curso nestes territórios, ligadas principalmente ao ecoturismo. Este fato tem maior expressividade em outros países da América Latina, onde a população indígena é bastante mais representativa que no Brasil, como no caso do Peru e da Bolívia, em alguns países da América Central e no México. Observa-se neste contexto uma ampla rede de turismo rotulado de comunitário - REDturs (Rede de Turismo Sustentável) agregando um número significativo de iniciativas apoiadas institucionalmente pela OIT (Organização Internacional do Trabalho). Voltaremos a este assunto no decorrer deste texto.

E finalmente, para encerrar a tipologia dos territórios, Haesbaert reconhece que existem alguns espaços residuais que denomina de *aglomerados de exclusão* desterritorializados, que não foram cooptados pelo processo de globalização e que também não constituem o *lugar* marcado por fortes laços identitários que erigem a consciência territorial. Entendemos que estes espaços, marcados por forte exclusão social, distribuem-se pontualmente em áreas de baixa densidade demográfica e fraca articulação sócio-espacial, como algumas comunidades ribeirinhas da Amazônia, por exemplo, ou integram a população urbana constituída por migrantes, imigrantes e refugiados que se aglomeram em áreas da periferia social das grandes metrópoles.

Em escala planetária, possivelmente é a esta imensa massa de excluídos que Benko (2001) chama de *nômades da miséria*, os quais ocupam a base da pirâmide social, que segundo o Autor abarcaria aproximadamente um quarto da população mundial.

Identidade, cultura, patrimônio e território: uma relação compósita

A instância cultural é reconhecida como o elemento mediador das análises que buscam a articulação entre a sociedade, o ambiente e os sistemas produtivos integrados pelo território como ator e sujeito coletivo.

O saber-fazer local é reconhecidamente uma própria forma de expressão cultural, importante na definição da identidade, através da qual se estabelecem as relações de indivíduos e grupos. A cultura local se refere às relações sociais existentes em territórios zonais de resistência /inovação, de pequena escala onde se estabelecem formas específicas de pensar, agir e sentir.

É mais ou menos consensual entre vários autores que identidade, cultura e patrimônio são atributos constitutivos fundamentais e indissociáveis na rede de significações que estruturam o sistema de objetos e o sistema de ações que erigem o território (Santos, Souza e Silveira, 1994; Souza, 1995; Santos, 1996a; Santos, 1996b; Bustos Cara, 2003; Bertoncetto, 2002).

Segundo Guy Di Meo, existe uma incontestável relação entre a natureza do território e do patrimônio, considerando o *território zonal de resistência*, anteriormente caracterizado. O Autor observa que: “um e outro têm uma dupla natureza, material e ideal, têm uma função mnemônica inscrevendo o tecido social num contexto histórico, construindo ao mesmo tempo sólidas referências culturais, geradoras de controle ideológico e de poder político. Portanto, desempenham na sociedade o papel de mediação interpessoal e de lastro identitário” (Di Meo, 1998: 59). O Autor argumenta que é impossível compreender as dimensões fenomenológicas e simbólicas do território sem atribuir-lhes um valor patrimonial. O contrário também é válido, pois numa interação dialética é impossível interpretar o sentido do patrimônio sem levar em consideração sua ancoragem territorial.

O processo voluntário de incorporação de valores socialmente construídos, durante o processo histórico de uma sociedade (categoria espaço-temporal) pode ser denominada de patrimonialização e constitui também parte integrante do processo de territorialização que esta na base da mediação entre território e cultura (Bustos Cara, 2004).

Da mesma forma que o território, o patrimônio não existe *a priori*. Sem dúvida, todo objeto pode assumir uma função patrimonial, ao mesmo tempo

que toda porção do espaço pode transformar-se em território, desde que haja a incorporação do trabalho humano, ação da sociedade que, por sua vez, se transforma em patrimônio tanto tangível, como intangível. Na realidade a gestão desse patrimônio é algo que se transmite de geração a geração na vida cotidiana, modificando-se ao longo do processo histórico e das necessidades conjunturais.

O patrimônio explicita uma relação particular entre a sociedade e certos bens materiais. Assim a dinâmica do patrimônio, em sua relação com o território, conduz a uma aproximação do concreto, expresso pela estrutura física dos bens materiais, mobilizando ainda as representações sociais individuais e coletivas que constituem a expressão simbólica dos lugares e por extensão do território. As representações sociais constituem a base da dinâmica das ações de valorização patrimonial, sendo que esta se apóia na construção de valores e sistemas perceptivos específicos dos atores-sujeitos que erigem o território, formando-se, então, a chamada *consciência patrimonial* (Bustos Cara, 2004).

Muitas localidades, aparentemente, não possuem um patrimônio histórico-cultural reconhecido externamente, até porque nem mesmo seus habitantes não o valorizam por baixa auto-estima coletiva. No entanto, tais comunidades podem ser estimuladas a explorar seu potencial territorial e o saber-fazer local, num processo de construção coletiva que irá resultar na projeção de uma nova imagem, extremamente importante na condução de projetos de revitalização econômica. Tal fato é sobejamente trazido pela literatura sobre o turismo em espaço rural nos países da União Européia, particularmente na Espanha e Portugal, onde inúmeras aldeias estavam sofrendo estagnação econômica, com a desertificação rural, só permanecendo no local a população idosa.

O lastro patrimonial representa o fulcro da valorização do território. Como assinala Benko (2001: 9), contrariamente aos mais sombrios prognósticos, os territórios —com suas especificidades— não foram apagados sob os fluxos econômicos da globalização. Muito pelo contrario, observa-se um reforço ou até mesmo um renascimento das especificidades locais e regionais na qualidade dos territórios de forte organização econômica, política e cultural, que viabiliza a renovação da vida comunitária, onde a cidadania e, em consequência, a democracia, se fortalecem.

É fato incontestável que é necessário conhecer em profundidade a identidade cultural local como premissa para todos os projetos que visam ao desenvolvimento econômico. No âmbito da Antropologia, Conrad Kottak (Kottak, 2000: 45) ao estudar cerca de 70 projetos de desenvolvimento rural implementados sob a chancela do Banco Mundial, conclui, em linhas gerais, o seguinte:

- é pouco provável que as pessoas cooperem com projetos que exijam mudanças drásticas no seu modo de vida cotidiano, em particular naqueles que interferem demasiadamente nas suas formas de subsistência;
- os projetos bem sucedidos respeitam os padrões da cultura local, ou pelo menos, não tentam impor-se ou sobrepor-se a estes padrões;
- mesmo sabendo da importância das organizações locais tradicionais para a proposta de cooperativas, os técnicos nem sempre as analisam em profundidade nos projetos de ajuda comunitária e, muitas vezes, ao encará-las como obstáculos ao desenvolvimento perdem a oportunidade de aproveitá-las como grandes recursos, aliados e não oponentes;
- mundo, no que tange a clãs, linhagens, grupos de parentesco, que possuem exploram de forma comunal propriedades e recursos (lembramos como exemplo o caso das áreas extrativistas e da pesca).

Há que assinalar ainda extraordinário poder de grupos organizados na defesa de seus territórios, reconhecendo que através da expressão organizada do ativismo político, pode-se “polinizar outras lutas e ajudar a instaurar uma sinergia transformadora; ademais, ela pode permitir aos atores uma ampliação da sua margem de manobra contra os efeitos mais alienantes do processo de globalização hoje em curso - o que ,dialeticamente, pode vir a ser um fator sustentador de um avanço da consciência crítica dos atores e do seu potencial de combate”, conforme argumenta Marcelo Lopes de Souza (1995: 109), podendo, inclusive, ter um papel significativo na superação da pobreza. Argumenta que “os atores assim politicamente conscientes se verão confrontados com as necessidades que passam pela defesa de um território , enquanto expressão da manutenção de um modo de vida, de recursos vitais para a sobrevivência do grupo, de uma identidade ou de uma liberdade de ação” (*Idem*, 1995: 110).

Nas iniciativas de valorização do recursos patrimoniais , é fundamental ao articulação entre o saber-fazer local, que é parte da forma de expressão cultural local e o saber técnico-científico. Essa integração de saberes é um elemento essencial na criação de produtos territoriais, sejam eles turísticos ou de outra natureza. Para Sebastiano Brusco (APUD Veiga, 2002: 11), que estudou a experiência italiana referente aos distritos industriais, de onde originou toda a discussão sobre os “local productive systems”, três premissas devem ser destacadas para a valorização das especificidades territoriais num processo de desenvolvimento endógeno:

- a necessidade de combinar concorrência com cooperação;
- a necessidade de combinar conflito com participação;
- a necessidade de combinar o conhecimento prático com o conhecimento técnico-científico .

O território que emerge a partir deste processo de inovação não resulta da justaposição dos territórios locais pré-existentes, mas de uma realidade territorial nova que se origina da ação e reação contínua das forças internas. Este processo de reterritorialização constitui-se, basicamente, a partir da inserção dos sujeitos locais em redes de inovações e a criação de externalidades que se agregam e conferem diferentes papéis de excelência no quadro local-regional.

Projetos de turismo comunitário lastreados em territórios zonais-exemplos brasileiros

Diante do anteriormente exposto e como contraponto às políticas macroeconômicas de turismo é sumamente importante focar a atenção nos projetos de escala micro e mesoeconômicas, já que é precisamente aí onde hoje em dia se debate o ajuste real das economias territoriais para responder às exigências da atual revolução tecnológica e organizacional. O fato de se dar escassa consideração às políticas micro e mesoeconômicas não se deve unicamente por não considerá-las importante, mas sim devido à existência de contradições reais no funcionamento das diferentes formas de concentração do capital ou de grupos de empresários, já que o projeto da globalização pouco

se reporta aos interesses dos grupos majoritários das pequenas e médias empresas.

Na América Latina e particularmente no Brasil estão se desenvolvendo de forma bastante rápida e consistente diversas experiências de turismo em bases comunitárias. Vários são as modalidades contempladas tais como o segmento “sol e praia” de pequena escala, na região Nordeste, do ecoturismo e do etnoturismo, na Amazônia, do turismo rural na região Sul. Alguns destes projetos se integram a uma rede de turismo sustentável comunitário da América Latina —Redturs— que conta com aproximadamente com uma centena de unidades associadas, espalhadas por diversos países como: Peru, Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Costa Rica, Equador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicarágua, Panamá, México, dentre outros.

O cooperativismo nasceu entre idealizadores que anteviram na cooperação solidária uma alternativa de solução para problemas econômicos causados pela concentração do capital em grandes empresas.

Como princípios básicos de adesão ao cooperativismo salientamos: adesão sempre opcional e voluntária livre de qualquer coação, gestão democrática, participação econômica dos membros, autonomia e independência, programas de formação e informação, inter-cooperação e interesse pela sociedade. São princípios éticos que colocam os seres humanos, tanto na sua dimensão individual, quanto coletiva no centro do desenvolvimento, considerando a liberdade e autonomia como valores fulcrais. Constituídas com base nesses princípios, as cooperativas são instituições que atuam em todo o mundo, independente do regime econômico e político, pois a essência do processo consiste na busca solidária de soluções a problemas comuns.

As cooperativas, além de aumentarem a oferta de produtos (turísticos ou não), assumem outras funções como o controle de qualidade e o *marketing*, o que evidentemente exige um esforço coletivo. A função das cooperativas na valorização e salvaguarda do território é fundamental já que as atividades econômicas, em consonância com os princípios básicos da sustentabilidade (eficiência econômica, justiça social e prudência ecológica) geram benefícios que serão apropriados pelas comunidades de origem, propiciando um efeito multiplicador positivo de geração de emprego e de renda que serão distribuídos em escala local, de forma equitativa, além de as estratégias e ações primarem, pelo menos em princípio, pelo respeito ao meio ambiente.

Conceitua-se o turismo comunitário como toda forma de organização com base na apropriação da terra e na auto-gestão dos recursos patrimoniais do território, ancorando-se em práticas solidárias e democráticas de trabalho. No caso do turismo, trata-se de um tipo de turismo baseado na interação entre a comunidade e o visitante, cuja motivação da viagem difere dos interesses do turista convencional.

O turismo comunitário parte do princípio de que o objetivo do visitante não se resume em relaxar e divertir-se, mas também em conhecer os valores, hábitos e tradições locais. Este tipo de visitante almeja vivenciar um processo de aprendizagem e de intercambio cultural. O que importa é participar de experiências diferentes, tais como dormir em rede, participar de uma atividade de pesca no mar, engajar-se ativamente em projetos de pesquisa em andamento na comunidade, aprender a dançar, apreciar e até participar de oficinas de artesanato, conhecer e valorizar a gastronomia local, entre outras.

Com base nestes pressupostos o patrimônio comunitário representado pelos saberes e fazeres, pelas práticas cotidianas, pelas técnicas ancestrais, pelos instrumentos, pelo apego à terra, ou seja, tudo o que significa uso do território, constitui o principal atrativo, daí a importância da valorização, resgate e conservação do patrimônio, não só como atrativo turístico, mas também e principalmente como legado da comunidade.

É interessante salientar que é nas regiões Norte e Nordeste do Brasil, onde se dão os piores desequilíbrios na distribuição de renda, concentrando riqueza de um lado e pobreza e miséria, de outro, que surgem exemplos exitosos de turismo com base comunitária, tanto em espaços litorâneos, como em áreas ribeirinhas no interior da Amazônia e em reservas indígenas. E é também, paradoxalmente, nestas regiões que se concentram os mega-empredimentos, de capitais transnacionais, financiados pelo BID com contra-partida do Banco do Nordeste, com incentivos do Prodetur, na região Nordeste e do Pró-Ecotour, na Amazônia.

Só para se ter uma idéia o IDH médio do Brasil, segundo dados da ONU é de 0,79, porém em municípios mais pobres da Amazônia e do Nordeste estão entre 0,45 e 0,55, equiparando-se ao índice médio do Haiti que é de 0,45 — um dos mais baixos do mundo. No outro extremo alguns municípios mais ricos

das regiões Sudeste e Sul apresentam índices entre 0,85 a 1,0 (Dados do Development Programme Report, ONU, 2006).

Não com a mesma força, nem com a mesma rapidez e tampouco de forma tão disseminada quanto a implantação dos equipamentos turísticos no litoral do Nordeste, sob a égide do modelo “sol e praia” e na Amazônia, sob o rótulo de ecoturismo, as experiências de turismo de base comunitária surgem no bojo de movimentos de resistência e inovação, em territórios zonais de forte coesão interna, lideradas por Organizações Não Governamentais, nacionais e estrangeiras, por lideranças comunitárias tradicionais apoiadas pela Igreja, como a Pastoral dos Pescadores, por apoio institucional do Sebrae (Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas), pela própria Funai (Fundação Nacional do Índio).

Surgem como forças opostas às tendências do turismo global que, dada à sua grande força, implanta-se espacialmente de forma avassaladora, expulsando de suas posses (terrenos da União) comunidades inteiras por força da especulação imobiliária. Os atores deste processo seduzem os moradores com valores tentadores, mas sempre abaixo do mercado, ou por outros meios, como no uso de estratégias criminosas de engodo, de intimidação e até por conflitos armados e incêndios de casas. Este episódio aconteceu na comunidade de Batoque, no município de Aquiráz, localizada na região metropolitana de Fortaleza, estado do Ceará, que resistiu corajosamente à invasão dos grileiros, tendo conseguido junto ao poder público, após duas décadas de luta, a criação de uma Unidade de Conservação, na modalidade de uma reserva extrativista litorânea (Resex).

Já são muitas as experiências de turismo comunitário no Brasil, porém somente com o intuito de exemplificação relataremos apenas três projetos em curso, cada um deles referente a um segmento específico de turismo e de ocorrência em três macro-regiões brasileiras distintas.

Praíha do Canto Verde – uma experiência de turismo de “sol e praia” no estado do Ceará – região Nordeste

Das experiência brasileiras, uma das mais antigas e consideradas de maior sucesso é a de Praíha do Canto Verde, no município de Beberibe, no estado do Ceará.

Prainha do Canto Verde é uma comunidade de pescadores artesanais. Dos aproximadamente 1,100 moradores, a maioria são descendentes do casal Joaquim “Caboclo” Fernandes do Nascimento e “Filismina” Maria da Conceição, que chegaram por volta de 1870 e hoje ocupam uma área de 750 ha. de terra. A comunidade encanta pela sua história, sua organização comunitária e pela árdua e incansável luta contra especuladores imobiliários e contra a pesca predatória.

O sistema ecológico é composto de 5 km de praia, lagoas de água doce, dunas fixas e móveis e vazantes (áreas alagadas na época da chuva). Nas lagoas, peixes e camarão de água doce constituem ricos atrativos, porém a grande riqueza deriva do mar que reúne cerca de trinta espécies de peixes, das quais vinte são comercializadas regularmente na cooperativa da comunidade, além de duas espécies de lagosta. O mar da Prainha é ainda área de alimentação para tartarugas marinhas. Os habitantes locais conseguiram salvar a vida de dois filhotes de peixe-boi marinho, a espécie da qual existem menos de 500 exemplares no litoral brasileiro e que se encontra em processo de extinção.

A comunidade é politicamente consciente e organizada para defender os seus direitos, através da Associação dos Moradores (1989), do Conselho de Saúde (1993), do Conselho dos Pescadores (1994), do Conselho da Terra (1995), do Conselho de Educação (1995) além de representantes das organizações juvenis. A Cooperativa de Turismo e artesanato - Coopecantur-foi criada em 1999 e se responsabiliza pela organização dos prestadores de serviço e pelo atendimento aos visitantes. Parte do lucro da cooperativa, das doações dos visitantes e das propinas dos turistas são destinados ao fundo social e educacional que beneficia a todos os moradores.

Ameaçada por especuladores interessados em terrenos na praia, os moradores da Prainha do Canto Verde vêm se defendendo há cerca de 25 anos contra processos violentos visando à compra ou até grilagem (posse ilegal) de terras para empreendimentos imobiliários de segunda residência ou para instalação de hotéis e outros equipamentos turísticos. Após um processo demorado de reconhecimento de posse da terra pelos antigos moradores finalmente foi outorgada uma sentença favorável de manutenção das posses aos moradores tradicionais, primeiramente em nível estadual e depois pelo Superior Tribunal de Justiça da União, que ratificou a decisão em 14 de março de 2006.

A Associação de Moradores é a organização mais ativa, oferecendo suporte a projetos independentes de assistência às populações do litoral do estado do Ceará, mobilizando esforços da sociedade civil organizada na perspectiva de melhorar a qualidade de vida e de promover o turismo social e ambientalmente responsável através da participação ativa dos moradores nas atividades da comunidade.

Algumas iniciativas da comunidade já foram reconhecidas em escala nacional e internacional tendo recebido vários prêmios, tais como : Prêmio “Todo 1999” da ONG alemã “Studienkreis für Tourismus und Entwicklung”, na categoria de melhor projeto de turismo comunitário do ano. Ganhou o primeiro lugar no Concurso do SENAC (Serviço Nacional de Apoio ao Comércio) na categoria de Melhor Projeto de Turismo Sustentável, em 2002 e foi laureada como “Destino Turístico Altamente Recomendado”, outorgado pela “British Airways Tourism for Tomorrow Award”, em 2003.

A maior atratividade turística ancora-se na participação e na integração dos visitantes com os moradores de forma que os turistas vivem uma experiência intensa combinando a fruição dos atrativos naturais com os culturais. Quem domina o idioma português participa de praticamente tudo, mas mesmo que não domine é igualmente bem recebido e integrado às atividades comunitárias ao observar os pescadores durante a pesca marinha ou as mulheres durante a confecção do artesanato.

Com o intuito de conhecer a vida no mar são organizados passeios de jangada ou em catamarã à vela. Incluem-se visitas à escola onde estudam 400 crianças, o que é importante para que todos, inclusive os alunos sintam-se integradas ao processo, contribuindo para o aumento da auto-estima local.

Os visitantes cuja estada é mais demorada podem se integrar em projetos de pesquisa , por exemplo, sobre a vida das tartarugas marinhas, sobre o cultivo de algas marinhas, sobre a criação de ostras e camarões, mesmo que estas se dêem em comunidades vizinhas, o que reforça a os laços intercomunitários.

Dentre os programas de pesquisa destacam-se sobremaneira aqueles relativos á Reserva Extrativista Marinha (RESEX) e o projeto dos Sirênios, que é uma investigação integrada com a escola, visando à educação ambiental e à preservação do peixe-boi marinho.

Existe também uma biblioteca que reúne além de livros, outros materiais para pesquisa, como a hemeroteca, que coleciona artigos publicados nos jornais

locais ou estaduais, que faz o possível para reunir trabalhos acadêmicos como monografias e teses que focalizam a experiência comunitária, além de outros documentos sobre a pesca, o turismo sustentável e a gestão costeira.

Projeto de ecoturismo de Mamirauá (AM) na Amazônia brasileira

Mamirauá é conhecida na literatura especializada sobre ecoturismo no Brasil como um das experiências mais bem sucedidas da Amazônia brasileira. Trata-se de uma área de conservação ambiental singular na Amazônia, localizada às margens do Rio Solimões, no Alto Amazonas, abrangendo cerca de 1 milhão de há. de área protegida, onde se desenvolve um projeto bem sucedido de ecoturismo em base comunitária.

Com o objetivo de proteger as várzeas da confluência daqueles dois rios, próximos ao município de Tefé, Mamirauá foi transformada na categoria Reserva de Desenvolvimento Sustentável pelo governo do Amazonas, em 1996. Anteriormente, era considerada apenas como uma Estação Ecológica. Em 1998, com a criação da Reserva vizinha Amanã, Mamirauá tornou-se parte de um corredor protegido de “rain forest”, que vai até o gigantesco Parque Nacional do Jaú, no vale do Rio Negro. Trata-se da maior área protegida de várzea da Amazônia, equivalente à superfície da Costa Rica! Para o manejo desta mega-unidade de conservação ambiental contribuem financeira e tecnicamente alguns importantes organismos internacionais tais como The Department for International Development e a WWF, além de outras instituições nacionais, como o Instituto de Proteção Ambiental da Amazônia e o Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq).

Este fato garante informações precisas e atualizadas sobre o ecossistema e ecologia de espécies da fauna e flora, além de oferecer uma possibilidade de interação com os pesquisadores, que na qualidade de experts e de turistas participam das várias atividades desenvolvidas na comunidade. É depositária de um notável banco de dados (incluindo um premiado documentário da BBC) e de fotografias, cujos autores se situam entre os melhores fotógrafos de natureza do Brasil.

Dentre as principais características desta unidade de conservação destacam-se: a manutenção da população local, contribuindo com as

atividades de manejo dos recursos naturais e na vigilância da reserva; a possibilidade de manejo da fauna e flora com base em sólida pesquisa científica; a flexibilidade para mudança de estratégias de acordo com a flutuação dos mercados; a manutenção da propriedade privada; a implementação de programas para valorização e melhoria das condições de vida da população local e o estabelecimento de parcerias estratégicas com organizações governamentais e não governamentais para o desenvolvimento de propostas para o uso racional dos recursos naturais.

No que concerne aos atrativos turísticos, além do rico patrimônio cultural humano, destaca-se a vida selvagem abundante, incluindo cinco espécies de macacos raros, como o Guariba (*Alouatta*) e o Uacari Branco (*Cacajao Calvus*), além do boto cor-de-rosa, do jacaré-açu e de cerca de 400 espécies de aves. Devido à grande abundância de peixes, predadores como os jacarés e os botos cor-de-rosa se concentram no lago Mamirauá a fim de obter alimento. A reserva é uma das raras concentrações de jacarés - açu do planeta, na ordem de 2000 espécies por km de margem. Os botos são os habitantes mais apreciados pelos turistas, pois sempre curiosos e amigáveis se aproximam dos barcos e oferecem espetáculos divertidos aos visitantes. A população de pirarucu (considerado o maior peixe de água doce do planeta) presente no lago cresceu cerca de 100% desde 1998, devido ao plano de manejo utilizado.

Nas visitas a outras comunidades os visitantes têm a oportunidade de conhecer o dia-a-dia do ribeirinho - um gênero de vida tradicional que se mantém pouco alterado pela modernidade. Não menos importante é a qualidade das informações sobre a fauna, a flora e a demais temas referentes ao manejo da várzea amazônica.

Um conjunto de guias locais, treinados pela associação, acompanham os visitantes em todos os passeios, que incluem não só a observação da flora e da fauna amazônica, mas também visitas às comunidades locais para conhecer o modo de vida das populações ribeirinhas, além de oferecer a oportunidade de conhecer o trabalho de um projeto de conservação ambiental e de exploração turística comunitária, considerado de grande qualidade pela sua eficiência e profissionalismo.

Projeto de turismo rural “Caminhos de Pedra”, no Rio Grande do Sul, região Sul do Brasil

Este projeto desenvolve-se no distrito de São Pedro, município de Bento Gonçalves, no Rio Grande do Sul. Trata-se de uma região de colonização italiana que se desenvolveu na Serra Gaúcha a partir do final do século XIX (1875) tomando expressividade cada vez maior no século XX ao definir uma paisagem rural ímpar pontilhada por casas de pedra e vinhedos, que denotam a forte presença da cultura italiana dedicada à vitivinicultura na região.

A história dos imigrantes italianos, através de acordos feitos entre os governos da Itália e do Brasil, é marcada de bravura e tenacidade, quase épica em virtude do estranhamento da terra de origem, da cultura diversa, das condições geográficas que aqui encontraram, uma vez que as áreas de colonização, no caso da serra Gaúcha, eram de relevo montanhoso, cobertas de exuberante vegetação quase virgem, sem nenhuma infra-estrutura referente a acessos e outras benfeitorias.

Muitas das famílias e seus descendentes lutaram contra a pobreza e a miséria. Muitos acabaram migrando para centros urbanos próximos, principalmente os jovens que não anteviam um futuro diferente daquele que permeou a vida difícil dos seus pais e avós e bisavós.

Todavia, algumas famílias começaram a se dedicar à cultura da uva e fabricação caseira do vinho, atividade que mais tarde viria tornar-se importante atividade econômica no Rio Grande do Sul. Atualmente é nos municípios de Bento Gonçalves, Caxias do Sul, Garibaldi e Carlos Barbosa que se concentra a atividade vitivinicultora contando com renomadas empresas respeitadas nacional e mundialmente.

Retornando ao projeto Caminhos de Pedra, desenvolve-se atualmente um bem formatado produto turístico, cuja iniciativa partiu de um dos descendentes de uma das famílias de origem italiana que teve a idéia de reunir algumas famílias em uma Associação a fim de explorar o turismo rural.

A Associação Caminhos de Pedra foi instituída oficialmente em 1997, tendo como objetivos, dentre outros, a recuperação dos valores culturais, a viabilização e o fortalecimento das pessoas físicas e jurídicas que compõem seu quadro de associados, bem como oportunizar às demais pessoas, empresas ou instituições que venham a integrar o Projeto Cultural Caminhos de

Pedra tenham acesso ao desenvolvimento de atividades educativas, artísticas, culturais e que auxiliem a fortalecer as alternativas de turismo sustentável que elegem como prioritárias.

Trata-se de um projeto totalmente a cargo dos atores locais que visa ao resgate e valorização do patrimônio cultural construído durante o processo histórico de valorização do território pelos imigrantes italianos e seu descendentes. Dentre os aspectos que compõem o diferencial deste território, destacam-se: rico acervo arquitetônico, numeroso, variado e íntegro, com construções autênticas, a maioria em pedra, representativas da imigração italiana, concentradas área relativamente reduzida ; acesso fácil e proximidade da cidade; abundância de água, com numerosos estabelecimentos utilizando-a como força motriz por meio de rodas hidráulicas; e uma paisagem rural onde se observa as plantações de uva, além da mancha de mata das em araucárias, elementos que dão condições ecológicas para a manutenção da fauna nativa nativa, tudo compondo um cenário de rara beleza cênica. Alie-se a isto a recepção calorosa com a qual as famílias brindam os hóspedes (turistas) demonstrando muito orgulho de pertencerem aquele lugar na acepção exata de *lugar* para a Geografia Humanista ou de um *território zonal de resistência e inovação*.

O roteiro conta com cerca de 67 (em abril de 2007) locais de visita, incluindo um conjunto arquitetônico e histórico de casas, capelas, destilaria, além dos atrativos naturais, como a reserva da mata de araucárias. Nesse roteiro, algumas famílias abrem suas portas para o turista e permitem que ele experiencie um pouco de sua cultura. Dá-se o comércio de produtos agrícolas e agroindustriais, tais como vinhos, licores, aguardente de uva (grapa), geléias, compotas de frutas, embutidos, laticínios.

À guisa de conclusão

As experiências ancoram-se nos territórios zonais de resistência/Inovação, onde predominam relações horizontalizadas, não se tratando de localização geográfica privilegiada, nem de eventos aleatórios, nem de planejamento imposto.

Os projetos bem sucedidos surgiram de ONGs ou espontaneamente, por ação de empreendedores, sem tutela do Estado. O poder público dá apoio institucional e técnico: na capacitação, na melhoria de acesso, na sinalização turística, em campanhas de marketing, na formatação de projetos para apoio financeiro. As comunidades se dedicam também a outras atividades, sendo o turismo um complemento de renda.

As principais características das experiências expostas podem ser assim sintetizadas:

- constituem o contraponto ao território em rede do turismo globalizado;
- articulam-se ao global, sem significar subordinação e dependência;
- são depositárias de um rico patrimônio natural e cultural;
- mantêm fortes laços de coesão e solidariedade que expressam a consciência territorial e o senso de pertencimento;
- as experiências baseiam-se em vantagens comparativas e competitivas segundo o viés dos arranjos produtivos locais;
- perseguem os princípios da sustentabilidade —eficiência econômica, justiça social e prudência ecológica.

Todavia vale ressaltar que o sucesso destes projetos depende do investimento não só de dinheiro, mas também de tempo, pois os resultados são muito lentos, requerendo grande dose de paciência e tenacidade. No processo de implantação e condução das experiências surgem muitos problemas que acabam minando as iniciativas, às vezes de forma irreversível. Dentre os problemas, destacamos os seguintes:

- problemas jurídicos quanto à posse da terra, nocaço das comunidades litorâneas ou dentro das unidades de conservação;
- falta de linhas de micro-crédito;
- baixa escolaridade da população;
- baixa capacitação profissional;
- dificuldades de acesso aos destinos turísticos;
- falta de infraestrutura básica e serviços de apoio;
- dificuldades no abastecimento de gêneros;
- integração deficiente com outras atividades econômicas;
- ausência de horizontes e diretrizes;
- baixa estima da comunidade local;

- falta de confiança e enclausuramento;
- divergências e rivalidades internas entre as famílias;
- liberdade e autonomia prejudicadas em função do autoritarismo e paternalismo das ONG.

É importante salientar que, embora haja muita opinião contrária, o turismo pode ser considerado como uma das alavancas, não a única, na luta contra a pobreza e a exclusão social de um grande número de comunidades da América Latina, principalmente aquelas isoladas em lugares os mais recônditos, não somente considerando o aspecto material, mas também e principalmente na atribuição de valor à riqueza patrimonial das comunidades, aos seres humanos na sua dimensão tanto individual, quanto coletiva, o que não se mede com cifrões.

E para finalizar, achamos oportuno trazer a distinção entre *capital humano* e *potencialidade humana* proposta por Amarya Sen no livro *O desenvolvimento como liberdade* (2003). Para o Autor quando se faz referência ao capital humano concentra-se na atuação dos seres humanos para aumentar sua capacidade produtiva, através da educação, da aprendizagem e da formação de competências. Porém, a perspectiva da potencialidade humana foca-se na capacidade e na liberdade concreta de desempenhos adicionais que as pessoas adquirem no decorrer da sua existência, que lhes capacitam para valorar e aumentar suas escolhas reais, o que ultrapassa em muito sua produtividade em termos de rendimento econômico.

Bibliografia

- ABRAMOVAY, R. (1999). *Sete desafios para o desenvolvimento territorial*. São Paulo: Fundação Lyndolpho Silva-BNAF-Banco Nacional da Agricultura Familiar.
- BAREL, Y. (1986). "Le social et ses territoires". In: AURIACF. et Brunet, R. *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard.
- BENI, M. (2003). *Globalização do Turismo. Megatendências do setor e a realidade brasileira*. São Paulo: Aleph.

- BENKO, G. (2001). "A recomposição dos espaços". *Revista Interações*. Campo Grande: UNIBOSCO, vol. 1, no. 2, março.
- (1994). "Territorialidade e Corporação: um exemplo". In: M. Santos, M.A. Souza e M.L. Silveira (orgs.), *Território, globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec.
- BERTONCELLO, R. (2002). "Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y Transferencias*. Mar del Plata, año 6, vol. 2, pp. 30-47.
- BOISIER, S. (2001). "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial". *Revista Interacciones*. Campo Grande: UCDB, vol. 2, no. 3, pp. 9-28, set.
- BOURDIEU, P. (1989). *O poder simbólico*. São Paulo: Difel.
- (1990). *Coisas Ditas*. São Paulo, Brasiliense.
- BRANDON, K. (1995). "Etapas básicas para incentivar a participação local em projetos de turismo de natureza". In: Kreg Lindberg e Donald E. Hawkins (orgs.), *Ecoturismo. Um guia para planejamento e gestão*. São Paulo: SENAC.
- BRUNET, R. (1990). *Le territoire dans les turbulences*. Montpellier: Reclus.
- BUSTOS CARA, R. (2004). "Patrimonialización de valores culturales". *Aportes y Transferências*, Centro de Investigaciones turísticas de la Universidad de Mar del Plata, año 8, vol. 2.
- CASAROTO FILHO, N. e L.H. Pires (1998). "Rede de pequenas e médias empresas e desenvolvimento local". *Estratégias para a conquista de competitividade global com base na experiência italiana*. São Paulo: Atlas.
- DIMEO, G. (1991). *L'Homme, la société, l'espace*. Paris: Anthropos.
- (org.) (1996). *Les territoires du quotidien*. Paris: L'Harmattan.
- (1998). *Geographie sociale et territoires*. Paris: Nathan.
- DUPAS, G. (1999). *Economia global e exclusão social: pobreza, emprego, Estado e o futuro do capitalismo*. São Paulo: Paz e Terra.
- FLORES, M. (2006). *A identidade cultural do território como base de estratégias de desenvolvimento. Uma visão do estado da arte*. Documento do RIMISP, março.
- FIGUEIREDO SANTOS, J.M. (2002). *Turismo-Mosaico de Sonhos. Incursões Sociológicas pela cultura turística*. Lisboa: Colibri.
- FRIEDMANN, J. (1996). *Empowerment: uma política de desenvolvimento alternativo*. Oeiras: Celta Editora.

- GUATTARI, F. (1985). “Espaço e Poder: a criação de territórios na cidade”. *Espaço e Debates*, ano 5, no. 16.
- GUEDES, A.S. (2006). “Turismo e sustentação do patrimônio arquitetônico”. *Revista Turismo e Desenvolvimento*. Universidade de Aveiro, no. 5.
- HAESBAERT, R. (2005). “Da desterritorialização à multiterritorialidade”. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. São Paulo: DG-USP, CD-Ron.
- (2004). *O mito da desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- HIERNAUX NICOLAS, Daniel (1994). “En busca del Edén. Turismo y territorio en las sociedades modernas”. *Revista Ciudades*. Red Nacional de Investigación Urbana, Universidad Autónoma de Puebla.
- KOTTAK, C. (2000). La cultura y “el desarrollo econômico”. In: Andrew Viola (comp.). *Antropologia del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos em América Latina*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- MARTINS, S.R.O. (2002). Desenvolvimento local: questões conceituais e metodológicas. *Revista Interações*. Campo Grande: UCDB, vol. 3, no. 5, set., pp. 51-59.
- MANTERO, J.C. (2003). Ambiente, patrimônio y turismo. *Aportes y Transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Mar del Plata, año 7, no. 8.
- MAX-NEEF, M. et al. (1993). *Desarrollo à escala humana*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- MENESES, U.T. B. de (1996). Os “usos culturais da cultura”. Contribuição para uma abordagem crítica e das práticas e políticas culturais. In: Eduardo Yazigi (org.), *Turismo, espaço, paisagem e cultura*. São Paulo: Hucitec.
- MIELKE, E. (2005). Cooperativismo como instrumento de desenvolvimento do turismo rural. Estudo de Caso: O Roteiro dos Imigrantes-PR. *Anais do Seminário Internacional do Mercosul IV - SEMINTUR*: Caxias do Sul.
- MOLINA, A. (2003). *O pós-turismo*. São Paulo: Aleph.
- MORENO, L. (2002). *Desenvolvimento local em meio rural. Caminhos e Caminhantes*. Lisboa: Universidade de Lisboa-Faculdade de Letras, CD-Ron. (Tese de doutorado).
- PIRES, P.S. (2002). *Dimensões do ecoturismo*. São Paulo: SENAC.

- RAFFESTIN, C., A. Turco (1984). Espace et Pouvoir. In: Bailly, A *Les concepts de la Géographie Humaine*. Paris: Masson.
- (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- RODRIGUES, Adyr B. (2002). Desenvolvimento com base local como bandeira de uma política de emancipação e afirmação. In: Maria José Souza (org.), *Políticas públicas e o lugar do turismo*. Brasília: UNB.
- (2003). “Patrimonio, territorio y emprendedorismo: pilares del desarrollo del turismo con base local”. *Aportes y Transferencias*. Mar del Plata, Centro de Investigaciones Turísticas, año 7, vol. 2.
- (2006). Turismo e território: a apreensão da dinâmica espacial. In: Lucinda Fonseca M. (org.), *Desenvolvimento e território: espaços rurais pos-agricolas e novos lugares de turismo e lazer*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa.
- (2007). Território, patrimônio e turismo com base local: uma relação inequívoca. In: G. Seabra (org.), *Turismo de base local*. João Pessoa: Editora da UFPB.
- SANTOS, Milton (1994). O retorno do Território. In: M. Santos, M.A. Souza, e M.L. Silveira (orgs.), *Território, globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec.
- SCHUMAKER, E.F. (1985). *Small is Beautiful. Um estudo de economia em que as pessoas também contam*. Lisboa: Publicações D. Quixote.
- SEN, Amartya (2003). *O desenvolvimento como liberdade*. Lisboa: Gradiva.
- TIZON, Ph. (1996). Qu'est-ce que le territoire. In: Gui Meo (org.), *Les territoires du quotidien*. Paris: L'Harmattan.
- TOURAINÉ, A. (1969). *La société post-industrielle*. Paris: Denoël.
- VARISCO, Cristina (2004). “El cluster turístico de Miramar”. *Aportes y Transferências*. Centro de Investigaciones turísticas de la Universidade de Mar del Plata, ano 8, no. 2.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2000). *Desarrollo económico local y descentralización: Aproximación a um marco conceptual*. Santiago: Proyecto CEPAL-GTZ.
- WWF Brasil. *Manual de ecoturismo de base comunitária: ferramentas para um planejamento responsável*. WWF Brasil, 2003, 470 p.
- www.caminhosdepedra.org.br
- www.redturs.org.br

III. ¿El ecoturismo y el turismo cultural contribuyen efectivamente a la reducción de la pobreza en América Latina?

Edgardo J. Venturini

En la actualidad, el turismo se ha convertido en uno de los campos mayores de la actividad humana. Campo en el cual confluyen aspectos diversos y a menudo contrapuestos. Básicamente, por un lado el turismo es analizado como la “mayor industria del mundo”. Por otro, el turismo es, esencialmente, una manifestación básica de cultura, dado que de lo que se trata es, fundamentalmente, del intercambio simbólico entre visitante y comunidad receptora/lugar de destino con base en la disposición y uso apropiado de recursos patrimoniales locales.

Algunos datos ayudan a comprender el por qué del primer punto de vista. Las estimaciones han establecido que el turismo genera, a comienzos del siglo XXI:

- El 11% del PGB mundial, o sea cerca de 4 billones de dólares.
- Por encima del 12% de la inversión de capital en el mundo.
- Alrededor de 200'000,000 de empleos en el mundo.

En el caso argentino, el turismo se ha posicionado como el cuarto sector económico del país, generando más del 8% del empleo total. En la provincia de Córdoba, se ha convertido en el segundo sector, luego del agropecuario y antes del industrial.

En estos números se encierran las razones mayores que han convertido al turismo en un sector económico muy estimado, que lo ha llevado a ocupar posiciones destacadas en las estrategias de desarrollo de diversos países y regiones del mundo. Por ello mismo, el turismo se ve favorecido por fuertes campañas promocionales, grandes negocios financieros e inmobiliarios se organizan con centro en el turismo y los gobiernos intentan ganarse a las organizaciones empresariales, económico-financieras, por su potencial para

aumentar de manera significativa tanto la inversión de nuevas divisas como la generación de nuevos empleos dentro de cada país.

El escenario que actualmente plantean los procesos de globalización económica y mundialización territorial, donde el turismo participa como agente dinamizador, ofrecen hoy muchos destinos compitiendo con productos similares y donde se intenta crear la diferencia entre espacios receptores mediante estrategias de especialización con la aplicación de valores agregados como los que aportan las prácticas de distintas modalidades del denominado turismo alternativo o temático.

La magnitud del fenómeno turístico involucra también su complejidad funcional como sistema (espacio, viaje, alojamiento, infraestructura, oferta de servicios). Esto significa que el análisis necesariamente debe examinar las características y relaciones entre el espacio que se dedica a la producción de turismo en diversas escalas territoriales y las características de la función turística que lo especializa en sentido económico y social. Considerando al turismo como sistema, el enfoque convencional distingue cuatro “nodos” como posible articulación sistémica:¹

- a) El turista (condicionado en sus decisiones por su perfil socioeconómico, por los medios de comunicación y por los operadores turísticos). Nos referimos, en términos económicos, a la demanda turística (segmentada por motivaciones y perfiles socioeconómicos) que produce el “consumo de los no residentes” en el destino.
- b) Los operadores turísticos o agentes que diseñan y manejan los productos turísticos, en competencia en los mercados emisores para captar la mayor cantidad posible de segmentos de la demanda. Para ello, articulan complejas estructuras de productos turísticos en términos de equipamiento, servicios y marketing, normalmente con el acompañamiento de niveles político-gubernamentales involucrados en estrategias conjuntas público-privadas de promoción y comercialización de productos.
- c) Los sistemas de accesibilidad, conectividad y movilidad en términos de transportes que vinculan, a través de los viajes, los espacios emisores con los receptores. Normalmente, al igual que los operadores, se articulan con los prestadores de servicios locales, a través de estrategias pre-

¹ Cfr. Vera, J. Fernando (1997). *Análisis territorial del turismo* (cap. 3). Barcelona: Ariel.

fordistas (artesanales), fordistas (producción seriada y en masa del turismo) o posfordistas (con alto grado de flexibilidad, empleando el concepto “just-in-time”) para el manejo de los flujos turísticos.

Los nodos b y c constituyen aquello que en economía del turismo convencionalmente se denomina la oferta, ignorando la complejidad de las relaciones insumo-producto que implica la dinámica turística.

- d) El destino turístico o espacio receptor, territorio que posee un atractivo más o menos reconocido en los mercados que compiten por los flujos turísticos. Aquí se tienen en cuenta los recursos locales (naturales y culturales), la oferta local de equipamientos, servicios e infraestructuras.

Sin embargo, todavía en la actualidad las consideraciones económicas ligadas al modelo siguen sin incorporar dentro del análisis costo-beneficios las importantes pérdidas provocadas en los territorios receptores por las operaciones de transformación inmobiliaria especulativa. Se sigue considerando una “externalidad” a los costos de recuperación y mitigación de impactos negativos, costos de los cuales debe hacerse cargo la comunidad local o los gobiernos locales (generalmente municipales o provinciales, a veces nacionales) al tener que enfrentar los efectos de esos pasivos ambientales que afectan crecientemente de manera negativa la calidad de vida del medio local y, por consiguiente, la calidad de satisfacción requerida por los turistas, con lo cual se pone en crisis al propio centro receptor (territorio de destino turístico modificado por las operaciones de “armado” de los diversos productos turísticos que lo componen).

Aquí se manifiesta uno de los resultados de la dialéctica de contradictorios en cuanto que el espacio turístico es, al mismo tiempo, espacio de consumo y espacio de producción. El turismo requiere del espacio local como oferta especializada de atractivos (naturales y culturales), y los requiere siempre en su mejor estado. Pero, simultáneamente, para poder ser “puestos” en el mercado, es necesario intervenir sobre ellos con operaciones de adecuación tecnológica (infraestructura y equipamiento), cuya escala y magnitud crecientes pueden llevar a la degradación y pérdida de esos recursos que constituyen el atractivo de base del producto. Se manifiesta la contradicción interna entre la lógica del consumo masivo de productos con calidad y la lógica de producción tecnológica de esos productos. Los requerimientos del consumo

turístico masivo terminan devorando, precisamente, los recursos que han sido la base del atractivo del recurso. Esto es lo que nos muestran los ciclos de vida de grandes destinos turísticos balnearios en todo el mundo.

La constatación de estas situaciones condujo, a partir de 1990, a la emergencia de un nuevo paradigma turístico ligado a la racionalidad ambiental y la sustentabilidad del desarrollo. En marzo de 1990, la “Globe ‘90 Conference: Tourism Stream. An Action Strategy for Sustainable Tourism Development” (Vancouver) estableció el concepto de *turismo sustentable*, definiéndolo como “una forma del desarrollo dirigida a: mejorar la calidad de vida de las comunidades receptoras, proveer una máxima calidad de experiencia para los visitantes y mantener la calidad del ambiente del cual ambos dependen”. Esto significa que el turismo, en tanto actividad cultural-económica dinamizadora de transformaciones sociales y ambientales, puede jugar un rol central en relación con la sustentabilidad del desarrollo de los territorios de destino turístico.

Este concepto ha sido asumido y sistematizado en la “Carta del Turismo Sostenible” o “Carta de Lanzarote”, propiciada por la OMT en la Conferencia Mundial del Turismo Sostenible realizada en Lanzarote (Islas Canarias) en abril de 1995. Entre los principios esenciales contenidos en dicha Carta, podemos recordar los siguientes:²

1. El desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir, ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales.
2. El turismo tendría que contribuir al desarrollo sostenible, integrándose en el entorno natural, cultural y humano, debiendo respetar los frágiles equilibrios que caracterizan a muchos destinos turísticos.
3. La actividad turística ha de considerar los efectos inducidos sobre el patrimonio cultural y los elementos, actividades y dinámicas tradicionales de las comunidades locales.

² OMT (1995). *Sustainable Tourism World Conference*. Carta del Turismo Sostenible, Lanzarote.

4. La contribución activa del turismo al desarrollo sostenible presupone necesariamente la solidaridad, el respeto mutuo y la participación de todos los actores implicados en el proceso, tanto públicos como privados.

5. Los criterios de calidad orientados a la preservación del destino turístico y a la capacidad de satisfacción del turista, determinados conjuntamente con las comunidades locales y basados en los principios del desarrollo sostenible, deberían ser objetivos prioritarios en la formulación de las estrategias y proyectos turísticos.

6. Para participar en el desarrollo sostenible, el turismo debe asentarse sobre la diversidad de oportunidades ofrecidas por la economía local, garantizando su plena integración y contribuyendo positivamente al desarrollo económico local.

7. Toda opción de desarrollo turístico debe repercutir de forma efectiva en la mejora de la calidad de vida de la población e incidir en el enriquecimiento sociocultural de cada destino.

8. Los gobiernos y autoridades competentes, con la participación de las ONG y las comunidades locales, deberán acometer acciones orientadas a la planificación integrada del turismo como contribución al desarrollo sostenible.

El turismo, orientado desde este enfoque, puede convertirse en dinamizador de la sustentabilidad de los procesos de desarrollo, al posibilitar el uso “económico” regulado de los recursos locales, generando ingresos que revierten en su conservación y en el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones locales y de la región en la cual se hallan, en el contexto de un proceso gestión que fortalezca el control local y la identidad de las áreas afectadas a la actividad turística.

Los conceptos de sustentabilidad son ahora ampliamente aceptados como enfoque esencial para cualquier tipo de desarrollo que incluya al turismo, dado que desarrollo sustentable se refiere a un tipo de desarrollo sin degradación ni agotamiento de los recursos que hacen posible la actividad turística. La noción de sustentabilidad, en el campo del turismo, aporta directamente a la conservación de los recursos (integridad ecológica del ambiente), implicando, así, su uso y goce tanto por las generaciones presentes como por las futuras.

Sobre esta base, el turismo puede aportar una serie de beneficios a la comunidad receptiva, que pueden incidir positivamente en la sustentabilidad económica y social del proceso. Se pueden mencionar, entre otros:

- creación de nuevos empleos y negocios locales;
- generación de ingresos adicionales en el medio local;
- creación de nuevos mercados para los productos locales típicos;
- mejoramiento de la infraestructura, equipamiento y servicios de la comunidad local;
- introducción de nuevas habilidades y tecnologías;
- mayor conocimiento y protección del patrimonio ambiental (natural-cultural);
- mejoramiento de los patrones locales de uso del suelo.

Todo ello significa que para que el turismo sea una estrategia económica beneficiosa para la comunidad local, debe estar comprometido con el mejoramiento de la calidad de vida de la población que habita el lugar y con la conservación con equidad del ambiente (entendiéndolo como patrimonio social local y regional, aunque en algunos casos puede asumir la escala nacional e, incluso, internacional, según sean sus características y valores constitutivos). De esto puede deducirse que protección del ambiente y desarrollo turístico exitoso no pueden ser separados. Para ser sustentable, el turismo debe serlo tanto en la esfera económica como en la ambiental y en la socio-cultural, generando procesos locales de participación efectiva en la toma de decisiones que caracterizan la esfera de la gobernabilidad.

La noción de sustentabilidad en turismo implica asumir, desde el comienzo de cualquier proyecto, la necesidad de contar con análisis y evaluaciones integradas de las esferas social, económica, ecológica y política referidas a una comunidad determinada, así como tener en consideración diversos tipos de desarrollos turísticos alternativos compatibles con los usos existentes, los modos de vida del lugar y la capacidad de carga de los sistemas ambientales locales (considerando tanto sus aspectos naturales como socioculturales).

El turismo ambientalmente sustentable demuestra, así, la importancia de los recursos naturales y culturales para la economía y el bienestar social de la comunidad local, contribuyendo a su conservación. Es por ello que el enfoque de turismo sustentable propone, necesariamente, el cumplimiento de

procesos de monitoreo, evaluación y gestión de los impactos que la actividad produce, desarrollando métodos de contabilidad ambiental que permiten contabilizar tanto el valor de integridad ecológica natural-cultural como de los impactos negativos.

Cabe señalar que incluso las maneras tradicionales del turismo, los “paquetes turísticos” ligados a ciertos estándares de hotelería, visitas superficiales, turismo urbano, playa y sol, típicos de los pasados treinta años, están cada vez más vinculadas a exigencias mayores en términos de calidad ambiental. Es ya ciertamente evidente que crecientes cantidades de turistas centran sus expectativas en el desarrollo de nuevas experiencias individuales vinculadas a situaciones más espontáneas en relación con la naturaleza, con más posibilidades de aprender cosas nuevas en marcos ambientales-culturales que guardan su identidad como valor a compartir con el visitante. Recursos naturales como es el caso de vegetación nativa desconocida, formas geomorfológicas nuevas o vida silvestre para observar y fotografiar, cuevas para explorar, montañas para escalar y desarrollar el trekking, cursos de agua encajonados entre manifestaciones de una naturaleza aún agreste, son otros tantos tipos de atractivos para esta nueva clase de turistas. Lo mismo ocurre con atractivos culturales tales como sitios arqueológicos e históricos, patrimonio arquitectónico y monumental, museos de sitio y de costumbres, estilos locales de vida, festivales y tradiciones culturales, artesanías y artes plásticas, sin olvidar que la heredad cultural incluye sitios relacionados con la arqueología industrial y productiva rural, así como actividades económicas tradicionales.

Conviene en este momento recordar que turismo, ambiente y comunidad mantienen una estrecha interrelación en la perspectiva de un desarrollo sustentable. En tal sentido, el desarrollo turístico sustentable conecta la actividad turística y los turistas con los prestadores de servicios locales y con la comunidad residente y sus autoridades/representantes, generalmente embarcados en la búsqueda de mejores condiciones, niveles y calidad de vida. Del viejo esquema de actores operando separadamente, aunque manteniendo relaciones entre ellos, a partir de la existencia de ciertos atractivos, se ha pasado a la idea de interacción e interrelación entre los tres tipos básicos de campos de actividad/actores asociados en el proceso: la actividad turística (representada por los turistas y los prestadores de servicios turísticos), la actividad de conservación del ambiente (ambientalistas gubernamentales y no

gubernamentales) y la actividad social, cultural, económica local (comunidad local y sus representantes).

Como vemos, cada grupo de actores tiene sus componentes e intereses particulares, en muchos casos enfrentados a los otros. Sin embargo, en la medida en que comienzan a tomar conciencia del modo en que esos intereses aparentemente contrapuestos se superponen, en realidad, y pueden, entonces, identificar fines comunes, es posible iniciar realmente una gestión sustentable del desarrollo turístico del lugar. En efecto, la posibilidad de garantizar el goce esperado por los turistas y la mayor calidad de vida buscada por la comunidad local, ambos ligados a la efectiva conservación de la integridad y calidad del ambiente local, es posible en la medida que se adopten nuevos mecanismos de gestión para la promoción y el desarrollo del turismo regional.

Ocurre que el turismo es, quizá, uno de los pocos campos dinámicos de desarrollo que, en el marco de la globalización, no ha perdido la relación con el territorio local como espacio concreto de actuación. En efecto, el turismo no puede ser “deslocalizado”, como sucede con las actividades industriales y financieras globalizadas, dado que su oferta básica, su atractividad, está, justamente, ligada indisolublemente a una oferta territorial, que siempre es local. Es esta oferta local la que establece la diferenciación y, por ende, la base de la competitividad entre destinos.

El territorio local y su identidad no son ajenos al proceso turístico, a pesar de la homogenización preconizada por los discursos ligados a la globalización. Esto significa que, en el campo del turismo, las transformaciones radicales en las formas de producir y de organizar las actividades empresariales y de gestión (tanto privadas como públicas) están obligadas a contemplar especialmente las relaciones de la economía con los territorios. En otras palabras, el territorio debe ser visualizado como una matriz de organización y de interacciones sociales y no como un simple espacio abstracto o un receptáculo de actividades. En este sentido, los aspectos “extraeconómicos” desempeñan una función esencial y se sitúan en la base misma del funcionamiento de la economía real.

En el nuevo modelo “posfordista” la productividad y la competitividad son procesos sistémicos que dependen cada vez más de la densidad y calidad de las cooperaciones y redes que se establecen en el campo de los procesos de

gestión para el desarrollo local entre el gobierno, las empresas, los representantes de la sociedad civil y el entorno territorial. Este es el sentido de la expresión relativa a que el territorio también “compite”. La idea de “capitalización del territorio” debe ser entendida tanto en términos de conservación y potenciación del capital ambiental de recursos (naturales y culturales), de infraestructuras y equipamientos físicos y tecnológicos, como de dinámica del capital humano y de la interacción social. De este modo, los factores extraeconómicos de identidad y territorio, esto es, el conjunto de fuerzas sociales, culturales, institucionales, históricas, geográficas y ambientales, deben ser tenidas en cuenta para construir entornos innovadores competitivos, basados en las nuevas apuestas de calidad, diferenciación, diversidad y reactividad ante situaciones cambiantes y escenarios de incertidumbre.

No podemos, pues, obviar los temas vinculados a la cultura y la identidad, ya que el sentido de pertenencia territorial es importante. Además, la propia transformación de los factores de la competitividad basados en la calidad, diversidad y flexibilidad, llevan a establecer fuertes vinculaciones con los diferentes territorios y ámbitos locales, teniendo en cuenta las diversidades culturales e históricas, los distintos contextos ambientales, mercados de trabajo locales y la calidad y articulación de los distintos sistemas locales de gestión pública y privada.

No es posible disociar las empresas y el funcionamiento de los mercados del tejido socioinstitucional existente en cada territorio, esto es, el tipo de reglas de comportamiento entre actores públicos y privados. Los diferentes tejidos sociales, institucionales y culturales existentes, las distintas lógicas de funcionamiento de las fracciones del capital (economía rural o campesina, microempresas y pequeñas empresas, mercados locales, etc.) obligan a evitar las simplificaciones, sobre todo, en las sociedades del mundo en desarrollo. El arraigo territorial de la gestión pública y empresarial, lejos de desvanecerse, constituye un factor crucial para la construcción de “ventajas competitivas dinámicas”, hecho que se ha tornado evidente en el campo del desarrollo turístico.

Considerando los potenciales efectos positivos del turismo orientado por el enfoque de sustentabilidad del desarrollo es que se lo puede situar como una estrategia en la lucha contra la pobreza, que constituye uno de los objetivos del milenio declarado por las Naciones Unidas.

En este marco podemos considerar el aporte de dos modalidades del turismo que han tenido un desarrollo casi explosivo en la última década, en particular en América Latina. Nos referimos al ecoturismo y al turismo cultural. Ambas modalidades, conceptualmente, están directamente entroncadas con el enfoque de sustentabilidad, pues las dos parten de aprovechar las sinergias entre ambiente/cultura y turismo tendientes a consolidar la dialéctica conservación-sustentabilidad-desarrollo. Basadas en el enfoque de turismo sustentable, se las supone un vehículo activo para generar acciones que contribuyan al combate de la pobreza en el mundo.

En general, el llamado “turismo alternativo” dentro del cual se inscriben ambas modalidades, se caracteriza, conceptualmente por ciertos rasgos que incluyen:

- Conservación de la calidad de la base de recursos locales.
- Promoción de proyectos de desarrollo local, partiendo del escenario específico y buscando maneras de complementar los atractivos locales.
- Promoción de la infraestructura y el equipamiento cuando y donde mejora las condiciones del lugar, evitando efectos negativos en la comunidad local.
- Minimización del impacto ambiental, evitando iniciativas a gran escala incompatibles con las condiciones del lugar.
- Énfasis en la sustentabilidad ecológica, económica y sociocultural, respetando las características del lugar y su realidad cultural.

En cuanto se refiere al **ecoturismo** (enfoque conceptual propuesto por Ceballos Lascurain en 1983), ha sido definido por la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) estableciendo que se trata de:

Una modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural que pueda encontrarse allí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales.

En correspondencia con este enfoque, el ecoturista elige como destino espacios vírgenes o muy poco modificados de los que tiene un conocimiento previo y alto grado de concientización. El contacto que toma con el ambiente visitado es de tipo observacional (actitud contemplativa), de compenetración (dado que busca compartir experiencias locales), de convivencia (ya que comparte la vida diaria de la población local) y de integración (pues incorpora elementos y pautas del lugar que luego utiliza en sus prácticas habituales).

Los criterios básicos para el abordaje de la planificación y gestión de proyectos ecoturísticos deberían centrarse en:

- Integración de las comunidades locales en el desarrollo turístico.
- Establecimiento de medidas estrictas de conservación de la naturaleza para proteger flora, fauna y ecosistemas así como sitios arqueológicos o históricos.
- Determinación de la capacidad de carga y límite de cambio aceptable para evitar un excesivo desarrollo de las instalaciones turísticas o llegada de turistas.
- Desarrollo de instalaciones en pequeña escala, en sitios ambientalmente adecuados, con estilo de diseño y materiales locales, con sistemas de ahorro de energía y tratamiento y eliminación de residuos.
- Elaboración y divulgación de códigos del ecoturismo para un buen comportamiento de turistas y operadores.
- Formación de guías locales bien informados que suministren información precisa sobre diversidad biológica, culturas locales y técnicas de conservación de la naturaleza.

La filosofía de conservación de la naturaleza que subyace en el enfoque de ecoturismo puede esbozarse bajo tres grupos de intereses:

- Disfrute del entorno de naturaleza protegida, “prístina”.
- Reconocimiento de la importancia de procesos físicos y ecológicos de los sistemas naturales asociados en el territorio protegido.
- Mantenimiento de recursos que permitan el bienestar humano, reconociendo la importancia que los espacios naturales tienen para la existencia y perduración de las comunidades locales y originarias.

El Código Ético Mundial para el Turismo³ recoge esta concepción en el punto 5 de su artículo 3° al señalar que:

El turismo de naturaleza y el ecoturismo se reconocen como formas de turismo particularmente enriquecedoras y valorizadoras, siempre que respeten el patrimonio natural y la población local y se ajusten a la capacidad de ocupación de los lugares turísticos.

Asimismo, el punto 1 del artículo 5° establece que:

Las poblaciones y comunidades locales se asociarán a las actividades turísticas y tendrán una participación equitativa en los beneficios económicos, sociales y culturales que reporten.

El papel de los espacios naturales protegidos en la conservación de la naturaleza es muy amplio. A veces, sirven como instrumento preventivo de la ordenación territorial impidiendo la dispersión urbanística en el territorio o invirtiendo para mantener la singularidad de un paisaje. En otras ocasiones, promueve el mantenimiento de actividades culturales y productivas beneficiosas para el territorio. A menudo, concentran sus esfuerzos en la comunicación con el público y la prestación de servicios recreativos y turísticos. También, con cierta frecuencia, se concentran en la vigilancia y en el control de las actividades lesivas para ciertas especies, consociación de especies y/o geosistemas. Los espacios naturales protegidos deben ser ejemplos de buenas prácticas ambientales, donde se busque el equilibrio entre distintas actividades y la conservación ambiental.

La conservación es parte fundamental de la estrategia de gestión sustentable del territorio y sus recursos. En función de ello, los Espacios Naturales Protegidos no son entidades aisladas del resto del territorio sino que han de formar parte de un sistema de conservación en el que se contempla una gradación continua desde áreas naturales, prácticamente inalteradas, hasta la ciudad, donde los procesos naturales son controlados al máximo.

³ OMT (1999). Código Ético Mundial para el Turismo, aprobado en la 13ª Asamblea General de la OMT en Santiago de Chile.

De allí que el desarrollo turístico ligado a las áreas protegidas deberá fundamentarse en el enfoque de sustentabilidad, teniendo en cuenta tres aspectos esenciales:

- La viabilidad ambiental.
- La participación social de los distintos actores involucrados en los procesos de gestión.
- La sustentabilidad económica de los programas y proyectos.

El Código Ético Mundial para el Turismo recoge estas cuestiones cuando establece, en el punto 4 de su artículo 5° que:

De conformidad con la formativa establecida por las autoridades públicas, los profesionales del turismo, y en particular los inversores, llevarán a cabo estudios de impacto de sus proyectos de desarrollo en el entorno y en los medios naturales. Asimismo, facilitarán con la máxima transparencia y la objetividad pertinente toda la información relativa a sus programas futuros y a sus consecuencias previsibles, y favorecerán el diálogo sobre su contenido con las poblaciones interesadas.

De esta manera, podemos afirmar que el enfoque de planificación del uso turístico tiende a convertir a las áreas protegidas en modelo referencial sobre la manera de integrar el desarrollo turístico sustentable en las estrategias de conservación.

La planificación del uso turístico en los Espacios Naturales Protegidos tiene como objetivos:

- Diseñar y aplicar una estrategia de sustentabilidad al desarrollo turístico de espacios de gran valor para la conservación de la biodiversidad, los ecosistemas y los procesos ecológicos y los recursos culturales, a fin de mitigar potenciales impactos negativos.
- Desarrollar proyectos turísticos y alternativas complementarias que sean compatibles con los objetivos de la conservación.
- Planificar proyectos en conjunto con las poblaciones locales tendientes a implementar programas de conservación, manejo y actividades productivas para las áreas protegidas y su entorno.

- Promover en los visitantes una actitud de interés y cuidado con la naturaleza y las culturas locales.
- Obtener amplios consensos en la definición y diseño del uso público, mediante la aplicación de metodologías participativas que lleven al compromiso social con la conservación.
- Procurar que los beneficios derivados de estas actividades reviertan mayoritariamente en las comunidades locales.
- Alcanzar un mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales, junto a una optimización de la calidad de la experiencia de los visitantes y el mantenimiento de la calidad del ambiente protegido del cual ambos dependen.

Conceptualmente, puede afirmarse que allí están contenidas las orientaciones que convierten al ecoturismo en un instrumento para la lucha contra la pobreza, si recordamos que a menudo los territorios aptos para la actividad constituyen la morada de poblaciones sumidas en la marginalidad y la miseria física y social.

Al respecto, la Declaración de Québec sobre el ecoturismo⁴ manifiesta:

- Los participantes de la Cumbre Mundial del Ecoturismo, conscientes de las limitaciones de este proceso para incorporar las aportaciones de una gran variedad de agentes interesados en el ecoturismo, especialmente organizaciones no gubernamentales y comunidades locales e indígenas,
- Reconocen que el ecoturismo abraza los principios del turismo sostenible en relación con los impactos económicos, sociales y medioambientales del turismo. Se adhieren asimismo a los siguientes principios específicos:
 - Contribuye activamente a la conservación del patrimonio natural y cultural,
 - Incluye a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y gestión y contribuye a su bienestar,
 - Interpreta el patrimonio natural y cultural del destino para los visitantes.
- Hacen hincapié en que el ecoturismo debería seguir contribuyendo a que el sector turístico en su conjunto sea más sostenible, incrementando los benefi-

⁴ PNUMA-OMT (2002). Declaration du Sommet mondial de l'écotourismo/World Ecotourism Summit, Québec.

- cios económicos y sociales para las comunidades anfitrionas, contribuyendo activamente a la conservación de los recursos naturales y de la integridad cultural de las comunidades anfitrionas e incrementando la sensibilización de los viajeros respecto a la conservación del patrimonio natural y cultural.
- Reconocen la diversidad cultural vinculada con numerosas zonas naturales, especialmente debido a la presencia histórica de comunidades locales e indígenas, algunas de las cuales han mantenido su saber-hacer, sus costumbres y prácticas tradicionales que, en muchos casos, han demostrado su sostenibilidad a lo largo de los siglos.
 - Afirman que las diferentes formas del turismo, en especial el ecoturismo, si se gestionan de manera sostenible, pueden representar una valiosa oportunidad económica para las poblaciones locales e indígenas y sus culturas (a menudo sumidas en la pobreza y carencia de asistencia sanitaria, educativa y demás infraestructuras necesarias para una verdadera oportunidad de desarrollo), así como para la conservación y la utilización sostenible de la naturaleza para las generaciones futuras.
 - Hacen hincapié en que, al mismo tiempo, siempre que el turismo en zonas naturales y rurales no se planifique, desarrolle y gestione debidamente, contribuye al deterioro del paisaje natural, constituye una amenaza para la vida silvestre y la biodiversidad, contribuye a la contaminación marina y costera, al empobrecimiento de la calidad del agua y el suelo, a la pobreza, al desplazamiento de comunidades indígenas y locales y a la erosión de las tradiciones culturales.
 - Son conscientes que el desarrollo del ecoturismo debe considerar y respetar los derechos en relación con la tierra y la propiedad y, donde sea reconocido, el derecho a la autodeterminación y soberanía cultural de las comunidades indígenas y locales, incluidos sus lugares protegidos, sensibles o sagrados, así como su saber-hacer tradicional.
 - Subrayan que para obtener beneficios sociales, económicos y medioambientales equitativos del ecoturismo y otras formas de turismo en zonas naturales, y para minimizar o evitar sus posibles impactos negativos, son necesarios mecanismos de planificación participativa que permitan a las comunidades locales e indígenas, de forma transparente, definir y regular el uso de sus territorios a escala local, conservando el derecho a mantenerse al margen del desarrollo turístico.

Con base en estas consideraciones, la Declaración de la Cumbre Mundial de Ecoturismo formula una serie de recomendaciones a los gobiernos nacionales, regionales y locales, al sector privado (empresas dedicadas al ecoturismo, a las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones comunitarias y las instituciones académicas e investigadoras, a los organismos intergubernamentales, las instituciones financieras internacionales y los organismos de asistencia para el desarrollo, a las comunidades locales e indígenas y a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, tendientes a precisar dichas consideraciones en orientaciones de planificación, gestión, inversión, capacitación y control de los procesos de desarrollo turístico en zonas naturales.

En cuanto al **turismo cultural**, podemos afirmar que se trata de prácticas turísticas vinculadas con el conocimiento y experimentación de medios culturales tradicionales y sitios patrimoniales, asociadas con atractivos históricos, artísticos, científicos, de patrimonio construido, paisajes culturales, naturaleza. En sentido amplio, el turismo cultural es todo movimiento de personas destinado a satisfacer requerimientos de diversidad, elevar el nivel cultural de los individuos y permitir nuevos conocimientos, experiencias e intercambios entre individuos pertenecientes a la misma o a diferentes culturas. En el marco de estos conceptos podemos diferenciar las manifestaciones culturales en tangibles (mundo de la cultural material, el patrimonio construido, la naturaleza) e intangibles (mundo de las tradiciones, los modos de vida, los imaginarios sociales ligados a las representaciones que cada cultura construye de sí misma y a las que el extraño espera encontrar a través del contacto directo con lo “diferente”, con el “otro”).

Puede concluirse que, en cualquier caso, el turismo cultural interesa la esfera de lo social y de lo patrimonial en sentido amplio. Estas dimensiones están presentes en la Carta Internacional del Turismo Cultural formulada por ICOMOS,⁵ en la cual la idea de elevar el nivel de la experiencia del turista va indisolublemente unida a la conservación patrimonial y al respeto de los contextos sociales receptores, así como al intercambio activo entre visitantes y comunidad receptora. Los seis principios de la Carta recogen estas ideas esenciales:

⁵ ICOMOS (1999). Carta Internacional del Turismo Cultural, aprobada por la 12ª Asamblea General de ICOMOS, México.

- Principio 1: Siendo el turismo internacional y doméstico uno de los más avanzados vehículos de intercambio cultural, la conservación patrimonial deberá proveer oportunidades responsables y bien conducidas a los miembros de la comunidad receptora y a los visitantes para experimentar y comprender esa cultura y su patrimonio comunitario.
- Principio 2: Las relaciones entre sitios de patrimonio y turismo son dinámicas y pueden involucrar valores conflictivos. Por ello deben ser manejadas de manera sustentable para las generaciones presentes y futuras.
- Principio 3: La Conservación y el Planeamiento Turístico para los sitios de patrimonio deben asegurar que la experiencia del visitante sea valedera, satisfactoria y agradable.
- Principio 4: Las comunidades receptoras y los pueblos aborígenes deben estar involucrados en el planeamiento para la conservación y el turismo.
- Principio 5: Las actividades de Turismo y Conservación deben beneficiar a la comunidad receptora.
- Principio 6: Los programas de promoción turística deben proteger y realzar las características del patrimonio natural y cultural.

Del mismo modo, tales propósitos han sido recogidos en la Carta Ename de ICOMOS, referida a la interpretación de sitios de patrimonio⁶

- Principio 1: *Acceso y acogida*. La apreciación de los lugares pertenecientes al patrimonio cultural es un derecho universal. La consideración pública de su significado ha de ser facilitada a través de una interpretación eficaz, mantenida de manera estable, involucrando un vasto espectro de comunidades asociadas con estos lugares, así como a los visitantes y grupos interesados.
- Principio 2: *Contexto y ubicación*. La interpretación de los lugares pertenecientes al patrimonio cultural debe aludir a su más amplio contexto y marco social, cultural, histórico y natural.
- Principio 3: *Autenticidad*. La interpretación de los lugares que forman parte del patrimonio cultural debe respetar su autenticidad.
- Principio 4: *Desarrollo equilibrado*. El plan de interpretación de un lugar con valor patrimonial debe ser sensible al entorno cultural y natural. Entre sus

⁶ ICOMOS (2004). Carta Ename para la Interpretación de sitios culturales.

objetivos principales tiene que incluirse el desarrollo equilibrado y coherente desde el punto de vista social, económico y medioambiental.

- Principio 5: *Participación*. La interpretación de los lugares pertenecientes al patrimonio cultural debe involucrar activamente a todos los grupos y comunidades implicadas.

Podemos afirmar que en términos conceptuales y metodológicos existe un amplio consenso en relación con el enfoque antes planteado, recogido en numerosos documentos internacionales y locales, así como en una abundante bibliografía y producción científica resultante de la investigación en la materia.

¿Qué ha sucedido en la realidad, en particular en América Latina, con el desarrollo de estas modalidades del turismo, en relación con la cuestión de la pobreza?

En la última década, el ecoturismo y el turismo cultural se han impuesto como campos de actividades económicas altamente atractivos y rentables a los fines de la inversión y las operaciones de los grupos “desarrollistas” en el mercado turístico latinoamericano. En este proceso se ha puesto de manifiesto plenamente que el turismo presenta una doble realidad: *a)* por un lado, se inscribe plenamente como campo de actividad rentable en la economía de mercado; *b)* por otro, la economía turística manifiesta su complejidad por ser transversal e intrínsecamente ligada a los desafíos del desarrollo sustentable local y a sus componentes, especialmente ambientales y socioculturales.

América Latina cuenta con la mayor cantidad de sitios patrimoniales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de UNESCO fuera de Europa. Esto ha operado como detonante del “redescubrimiento” del continente, esta vez como destino turístico privilegiado, y como territorio apto para el desarrollo de grandes operaciones especulativas inmobiliarias y de servicios.

Operaciones como los proyectos de la organización Mundo Maya (integrante del Plan Puebla Panamá,⁷ para la Reserva de Biosfera Maya (RBM) son altamente reveladoras al respecto. Mundo Maya es una organización que reúne al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y a los ministerios de turismo de México, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras (países en

⁷ Documentos del BID, proyectos de turismo, Plan Puebla Panamá, en www.iadb.org/ppp

los cuales se encuentra el territorio de la RBM en las zonas costeras y selváticas), cuyos objetivos declarados están centrados en el desarrollo del ecoturismo para beneficio de las poblaciones locales. En ese marco se inscriben operaciones como las de El Mirador, zona arqueológica de Guatemala (26 ciudades mayas del período preclásico de entre 1,000 y 1,800 años anteriores a los grandes sitios mayas como Tikal, Copán y Palenque, que podrían constituir la cuna de la cultura maya) hasta ahora resguardada por la selva y las comunidades locales. El proyecto, gestionado por corporaciones internacionales con el aval del gobierno de Guatemala, implica la privatización de una extensa área con el argumento de los beneficios científicos, de conservación y económico-turísticos que reportará al país y al planeta. Los promotores de la operación urgen la expropiación de las tierras, actualmente gestionadas por la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP, premiada en la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo 2002 por su gestión sustentable de 500,000 hectáreas de la RBM), argumentando que “la riqueza de la RBM debe preservarse, pues las comunidades locales son responsables de su deterioro”.⁸ Deterioro que está íntimamente ligado a la explotación petrolera y forestal privada. Si a ello se agregan los desplazamientos, infraestructuras y actividades del turismo, el destino del área aparece incierto en relación con la conservación y al aporte a la reducción de la pobreza y el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades locales e indígenas (como propone la Declaración de Québec). Dado que los inversores exigen “lugares vírgenes” protegidos, se desarrollan acciones abiertas y encubiertas para desalojar a las comunidades originarias de las tierras motivo de los proyectos.

Situaciones similares se viven en otros sitios protegidos del continente: el proyecto Mar de Cortés-Paraíso del Mar en Baja California (México),⁹ región de biodiversidad marina única a la cual se pretende convertir en destino de yates internacionales, mansiones, hoteles, canchas de golf, centros comerciales, parques temáticos... poniendo en peligro la conservación de manglares y condiciones ambientales de las cuales depende el frágil sistema ambiental. Operaciones de desarrollo en los glaciares y lagos del sur argenti-

⁸ Cfr. Vigna, Anne (2006). “Les charlatans du tourisme vert”. *Le Monde Diplomatique*, Paris, juillet 2006, en <http://www.monde-diplomatique.fr/2006/07/VIGNA/13608>

⁹ Cfr. Vigna, *op. cit.*

no, en las Cataratas del Iguazú, en los Esteros del Iberá, en la selva amazónica de Brasil, Colombia, Perú y Bolivia, desarrollos costeros en Honduras (venta de islas y tierras costeras a inversores estadounidenses), Brasil, Colombia y el área caribeña (desarrollo de “resorts” de playa)... en todos los casos las poblaciones locales no son partícipes de las decisiones ni de los beneficios.

¿Qué el ecoturismo ha generado oportunidades de trabajo para los pobladores locales originarios? Sí, claro, en empleos de base escasamente retribuidos y a costa de perder sus tierras y resignar sus propias maneras de hacer, sus rituales y significados para adoptar los de sus comitentes y los de los turistas, extraños a su núcleo de cultura. Empobrecimiento económico y cultural, pérdida de tradiciones y anclajes ancestrales con el territorio, pérdida progresiva del sentido de “ser de...” propio de las culturas originarias.

En el campo del turismo cultural también ocurren operaciones de esta naturaleza, como lo manifiestan la recuperación de la ciudad histórica de Cartagena, el centro de Cusco y, en nuestro país, la Quebrada de Humahuaca, entre otros ejemplos notables. Verdaderas operaciones de “gentrificación”, en todos los casos se produce el desplazamiento de las poblaciones locales e indígenas hacia las “periferias” de los sitios protegidos, liberando territorio para nuevos equipamientos e infraestructura para un turismo de alto nivel de ingresos, que revierte en altas rentas para los “emprendedores y desarrollistas”, sin que signifique inversión en mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones desplazadas.

La renta turística se ha incrementado notablemente en esta década, pero también el nivel de desnutrición, analfabetismo, carencia de atención sanitaria, problemas de vivienda, ingresos populares cada vez más bajos, precios locales cada vez más altos, crecimiento de la prostitución (incluida la explotación sexual de niños). Las comunidades locales pierden sus tierras de cultivo, sus fuentes de agua, sus reservas de pesca y de extracción controlada de recursos naturales. Estamos lejos de los enunciados del Código Mundial de Ética del Turismo, de la Declaración de Québec sobre el Ecoturismo, de la Carta del Turismo Cultural, de la Carta de Lanzarote.

El despliegue de estas estrategias se percibe cada vez más como creador de nueva pobreza: tanto en términos económicos, como políticos, psicosociales culturales (pobreza de identificación, pérdida del sentido de pertenencia, desaparición del sentido de comunidad, pérdida creciente de calidad de

la vida social e individual), ambientales (pérdida creciente de capital ecológico y de calidad ambiental). Empobrecimiento de diverso tipo: económico por despojo de los habitantes locales (en especial grupos originarios) de sus tierras, por desalojo y expulsión de población local, por su no incorporación en la prestación de servicios (o su incorporación en los puestos de base de menor remuneración exclusivamente); sociocultural por extrañamiento del territorio y pérdida de referencias y valores culturales tradicionales; ambiental, por impacto negativo de las transformaciones de los paisajes locales, con sustitución de pautas tradicionales de uso y ocupación del suelo, con uso inapropiado de recursos, con “caricaturización” de recursos culturales tradicionales. Todo ello ligado a la no aplicación de instrumentos de evaluación previa, control y monitoreo de impactos, a la continua negación de los impactos ambientales y sociales, a la inexistencia o falsificación de la información, a la corrupción de los procesos administrativo-políticos de la gestión. En definitiva, empobrecimiento derivado del hecho de privilegiar los intereses especulativos a corto plazo de grandes grupos inversores nacionales e internacionales por encima de los principios de turismo sustentable enunciados en los documentos internacionales y en las políticas regionales. En estas condiciones, el ecoturismo y el turismo cultural no contribuyen en nada a la lucha contra la pobreza.

Se impone la recuperación de los principios mencionados, pero no como enunciados conceptuales sino como estrategias de una nueva gobernabilidad basada en la efectiva participación de las poblaciones receptoras en la toma de decisiones y en la redistribución de la rentabilidad turística (a la manera, quizá, del presupuesto participativo de Porto Alegre, por ejemplo). La formación y la capacitación de los actores locales es una condición necesaria de cumplimiento urgente en el corto plazo. La aparición de proyectos de desarrollo turístico en áreas patrimoniales gestionados desde el enfoque de turismo comunitario o solidario muestra un camino alternativo al de la gestión ecoturística desvirtuada por los intereses corporativos. En algunos de ellos, promovidos por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en América Central y México, la participación de la comunidad constituye el motor y condición esencial de los procesos de desarrollo con conservación, y ninguna actividad de turismo se planifica y gestiona sin la población local. El mismo BID ha financiado pequeños proyectos de turismo

comunitario en los cuales los habitantes desarrollan efectivas acciones de conservación ambiental sostenidas por las ganancias obtenidas del turismo. Al mismo tiempo, las comunidades organizadas para la gestión turística de su territorio, asumen conscientemente el valor de su ambiente y de sus modos de vida, con lo cual están en condiciones de resistir la expropiación de sus tierras, de sus recursos naturales, del agua, que constituyen sus fuentes de vida y la base de sus operaciones turísticas, a través de las cuales obtienen medios para el mejoramiento de su calidad de vida. Estos ejemplos, que se repiten en toda América Latina, muestran que este enfoque de turismo solidario asociado al ecoturismo es un efectivo instrumento para garantizar no sólo la conservación ambiental, sino la gestión de los proyectos turísticos por parte de las poblaciones locales y la reinversión de una parte de los beneficios en mejoramiento de las condiciones de vida.

La puesta a punto de indicadores de sustentabilidad y la aplicación de instrumentos de planificación y control como la evaluación estratégica participativa, el límite de cambio aceptable y el espectro de oportunidades para las actividades turísticas permitirían la efectiva participación de las comunidades locales en los procesos de planificación y gestión, de modo tal que los intereses por el mejoramiento de la calidad de vida de la población estén realmente contemplados en la redistribución de los ingresos generados por el turismo, constituyendo, entonces, un verdadero aporte desde el sector a la lucha mundial contra la pobreza.

IV. Desarrollo y turismo: la opción necesaria

Juan Carlos Mantero

El antecedente invocado

Hace una década, en oportunidad de realizarse en Mar del Plata el II Simposio Latinoamericano de Turismo, a partir del lema *para un desarrollo sustentable, una integración solidaria*, la potencialidad del turismo nos inducía a plantear reflexiones a propósito del desafío creciente de una actividad en expansión: *turismo: la opción incluyente*. En aquel momento nuestra noción de turismo ya trascendía la consigna de la OMT y proponía acreditarle como oportunidad de uso y goce del tiempo libre en el descanso, la recreación y la creación, asumiendo los modos prácticos de su más pleno ejercicio en secuencia de creciente desarrollo de los atributos de la persona y la sociedad.

La opción propiciada, producto de una concepción psicosocial del turismo, trasciende el ámbito de la economía, excede el contexto del mercado, y plantea inscribirle en la circunstancia más incluyente de lo social y prescribirle como opción necesaria y plausible de satisfacción de necesidades y aspiraciones de las personas de ser, estar, tener y actuar en su tiempo libre de realización. Alternativa de asumir las necesidades, en la plenitud que *la demanda* reduce, y los satisfactores, en la diversidad que *la oferta* excluye cuando el mercado segmenta y tipifica en función de *mercadotécnicos* fines y medios, expresión del valor de cambio atribuido, con frecuencia en exclusión del valor de uso aspirado.

En aquel entonces advertíamos la sensible diferencia entre las nociones del crecimiento y del desarrollo, tributarias de paradigmas diferentes, ya advertida por Lebrecht en la década del sesenta, aquel cuyas expresiones resultarían de sus acciones en el territorio, que reivindicara el desarrollo como *la disciplina (a la vez del conocimiento y de la acción) de los pasajes por parte de una*

población determinada y por las subpoblaciones que la constituyen, de una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, al costo menos elevado posible, teniendo cuenta de la solidaridad entre las subpoblaciones y entre las poblaciones (Lebret, 1961/1966).

En aquel tiempo Albertini ya advertía que el subdesarrollo o el eufemístico desarrollo equivocado no constituía una fase necesaria por la que pasan los países para acceder al desarrollo, inexorable garantía de acceso a un futuro diferente y mejor, según consignara W. Rostow, sino producto de la desarticulación y la dominación, imposible de superar por el desarrollo espontáneo, reivindicando su superación a través de *la prise en main* de la economía y de la sociedad mediante *la maîtrise nationale du développement* (Albertini, 1967).

A cinco décadas de aquel diagnóstico y de aquella postulación de *Economie et Humanismo*, en palabras de Lebret y Albertini, en pro de *una civilización solidaria*, opción que entre nosotros preceden contribuciones de Cepal propiciando crecimiento con equidad, y a una década de aquel Simposio, realizado en pleno y eufórico proceso regresivo, nos impone reiterar que el crecimiento de ciertos e invocados indicadores de la economía no necesariamente implican el desarrollo de la sociedad y dar cuenta del sentido que adquieren las concepciones de crecimiento/desarrollo en el devenir de la actividad que nos ocupa y preocupa y plantear a propósito de la actividad turística una opción progresiva e inclusiva.

En aquella postulación de *la opción incluyente en nuestros países y de nuestros países* se redefinía el sentido de la actividad turística en términos de desplazarse para el descanso distendido, la recreación espontánea y la creación innovadora cuyo goce contribuyera a trascender las diferencias, en proceso de creciente inclusión social y de gradual integración regional. Señales e indicios de que una alternativa diferente es deseable y factible, sin perjuicio de que requerir su plenitud excede el escenario de la actividad y exige ser planteada en el ámbito de las decisiones políticas que conciernen a la sociedad y a la economía (Mantero, 1998).

El crecimiento atribuido

En reciente reivindicación de Celso Furtado, se reafirma que el subdesarrollo es una condición estructural específica, resultado de una forma histórica del

capitalismo, integrado por centros y periferias, donde el subdesarrollo es producto de la dependencia externa y la heterogeneidad estructural que tienden a perpetuarse y reproducirse, explicando que el desarrollo no es resultado espontáneo de la acción del mercado, sino un proceso de transformación de estructuras que genera y garantiza un desarrollo endógeno autosustentable, error u omisión que explica la incapacidad de nuestros países para afrontar el desafío (Vidal y Guillen, 2007).

Aquella *opción incluyente*, que en tiempos no propicios adquiriría sentido, aún en relación con una actividad signada *superflua*, en tiempos de cambio se torna *opción necesaria*, no ya en los límites de la actividad que nos ocupa sino en los términos más inclusivos del devenir de la sociedad, y se constituye en contribución plausible para promover el desarrollo integral de ser y estar y de tener y actuar en el escenario compartido de las opciones sociales.

En momentos que la difusión a través de los medios proclama la expansión de la actividad turística y le atribuye indiscriminadamente constituir causa y efecto de desarrollo de la sociedad y el discurso de los agentes de la actividad pública y privada apela a estadísticas para acreditar crecimiento, se impone plantear la relatividad de ciertos indicadores cuyo incremento o decremento no dan cuenta sino de la dinámica que corresponde exclusivamente a la especificidad de la unidad indicada. En tal sentido, nunca más oportuno y más pertinente, referirse al equívoco alcance de indicadores de uso frecuente en relación con la actividad turística, atribuidos indiscriminadamente a unidades diferentes —personas/pasajeros/turistas—, inferencias de distribución de costos y beneficios por unidad, con prescindencia de la realidad de su asignación, o de la magnitud de ingresos/egresos por gastos atribuidos a las unidades, omitiendo la localización donde se producen y de beneficiarios de la diferencia entre unos y otros.

Si lo dicho exige una apreciación respecto de la validez de los datos difundidos, invocando estadísticas realizadas, cuanto más se requiere una ponderación respecto de los alcances atribuidos y las modalidades adoptadas en las interpretaciones formuladas. El incremento atribuible a la actividad a nivel de país en función de estadísticas de turismo receptivo o de turismo emisor da cuenta de la magnitud de los flujos de pasajeros/turistas, no necesariamente de personas, tampoco de la magnitud cierta de los beneficios generados, menos aún podría dar cuenta de su contribución al desarrollo.

Análogamente, se pretende que el incremento de la afluencia de capitales exógenos destinados a inversiones en el sector turístico dé cuenta de su contribución al desarrollo, prescindiendo de procedencia, magnitud y afectación de la inversión y de las filtraciones y de las externalidades, inducidas, producidas y requeridas.

La identificación de procesos de crecimiento inmobiliario con crecimiento turístico y consecuentemente con desarrollo turístico en territorios *urbanizados*, en función del uso turístico de las unidades de vivienda producidas, constituye una apreciación equívoca en la medida de dar cuenta de inversiones afectadas y beneficios concentrados de la producción de espacio, no necesariamente de la expectativa y evaluación de beneficios distribuidos y atribuibles a la prestación de servicios turísticos, omitiendo incluso externalidades obviamente ajenas a la inversión, indispensables a la accesibilidad y la habitabilidad del espacio construido, no integralmente urbanizado, cuanto del espacio totalmente fraccionado y solo parcialmente afectado.

No se necesitan demasiadas referencias para acreditar que tres décadas de pérdida de nivel y de calidad de vida en nuestro país han afectado —y en su tendencia inercial afectan— la re-inclusión social de sectores excluidos, no ya de la oportunidad del turismo cuanto del empleo necesario, consecuentemente del descanso retribuido, umbral de una probable práctica turística. Cambios producidos en la estructura social, cuyos efectos perduran más allá de la disposición política, identificables en su impacto en el deterioro de las franjas socioeconómicas medias, apreciables en indicadores de distribución y concentración del ingreso, en la brecha en la percepción de ingresos y en la desocupación abierta, agudizados en el período indicado, dan cuenta de más restricciones que de posibilidades (López y Romeo, 2005).

El transcurso del devenir

Obviamente las opciones de crecimiento o de desarrollo, de sectorialidad o de integralidad, de cantidad y/o de calidad, de regresividad o progresividad del proceso, atento la incidencia de la situación social, no admiten respuesta suficiente en el contexto a la actividad turística, tampoco respuesta concluyente en relación con la dimensión económica. Las opciones de crecimiento

o de desarrollo son opciones sociales, *constructos*, producto de los valores implícitos en las mutaciones producidas, espontáneas o deliberadas.

En aquella contribución del 97 inscribíamos el devenir del turismo en la Argentina en relación con la secuencia de modelos culturales de que daría cuenta García Delgado al plantear una sucesión de fases diferenciales sustentadas e inducidas por modelos de acumulación, al remitirnos al modelo agro exportador, de sustitución de importaciones y de apertura de la economía, en sucesión cuyas inflexiones podrían ubicarse en torno al 45 y el 75, cuyos atributos dicen de diferencias apreciables en el rol del estado, la relación estado-sociedad, la mediación política y la mediación económica, el actor colectivo, en suma y en síntesis en el modelo cultural (García Delgado, 1994).

Contribuciones relativamente recientes, dan cuenta del *péndulo binario entre Estado y mercado*, en expresión de Osvaldo Sunkel, estatismo y mercatismo, con diferente incidencia del uno respecto del otro, que en nuestros países de América Latina se identificaran como *desarrollismo* y *neoliberalismo* y dieran lugar a las concepciones estadocéntrica y mercadocéntrica, visiones reduccionistas, respecto del aspirado y prospectado avenir necesario de nuestros países (Sunkel, 2007).

La concepción estadocéntrica reivindicaría la industrialización, el mercado interno, la inversión en infraestructura, la modernización en agricultura y la política social y que en su tiempo en nuestros países conformara, en apropiada y elocuente expresión de Sunkel, *la fase más exitosa de crecimiento económico y mejora de las condiciones de vida de que se tenga registro histórico*, con sensibles progresos tanto en los indicadores productivos cuanto en los indicadores sociales, la expansión económica y la reducción de la pobreza (Sunkel, 2007).

La concepción mercadocéntrica en tiempo más reciente reivindicaría la globalización, la apertura externa, la concentración del poder económico, la expansión financiera, la privatización del mercado y la deserción del Estado, acreditando insuficiente e inestable crecimiento económico, creciente desigualdad y exclusión social, pérdida de espacios, bienes y servicios públicos, sensible regresión en los indicadores productivos y sociales, retracción económica e incremento de la pobreza.

Tales concepciones, estadocéntrica y mercadocéntrica, en sucesión dialéctica que suele reivindicarse inexorable, no es sino producto de construc-

ciones sociales al influjo de intereses y actores en pugna por la apropiación de los beneficios de la cultura, cuya visión más reciente y excluyente de identificación de globalización y neoliberalismo con modernización, progreso y desarrollo planteara el ideal del estado mínimo y el mercado máximo y la pretensión de un futuro predeterminado.

Lo cierto es que la opción mercado céntrica, modelo de acumulación centrado en los intereses de los grupos financieros, de los segmentos transnacionales de la industria, del nuevo capital extranjero, del renovado primario exportador, semejante al modelo agro exportador, choca con cualquier estrategia de distribución del ingreso. Opción producto del pensamiento único, en expresión de García Canclini, *impuesto no tanto por sus éxitos parciales (contener la hiperinflación, aumentar la competitividad de algunas empresas) como por haberle logrado quitarle importancia a sus fracasos (aumento del desempleo, de la distancia entre ricos y pobres, de la violencia e inseguridad urbanas), extendiendo sus precarios éxitos explicativos de una zona de la economía —las finanzas— al conjunto de la sociedad y la cultura* (García Canclini, 2005).

El devenir de nuestro turismo se inscribe en dichos procesos y así puede advertirse que el período de producción en sustitución de importaciones, en su creciente inclusividad, explica el proceso de despliegue de la actividad turística, producto de la inclusión de los sectores convocados a la producción, beneficiarios de un modelo estadocéntrico que, sin excluir el mercado, propuso instancias redistributivas, y a través de diferentes modalidades supuso la expansión de las oportunidades, a través de las empresas del mercado, de las entidades de la sociedad y de las agencias del estado, de elocuente visibilidad en los destinos turísticos de las playas bonaerenses y de las sierras cordobesas.

A aquel modelo estadocéntrico, visible en la inclusión social y el despliegue turístico, le sucede el modelo mercadocéntrico visible en la exclusión social y el repliegue turístico, persistente aunque más atenuado en la actualidad, relativamente invisibilizado por la intensa difusión de la afluencia de turistas de otros países, en equívoca compensación respecto de la reducción de los flujos turísticos generados y destinados dentro del país, cuanto por la afluencia de capitales destinados a inversiones, primordialmente inmobiliarias y subsidiariamente turísticas, procedentes del excedente de la economía transnacional, localizados en los destinos prescriptos para la afluencia y el acceso de

sectores exclusivos, donde el negocio del turismo se subsume en el negocio de bienes raíces y se beneficia de estímulos diversos al fluir de capitales.

En tal contexto productivo de extensión e intensificación del mercado, de paradójal incremento de expectativas virtuales y de frustraciones reales, de dilución de lo público y de pregnancia mercantil de lo privado, en medio de una estructura ocupacional degradada y de elevado desempleo recrean la fisiónomía del subdesarrollo sin demasiadas opciones para políticas de redistribución, requisito de inclusión social y de incremento del diferido acceso de los argentinos al turismo, sin perjuicio de la actividad que despliegan y realizan de modo recurrente los sectores comprendidos entre los beneficiarios del modelo.

La visión y la lectura del mapa de las opciones turísticas y del destino de las inversiones del período dicen de los sectores de la actividad que poseen capacidad de incidir en las políticas turísticas de generación de las ofertas y de mediación de las demandas y de los beneficiarios de las oportunidades turísticas planteadas, cuanto expresan la incidencia limitada de los sectores replegados y diferidos de las políticas, aquellos que, a través de la pequeña y mediana empresa y de ciertas entidades sociales, construyeron el turismo del país en su período de más amplia y diversificada inclusión.

El desarrollo sociocéntrico

En tal contexto, la apreciación crítica del pensamiento de los economistas progresistas instala la expectativa de alternativas de gradual superación de las situaciones consignadas y de aperturas a una posible alternativa sustentada en opciones de un modelo sociocéntrico, una mejor articulación de necesidades y satisfactores a nivel de los países cuanto en cada país a nivel de la sociedad. Alcances que incluyen al turismo, no ya como excluyente opción de producción y consumo del mercado destinada a segmentos de privilegio, cuanto como opción necesaria de uso y goce de oportunidades de descanso, recreación y creación cuyos destinatarios trascienden los límites del recurrente sector de los beneficiarios del excedente económico concentrado, a través de políticas públicas y programas sociales apropiados a la necesidad y la potencialidad de una fructífera interacción producción-creación.

El mapa de la prescripta territorialidad turística todavía da cuenta de la centralidad de la emisión y distribución de los flujos *legitimados* y de las vías y los cauces de su comercialización cuanto de los destinos *prescriptos*, con frecuencia identificados y concebidos por los agentes que promueven y encauzan la afluencia internacional, con prescindencia de promoción y cauce que acrediten y legitimen opciones turísticas de afluencia nacional, cuya retención en el país daría sustento a la disposición de un mercado interno cuya fluencia turística, constituiría medio de redistribución regional y de desarrollo local, sin perjuicio de conferir sostenibilidad al atenuar la vulnerabilidad y la variabilidad del turismo receptivo.

Nuestro criterio, ciertamente tributario de contribuciones ajenas, nos permite advertir que un cauce perdurable tendiente a la superación de los niveles de exclusión, marginalidad y pobreza, no tiene en el turismo la solución, aunque si dispone en la actividad turística de una opción que, de mediar la concepción y adopción de un modelo sociocéntrico de desarrollo con roles apropiados del estado y del mercado y creciente conciencia y presencia de la sociedad, podrá contribuir a su necesaria e inexcusable superación.

Aún diferida la aspiración de un modelo sociocéntrico, no es menos cierto que los agentes de la actividad están en condiciones de asumir políticas más incluyentes en lo territorial y en lo social, no tan solo en beneficio de las oportunidades emisivas cuanto en las oportunidades receptoras de centros y áreas, localidades y comunidades, olvidadas o excluidas de ese singular modo de estar en el mundo que es darse a conocer y conocer a través de la actividad turística.

La concepción sociocéntrica del desarrollo implica adoptar una visión crítica del devenir que no es espontáneo ni está determinado y plantearse una alternativa proposicional que implique hacer eje primordial del rol del estado responsable en la visión y en el marco, como propicia Osvaldo Sunkel, creando institucionalidad participativa, donde estado y mercado son medios de realización de la sociedad que les incluye, les trasciende y les transversaliza, donde la sociedad moviliza al estado y orienta al mercado, donde carencias se tornan potencias y el crecimiento se torna desarrollo, al plantear la superación de la pobreza y la inequidad, la generación de sustentabilidad social, la vigencia mas plena de la democracia y los derechos, la afirmación de la identidad y la pluralidad.

En nuestro país implicaría, en expresión reciente de reconocidos economistas, desplegar el potencial de la cadena agroindustrial vinculado a la formación de un país industrial avanzado, generador de empleo y bienestar, capaz de decidir su propio destino en un sistema internacional globalizado, sustentado en empresas nacionales y pymes que asuman el desafío actual de integrarse y proyectarse con creciente participación, diferenciación y valor, en aptitud para crear riqueza y distribuirla con equidad (Ferrer, Grobokopatel y Kosacoff).

Dentro del inexorable proceso de globalización cabe asumir la elocuencia de la expresión de Aldo Ferrer *el desarrollo no se importa* en tanto requiere de una condición necesaria y decisiva, *la densidad social* que se construye en la historia, *proceso de organización de los recursos dentro del propio espacio nacional de cada país, la integración de sus actores económicos y sociales, la capacitación de los recursos humanos y la incorporación dentro del propio acervo productivo, científico y tecnológico, de la capacidad de copiar, adaptar e innovar los conocimientos disponibles en el orden mundial, responsabilidad que no puede delegarse en factores exógenos* (Ferrer, 2004).

En un país así concebido y realizable, donde el conocimiento trascienda el agente que le genera y el conjunto de la industria se consolide, el turismo de los argentinos podrá alcanzar metas que hoy solo le atribuye el discurso y en la afluencia sostiene el precio y jugar un rol de servicio recreativo en lo social y redistributivo en lo económico, en función de un territorio, valorado en opción natural y opción cultural, con recursos y servicios apropiados y diversificados, integrado y conectado a través de vías y medios que superen el despliegue radial centrado en el área metropolitana.

Sin perjuicio del crecimiento de la economía y tal como lo consigna el debate actual sobre la situación económica, se requiere un plan de desarrollo, en tanto el crecimiento actual de la economía argentina, en expresión de Aldo Ferrer, *no alcanza para instalar un sendero sólido de crecimiento sostenido, sustentable y equitativo*, atributos del desarrollo cuyo devenir pueda inscribirse gradual e inclusivamente el turismo como opción de descanso, recreación y creación.

De la visión integral al desarrollo local

El turismo en su aspiración de contribuir al desarrollo no puede diferir opciones y decisiones a la plena vigencia de una concepción sociocéntrica del desarrollo, proyecto y obra que trascienden los alcances de la actividad y la disposición de los operadores, sino que ha de promover y actuar en aquellos escenarios que le competen, a partir del desarrollo que, a escala viable, es oportuno y pertinente plantearse a nivel local y regional.

A escala local y regional se asume tal concepción cuando se plantean procesos de puesta en acción y en desarrollo de la sociedad, donde diferentes instituciones, incluso la Universidad, se constituyen en agente de promoción y desarrollo, sea en la formulación de proyectos integrales, sea en proyectos cuyos propósitos remiten a una actividad singular, tal el caso de la actividad turística, donde la contribución a su puesta en valor o en desarrollo es menester que trascienda el recurso, el producto y el destino y se centre en lo primordial: la persona-usuario, habitante y visitante —y la sociedad— local y global (Mantero, 1997).

La concepción de un crecimiento indefinido, sustentable y sostenible, que suele plantearse desde la perspectiva transnacional de las entidades y las empresas, con expresiones en relación con el devenir de la actividad turística, no se compadecen del estado actual del devenir de nuestros países ni tampoco a propósito de los beneficios y las transferencias de la actividad turística objeto de estudio y proposición.

Las actividades investigación-proposición-acción respecto de la actividad turística-recreativa adquieren sentido si se inscriben en una visión sociocéntrica del desarrollo, un enfoque de desarrollo local-regional como estrategia de valoración del territorio en su integral potencialidad, factible aun en cuando dicha visión no se asuma en plenitud en las diversas instancias del estado ni impregne transversalmente las políticas públicas.

En relación con la actividad turística tal visión y enfoque se acredita en no pocos aportes, realizaciones emergentes que reivindican el desarrollo turístico local y la opción incluyente de ciertas modalidades, en relación con proyectos consumados a nivel de regional o municipal, incluso a consecuencia de proposiciones y transferencias de las universidades nacionales.

Políticas sociales y económicas de aplicación a nuestro país, aún y todavía en tiempos recientes, acreditan las impotencias del crecimiento y permi-

ten constatar de modo elocuente que crecer no es desarrollar y que la dinámica del invocado crecimiento no reconoce al ser humano como destinatario y protagonista e instala la *desvitalización* de la colectividad en diferentes espacios de nuestro territorio. Tal *desvitalización*, en expresión de Bernard Vachon, se identifica como *un proceso por el cual a una colectividad territorial se la despoja de su vitalidad demográfica, económica y social por el hecho de su exclusión de los espacios que acaparan el crecimiento económico y de las consecuentes repercusiones en el ámbito de los servicios, de los equipamientos y del bienestar*, como consecuencia de la construcción de un proyecto de sociedad que no se ha consensuado ni convalidado colectivamente (Vachon, 2001).

La noción de desarrollo planteada por Le Bret, implícita en la expresión más reciente de Bernard Vachon: “el desarrollo es el acceso a un modo de vida en la que la persona tiene más importancia que la producción de bienes y servicios y en el que la realización personal y colectiva se prioriza sobre su función de consumidor”, rescata que el desarrollo no depende sólo de los sistemas macro económicos ni de las instituciones centralizadas y que sí tiene relación con la micro economía y las micro iniciativas y que radica en producir y consumir de otro modo, en respuesta a otras aspiraciones, a otros valores, haciendo que las actividades de producción contribuyan a mejorar la calidad de las relaciones sociales en vez de rendir la sociedad a sus exigencias (Vachon, 2001).

En tanto la persona constituye la fuerza motriz del desarrollo, el desarrollo local se constituye en una práctica innovadora basada en el desarrollo integral que ante todo es una manera de pensar, una manera de abordar el tema del desarrollo social, humano, económico y técnico, renunciando a todo prejuicio o idea preconcebida, abriendo el abanico a lo posible, proceso dinámico alimentado por actitudes y comportamientos basados en la acción y no un conjunto de procedimientos predeterminados y organizados en una estructura consumada.

La endogeneidad del desarrollo local

El desarrollo local así concebido es una estrategia cuyos actores son los beneficiarios, susceptible de aplicarse a territorios variados en que los recursos humanos y físicos son muy diversos y en los que las aspiraciones y las priori-

dades en materia de desarrollo crean problemáticas singulares y simultáneamente permiten aplicar estrategias diferentes y generar respuestas inéditas a partir de los singulares medios disponibles y afectables de la sociedad en el creativo proceso del desarrollo, en correspondencia a un territorio, es decir a un lugar, a un momento, a una comunidad.

El desarrollo local a partir de los recursos del territorio consulta ciertas condiciones culturales, sociales y económicas necesarias a la gestión colectiva del espacio, asumiendo la actualidad y la potencialidad de articulación e integración, de memoria y proyección, de pertenencia y solidaridad, de asociatividad e inclusión; en síntesis, contempla los atributos que resultan de valores compartidos y expectativas asumidas y permiten concebir una estrategia participativa y de responsabilidad de los ciudadanos para con su colectividad (Mantero, 2005).

El proceso del desarrollo no es fluido, existen tensiones, conflictos e intereses antagónicos y supone contemplar el perfil social y cultural y el nivel de desarrollo de la colectividad, integrar aperturas e innovaciones en las prácticas conocidas de desarrollo y actuar en tiempos apropiados (*el tiempo solo respeta lo que se hace con tiempo*). En tal sentido, la cultura es el sostén primordial de la motricidad necesaria, de la fuerza endógena que ha de movilizar las energías locales en opción colectiva por el desarrollo que realice los arbitrajes económicos, sociales, técnicos y ambientales en procura de solución a los problemas de crisis y desequilibrio.

La sociedad local, en expresión de Julio Arocena, es un territorio con determinados límites, portador de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizadas por sus miembros y que conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riqueza... una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados. En la escena local, el espacio se convierte en territorio real, vivo, interpelante, que obliga a situarse en una perspectiva integral porque la atención se dirige a la construcción social cotidiana, al hombre concreto y su entorno inmediato, a su permanente transformación de la naturaleza... el territorio se convierte en un entorno activo, dinámico, facilitador del cambio tecnológico, estimulador de la creatividad empresarial... es el contexto social de cooperación activa (Arocena, 2001).

El actor local se integra de los individuos, grupos o instituciones cuyo sistema de acción coincide con los límites de la sociedad local, donde se diferencian por sus relaciones con la toma de decisiones (político institucionales), con técnicas particulares (expertos-profesionales) y con la acción sobre el terreno (la población y sus expresiones activas), donde es dable identificar en su atributo de agentes del desarrollo a aquellos operadores que en los diversos campos de acción son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las oportunidades locales, apelando a la lógica territorial.

Lógica relativa al conjunto de interdependencias existentes entre los diferentes actores en el territorio, motriz de una estrategia capaz de *endogeneizar* los múltiples impactos exógenos y de *asentar la planificación en una lógica territorial* que, en expresión de Arocena, permite confrontar las racionalidades de los actores que se encuentran en la escena local, buscar consensos y acuerdos respetando las diferencias.

La práctica es abordada por diferentes actores, con diferentes lógicas y pautas conductuales, donde no sólo se requiere de la racionalidad instrumental de la economía sino operar con esquemas constructivistas e intersubjetivos que contribuyan a concebir un proyecto de comunidad o de ciudad que responde a una decisión política, por tanto es mucho más una responsabilidad y tarea sociocultural y política que técnica, aún en la concepción de un destino turístico.

Más aún, si a nivel nacional se genera una economía más compleja e integrada, a partir de una estrategia que tenga como clave un rol activo del Estado en la generación de valor agregado, incorporando la dimensión ética del desarrollo, trabajando sobre los activos estructurales de la economía nacional, potenciando la economía social y reconstruyendo el espacio de integración regional, tal como consigna Daniel García Delgado al plantear la opción, podrá generarse una significativa sinergia en beneficio de las opciones del desarrollo local (García Delgado, 1997).

El desarrollo local de la actividad turística

Las referencias al desarrollo local como desafío para superar la exclusión y la desvitalización, en rigor para acceder a la inclusión e integración y a la vita-

lidad y motricidad, generando condiciones propicias al desarrollo, a propósito de la actividad turística resultan de reconocer su condición de actividad pluri-dimensional y multi-sectorial, de apreciar alcances y límites de su contribución al desarrollo local y de ponderar grados de disposición actitudinal en su promoción.

Al plantear la necesaria y oportuna contribución al desarrollo local, no puede obviarse que la actividad turística no es factor suficiente de desarrollo ni tampoco garantía de localización, en tanto su crecimiento no es garantía de desarrollo y su ubicación no es garantía del destino de las utilidades.

En el turismo, probablemente más evidente que en otras actividades, crecer (en turistas, en actividades, en inversiones) no es desarrollar, en la medida que se generan efectos de diferente índole (ambientales, culturales, sociales y económicos) y de diferente sentido (positivos y negativos, nunca indiferentes) que es necesario contemplar y resolver en beneficio del desarrollo. En turismo, ubicar la actividad (realizar inversiones, concretar obras y prestar servicios) tampoco es localizar, en la medida que resulten de acciones y pretensiones exógenas, ajenas e indiferentes a lo local, que es menester procesar, asimilar y endogeneizar apropiadamente en beneficio del territorio.

En la actividad turística se advierte con frecuencia la impotencia del sistema socio territorial para afrontar la lógica sectorial vertical del sistema administrativo centralizado y del sistema de acción empresarial concentrado y las dificultades para generar acciones y normas que permitan localización de las actuaciones e inversiones exógenas y propulsión de las iniciativas y emprendimientos endógenos. En tal propósito, corresponde estimular la concertación público-privado, a nivel local/regional, a fin de articular la dimensión territorial y de crear consensos y concebir políticas que, en el competitivo contexto de la actividad turística, además de estimular y propiciar las acciones y las obras locales, permitan generar condiciones apropiadas que estimulen y persuadan al inversor exógeno, buscando articular intereses que generen capacidad de negociación.

El proceso de desarrollo en la actividad turística adquiere la singularidad de tener que asumir creativa y simultáneamente el apotegma del *pensar global actuar local* y la premisa de *pensar local actuar global*, atento a la interacción que supone la dinámica del turismo, sustentada en flujos de personas que se generan en flujos de información entre la persona convocada y el

destino convocante, actividad cuya apropiada inserción generación de un proceso benéfico para la sociedad local (Mantero, 2004).

Sin perjuicio de la pluri-dimensionalidad que asume y conforma el desarrollo local y que adquiere singular entidad en la contribución de la actividad turística, resulta atingente remitirse al sentido de la dimensión identitaria y la dimensión sistémica en el sentido necesario de la opción (Mantero, 2004).

La dimensión identitaria, además de signar un destino en el propósito de ubicarle diferencialmente en el contexto de las oportunidades turísticas, implica un sentido más cabal, que supone memoria y proyecto consentidos y vivencia compartida, sustentos de una comunidad, consecuentemente el recurso máspreciado y apreciable que le confiere persistencia y convivencia en el tiempo y el espacio, en suma singularidad y diferencia.

La dimensión sistémica plantea la puesta en relación de actividades y servicios inducidas por la disposición de recursos, la concepción de oportunidades, la generación de expectativas y la satisfacción de necesidades, sistema cuyo núcleo está generado por modos y formas de traslado, alojamiento y restauración, atracción y recreación, primordialmente privados aunque necesariamente sustentados en lo público.

Sostén de las condiciones que le hacen posible, la lógica horizontal de la dimensión sistémica se torna necesaria no ya en función de la recíproca necesidad de los actores privados sino en su interacción con los actores del sector público, transversalidades de una actividad que se desenvuelve en el espacio privado y en el espacio público y requiere de servicios privados y servicios públicos y que en consecuencia exige una necesaria integración horizontal.

Conclusiones

La actividad turística plantea una singular relación local-global atento constituir la expresión de flujos que trasciende el desplazamiento de personas e implica la interacción de culturas desplegada en territorios que resultan escenarios de la localización de unos y de la des-localización de otros, con implicancias sociales, económicas, políticas y ambientales. La visión socio-céntrica del devenir y la concepción del desarrollo integral provee de un

contexto apropiado a la programación del desarrollo turístico, susceptible de sustentarse en la noción de localidad/comunidad, al reivindicar el territorio como expresión y construcción social, escenario de actividades y oportunidades incluyentes de habitantes y visitantes.

El desarrollo que se reivindica no es la mera apelación al antecedente de otros tiempos, el desarrollo necesario y pendiente radica en reconocer a la nación como el agente motriz primordial, la necesidad de una estrategia nacional apropiada como conjunción de instituciones, de normas y de políticas, de creencias compartidas para generar oportunidades de inversión productiva, de innovación y de trabajo, a realizar con base en el capital nacional y ahorro interno, en tal sentido en nuestros países hay espacio para un nuevo y más plausible desarrollo.

En tal sentido, el acceso creciente al uso y goce del tiempo libre y en el tiempo libre el acceso gradual al turismo y sus posibilidades de contribuir a redistribuir la riqueza y disminuir la pobreza se dará cuando el tiempo del trabajo resulte *de un nuevo contrato social que pase por una institucionalización que integre el cambio y la flexibilidad en forma positiva —no disgregadora/destructiva— para el trabajo, la empresa y la sociedad*, que implique superar la dicotomía entre pensar y hacer, concebir y ejecutar, proyecte el trabajo hacia el conjunto del proceso productivo y contribuya a una nueva relación distributiva de los beneficios de la producción (Jáuregui, Egea y De la Puerta, 1998).

La circunstancial carencia de un proyecto compartido de país, sustentado en una visión sociocéntrica, no excluye la necesidad ni difiere la oportunidad de plantearse a nivel local las condiciones más propicias para inducir, a través de la actividad turística una contribución destinada a atenuar los problemas generados, producto del divorcio de la política y la economía respecto de las necesidades y las aspiraciones de la sociedad. En tal propósito, las reflexiones realizadas aspiran a contribuir al debate de las condiciones necesarias que permitan trascender del crecimiento al desarrollo en el devenir de la sociedad y de la actividad turística y de concebir y propiciar estrategias de desarrollo turístico que, a su escala y su alcance, le permitan constituirle en factor de vitalización e innovación de la sociedad local en su apertura a la sociedad global.

Bibliografía

- ALBERTINI, J.M. (1967). *Les mecanismes du sous developpement*. Editions Economie et Humanisme. Paris: Ouvrieres.
- AROCENA, José (1995). *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.
- (2001). “Globalización, integración y desarrollo local”. En Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery. *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- BALASTRERI RODRIGUES, Adyr (org.) (1997). *Turismo e desenvolvimento local*. São Paulo, Brasil: Hucitec.
- (1997). *Turismo. Modernidade globalizacao*. São Paulo, Brasil: Hucitec.
- BORJA, Jordi y Manuel Castells (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de información*. Madrid: Taurus.
- BRUGUE, Q. y R. Goma (coords.) (1998). *Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio*. Barcelona: Ariel.
- BURIN, David y Ana Inés Heras (comps.) (2001). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, La Crujía.
- CRAVACUORE, Daniel (comp.) (2002). *Innovación en la gestión municipal*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- DI PIETRO PAOLO, Luis José (2001). “Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local”. En David Burin y Ana Inés Herras. *Desarrollo local*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, La Crujía.
- FERNÁNDEZ GUELL, José Miguel (1997). *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FERRER, Aldo (1983). *Vivir con lo nuestro*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- (2004). *La densidad nacional. El caso Argentino*. Claves para todos. De Capital Intelectual. Buenos Aires.
- FURTADO, Celso (2007). “Los desafíos de la nueva generación”. En G. Vidal y A. Guillen. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005). “Definiciones en transición”. En D. Mato (comp.), *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO libros.

- GARCÍA DELGADO, Daniel (1997). "Nuevos escenarios locales. El cambio del modelo de gestión". En Daniel García Delgado (comp.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local*. Buenos Aires: CBC. Universidad de Buenos Aires.
- (2003). *Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- JAUREGUI *et al.* *El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo*. Buenos Aires: Paidós.
- LAMARQUE, Patrick (2001). *Poder local*. Buenos Aires: UBA. Libros del Rojas.
- LEBRET, Joseph Louis (1967). *Dinamique concrete du developpement*. Economie et Humanisme. Paris: Ouvrieres.
- (1960). *Manifiesto por una civilización solidaria*. Lima: Editorial Universitaria.
- LÓPEZ, Artemio y Martín Romeo (2005). *La declinación de la clase media argentina*. Buenos Aires: Libros de eQuis.
- MADOERY, Oscar (2001). "El valor de la política en el desarrollo local". En Vázquez Barquero, Antonio y Oscar Madoery. *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- MANTERO, Juan Carlos (1997). "Turismo: la opción incluyente". *Aportes y transferencias*. Mar del Plata: CIT, año 1, núm. 2.
- (1999). "Actividad turística y desarrollo local". En E. Amadasi (comp.), *Política turística argentina*. Buenos Aires: Ladevi.
- (2002). "Urbanizaciones turísticas del Litoral Atlántico". *Aportes y transferencias*. Mar del Plata: CIT, UNMDP, año 5, vol. 2, de 2001.
- (2002). "Del turismo en Argentina al postturismo en Buenos Aires". *Turismo*. México: Sergio Molina, año 1, núm. 2.
- (2004). "Desarrollo local y actividad turística". *Aportes y transferencias*. Mar del Plata: CIT, año 8, núm. 1.
- (2005). "Nodalidades turísticas del interior Bonaerense". *Aportes y transferencias*. Mar del Plata: CIT, año 9, vol. 2.
- MATO, Daniel (2005). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- MAX NEEF, Manfred (1993). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: De Nordan Icaria.

- MUNNE, Frederic (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- PETRELLA, Riccardo (1997). *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid: Debate.
- SANTOS, Milton et al. (1994). *Territorio. Globalizacao e fragmentacao*. São Paulo, Brasil: Hucitec.
- SUNKEL, Osvaldo (2007). "En busca del desarrollo perdido". En G. Vidal y A. Guillen. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: CLACSO libros.
- TECCO, Claudio (1997). "El gobierno municipal como promotor del desarrollo local-regional". En Daniel García Delgado. *Hacia un nuevo modelo de gestión local*. Buenos Aires: CBC. Universidad de Buenos Aires.
- VACHON, Bernard (2001 orig. 1993). *El desarrollo local. Teoría y práctica. Reintroducir lo humano en la lógica de desarrollo*. Gijón, España: Ediciones Trea.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio y Oscar Madoery (2001). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- VIDAL, Gregorio y Arturo Guillen (2007). *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Buenos Aires: CLACSO libros.

SEGUNDA PARTE
REFLEXIONES Y ACCIONES

V. La invención del desarrollo turístico. Genealogía de una episteme de poder

“El turismo sostenible es tal vez una de la pocas oportunidades de desarrollo para los pobres. ¡Aprovechémosla juiciosamente y pronto!”¹

César A. Capanegra

Introducción

Existe una relación entre los resultados alcanzados por la ciencia y nuestras preferencias acerca de un determinado orden social es decir: se ajusta una cierta relación entre hechos y valores la cual, aunque algo más débil que la relación lógica, no resulta por ello menos importante. Si bien esta vinculación puede ser en algo equívoca, se acepta generalmente que los resultados de la investigación empírica no pueden determinar las preferencias que subyacen a la aceptación de cualquier orden social. En esto piensan los economistas, cuando asumen las preferencias como dadas y circunscriben sus preocupaciones al ámbito de lo que denominan economía positiva. Pero por otra parte, es claro que los diferentes sectores sociales meditan y discurren en los resultados científicos alcanzados cuando piensan o elijen el tipo de sociedad a la que aspiran o en la que desean vivir. Parece entonces que, aunque el conocimiento disponible no es suficiente para inducir socialmente fines y/o escala de valores sí incide y de alguna manera, en la formación de estas preferencias. En otras palabras y aunque pueda parecer paradójico o contra intuitivo, tanto el orden social que elijamos y construyamos como también sus fuerzas motrices dependen, en buena medida, de la epistemología que socialmente se asuma. Este es el supuesto básico que fundamenta las ideas y argumentos del texto.

¹ Epígrafe del informe OMT, “Turismo y atenuación de la pobreza”. OMT, Madrid, 2003.

La Economía Neoclásica

En el período neoclásico, cuya extensión se ubica generalmente entre 1870 a 1930, la economía se desarrolló intensamente como ciencia. Se sistematizaron avances alcanzados por la microeconomía debidos especialmente, a los aportes de los marginalistas en el área del valor y de los precios. También se aportaron avances en el análisis monetario, la distribución de los ingresos y la búsqueda de las condiciones de equilibrio. El propósito era, como bien afirmó Marshall, construir una maquinaria para descubrir verdades concretas. En este sentido, los neoclásicos se ocuparon por precisar las condiciones básicas (los supuestos) sobre las que analizaban y validaban sus hipótesis y ello, los hizo partidarios de los modelos económicos (varios de ellos con formato matemático); de éstas grandes simplificaciones de la realidad destacan las ideas de: *homo oeconomicus* y de *mercados de competencia perfecta* y de *monopolio*.

Destacamos, que el período neoclásico es casi imposible de ordenar en términos de un criterio uniforme, al respecto puede hablarse de grupos neoclásicos bajo criterios diversos, por ejemplo: a) *Nacionalidad* de centros universitarios donde se desarrolló el análisis marginal; b) *Cronología* donde se habla de precursores, 1ª y 2ª generación de marginalistas y neoclásicos modernos a partir de la década del veinte y c) *Temática* criterio que desglosa a los neoclásicos por la elección hecha de objeto de estudio e investigación.

Lo destacable es que los neoclásicos no conforman una escuela homogénea, en consecuencia y a guisa de simplificación podemos hablar de:

- *Grupo walrasiano* de Lausanne y su destacado uso de instrumental matemático.
- *Grupo marshalliano* de Cambridge que combina el marginalismo especulativo con el uso de pruebas empíricas.
- *Grupo austriaco* de Viena con mayor purismo marginalista. Esto, ha hecho que algunos autores hagan una distinción entre los marginalistas y los neoclásicos que esta ponencia no abordaremos.

Las diferencias substanciales entre los clásicos y los neoclásicos residen en que los primeros, parten del análisis del proceso de la producción y de las relaciones sociales de una sociedad estratificada. La teoría clásica del valor, deriva de la interpretación del trabajo incorporado en los bienes y el centro

del desarrollo teórico, es una visión desde el lado de la oferta. Por el contrario, la orientación neoclásica (específicamente marginalista), pone énfasis en la perspectiva de la demanda es decir, en el consumidor y en general en el consumo. Esto es central en los estudios económicos neoclásicos.

La escuela clásica, aún en sus vertientes más liberales, acentuaba el papel activo de las clases sociales y los conflictos de intereses. Por su parte los neoclásicos, destacaron el rol del individuo en la economía y excluyeron el tema de los conflictos clase procurando presentar al *homo oeconomicus*, como racionalmente neutro a los mismos. Así, fueron bien recibidos por una sociedad que buscaba alejarse de los conflictos planteados por la Revolución industrial.

La episteme neoclásica, disipaba la angustia social ubicando a los conflictos en el campo de los *desequilibrios* y naturalizaba sus consecuencias vía el supuesto de *decisiones poco racionales*.

El punto de ruptura más importante con sus predecesores, consistió en que el valor de los bienes dejó de ser justificado por el tiempo de trabajo necesario para su producción. Los neoclásicos consideraron la utilidad que los bienes reportan a los consumidores, como la fuente del valor. Gustos, preferencias y deseos de los consumidores confluyendo en el mercado es lo que fija el valor-precio de los bienes y servicios. Se edificó así, la teoría subjetiva del valor.

En términos generales, se desvió toda la atención de la producción hacia la demanda y así, la dinámica del mercado tuvo un fuerte reposicionamiento en la asignación de recursos. Se resalta entonces, que para los neoclásicos el mercado no es concebido como una institución fruto de procesos históricos donde hay ganadores y perdedores sino que, e incuestionablemente, se lo considera como parte del orden “natural” de las relaciones sociales. En consecuencia y como se dijo, el análisis neoclásico erradica todo tipo de discusión en torno a los conflictos de clase, a las desigualdades fundantes del mercado y a la condición política de las instituciones capitalistas. De esta concepción, se derivan medidas políticas tendientes a brindar al mercado condiciones para que funcione “correctamente” y en su propia dinámica se “autorregule”.

En referencia a lo dicho, el esquema neoclásico reduce todo a la manera en que cada agente acude al mercado configurando así, un mundo en

“perfecto equilibrio” donde mediante el intercambio, la sociedad arriba al óptimo deseable. No se consideran analíticamente relevantes, condiciones iniciales de riqueza o pobreza, en el mercado todos son “iguales” y eligen racional y “libremente”.

El concepto de equilibrio general, al cual Walras dio su formulación matemática, ocupa un lugar central en la teoría. Walras (como sus predecesores) deriva los precios de los productos de las necesidades de los consumidores y del valor de los servicios de los bienes de capital y de los factores productivos. En otras palabras, los precios emergen de la interacción entre oferta y demanda. Por el lado de la oferta, los factores productivos (tierra, trabajo y capital) serán retribuidos conforme a su productividad marginal, que se determina vía cuestiones técnicas y de disponibilidad derivadas de cada factor. Por el lado de la demanda, los consumidores competirán según sus preferencias, por los bienes ofrecidos en el mercado.

De esta interacción entre oferta y demanda, resultan los precios de cada producto que a su vez, son las señales que brinda el sistema económico tanto a consumidores como a productores y el elemento clave de la aludida autorregulación.

La fuerte modelización neoclásica, incluso para con el comportamiento de los individuos y la formulación matemática de los problemas, confirió a la economía una imagen de ciencia objetiva, positiva y desafectada de valores. Su vigencia se desprende de su abordaje, pues las discrepancias entre el modelo y la realidad podrán siempre atribuirse a imperfecciones exteriores a la lógica teórica del modelo. Por ende, no es extraño que el edificio neoclásico pueda mantenerse en pie durante tanto tiempo representando una solidez a toda prueba. De esta manera, cualquier incongruencia entre modelización y realidad más que indagar a la teoría, tiende a señalar que es en la realidad donde hay elementos desequilibrantes.²

En resumen, no obstante el esfuerzo de los neoclásicos para configurar un andamiaje teórico queda claro que su modelo tiene fuertes connotaciones

² Esta concepción enraizó profundamente el modelo de desarrollo turístico promovido por los Organismos Internacionales de asistencia técnico-financiera. La idea es que, si el modelo no da los frutos esperados no se debe a la propia lógica del modelo sino, por factores externos desequilibrantes adjudicados a los residentes.

ideológicas. Supone la presencia de un conjunto de instituciones que funcionan por acciones promovidas por individuos en un medio que se ajusta “automáticamente”; por tanto, no debaten sobre el orden social sino que, lo aceptan como supuesto de permanencia y confían que es posible alcanzar, en el largo plazo, el equilibrio general y el pleno empleo.

Sin embargo, es interesante señalar que muchos economistas neoclásicos no sostuvieron una posición rigurosa de *laissez faire* en lo relativo a las posibilidades de intervención del Estado.

Los estudios sobre turismo

Destacamos que uno de los estudios más antiguos sobre turismo, fue la ponencia que el austriaco Joseph Stradner presentó en las primeras Jornadas de Delegados para el Fomento del Turismo en los Alpes Austriacos, celebrada en Graz entre el 13 y el 14 de abril de 1884. En ella, Stradner aportó la primera definición conocida de turismo (más específicamente de industria turística) y puso los cimientos para su estudio ocupándose, de los establecimientos y medios de prestación de servicios. Este enfoque empresarial, fue mantenido por Stradner por casi 20 años, luego centralizó sus investigaciones sobre los turistas y nunca más retomaría su primaria aproximación al fenómeno. Pondría todo su esfuerzo en el estudio de los turistas o consumidores, dando el puntapié inicial a una línea de investigación llamada a ser hegemónica, tanto en la vida académica como en el pensamiento y acción política relativos al fenómeno: el análisis de la demanda.

Otro primigenio aporte neoclásico al estudio del turismo, fue el realizado por Hermann von Schullern (1861-1931) discípulo dilecto de Karl Menger. Schullern publicó en 1911 un extenso artículo dedicado al estudio del turismo titulado “Turismo y Economía”. Allí analiza los flujos de turistas que llegan a Austria, Baviera, Italia y Suiza por países de origen desagregados por regiones y ciudades.

Von Schullern comienza su trabajo haciendo referencia a la existencia de dos posturas contrapuestas entre los estudiosos del turismo. En primer lugar la dominante, que considera al turismo como una fuente de riqueza y de creciente bienestar para los países hacia los que se dirige. En segundo

lugar, se refiere a “las escasas voces que se atreven a destacar los aspectos sombríos del turismo”, como pueden ser: el aumento del costo de la vida para la población residente y ciertos aspectos relacionados con la moral. Con la primera postura, afirmaba Von Schullern, el fomento del flujo turístico se está convirtiendo cada vez más en una tarea de la economía y conviene fomentarlo puesto que, al parecer ya en aquellos años, existían comarcas y ciudades cuyo bienestar y prosperidad se atribuye en primer lugar al turismo. En cuanto a la postura minoritaria, la que intenta destacar el lado negativo del turismo, Von Schullern sostenía que no es de extrañar que estas voces encuentren escaso eco, por la vaguedad y oscuridad con que se expresan y por ello, han quedado desprestigiadas.

Von Schullern ha de ser considerado como uno de los primeros estudiosos del turismo (destacó la importancia del turismo interior con significación idéntica al internacional), puso de manifiesto la trascendencia de analizar las salidas junto a las llegadas resaltando el hecho de que el turismo, no es un fenómeno unidimensional es decir: simplemente receptivo. Alegaba, que no se debe solamente estudiar el turismo receptivo de un espacio concreto sino, las relaciones entre el receptivo y el emisivo correspondiente al mismo espacio, tal y como hacemos con las exportaciones y las importaciones para construir la balanza comercial.

Sus estudios responden al modelo económico neoclásico aplicado al turismo. Puesto que concibe la llegada de turistas a un país como un instrumento generador de riqueza y bienestar, debido a que el turista aporta dinero al país al que se dirige. Entiende, que es preciso aportar una serie de características que nos permitan dilucidar en que grado la demanda cumplirá esta importante característica. Por ello se preocupa de conocer no sólo el número de turistas sino la duración de su estancia, sus necesidades, su poder adquisitivo, sus pautas de comportamiento y su modo de vida. Von Schullern puso las bases del análisis de la demanda turística que hoy se practica y que son, eminentemente neoclásicas. Éstas fueron captadas y defendidas por los organismos internacionales que se ocupan del turismo: la UIOOT desde 1925 a 1975 y a partir de 1975, la OMT y elevadas a criterio universalmente aceptado para analizar y/o implementar cualquier proceso de desarrollo turístico. Queda claro entonces que, con los trabajos de Stradner y Von Schullern se instauran los estudios económicos neoclásicos sobre el turismo y se perfila una

matriz de pensamiento, que lo entiende como un eficaz instrumento de riqueza, equilibrio y bienestar.

En 1942, los Profesores de la Universidad de Berna Walter Hunziker y Kurt Krapf desarrollaron la doctrina general del turismo, articulando el elemento objetivo o material encarnado en la oferta con el elemento subjetivo o demanda. Hunziker y Krapf insistieron con claridad que, si bien los dos elementos podían distinguirse en los estudios sobre turismo, el más destacado era el subjetivo continuando así la tendencia neoclásica aunque, ambos expertos defendían un enfoque sociocultural sobre el fenómeno. Dicha tendencia queda revalidada, con el trabajo con el cual el profesor Krapf gana la cátedra de la Universidad de Berna en 1954 y cuyo título era: "La Consumición Turística". De esta forma, se va *canonizando* un enfoque sobre el turismo y por ende una manera de abordar su crecimiento y desarrollo institucionalizada, a partir de mediados del siglo XX, por la Asociación Internacional de Expertos y Científicos de Turismo de St. Gallen (Suiza) y por las Organizaciones internacionales de ayuda y asistencia técnico-financiera. Este es el crisol que, con una base de magma neoclásico y otros insumos propios de los *30 gloriosos años*, van a forjar al desarrollo turístico como la *magia* del siglo XX, la *bendición* de los países subdesarrollados.

El núcleo duro de esta episteme continúa hoy en día, incluso para quienes creen que la Conferencia de Ottawa de 1991 supero los viejos cánones y propuso una nueva aproximación al turismo. Veamos en los próximos apartados algunas cuestiones claves de esta episteme de poder.

El modelo de acumulación de posguerra: 1945-1975

En los años sesenta alcanza plena madurez el ciclo de crecimiento y progreso de las economías occidentales, que se extiende desde la segunda posguerra hasta el inicio de la crisis de 1973. Es el período más largo de la historia del mundo, en el que se da un aumento de la producción, del comercio, de los intercambios de todo tipo y de elevación del nivel de vida de las poblaciones de los más diversos países.

Los frutos de este proceso de crecimiento no se distribuyen por igual entre las diferentes naciones, ni entre los grupos sociales de cada una de ellas. Es más, con el acceso a la independencia de amplias zonas bajo dominio colonial, es decir con la emergencia del Tercer Mundo luego del proceso de descolonización, las reivindicaciones crean una conciencia de desigualdad y la necesidad perentoria de una *justicia internacional*. Los países llamados subdesarrollados ven, que a pesar de su acceso a la independencia y de un intenso proceso de transformación económica, se acentúan sus diferencias con los países desarrollados.

Crecimiento y desarrollo, nuevos dioses de la escena política y social, transforman las economías, las sociedades, las mentalidades y los sistemas de organización. Pero, ésta transformación incide de modo mucho más profundo y con ritmo acelerado en los países centrales y así, los reclamos del Tercer Mundo resultan más insistentes. Por otra parte, la irrupción del bloque soviético como potencia en la escena mundial, provoca una auténtica carrera competitiva entre el Este y el Oeste por la hegemonía mundial donde las naciones del Tercer Mundo serán el terreno de conflicto explícito e implícito.

Los años sesenta representan la culminación y el agotamiento de las posibilidades de ese ciclo. Durante ellos se explotan en todas sus posibilidades, los frutos de la segunda revolución industrial iniciada desde el primer decenio del siglo XX, al tiempo que a escala científica y de industrias militares de punta se generan las inversiones tecnológicas precisas para dar respuesta, con la tercera revolución industrial, a la crisis que desde 1973, ha dado fin a ese ciclo de crecimiento económico de posguerra.

En los países desarrollados, los años sesenta son, además de un período de optimismo, uno de autocrítica y búsqueda de nuevas vías. Las economías occidentales, que creen haber encauzado de forma definitiva sus problemas económicos, se plantean nuevas preguntas sobre la calidad de vida, las relaciones sociales, la juventud, la incorporación de la mujer a la plenitud de la vida civil, la erradicación de la pobreza, etc. Los países de Europa Occidental y Estados Unidos tienen la sensación de estar dando un enorme salto hacia delante en búsqueda de su definitiva modernización y progreso infinito.

La liberación internacional del comercio, de los pagos y de las finanzas tendrá una enorme importancia en el proceso de mundialización de la economía y será una de las bases para la expansión imparable, de las empresas

multinacionales y su posterior imperio sobre los procesos económicos. Y de esto, derivará otro fenómeno de gran importancia: *el crecimiento del comercio dentro del circuito de las empresas multinacionales y entre las filiales de una misma empresa multinacional*. Tal práctica será uno de los factores decisivos para la expansión de los tour operadores, fuerza clave e integradora del turismo internacional por su capacidad para crear, organizar, coordinar y comercializar los diversos elementos que constituyen los productos turísticos.

La internacionalización de la economía durante los años sesenta no se produce sólo por la movilidad de las empresas y de los capitales, sino principalmente por la enorme expansión del comercio y la progresiva apertura al exterior de las economías nacionales. Esta apertura al exterior, es superior en el caso de los países subdesarrollados. Ahora bien, el crecimiento no se reparte de manera uniforme entre las distintas naciones; en términos generales, del total del comercio mundial, durante los años sesenta los países desarrollados acaparan más del 60% de las transacciones internacionales, mientras que la participación de los países subdesarrollados significa el 25%, quedando el 15% restante para el bloque socialista. Ello explica otra realidad de enorme importancia: la mayor parte del comercio mundial se verifica entre países desarrollados y el comercio exterior de las naciones subdesarrolladas no se realiza entre ellos sino con los países desarrollados y concentrado en un corto número de productos, generalmente primarios. Este comportamiento también se verifica en el movimiento de turistas, el comercio internacional de flujos turísticos se da mayoritariamente entre los países desarrollados siendo Europa el espacio más visitado y también, de mayor emisión de turistas con Alemania occidental a la cabeza.

Los países capitalistas desarrollados, intercambian entre sí hasta un total del 70% de sus exportaciones y del 60% de sus importaciones. En cambio, los países subdesarrollados intercambian entre sí únicamente el 22% de sus exportaciones y el 26% de sus importaciones subrayándose así la dependencia y el crecimiento desigual. En definitiva, el modelo de acumulación de posguerra comprendido entre 1945-1973 significó los *30 años gloriosos* del capitalismo occidental, especialmente para los países centrales.

La sociedad tecnocrática

Tras la segunda guerra mundial y una vez superados los inmediatos problemas de la reconstrucción, se extiende de manera explosiva la búsqueda del bienestar por encima de cualquier teoría o crítica que genere un conflicto entre futuro, ciencia, moral y poder. El avance científico y técnico provocado por la guerra, acentúa la idea de que la naturaleza proporciona los materiales; que la técnica los transforma y que la cultura aporta el conocimiento y las pautas de su uso vía la ciencia. Pero éste saber, será desarrollado y aplicado por la tecnología y encauzado a la *búsqueda* de la *verdad* con metas de mayor contenido utilitario e instrumental.

En el mundo de la economía, lo mismo que en el de la organización social y en el de la convivencia política, la tecnología, en el sentido amplio de la palabra, se vuelve decisiva y una especialización que exige profundización científica. Su aplicación a la producción y a la organización social y política, reforzarán el papel central en la toma de decisiones de aquellos hombres e instituciones que poseen el control de la producción de “saberes”. En este sentido, se va instituyendo en el universo simbólico de occidente que lo legítimo y deseable es confiar en los *expertos* dejando en sus manos el dirigir todos los asuntos humanos.

La ciencia será el culto y la tecnología su tótem, presentándose como neutrales y ajenas al mundo y dominio de los valores. De éste modo, el proyecto de una sociedad que descansa en la tecnocracia³ se hace evidente y concreto penetrando todos los sectores y dimensiones de la vida humana. En consecuencia, *poder*, *saber* y *verdad* son patrimonio de los *expertos* y el desarrollo, entendido como lucha contra la pobreza, una cuestión de *management*.

De esta manera, se multiplica el número de expertos, se alaba su papel y se les confiere la capacidad para encargarse de todo. Su consulta es decisiva ante las diferentes crisis y previa a toda toma de decisión y así, lentamente, el tecnócrata, reemplaza al político. El núcleo duro neoclásico, encuentra una nueva correa de transmisión para su modelo de *hombre racional* estructurando un mundo y una sociedad donde, a través de la ciencia se juega con planificación y libertad, con realidad y subjetividad. Se apela a la simbiosis entre

³ García Pelayo, M. *Burocracia y Tecnocracia*. Alianza, Madrid, 1974.

ciencia y sociedad postulando, que la ciencia es social y la sociedad es científica pero, lo fascinante (académicamente hablando), lo nuevo de ésta coyuntura tecnocrática reside en que la misma es un producto socialmente originado y luego por reificación, se convierte en productor y reproductor de dicha coyuntura animando la emergencia de una *nueva racionalidad* que preanuncia el fin de las ideologías. Nuestra sociedad (comenta Touraine respecto de Europa): *es una sociedad de alienación; no porque reduzca a la gente a la miseria o imponga coerciones policíacas, sino porque seduce, manipula, integra.*⁴

El turismo y la internacionalización de la economía

En la breve descripción de contexto realizada, se despliegan dos fenómenos que se interrelacionan: la internacionalización del turismo y la invención y expansión de la planificación del desarrollo. Respecto del turismo podemos decir que a partir de la II posguerra, ya no es ni será un fenómeno “espontáneo”, no se producirá “desordenadamente” por obra de una demanda “incontrolable”.⁵ Es y será el resultado de una voluntad, impulsada por un potente aparato de promoción que recibe apoyo de las más altas instituciones económicas internacionales. En este sentido, se puede afirmar que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Americanos, la UNESCO la Cepal y la Organización Mundial del Turismo (OMT) entre otras, atribuyen una gran importancia a los flujos turísticos internacionales por cuanto provocan movimientos monetarios, cuyas repercusiones no son nada despreciables en materia de pagos por conceptos de comercio exterior. En consecuencia, la difusión del turismo se desea y se busca por razones económicas y es bien sabido que los primeros beneficiados, fueron los países desarrollados.

Respecto del desarrollo y como se sabe, en la inmediata posguerra los problemas más urgentes no parecían situarse en el sur, sino en el norte. En

⁴ Touraine, A. *La sociedad posindustrial*. Ariel, Barcelona, 1969.

⁵ Se destaca que el crecimiento del turismo organizado y masivo ya existía a fines del siglo XIX, preferentemente en Gran Bretaña y vía Thomas Cook & Son desde 1841. Para 1869 ya habían organizado viajes para unas dos millones de personas (Lash y Urry).

primer, lugar era necesaria la reconstrucción de Europa y de ahí la puesta en marcha del Plan Marshall (5 de junio de 1947), para ayudar a la economía europea y proporcionar salida al gigantesco potencial productivo americano necesitado de reconversión.

Paralelamente, las desavenencias entre los aliados de ayer se hacían cada vez más profundas y con el advenimiento de la “guerra fría” se hacían evidentes y necesarias medidas preventivas que desembocaron en la creación de la OTAN pasando a segundo plano, las transformaciones que tenían lugar en el sur.⁶ En este contexto, aparentemente poco favorable para las preocupaciones “extra-occidentales” es, sin embargo, en el que se inventa la noción de “desarrollo”.

A finales de 1948 la política exterior de EE.UU. estaba en plena efervescencia y en aquellos días, el redactor de los discursos presidenciales se esforzaba por definir algunas líneas que estructurasen el tradicional “Discurso sobre el estado de la Unión”, que el presidente Truman debía pronunciar el 20 de enero de 1949. Una primera reunión dejó claras tres ideas en torno a las que rápidamente hubo unanimidad: a) los EE.UU. continuarían apoyando a la ONU; b) se continuaría con el Plan Marshall y c) se crearía una organización de defensa común (OTAN) para hacer frente a la amenaza soviética. A estos tres primeros puntos, un funcionario sugirió que se añadiera la extensión a las naciones desfavorecidas, de la ayuda técnica que se había concedido hasta entonces a algunos países de América Latina. Después de algunas dudas, la idea prosperó porque era original y suponía un gesto de *public relations*.

Como era de esperar, al día siguiente del discurso presidencial, la prensa americana dedicó sus principales titulares al punto IV aunque nadie, ni el propio presidente, ni el secretario de Estado pudieran decir sobre ello algo más de lo que habían leído. Peso al carácter anecdótico del episodio, el punto IV inaugura la “era del desarrollo”. Este es el texto fundamental:

IV. Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las

⁶ Estas transformaciones estaban lejos de ser despreciables: la creación de la Liga Árabe, la Independencia de la India, el abandono británico de Palestina, los procesos de descolonización de Asia y África, por ejemplo.

regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico.

Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas.

Por primera vez en la historia, la humanidad posee los conocimientos y las técnicas capaces de aliviar los sufrimientos de esos seres humanos.

Los Estados Unidos se destacan entre los países del mundo entero por el desarrollo de sus técnicas industriales y científicas. Los recursos materiales que podemos utilizar para ayudar a otros pueblos son limitados. Pero nuestros inconmensurables recursos en materia de conocimientos técnicos se encuentran en constante crecimiento y son inagotables.

Opino que deberíamos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones a una vida mejor. Y, en colaboración con otros países, debemos fomentar el desarrollo de las regiones necesitadas.

Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que, mediante sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestidos, más materiales para la construcción y más energía mecánica para aliviar sus pesadas cargas.

Invitamos a los demás países a poner en común sus recursos tecnológicos en esta operación. Sus contribuciones serán muy bien acogidas. Debe ser una empresa colectiva la que haga que todas las naciones contribuyan a hacer viable por medio de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas (...).

Con la colaboración de los medios empresariales, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo de este país, este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida.

Estos nuevos desarrollos económicos deberán programarse y regularse de modo que beneficien a las poblaciones de las regiones en las que se lleven a cabo. Las garantías concedidas a los inversores deberán equilibrarse con las que protejan los intereses de aquellos cuyos recursos y cuyo trabajo estén implicados en estos procesos.

El antiguo imperialismo —la explotación al servicio del beneficio exterior— no tiene nada que ver con nuestras intenciones. Lo que pretendemos es un programa de desarrollo basado en las ideas de una negociación equitativa y democrática. (...)

Una producción mayor es la clave de la prosperidad y de la paz. Y la clave de una producción mayor es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico modernos. (...)⁷

A primera vista, no hay nada extravagante en este pequeño catálogo de buenas intenciones que, en todo caso no establece compromiso alguno para la Administración Americana. Ésta, simplemente señala que está dispuesta a tomar la dirección de las operaciones, refiriéndose —diplomáticamente— a la actuación en la ONU. Y sin embargo, el texto es una obra maestra en tanto sintetiza un cierto número de ideas que, de forma manifiesta, correspondían con el espíritu de su tiempo y propone una nueva forma de entender las relaciones internacionales.

El adjetivo subdesarrollado, aparece al comienzo del primer párrafo del punto IV y es la primera vez que se utiliza en un texto destinado a una difusión semejante como sinónimo de “regiones económicamente atrasadas”. Esta innovación terminológica modifica el sentido del término desarrollo, introduciendo una relación inédita entre desarrollo y subdesarrollo.

La aparición del subdesarrollo sugiere no sólo la idea de un cambio posible dirigido hacia un estado final, sino sobre todo, la posibilidad de provocar ese cambio. No se trata solamente de las “cosas se desarrollan” sino que se pueden “desarrollar”. El desarrollo toma entonces un sentido transitivo correspondiendo a un principio de organización social, mientras que el subdesarrollo será concebido como un estado que existe “naturalmente” y sin causa aparente. Estos cambios no son sólo semánticos, cambian radicalmente la vi-

⁷ Public papers of the President of the United States, Harry S. Truman, Year 1949, United States government printing office. Traducción de Adolfo Fernández Marugán, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid, 2002.

sión del mundo. Hasta entonces las relaciones norte-sur estaban profundamente organizadas de acuerdo con la oposición colonizadores-colonizados. La nueva dicotomía desarrollo-subdesarrollo, propone una relación diferente conforme a la declaración Universal de los derechos Humanos. Así, la antigua relación jerárquica de las colonias es sustituida por la idea de un mundo en el que todos los Estados son iguales en derecho aunque (todavía) no lo sean de hecho. Colonizador y colonizado pertenecen a mundos distintos, opuestos y para reducir la diferencia, el enfrentamiento (la lucha por la liberación) parece inevitable. Por otra parte, el subdesarrollado y el desarrollado son de la misma familia, incluso si el primero tiene algún retraso respecto del segundo, puede esperar que se elimine esa diferencia, a condición de jugar al mismo juego y no tener una visión muy diferente de la jefatura.

En el plano conceptual, desarrollo-subdesarrollo, introducen la idea de una continuidad substancial y de esta manera, el subdesarrollo no es el reverso del desarrollo sino, su forma inacabada, embrionaria. En estas condiciones, una aceleración del crecimiento aparece como el único método para colmar la diferencia. Asimismo, a cada nación se la valora por sí misma y su desarrollo, constituye un fenómeno interno autogenerado y autodinámico; por consiguiente, las condiciones históricas que explicarían el adelanto de algunos y el atraso de otros no entran en el razonamiento analítico porque, se entiende que las leyes del desarrollo son las mismas para todos y se imponen férreamente. Se piensa al mundo, no como una estructura en la que cada elemento depende de los otros, sino como una colección de naciones individuales donde a fuerza de trabajo, esfuerzo y perseverancia puede suceder el desarrollo.

Estas son las razones para considerar al punto IV el acto inaugural de una nueva era. No es que la realidad se cree por medio de palabras, sino que algunas formas del discurso traducen más fielmente que otras la realidad que está creándose; que algunos textos consiguen mejor que otros poner en evidencia la episteme de una época. En este sentido, el poder no consiste necesariamente en transformar la realidad, sino en problematizarla de manera distinta, en proponer una nueva representación que provoque la ilusión del cambio. Todo esto, aparece reunido en el punto IV e indica algo importante en la incesante reinterpretación del crecimiento-desarrollo: *el poder pertenece a quien sabe hacerse dueño de las palabras.*

En unos pocos párrafos, se declara y avala una estrategia global respecto del desarrollo como un conjunto de medidas técnicas⁸ (utilización del saber científico, crecimiento de la productividad, intensificación de los intercambios internacionales) situada al margen del debate político esto permitirá dotarla, según tiempo y lugar, de interpretaciones conservadoras o revolucionarias. Además, definiendo al subdesarrollo como un estado de carencia, más que como el resultado de circunstancias históricas y a los subdesarrollados como pobres, sin recabar en las razones de su indigencia, se hace del crecimiento y de la ayuda internacional la única respuesta posible.

Así, a partir de 1949, más de dos mil millones de habitantes van a cambiar de nombre, a ser considerados oficialmente tal como aparecen ante la mirada del otro y a ser requeridos para buscar insistentemente la occidentalización. Ya no serán africanos, latinoamericanos o asiáticos (por no decir quechuas, nigerianos o balineses), sino simplemente subdesarrollados. Así y a diferencia de la colonización, que consideraba al mundo como un espacio primariamente político en el que había que inscribir vastos imperios que reafirmen la desigualdad; la era del desarrollo, entiende al mundo como un espacio económico generalizado de iguales, donde el incremento del PBI es el imperativo fundamental.

Queda claro entonces, como a partir de 1960 ya existe un magma epistémico que posibilita el surgimiento de la idea, “revolucionaria”, de que el turismo y especialmente el internacional, debía y podía beneficiar a los países subdesarrollados. El argumento esgrimido era: *la llegada de numerosos turistas extranjeros a dichos países aportando divisas, reduciría el déficit estructural de la balanza de pagos equilibrando a la economía e impulsando bienestar en el mediano o largo plazo* (un reputado argumento neoclásico). Es así, que las Naciones Unidas en su Conferencia de Roma en 1963 y haciendo suya dicha tesis proclamaron solemnemente: *...el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo.*⁹

⁸ Como si la técnica fuera ideológicamente neutra, como si pudiera adquirirse sin contrapartida financiera, como si no tuviera costos culturales, como si no llevase en sí misma los códigos de la sociedad que la ha producido, como si los tecnócratas fueren políticamente asépticos.

⁹ Naciones Unidas, *Recommendations on international travel and tourism*. United Nations, Conference de Rome, 1963.

Por otra parte, no pueden dejar de mencionarse las *recomendaciones turísticas* escritas por Kurt Krapf en 1962¹⁰ para el informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento sobre el desarrollo económico de España, que tuvo una fuerte repercusión en los planes de desarrollo de ese país porque, evidenciaba el rol que los centros mundiales de poder económico reservaban a España en su paulatino proceso de reintegración al seno del capitalismo occidental. El informe dedica 17 páginas al turismo de un total de 567, lo cual es poco dada la importancia creciente del sector para la economía española de la época. No obstante, son lo suficientemente explícitas y sustanciosas para consolidar el planteo dominante en materia de desarrollo turístico ya engarzado en la lógica del desarrollo. El informe esencialmente planteaba los siguientes puntos:

1. Importancia de un programa global de desarrollo de la exportación.
2. Papel vital del turismo como factor de equilibrio.
3. Necesidad de atraer una mayor entrada de capital privado procedente del extranjero.

Si se lograra un progreso razonable en esos puntos, sería posible importar una cantidad sustancialmente mayor de bienes de capital, de materias primas y de servicios necesarios para el desarrollo.

La segunda y tercera recomendaciones promovían la expansión turística y la conversión de España en un paraíso inmobiliario y desde el punto de vista histórico, fueron las que triunfaron. Este planteo, fue acriticamente implantado en los países subdesarrollados,¹¹ América Latina incluida.

Por tanto en los años siguientes, se observó una intensa campaña de persuasión y asistencia técnica dirigida hacia esos países, invitándolos a abrir sus fronteras al turismo internacional, a atribuirle a dicha actividad un lugar clave en sus economías y a recibir capitales extranjeros deseosos de invertir en esta esfera, previa concesión de ventajas y garantías fiscales. De este modo muchos países subdesarrollados, sostenidos financieramente por el Banco

¹⁰ BIRF, *El desarrollo económico de España*. Oficina de Coordinación y Programación Económica, Madrid, 1962.

¹¹ Aún sin pérdida de vigencia.

Mundial, se lanzaron a la empresa con entusiasmo esperando encontrar en el desarrollo del turismo receptivo internacional, una solución a su pobreza endémica. Todo esto, en un contexto de creciente internacionalización de la economía que convoca dos procesos básicos (ya citados); por un lado, la creación y expansión de redes financieras, comerciales, políticas y culturales que abarcan al mundo entero y por otro lado, el creciente y hegemónico papel desplegado en el orden económico mundial, por las empresas multinacionales y los flujos de capitales financieros.

El planteo dominante, hace del turismo internacional un hecho económico relevante para las naciones no industriales porque el interés fundamental, está en los efectos que produce en la balanza de pagos de dichos países, el gasto promedio diario de una demanda originada en el mundo desarrollado. Así, el *efecto multiplicador* depende de la *propensión marginal al consumo* y de mejoras en la calidad de vida de los turistas extranjeros. Esta visión redujo el desarrollo del turismo a un elemental proceso de exportación-importación,¹² relegando las secuelas socioculturales e interferencias políticas a un segundo plano y limitándolas a un desequilibrio de tratamiento administrativo calificado, generalmente, como: *falta de conciencia turística*.

Como se dijo más arriba, el enfoque aborda al turismo en términos de oferta y demanda vinculando a ésta con el proceso de industrialización de los países centrales y cuando éstos llegan a un determinado nivel de desarrollo, su población dispone de tiempo y recursos para consumir turismo de tipo internacional. En consecuencia, la expansión a escala mundial del turismo depende del crecimiento en calidad de vida, de una demanda registrada en los países industriales cuya satisfacción, se visualiza en una oferta potencial a desarrollar en los países pobres quienes, por efecto derrame, se *beneficiarán e iniciarán* su despegue hacia el desarrollo.

El abordaje del turismo como un ajuste constante entre oferta y demanda, enfoque derivado de la economía neoclásica, se constituyó como uno de los principales obstáculos epistemológicos para la comprensión crítica de los aspectos sociales, políticos y culturales del turismo simplificando entonces, la historia de sus procesos de desarrollo. Por otra parte, la Teoría

¹² Tal como sostenía Von Schullern.

General de los Sistemas (TGS) aplicada a interpretar y explicar la dinámica del turismo, reforzó dicho obstáculo epistemológico e hizo del análisis del desarrollo turístico, un proceso homeostático y coyuntural, acorde con la visión económica neoclásica y la concepción tecnocrática del desarrollo típica de los organismos internacionales. De esta manera, el turismo es pensado como un sistema y todos los conflictos que pueden originarse son entendidos como desviaciones o desequilibrios del mismo. En consecuencia, el estudio y análisis de los procesos de desarrollo turístico fue privado de los conflictos y las luchas por el poder que lo atraviesan y planteado como un devenir “natural” donde se desdibujan a sus ganadores y perdedores.

Esta concepción sitúa un modelo de intercambio, donde las relaciones que el turismo “promueve” entre los países desarrollados y los subdesarrollados se perfilan en reciprocidad circular: la oferta se asimila al “exotismo” subdesarrollado y las sociedades desarrolladas son reserva de demanda potencial. Así, ambos mundos se articulan y las sociedades *subdesarrolladas* obtienen los excedentes de las rentas de los países industriales. En otras palabras, si la demanda está en la base de todo proceso de crecimiento turístico y configura a la oferta, el desarrollo de los países subdesarrollados vía el turismo queda encadenado al potencial crecimiento de los países centrales y a la propensión marginal al consumo turístico de su demanda. De este tipo de articulación, el único actor que efectivamente se beneficia, son las transnacionales del turismo que manejan la oferta, la demanda y los flujos turísticos internacionales con un modelo productivo de integración vertical-horizontal.

En este sentido, oferta y demanda se fusionan en un continuo donde al registrarse crecimiento económico en los países centrales, la demanda turística puede expandirse y penetrar en las sociedades periféricas aportando divisas, capitales y generación de empleo: elementos constitutivos de una potencial iniciación al desarrollo. Ahora bien, estos intercambios reducidos a simples ajustes entre oferta y demanda se presentan como intereses “complementarios” entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado disimulando, toda situación conflictiva producto del desequilibrio histórico y estructural del comercio internacional.

Como se ha dicho, ésta visión del turismo germinó en el seno de la *intelligentsia* del pensamiento económico neoclásico, se instituyó con los aportes de Kurt Krapf y Walter Hunziker, potenciada y catapultada por la “era del

desarrollo” y luego, mixturada con la teoría sistémica desembocó en un *paradigma interpretativo y explicativo* de las estructuras y procesos propios del turismo. De esta forma, dicha visión devino en episteme de poder y la fuerza de su discurso procede de su capacidad para seducir. ¿Cómo no rendirse a la idea de que pudiera existir un método para eliminar la pobreza de las tres cuartas partes del mundo?, ¿cómo pensar que, al mismo tiempo, el remedio pudiera agravar el mal que se quiere combatir?, Ulises tapó los oídos de sus compañeros y se ató al mástil de su barco para no ceder a los cantos de las sirenas. Valga ésta figura literaria para advertir que éste es el precio inicial que hay que pagar para salir victorioso de la prueba que supone analizar, con lucidez, la historia de los procesos de desarrollo turístico.

Su difusión estuvo simultáneamente, a cargo de: los *turi-expertos* de los organismos internacionales preocupados por la lucha contra la pobreza en el Tercer Mundo, al respecto caben citar las palabras de: José Ignacio Estévez,¹³ experto en Turismo de la UNESCO y de la Junta del Acuerdo de Cartagena:

“El objetivo de la ayuda y de la cooperación no es el de obtener la igualdad absoluta (el subrayado es nuestro) sino el de acortar distancias, el de permitir (ídem) a los países más pobres entrar en la era industrial y tecnológica que les facilite su desarrollo económico y social y una igualdad de oportunidades en un mundo menos desigual”, y sigue más adelante respecto de la cooperación técnica: “Sus principales causas son los vínculos históricos existentes entre los países, las obligaciones contraídas con antiguos territorios, el apoyo a determinados regímenes políticos, etc....”.

Pero su gran y concreto difusor ha sido el accionar de las Empresas turísticas transnacionales, que con sus inversiones directas en hotelería y sus estrategias de desarrollo de productos, cristalizaron y extendieron la episteme analizada.

¹³ V Asamblea Hispano-Luso-Americana-Filipina de Turismo, Tema IV *Esquema de estudio sobre cooperación internacional e integración turística*, 1969.

Turismo: ¿un modelo de desarrollo?

La concepción adoptada por los organismos internacionales, inscribe a las vacaciones en una estrategia de acumulación que comprende y entrelaza a las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, respondiendo aparentemente a dos necesidades: a) Ofrecer a la demanda de las sociedades industriales, una restauración psicofísica a bajo costo en *paraísos exóticos* y b) Prometer a las sociedades pobres,¹⁴ la “oportunidad” de ingresar a los circuitos del comercio e inversiones internacionales. Esta doble respuesta, evidencia una lógica uniforme, estándar a la hora de trazar políticas en materia de desarrollo turístico en los países pobres. La médula de dichas políticas reside en el constante diseño de destinos paradisíacos a fin de captar a la demanda turística internacional. De esta forma, se alimenta la ilusión de cambio en los países subdesarrollados pero y concretamente, se evita la tendencial caída de la tasa de ganancia de las transnacionales del turismo.

Así y con toda “naturalidad” se llega a la siguiente ecuación: “el incremento del consumo de ocio turístico de las sociedades industriales (producto de su crecimiento y posterior desarrollo económico) es un potencial factor de crecimiento de las sociedades pobres”. En consecuencia, ambas sociedades quedan vinculadas y condicionadas a las redes económicas que los flujos turísticos internacionales organizan a escala mundial.

El desarrollo del turismo internacional, es un campo de posiciones y acciones con una lógica industrial cuyo eje vertebral es el *tour operador*. Verdadera transnacional del turismo con sólida posición en el mismo por el modelo productivo que implementa esto es: creador tanto de oferta como de demanda, lo que le permite controlar no sólo los costos sino también, los parámetros de producción e incluso de vida útil de sus productos gracias a las estrategias de concentración vertical y horizontal que implementa.

Ahora bien, el turismo no funciona por fuera de la política, máxime cuando ha adquirido las dimensiones económicas que denota. En referencia a esto, se observa una tendencia hacia la homogeneidad en la materia a nivel de los organismos de asistencia técnico-financiera. En este sentido, la OMT se yergue como una entidad de cooperación, coordinación y “armonización” de

¹⁴ O como sostiene actualmente la OMT: países PMA (países menos adelantados).

las políticas nacionales y/o regionales de desarrollo turístico. Este organismo, publica una gran cantidad de manuales y documentos donde se evidencia una voluntad de ensamblar, bajo un mismo proceso, las diversas alternativas para desarrollar el turismo máxime, cuando la asistencia financiera internacional es clave en la materia. La tendencia a la unificación en la formulación, diseño y gestión de políticas turísticas se evidencia de varias maneras, una de ellas es la cuenta satélite; verdadero instrumento de homologación de las estadísticas turísticas que una vez compiladas y analizadas, son elaboradas como información básica para grandes inversores. Otro dispositivo, lo constituyen las normas ISO que aplicadas a la oferta turística postulan una estandarización de patrones productivos y comerciales “facilitadores” de comercio e intercambio.

Esta tendencia hacia un modelo universal de desarrollo turístico tiene en su origen una base epistémica neoclásica que, a partir de la década del setenta y con el desembarco de los expertos en marketing se institucionaliza. Esta especialidad, exhibe una clara actitud a creer que el conocimiento de la demanda avanzando a golpes de encuestas, permitirá desentrañar la complejidad de la realidad; todo avance teórico e histórico sobre el fenómeno es minimizado y reducido al devenir de una simple cronología. El marketing es el nuevo ropaje de la tecnocracia y en su despliegue hegemónico se ha tragado no sólo a la política, sino también a la planificación del desarrollo. Así, todo plan de desarrollo turístico es un plan de marketing, un elemental mapa de potenciales inversiones. Esto, en parte explica por qué bajo diferentes regímenes gubernamentales se observan similares políticas turísticas y estilos de gestión. Ello no es por simple imposición “colonial”, sino porque la episteme tratada es base de nuestras representaciones en la materia. No hay mandato, hay consensuada internalización de discurso, de creencia.

En el último cuarto del siglo XX todo esto se ha profundizado con el posicionamiento del neoliberalismo. Éste, tiene como objetivo profundizar la acumulación de capital despolitizando a la economía alterando la premisa keynesiana. La visión monetarista reclamará, no sólo el libre funcionamiento del mercado, sino el rol central del dinero como elemento regulador. Así el neoliberalismo propone, para reactivar la economía y tentar a los inversores, la desgravación impositiva al capital, la flexibilización laboral, el recorte presupuestario de los gastos sociales y fuertes procesos de privatización. La

reactivación pasa ahora, por el lado de la oferta y no por el de la demanda; en consecuencia, vuelve y con mayor fuerza, la teoría del “goteo”: *el aumento del ingreso de los pobres depende de mayores niveles de inversión y de consumo de los ricos*.

El neoliberalismo es una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación y universalización del capitalismo moderno, de sus relaciones sociales, de su funcionamiento, de sus contradicciones, de su lógica mercantil que penetra en todos los aspectos de nuestras vidas. El neoliberalismo, diseminó la simple idea de que no hay alternativa y que todos, partidarios u opositores, tienen que adaptarse a sus formas.

Para el desarrollo del turismo, la emergencia y asentamiento del neoliberalismo con sus fisonomías políticas conservadoras, fueron la rubrica final que institucionalizó la episteme del *único y mejor modo* para su desarrollo. En este sentido, la globalización no es más que una estrategia de poder basada en la retirada del Estado para dar lugar y mercados a la fuerza expansiva de las empresas transnacionales. El avance de la globalización, comprendió la creación de una nueva *casta* estandarizada de consumidores a nivel mundial para la cual, la industria turística diseña productos *locales, diferentes* y competitivos. En éste proceso, el (*neo*) desarrollo del turismo enhebra un conjunto de productos y servicios adquiridos por el segmento cada vez más homogéneo de consumidores ricos del planeta creando así, la plataforma de negocio ideal para generar *clústers* de alto rendimiento e importancia estratégica para el turismo, especialmente para el sector hotelero por su sinergia con otras industrias de servicios. De aquí, la notable expansión de la inversión extranjera directa en dicho sector por toda América Latina durante la década de los noventa.

Otro hecho importante a destacar de estos tiempos, es el proyecto ST-EP¹⁵ de la OMT y UNCTAD que busca reorientar e incentivar el turismo sostenible para convertirlo en una herramienta básica de eliminación de la pobreza en los PMA,¹⁶ ofreciendo posibilidades de desarrollo y empleo a todos aquellos

¹⁵ ST-EP significa Sustainable Tourism-Eliminating Poverty. Este proyecto dio lugar al informe OMT (2003). *Turismo y atenuación de la pobreza*. OMT, Madrid.

¹⁶ PMA sigla que significa Países Menos Adelantados. Esta categoría fue utilizada por primera vez por las Naciones Unidas en 1971.

que viven con menos de un dólar diario. Al respecto y como corolario del texto,¹⁷ se citan algunas frases significativas (el subrayado es nuestro) de dicho informe acordes con las argumentaciones expuestas y que ilustran la persistencia de una lógica, de una mentalidad, a saber:

La OMT quiere abanderar este esfuerzo y ser un catalizador para la innovación en los sectores público y privado (...) p. 9.

El turismo lleva a los países del Sur unos consumidores relativamente acaudalados, que pueden constituir un importante mercado para los empresarios locales y un motor de desarrollo económico sostenible para el lugar. Para los países en desarrollo se trata, por lo tanto, de una poderosa herramienta de crecimiento, p. 10.

El consumidor viaja al destino y posibilita así un mayor volumen de venta de bienes y servicios; los pobres pueden convertirse en exportadores, p. 10.

Aunque este informe se centra especialmente en las llegadas de turistas internacionales, como ha ocurrido con el desarrollo turístico en los últimos 30 años, es importante recordar que muchos países en desarrollo cuentan con un número significativo y a veces en rápido aumento, de turistas internos, p. 19.

El turismo puede considerarse como 'una gran escuela para la modernización de los valores de la población'. Las conexiones regionales e internacionales del sector y su naturaleza competitiva internacional, significan que el turismo puede ser una buena vía para introducir las técnicas de gestión modernas y las nuevas tecnologías, p. 25.

En síntesis y como hemos dicho, no desarrollamos ni planteamos en este trabajo la reducción de la realidad al lenguaje. Pero señalamos su importancia histórica y preguntamos qué significan ciertas evidencias terminológicas, así como, cuáles son los efectos que tienen estos conceptos naturalizados de modo acritico en la concepción y en las prácticas del desarrollo turístico. Por ello trazamos provisionalmente, una genealogía del duro núcleo epistémico que esta en la base de dicho desarrollo, planteando su emergencia, institucionalización y resignificación.

Los acontecimientos discursivos carecerían de importancia sino no fuese porque, todo correlato entre lo dicho y los procesos objetivos parece haber

¹⁷ El análisis discursivo del informe OMT es materia de otro texto.

perdido sentido y las construcciones discursivas se presentan, desde hace varios años, como evidencias por sí mismas con notables efectos performativos en la construcción de la realidad. En este sentido, expertos, organismos internacionales y planes de desarrollo presentan *realidades*, en materia de turismo, que son percibidas y razonadas como *naturales*, *normales* y *universales* y sencillamente, ubicadas fuera de toda discusión. Por ello entendemos, que el orden social y modo de desarrollo que seamos capaces de elegir y construir, en gran parte, dependerán y serán condicionados por las ideas epistemológicas que se asuman.

Bibliografía

- BAMBIRRA, V. (1992). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.
- BUADES, J. (2006). *Exportando paraísos: la colonización turística del planeta*. Madrid: La Lucerna.
- BUSTELO, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- CÉSAR DACHARY, Alfredo y Stella Maris Arnaiz Burne (2002). *Globalización, turismo y sustentabilidad*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- CORDERO ULATE, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- DÍAZ PÉREZ, F. (2006). *Política turística*. Valencia: Tirant lo blanch.
- ESTEVE SECALL, R. (1983). *Turismo: democratización o imperialismo*. Málaga: Universidad de Málaga.
- FURIO-BLASCO, E. (2001). "Análisis económico y turismo. El turismo como un bien Mengeriano de primer orden". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, núm. 10, pp. 229-248.
- GRACIARENA, J. y R. Franco (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: CIS.
- HAYTER, T. (1972). *Ayuda e imperialismo*. Barcelona: Planeta.
- HOBBSAWM, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- JURDAO, F. (1992). *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion.

- KADT, Emmanuel de (1991). *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* Madrid: Endymion.
- LANFANT, M.F. (1980). "Introducción. El turismo en el proceso de internacionalización". En UNESCO, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXXII, núm. 1.
- MATOS MAR, J. (comp.) (1968). *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MUÑOZ DE ESCALONA, Francisco (2004). "El paradigma austriaco y el estudio del turismo". En *Contribuciones a la Economía*, diciembre. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/>
- O'DONNELL, G. (1972). *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- SCARANO, E. y G. Marqués (1999). *Epistemología de la economía*. Buenos Aires: AZ Editora.
- ZALDUENDO, E. (1994). *Breve historia del pensamiento económico*. Ediciones Macchi.

VI. Turismo y pobreza. Una aproximación a los modelos de desarrollo turístico

Julián Kopecek

La Argentina, país célebre por sus riquezas naturales y culturales, es sin embargo, uno de los países que más dificultades ha encontrado en su camino hacia el desarrollo. Para comprender esto debemos conocer su historia, sus políticas y los diversos procesos económicos vividos.

En la Argentina del siglo XXI se presenta una “nueva promesa de desarrollo”, fundamentada ya no en su riqueza agropecuaria ni industrial, sino en la explotación turística. Y esto merece una profunda reflexión de aquellos que pensamos la realidad política desde el turismo.

En los últimos años se viene prestando cada vez más atención a esta orientación, y se ha observado que el sector tiene un inmenso potencial para ayudar en la lucha contra la pobreza.

Uno de los escasos aportes al respecto lo brinda la OMT, que ha iniciado estudios y consultas sobre la relación mutua entre el turismo y la lucha contra la pobreza, componente central de sus actividades para la sostenibilidad de “triple base” (ambiental, social y económica).

Una de las piedras angulares de “la sostenibilidad de triple base es el bienestar de las comunidades pobres y la conservación de su entorno. El turismo puede desempeñar un papel significativo en el desarrollo sostenible y equilibrado y generar beneficios para los pobres”.¹

Para conseguir una sostenibilidad de triple base, es necesario que las políticas económicas revaloricen los sistemas humanos por medio de la distribución equitativa de los recursos y el desarrollo turístico.

¹ Organización Mundial del Turismo (OMT). *Turismo y atenuación de la pobreza*, 2001. <http://www.world-tourism.org>

Y es contundente en su afirmación: “El turismo sólo podrá ayudar a la sociedad si su crecimiento se gestiona y se centra en la ética, en la lucha contra la pobreza y en la sostenibilidad”.

El turismo, entonces, puede ser estudiado desde otra perspectiva.

Una que tiene que ver con la producción de servicios turísticos (en tanto eje de acumulación) y otra con las formas de acceder a esos servicios; por ende se puede abordar tanto a partir de la esfera productiva como la distributiva.²

Visto desde esta representación, la esfera productiva representa lo concerniente a la industria de viajes: su difusión, la búsqueda de calidad de servicios, las certificaciones de sustentabilidad ambiental, el marketing de destinos y lugares... hasta el gerenciamiento y la administración hotelera.

En cambio el fenómeno del turismo, visto desde la esfera distributiva, se analiza las formas de acceder a los servicios turísticos y a las condiciones de acceder a los beneficios de la explotación turística.

El nuevo orden económico internacional genera, en el caso del turismo, un modelo de desarrollo “único”, en donde los países pueden dividirse en dos: los que producen bienes turísticos y las que los consumen.

La Argentina, como el resto de los países latinoamericanos se colocan principalmente como oferentes de servicios. Esto conlleva a que los países con potencial desarrollo turístico, por sus riquezas culturales o naturales, muy pocas son las personas que tienen la oportunidad de salir de sus lugares de origen a hacer turismo.

El turismo es cada vez más restringido debido a las dificultades en que la crisis económica coloca a las familias y a los individuos.

Del mismo modo, la igualdad interna de una sociedad se puede medir no solamente en términos de índices de pobreza o de igualdad sino, además, en términos de acceso igualitario o diferenciado a los bienes turísticos.

A partir de esta aseveración:

¿Qué es lo que el turismo aporta —o aportará— al desarrollo de la Argentina, cómo y de qué manera?

² Cordero Ulate, Allen (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza*. FLACSO libros, Buenos Aires.

Con un 40% de nuestros compatriotas en situación de pobreza, ¿podemos darnos el lujo de consolidar un crecimiento del turismo para el beneficio de unos pocos?

El modelo actual ¿consolidará la concentración económica o bien distribuirá la riqueza haciendo un país más justo y solidario?

Estas preguntas surgen a partir de que el turismo no siempre ha cumplido las expectativas que se cifraban en él como motor de desarrollo económico, “muchos países apuestan por este sector como fuente de esperanza de obtener ingresos de divisas, nuevos empleos (también de otros sectores) y un equilibrio socioeconómico en todas sus regiones. Pero, con más frecuencia de la deseada, este intento resulta en vano”.³

La expansión del turismo popular

Este año se celebran los 100 años de actividad turística en el país cuya planificación y políticas nacionales y provinciales, estuvo muy localizada en los destinos tradicionales de mar y sierra, que con el tiempo y la mala planificación han ido sufriendo el cansancio y agotamiento.

La evolución del turismo es absolutamente dependiente de los sistemas económicos sobre los cuales se apoya. Por lo tanto, como explica la Secretaría de Turismo de la Nación “la política turística se subordina funcionalmente a los ejes rectores de la política económica”.⁴

En nuestra historia, destacamos fundamentalmente las activas políticas públicas de turismo que existieron en la década del cuarenta y quincuena.

El turismo en la Argentina estuvo limitado a los sectores más altos de la sociedad. En el siglo XIX, a partir de la invención y difusión del ferrocarril la posibilidad de trasladarse se multiplicó y con ello las posibilidades de viajar para más cantidad de personas. No obstante, el hecho de ausentarse de la ciudad y solventar el viaje y la estadía lejos de la casa seguía limitada a una elite de la población.

³ Kopecek, Julián. En Rubén Guido, *Desarrollo turístico sustentable de la Costa Bonaerense*. Ediciones de la UNLa, p. 9.

⁴ PFETS-Sectur (2004), p. 14.

Esta situación cambió primordialmente cuando "...el general Perón instaló a partir de 1946 el concepto de 'turismo social', el goce del ocio como un derecho de las clases trabajadoras impulsadas desde el Estado, haciendo realidad la Declaración Universal de los Derechos Humanos".⁵

Para cumplir esta política, en 1948 se inauguró el complejo turístico de Chapadmalal —que dependía de la Fundación Eva Perón— que en los veraneos de 1953 y 1954 fue visitado por 24,218 trabajadores que no pagaron ni un centavo".⁶

Asimismo, aprovechando las instalaciones que habían sido utilizadas por el personal jerarquizado que construyó la represa sobre el río Tercero en la provincia de Córdoba, se conformó la base operativa y subvencionada que, junto a Chapadmalal, recibió a contingentes de trabajadores argentinos, provenientes de las distintas provincias.

Como complementación a estas políticas se generaron múltiples líneas de crédito público para la construcción de hoteles. Entre estos planes en 1947 se implementó un sistema de créditos denominado Préstamo Nacional Hotelero, otorgado por el Banco Hipotecario Nacional, cuyo objetivo era financiar la construcción de nuevos complejos hoteleros. Para el otorgamiento se estudiaban las propuestas considerando el lugar y el tipo de hotel que se preveía construir. En ese sentido, la gestión pública también intentó regular la organización y puesta en marcha de una más amplia red hotelera.

En estos años quienes más aprovecharon estas líneas de crédito fueron los emergentes sindicatos peronistas que diseminaron en distintos destinos turísticos hoteles de características excepcionales, configurando la mayor cadena hotelera del país.

En *Mar del Plata: apogeo y caída del turismo obrero*, de la profesora Elisa Pastoriza (UNMDP), se enumera con precisión cómo se fue gestando este fenomenal proceso: "en 1948 Empleados de Comercio adquirió dos importantes hoteles, el Hurlingham y el Riviera; en 1955 el SUPE inauguró su propio hotel en Mar del Plata".

⁵ Art. 24 "toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas". <http://www.un.org/spanish>

⁶ González Toro, Alberto. *Mar del Plata: apogeo y caída del turismo obrero*. Clarín, 01/02/2004.

La Asociación Mutualista de Previsión Social de Correos y Telecomunicaciones había adquirido en 1944 un excelente hotel en Huerta Grande, Córdoba, el cual fue remodelado e inaugurado en 1945. Disponía de más de 300 camas e intentaba recrear, en sus rutinas de veraneo, un clima de solidaridad y fraternidad entre todos aquellos que concurrían: empleados, jefes, personas provenientes de distintas parte del país.

“La poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de entonces, compró el Royal Hotel de Mar del Plata, que había sido uno de los más íntimos refugios de la elite”.⁷ Por otra parte, los empleados municipales de la ciudad de Buenos Aires sumaron, a las instalaciones que poseían, un hotel en San Clemente del Tuyú, otra colonia en Córdoba, una isla en el Delta. Los trabajadores de la sanidad, del comercio, de la alimentación, del espectáculo y tantos otros también fueron adquiriendo o alquilando instalaciones para ofrecer a sus afiliados un programa de vacaciones.

Las políticas turísticas de ese tiempo han constituido un verdadero puntal de referencia de cómo el Estado puede planificar el turismo, puesto que las estadísticas de la época demuestran que “Para 1938 —luego de la inauguración de la Ruta Nacional N° 2— recibió 100,000 pasajeros, durante el año 1950 alcanzó el millón de pasajeros y en el primer lustro de la década del sesenta llegó a un ingreso promedio temporario de 1’403,748 personas. En el primer lustro de la década del setenta la cifra de arribos se multiplica, de modo que el promedio de la temporada estival se estima en 2’431,084 pasajeros”.⁸

El turismo nacional, acompañando las políticas de industrialización y sustitución de importaciones, produjo como consecuencia directa el mayor proceso de distribución equitativa de la riqueza nunca antes vivido por nuestro país, aumentando la calidad y la cantidad de empleos, reduciendo la pobreza y consolidando una cultura del descanso turístico para las clases trabajadoras que no iba a perder en los próximos 50 años.

⁷ González Toro, Alberto, *op. cit.*

⁸ Cicalese, Guillermo (1996). “La implantación del modelo económico aperturista en los 70 y la crisis del turismo masivo en la ciudad de Mar del Plata, 1976-1987”. En Elisa Pastoriza, *Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social.*

Los noventa y el subdesarrollo turístico

Los años subsiguientes trajeron como consecuencia un lento retroceso en los derechos sociales conseguidos en la etapa peronista.

Sin embargo, y a pesar de la inexistencia de nuevas inversiones públicas, de las características de Embalse y Chapadmalal, tanto las organizaciones sindicales como la inversión privada orientada al disfrute de la clase media, continuaron su expansión en el sector hotelero, consolidando los destinos turísticos emergentes de la Costa Bonaerense, Bariloche y las Sierras de Córdoba, principalmente.

Fue en la década del noventa en donde los paradigmas económicos se subvirtieron. El turismo como factor de desarrollo dejó de ser una herramienta para el derecho al descanso y a las vacaciones de los trabajadores, para convertirse en un instrumento macroeconómico más para favorecer el ingreso de capitales extranjeros.

Las fotografías que nos deja esta época son sin lugar a dudas fieles reflejos de este proceso:

- la instalación de los hoteles cinco estrellas de cadenas internacionales,
- el cierre de los ramales ferroviarios,
- la trasnacionalización del transporte aéreo internacional y de cabotaje,
- las concesiones de las rutas nacionales, y
- la desinversión en el transporte terrestre, entre otras consecuencias.

¿A qué tipo de desarrollo turístico podemos aspirar como país con estas limitaciones?

¿Acaso no se está direccionando un cierto “modelo” turístico si favorecemos la instalación de cadenas hoteleras internacionales y cerramos los ramales ferroviarios?

¿Es consecuencia de qué concepción política la sobre valoración del turismo internacional por sobre el turismo nacional?

Con el fin de la convertibilidad y a partir del “3 a 1” el flujo de turistas extranjeros fue creciendo año a año y la mirada de los empresarios se situó ahí. En la ventaja del cambio de moneda.

A partir de la información proveniente de la Encuesta de Turismo Internacional (ETI), elaborada por la Dirección Nacional de Cuentas Interna-

cionales del INDEC extraemos los datos disponibles de llegadas en el 2005 y los tres primeros trimestres de 2006 de turistas internacionales por el Aeropuerto Internacional de Ezeiza y otros pasos fronterizos relevados.

Según los informes oficiales el turismo no para de crecer.

En el 2006 visitaron la Argentina casi un 16 por ciento más de viajeros de los que lo hicieron en 2005. Pero la pregunta que nos tenemos que hacer es: ¿qué porcentaje en la participación obtenemos por la distribución de la riqueza generada por la actividad turística internacional?

Las estadísticas elaboradas por el INDEC a pedido de la Sector reflejan un crecimiento de los arribos y del gasto de éstos, pero las dudas que nos presenta es: ¿cómo se distribuye la riqueza generada por la actividad turística?

Origen	2005	I Trim 2006	II Trim 2006	III Trim 2006*
Total	3'895,396	1'242,078	818,975	968,720
Variación porcentual anual ¹	12.7%	11.9%	7.1%	3.0%
Limitrofes	2'323,776	717,829	502,540	623,030
Variación porcentual anual ¹	9.2%	11.3%	8.1%	3.3%
■ Bolivia	151,628	43,902	30,867	36,219
■ Brasil	453,346	120,046	120,517	167,947
■ Chile	978,475	347,960	177,363	202,669
■ Paraguay	302,174	110,074	58,935	75,912
■ Uruguay	438,153	95,846	114,859	140,283
No Limitrofes	1'571,620	524,250	316,435	345,690
Variación porcentual anual ¹	18.4%	12.7%	5.6%	2,3%
■ América del Norte	371,407	141,419	76,532	77,334
■ Resto de América	356,852	96,271	80,207	95,157
■ Europa	633,536	220,114	114,409	126,645
■ Asia y otros	209,825	66,446	45,286	46,555

(*) Estimaciones preliminares.

El turismo nacional: una herramienta fundamental del desarrollo sustentable

Sin embargo, hay otro mercado, un tanto oculto y postergado por la realidad actual: el de cabotaje.

Sin querer iniciar un enfrentamiento entre el turismo receptivo y el turismo nacional, consideramos que las políticas turísticas deben buscar un equilibrio entre ambas tendencias.

La Sectur,⁹ a través de su Plan Estratégico (PFETS), planifica al 2016 la llegada de turismo internacional, con un incremento año a año hasta alcanzar a los 5 millones de extranjeros.

Pero el turismo nacional carece de estadísticas oficiales, nada sabemos de cuántos cordobeses ingresan a Mar del Plata, cuántos mendocinos viajaron a Salta, cuántos porteños estuvieron en la Sierras de Córdoba, cuánto gastaron, en dónde se hospedaron, que motivó su viaje, sus preferencias y por qué.

Básicamente, porque los resabios de las políticas económicas de los años noventa han configurado un modelo económico único. El turismo internacional sin lugar a dudas es un importante factor de ingreso de capitales, pero en este estudio hemos reflexionado sobre como esos capitales forman parte de un sistema económico concentrado y es muy limitada la riqueza que realmente queda en el país, sus empresas y su gente.

Como contraparte, el turismo nacional, con su concepto de desarrollo desconcentrado e incluso asegura que el sector tenga fundamento en el efecto multiplicador que genera la actividad turística en vastos sectores de la economía, impulsando —entre otros beneficios— la capacidad de generación de puestos de trabajo.

En los países desarrollados el turismo interno es considerado como una herramienta más que eficiente para la distribución de la renta y por su capacidad inclusiva atenúa la pobreza y mejora la calidad de vida de los ciudadanos.

Si como reflejan las estadísticas, los argentinos preferimos mayoritariamente veranear en el país, ¿por qué no apostar nuevamente al turismo nacional, con inversiones públicas y planificación estatal?¹⁰

El crecimiento del sector turístico nacional y su gran incidencia directa e indirecta en todas las economías regionales hacen de él una herramienta especialmente adecuada para el desarrollo sustentable.

⁹ PFETS-Sectur, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰ “8 de cada 10 personas aseguran que prefieren pasar las vacaciones en el país antes de salir al exterior”. (Los datos corresponden a un estudio de mercado realizado por la consultora TNS Gallup). Clarín, 17/02/2007.

Como contracara, si ponemos nuestros esfuerzos únicamente en el crecimiento del turismo internacional, caemos el peligro de convertir al turismo nuevamente en una actividad de la elite, ahora extrajera, dejando a la gran mayoría del pueblo como espectadores de tal fenómeno.

Conclusiones finales

Como hemos dicho, el modelo de desarrollo del turismo es absolutamente dependiente de los sistemas económicos dentro de los cuales se concibe.

En los países en desarrollo el turismo es casi siempre la primera fuente de crecimiento económico, divisas, inversión y empleo, siendo uno de los pocos ámbitos de posible ventaja comparativa para todos esos países. En este contexto, la Argentina tiene un potencial único para generar comercio e inversiones directamente en el plano local, crear puestos de trabajo genuino al buscar los turistas y los empresarios nuevos destinos.

En nuestra historia hemos tenido modelos de desarrollo como el que acompañó al primer peronismo y que ha ubicado a la Argentina entre los países precursores en insertar al turismo entre el conjunto de derechos del trabajador y su familia, haciendo realidad la Declaración Universal de los Derechos Humanos, convirtiendo al turismo en un derecho gracias a políticas activas del Estado y dejando atrás el concepto del turismo como actividad relacionada a una elite nacional.

La misma política económica que impulsó la recuperación salarial de los trabajadores también apoyó las inversiones en instalaciones turísticas, la ampliación de la red vial, la creación de una red hotelera sindical, la construcción de complejos vacacionales de Embalse y Chapadmalal, etc.

Medio siglo después, devino el subdesarrollo turístico, solamente orientado al desarrollo del turismo internacional, devaluando las capacidades económicas del turismo nacional y olvidando derechos asumidos al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a las vacaciones periódicas pagas (véase cuadro siguiente).

¿Qué modelo de turismo estamos capacitados para enfrentar hoy?

¿Cuál es la capacidad de la Argentina para encarar el turismo como política de Estado?

Desarrollo turístico	Subdesarrollo turístico
<ul style="list-style-type: none"> ■ Creación de empleo ■ Atracción de inversiones ■ Ingresos en divisas <p>En la sociedad de:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Empleo juvenil ■ Enriquecimiento de la comunidad ■ Igualdad de hombres y mujeres ■ Protección de la cultura 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Concentración económica ■ Agotamiento de la infraestructura existente ■ Renta trasnacional <p>En la sociedad de:</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Explotación juvenil ■ Comunidad ajena a la riqueza turística ■ Depredación del patrimonio

Las nuevas políticas turísticas deben encontrar un equilibrio de esfuerzos entre el turismo receptivo y el turismo nacional.

El turismo nacional deberá ser apoyado con marcos políticos y legislativos apropiados, con inversiones en nuevos proyectos turísticos que consoliden destinos emergentes, con capacitación local y nacional, creando conciencia sobre el turismo sustentable, entre otros datos.

El turismo internacional deberá ser incrementado aún más, fortaleciendo alianzas estratégicas con países vecinos, e incorporando a la mayor cantidad de agentes sociales y económicos posibles, favoreciendo el ingreso de nuevas inversiones que sustituyan paulatinamente la actual concentración de operadores trasnacionales.

Estos son algunos de los aportes que se podrían y deberían producir en un país donde se habla del turismo como la nueva industria para paliar la pobreza y resolver algunos de los muchos problemas sociales.

- Fomentar un trabajo ético entre todos los actores.
- Educar en el cuidado de los atractivos turísticos.
- Actualizar una legislación productiva para el sector turístico.
- Incentivar los trabajos de investigación coordinadamente entre el Estado nacional y provincial y las unidades académicas.
- Realizar una puesta en valor de los centros turísticos.
- Aumentar la cantidad de centros turísticos de la Argentina.
- Revalorizar la cultura local.
- Proteger las áreas naturales.
- Distribuir equitativamente las vacaciones y los feriados.

- Crear conciencia en todos los estratos sociales sobre el uso del tiempo de ocio y la recreación.
- Motivar a las pequeñas y medianas empresas a la inversión en el turismo.
- Promover y descentralizar un proceso sistemático y participativo de calidad turística.
- Proponer y gestionar la eliminación de gravámenes distorsivos que inciden en los costos finales de los servicios atentando contra la competitividad de los destinos.

Sólo si construimos una Argentina turística desarrollada con centros turísticos sustentables en todas las regiones del país y con una población beneficiada por el descanso turístico, no como un privilegio para pocos, sino como un derecho, nos convertiremos en un destino turístico “desarrollado” de calidad, diferenciado y competitivo.

VII. El turismo y los imaginarios de *progreso*

J. Daniel Nataine

El documento que motiva la convocatoria al Simposio sugiere abordar la relación entre Turismo y Desarrollo analizando otros factores integrados temporal y espacialmente. Reflexionar acerca de las condiciones de pobreza en una sociedad supone pensarla en procesos sociales más amplios, reconociendo que esta problemática se relaciona con factores que exceden y anteceden la probable incidencia que el turismo ejerza en aquellas ciudades o zonas rurales, en las que ha crecido el ingreso de turistas. La presente exposición está acotada a la selección de algunas experiencias, en las que se ha recorrido, de modo periférico, la temática Turismo y Desarrollo, Crecimiento y Pobreza. Se advierte esto, pues no se ha realizado una investigación específica cuyo objeto principal de indagación lo constituyera la temática que nos convoca. No obstante ello, algunas experiencias de intervención académica: desde la investigación, la extensión universitaria o desde la docencia, abordaron algunas temáticas fuertemente vinculadas a turismo, desarrollo y la distribución del ingreso. Se han seleccionado algunos de estos recorridos, atendiendo a la pertinencia de los ejes propuestos en el Simposio. En tal sentido, los Casos seleccionados corresponden a intervenciones concretas, con la inclusión de reflexiones generales que trascienden cada experiencia, pues nos condicionaron antes o surgieron de ellas. En esta oportunidad se propone recuperarlas para propiciar un análisis que podríamos señalar como el tránsito desde los Estudios de Caso a los Nuevos Interrogantes, explorando en la selección de Indicadores que permitan pensar las probables relaciones entre turismo, desarrollo, crecimiento y pobreza.

Nuevo escenario económico, turismo y generación de empleo: ¿disminuye la pobreza?

El tipo y calidad del empleo es un posible indicador de los modos de distribución del ingreso y de la relación entre crecimiento turístico y la pobreza en un destino turístico. En el 2001 concluimos una investigación¹ en la que estudiamos la generación de empleo en los servicios turísticos básicos de San Carlos de Bariloche. En este estudio tuvo especial significación el contexto de la Argentina de esos años. Por ello se propuso un corte analítico de un momento histórico determinado, en tanto unidad de análisis temporal, para describir la situación del empleo en los servicios turísticos básicos de uno de los Destinos Turísticos de mayo complejidad y diversidad de la Argentina. Esta ciudad destino se caracteriza por una estacionalidad en la visita de los turistas distribuida en aproximadamente ocho meses del año, lo cual es una ventaja en comparación con otras ciudades turísticas de Argentina. Sin embargo, para ese escenario, los efectos negativos identificados en la generación de empleo turístico resultaron evidentes. Más aún porque el turismo es la actividad que más gravita en la generación de ingresos locales, luego de la Administración Pública y el Comercio. Los cambios en el movimiento turístico afectan toda la estructura económica local, por lo cual se estimó que las demás actividades estaban altamente condicionadas por su dinámica estacional.

A nivel de perfil, la generación de empleo en los servicios turísticos básicos se caracterizaba por: un alto porcentaje del denominado empleo en negro; procesos de precarización laboral extendida a las distintas funciones y prestaciones básicas; depreciación del salario, principalmente en los establecimientos de media y baja categoría. No obstante ello, no se registraron diferencias notables de los niveles salariales entre los establecimientos hoteleros de tres a cinco estrellas respecto de los de mediana y baja categoría. A ello se consignó un porcentaje alto de incorporación de empleados con residencia estacional en la ciudad, sin que estuviera motivado por razones de capacitación o conocimientos específicos. En la contratación de trabajado-

¹ Bosch, J.L., Suárez, S.R., Nataine, D. y otros. "La generación de empleo en los servicios turísticos básicos de San Carlos de Bariloche". Estudio de investigación. Informe final. Facultad de Turismo, UNC, Neuquén, 2001.

res locales los cambios tecnológicos relacionados con el sector turístico no habían afectado de modo notable la generación de empleo.

Aunque los procesos de precarización laboral se extendían a los diferentes sectores productivos, industriales y de servicios, durante ese escenario histórico de la Argentina, la flexibilización laboral se anticipó e instaló en el sector turístico antes que se estableciera como política de Estado. Otro proceso identificado fue la polifuncionalidad de las tareas y los roles asignados a los trabajadores, con mayor notoriedad en los Establecimientos Hoteleros y en las Agencias de Turismo. Se registraba una desaparición lenta y constante de determinadas categorías de empleo y funciones específicas, sobre todo, en sectores operativos de los rubros de alojamiento y gastronomía. Esto fue interpretado como un proceso que procuraba mitigar los efectos de una situación económica recesiva, trasladando al empleo las dificultades de rentabilidad de las Unidades Productoras de Servicios Turísticos.

Otra característica identificada fue la prescindibilidad de los trabajadores del sector turístico. A excepción de determinados saberes técnicos —manuales de los trabajadores—, se instaló el criterio que el empleado es fácilmente prescindible y reemplazable por otro, no sólo por la cantidad de desocupados en el sector turístico, sino además porque no importaba la baja de la calidad del servicio al reemplazarse la realización de determinadas tareas con otro trabajador afectado a una función específica.² Es decir, se pudo identificar una alta complementariedad entre flexibilización, polifuncionalidad y prescindibilidad en el empleo turístico, señalados como indicadores que dan cuenta que el proceso de precarización laboral, instalado en la Argentina mediante políticas públicas a través de las reformas laborales, caló en el sector turístico.

El estudio concluido en el 2001 ilustró respecto a que las reformas laborales, introducidas en esos años, profundizaron el proceso de precarización laboral, no facilitaron la creación de nuevos puestos de trabajo y tampoco

² En el sector turístico de San Carlos de Bariloche, la prescindibilidad de los puestos de trabajo alcanzó no sólo al personal afectado a los servicios operativos, con cierto grado de especialización en el oficio, sino además a los niveles administrativos y de mayor responsabilidad en conducción. El requisito de idiomas definía la distinción entre un trabajador y otro, para el caso del turismo, ello se extendió incluso en puestos operativos como lo es la función de mozo.

propiciaron una mejor distribución del ingreso turístico en el destino Bariloche. Lo que probablemente se ha logrado es mejorar rentabilidad de las organizaciones productoras de servicios turísticos, no así las condiciones de nuevas fuentes de trabajo y la eficiencia en los servicios, tal como se proponían los defensores de las reformas laborales.

Al analizar los cambios en la ciudad de Bariloche desde el escenario 2001 y habiendo transitado la salida de la convertibilidad, es dable reflexionar con nuevos datos correspondientes al 2005, en particular lo ocurrido en relación con la progresiva recuperación del sector turístico, la generación de empleo y la distribución del ingreso. Se trata de pensar si el crecimiento de la demanda turística al destino ha significado un recupero de la estructura productiva en un sentido de mayor distribución del ingreso y de disminución de la pobreza. Un estudio correspondiente al 2005 señala que *bajó el desempleo pero hay más pobreza estructural*.³ En la investigación presentada en la ciudad de Bariloche, con un sistema de muestreo que incluyó a la mayoría de los sectores del ejido urbano, se concluye: “desde 1997 al 2005 el promedio de desocupados cayó en Bariloche cuatro veces y media pero en cambio aumentó el número de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas”.⁴ Del análisis de los datos se puede inferir que la progresiva recuperación del sector turístico no incidió significativamente en la ocupación de mano de obra local en todos los sectores sociales, a la vez que en ese contexto, relativamente favorable para el sector turístico, no ha disminuido la pobreza en la ciudad.

La ciudad turística, su atracción e imaginario de *progreso* para la población rural

En el 2004, mediante un estudio de caso, se indagó en las probables relaciones entre el crecimiento turístico de una ciudad destino y su incidencia en

³ Encuesta de Empleo, Educación, Vivienda e Ingresos. Proyecto CONICET. Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche. Dirección de Carlos Alberto Abaleron. *La Pobreza Estructural (NBI): ha aumentado tanto en términos relativos (20.18% en 1997 a 22.51% en 2005) como absolutos (de 12,133 personas a 19,525), 2005.*

⁴ Carlos Alberto Abalerón y Mariana Caram. En el micro centro y en los kilómetros hasta Melipal inclusive, no registramos casos de desempleo, cuando en 1997 en el primer caso se excedía el promedio actual para el total, y se superaba el 15% en el último. *Ob. cit.*, 2005.

los movimientos migratorios de la población rural. El estudio surgió del supuesto que *los efectos de la actividad turística integran analíticamente múltiples dimensiones y su influencia puede extenderse a lugares geográficamente distantes, como puede ser el caso de localidades rurales, cuyos habitantes se incorporan a flujos migratorios desde estas zonas al destino turístico o polos de desarrollo*. Se procuró conocer y establecer la posible incidencia de la actividad turística en la atracción de población que migra, particularmente proveniente de zonas rurales y localidades del interior de la Línea Sur de Río Negro, dado que la composición de los cordones de pobreza de la ciudad de San Carlos de Bariloche, incluye un alto porcentaje de población que procede del ámbito rural, y ahora habita los sectores más postergados del ejido urbano del destino turístico.⁵

Los escenarios económicos han contribuido en la expulsión de pobladores del ámbito rural a las ciudades en las que se concentró el mayor nivel de actividades. La crisis de la producción del campo y la disminución de los valores de los productos motivó el abandono de las tareas rurales, en la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida, ante el progresivo deterioro de la economía de subsistencia y la imposibilidad de dar respuestas a las necesidades básicas desde los sistemas productivos tradicionales de la población rural.

El estudio de caso, acotado a la población residente de dos barrios periféricos de San Carlos de Bariloche, concluyó, entre otras cuestiones, en que la ausencia de servicios básicos de salud, educación y de disposición de tecnologías, intervino en la decisión de los pobladores rurales de trasladarse a una ciudad, en procura de resolver estas demandas. En aquel momento se reconocía a S. C. de Bariloche como la ciudad con mayores oportunidades de empleo, ante las condiciones de extrema dureza de la vida en el campo. En la elección de las ciudades que pueden garantizar *progreso*⁶ influía la relativa proximidad geográfica de Bariloche con las zonas rurales. Los grupos

⁵ Matías Villalba. "La incidencia del turismo en los desplazamientos de población inmigrante provenientes de zonas rurales: caso San Carlos de Bariloche". Tesina de Licenciatura en Turismo. Director J. Daniel Nataine. Facultad de Turismo, UNC, 2004.

⁶ Se incluye la noción de *progreso* porque la misma surge de las Entrevistas en Profundidad realizadas en el trabajo de campo en este y otros estudios. La inclusión del término no está motivada en la discusión del concepto en esta presentación, aunque eso es absolutamente necesario por parte del ámbito académico y científico.

familiares entrevistados, que procedieron de localidades de la Línea Sur de Río Negro, consignaron que las *aspiraciones de progreso* les eran negadas en sus lugares de origen, ante la ausencia de políticas públicas y de oportunidades. Otras ciudades consideradas para un mejor nivel de vida fueron Neuquén Capital y Buenos Aires. De esta forma lo urbano representaba *un lugar con "vida", con mayores posibilidades de empleo, mejores y más cantidad de servicios de salud y educación, con mejores oportunidades de abastecimiento de los bienes y servicios básicos; o sea con la posibilidad de conseguir todo aquello de lo que carece el campo.*

En el estudio se pudo concluir en que no existía una relación directa entre el abandono del lugar de origen y la búsqueda de un empleo en turismo. Es decir, no surge de modo claro una incidencia del turismo como un factor de atracción de estos pobladores, pero sí *como un efecto derivado del desarrollo que este genera, o sea que puede considerarse como un impacto indirecto o derivado del desarrollo turístico.* Los factores del desarrollo turístico que ejercen atracción a esta población inmigrante refieren principalmente al desarrollo urbano que este propicia. Se identificó interés de algunos grupos familiares por el retorno a la vida rural, dadas las condiciones de precariedad en las que viven en la zona periférica de Bariloche. Ese retorno fue valorado como inviable. El abandono de los campos implicó la consecuente pérdida de herramientas y animales, que en las actuales condiciones de mayor pobreza resultaba imposible de recuperar, más aún sin apoyo del Estado. Para otros grupos familiares el interés de permanecer en el destino turístico, aún en las condiciones precarias en que habitan, radica en que la urbanidad les ofrece mayores oportunidades de *progreso* que la ruralidad. Se identificó que principalmente el desplazamiento de las familias se registra dentro de la jurisdicción de la Provincia, por familiaridad con la Región frente a alternativas de ciudades turísticas como Villa la Angostura y San Martín de los Andes. Cabe consignar que para unos y otros grupos, los que desean volver y no pueden o para los que desean el retorno al lugar de origen, algunas de sus actuales prácticas de subsistencia en la periferia de la ciudad son propias de lo rural, aunque en peores condiciones: calefacción a leña, falta de gas natural, viviendas más precarias, empleo en changas, entre otras.

Desplazamiento de turistas a zonas rurales, oportunidad de empleo y arraigo. De la idea de *progreso* al proyecto de vida

Con el objeto de analizar la probable incidencia del turismo en el arraigo de la población rural, se incluye en esta presentación algunas conclusiones de dos estudios. En uno de ellos, finalizado en el 2005, se trabajó con mujeres de una población rural mapuche y en el otro, correspondiente al 2001, se exploró en la relación trabajo y turismo en los jóvenes de la misma comunidad y lugar.

La investigación del año 2005 se realizó con el objeto de indagar y describir aspectos de la vida cotidiana de una comunidad mapuche, en particular conocer algunos cambios en la vida cotidiana de las mujeres mapuche a partir de su inserción en la actividad turística.⁷ Se pudo comprender algunos procesos de involucramiento de las mujeres de la Comunidad Mapuche Puel, residentes en el Paraje Angostura Sur, zona rural próxima al Destino Turístico Villa Pehuenia.

Aunque el objeto específico del trabajo no fue el empleo en turismo, algunas conclusiones permiten analizar las relaciones que establecen los pobladores entre turismo, empleo, ingresos, arraigo de los jóvenes y proyecto de vida en el campo.

En otras presentaciones hemos señalado que identificamos un contexto histórico, nacional, regional y local, que influye en el establecimiento de un mayor vínculo comercial entre comunidades rurales y los turistas. El vínculo entre mapuches y el turismo no es nuevo. A partir de los años cincuenta y sesenta, principalmente con el crecimiento de los destinos turísticos con un entorno cercano en los que reside población rural mapuche, la relación entre los turistas y los pobladores existía, tanto para la población mapuche como la población criolla. Lo que pareciera relevante es analizar a partir de qué momento cambia el sentido del intercambio mapuche y turistas. Ese contexto lo identificamos con mayor claridad a partir de los años noventa, coincidente con la aplicación de políticas económicas que tendieron a un creciente des-

⁷ María Fernández Mouján. "Acerca de las modificaciones en la vida cotidiana de mujeres Mapuche que trabajan con Turismo". Tesis de Licenciatura en Turismo. Directora Mg. Silvana Suárez, codirector Mg. J. Daniel Nataine. Facultad de Turismo, UNC, 2005.

poblamiento de los campos, por el traslado de su población a las ciudades, tal como lo analiza el estudio que se centra en los pobladores de Bariloche que se trasladaron desde la Línea Sur de Río Negro.

De la investigación referida a las mujeres mapuche vinculadas con el turismo y también como resultados de proyectos de extensión universitaria, se ha identificado que la decisión de los pobladores rurales para un intercambio económico con el turismo refiere a un proceso lento que transita por diferentes momentos: espontaneidad de la relación, curiosidad por otro vínculo, desafíos y temor frente a la mirada del turista respecto del mapuche que provee servicios. Esa decisión de pensar la presencia de los turistas en el territorio menos como problemática y más como oportunidad es influida por la situación de la economía de subsistencia rural. Para los años 2000 los indicadores más significativos del contexto eran la marcada recesión, una importante baja de valores de la producción del campo: pelo, cuero, animal en pie, entre otras. Desde los turistas, se identificó un mayor reclamo por otra relación, tanto en la venta de artesanías como en preparación de comidas y otros servicios, incluso de guiado. Esa relación y la necesidad de organizar nuevas actividades significó para el mapuche, además de oportunidades de empleo e ingresos, la afirmación de los derechos en el territorio. Esta cuestión implicó pensar el sistema productivo de subsistencia, las condiciones de producción y sus impactos, como el deterioro progresivo de la capacidad del suelo, la influencia de los malos años, más significativo aún la imposibilidad de los jóvenes de disponer de un lote propio de animales, un sector del territorio en condiciones para la crianza, por lo tanto no era posible pensar en un proyecto de vida que consolide el arraigo en la zona rural. En ese contexto, puede afirmarse que la relación entre el mapuche y el turista transitó desde un vínculo espontáneo a un intercambio material y simbólico, dado por el acontecimiento turístico.

A diferencia de lo que se ha analizado respecto de la influencia del crecimiento urbano turístico y el desarraigo de la población de la Línea Sur de Río Negro, en algunas comunidades rurales la organización de actividades y servicios, la inclusión de los jóvenes y las mujeres en pequeños emprendimientos turísticos productivos aportó en el arraigo de la población.⁸

⁸María Fernández Mouján sugería en su estudios de tesis de grado en el 2005: "El Turismo les sirve como recurso para sobrevivir en la actual etapa del capitalismo, al convertir-

Del vínculo de los jóvenes con los turistas a su primera experiencia del trabajo rural

En el 2001, en una investigación orientada a jóvenes mapuche se procuró describir los aspectos que inciden en la representación del trabajo en actividades relacionadas con el turismo que han construido los mismos, a partir de su involucramiento en la prestación de servicios básicos en un ámbito rural. La intención fue analizar la incidencia del trabajo en turismo en los jóvenes mapuche de la comunidad en el reconocimiento de su identidad mapuche y simultáneamente identificar probables motivos por los cuales los jóvenes de la comunidad mapuche eligen y deciden trabajar en turismo.⁹

La representación que los jóvenes construyeron de la actividad turística se expresa en dos aspectos que importan en la cuestión empleo y turismo. Se registra una valoración del turismo como alternativa capaz de *mejorar su calidad de vida* y *consolidar el arraigo en el lugar* de los jóvenes, aunque el trabajo con los turistas, de ser considerado una *actividad interesante* y hasta *divertida* pasa a un encuentro con el otro turista como un vínculo material, que ya no es espontáneo o casual y que genera satisfacción en el plano laboral. En el estudio se consignó: *el cambio de estadio de vinculación de la comunidad mapuche con la actividad turística se inscribe en una modificación de la concepción del trabajo por parte de los jóvenes de dicha comunidad* (Puel).¹⁰

Al historiar los cambios de relación del mapuche con ese otro cultural: *los turistas*, se concluyó en que ese proceso transitó por cambios que modificaron el encuentro espontáneo y casual, para convertirse en un momento intercambio material por parte de la población rural y de búsqueda de nuevas experiencias por parte de los turistas. Por ello se valoró indagar en la incidencia que tuvo el trabajo en esa relación, en especial en los jóvenes. Con la

se en una estrategia económica que beneficia material y culturalmente en tanto se convierte también en una estrategia en el reclamo por el reconocimiento de sus derechos territoriales”.

⁹ Alejo Simonelli. “Las representaciones del trabajo en turismo en un ámbito rural: caso jóvenes de la comunidad Mapuche Puel”. Tesis. Directora Mg. Silvana Suárez, codirectora Mg. J. Daniel Nataine. Facultad de Turismo, UNC, 2001.

¹⁰ En el estudio, Alejo Simonelli señalaba: “se desprende del propio imaginario de los jóvenes mapuche que desarrollan y sostienen los servicios y actividades turísticas, cierta tendencia a definir y orientar sus prácticas y trabajo en turismo de una forma diferente a su primera aproximación al mismo”.

realización de este estudio de caso se pudo reflexionar acerca de los cambios que influyeron en el vínculo con el turismo. Resultó interesante el reconocimiento que los jóvenes realizaron de su experiencia en el trabajo rural con los turistas. Con ello se infiere que se transitó por un primer momento en el que se trabajaba con los turistas por diversión, porque llegaban y atenderlos era retribuido con una propina, hasta llegar al momento de mayor responsabilidad, con asignación de roles, organización de tareas y definiendo un valor a la hora de trabajo. Es decir se pasó también de la noción de propina, que implicó la retribución de los encuentros espontáneos, a una configuración difusa, aunque creciente, para comenzar a sentir que el vínculo con los turistas constituía un trabajo rural, un empleo.

A modo de comentario final, se puede concluir en que la relación entre Turismo, Desarrollo, Crecimiento y Pobreza da cuenta de una multiplicidad de factores que intervienen. La identificación de indicadores contribuye en la indagación y con ello se puede disponer de un mayor soporte empírico, que valore el pensar el fenómeno turístico desde perspectivas que hasta ahora no se les otorga relevancia en el campo de la investigación científica. Trabajar en ello puede contribuir en la orientación de las políticas públicas para que efectivamente el Turismo sea un factor de distribución del ingreso y no de exclusión o de configuración de sociedades duales en las ciudades turísticas.

VIII. Las repercusiones sociales del turismo: viejos problemas, nuevos desafíos

Patricia Ercolani

Introducción

El turismo es una de las actividades que ha logrado posicionarse en el mundo actual con mayor fuerza. Comienza a escala masiva a partir de la segunda mitad del siglo XX y ha crecido en forma rápida y firme durante los últimos 40 años.

Durante este tiempo, ha demostrado que puede ser un motor de desarrollo para los países menos desarrollados, ha contribuido al crecimiento de los países más desarrollados y ha sido el modo de salir de la fuerte crisis económica en los antiguos países industrializados.

Su magnitud a gran escala le posibilita influir, de manera directa, en la trayectoria de desarrollo de muchos países y regiones del mundo.

Esta evolución ha sido paralela a las transformaciones ocurridas en la sociedad: los grandes cambios en las relaciones con el mundo del trabajo, en los hábitos y los comportamientos de las personas, la mejora en el nivel de instrucción, etc. En este contexto, el ocio y por extensión el turismo, ganan expresión como fenómeno socioeconómico y marcan los modos de vida contemporáneos.

El turismo, por lo tanto, es una actividad que lleva ya muchos años de andar. En la transición del viajero al turista, muchas cosas han cambiado, inclusive del consumidor que fuera protagonista desde mediados del siglo XX al turista del siglo XXI. Una característica que los diferencia es su creciente capacidad de elección que se basa en el conocimiento y la información, la posibilidad de escoger entre una variedad de destinos y de materializarlas por el aumento del tiempo libre, la permanente mejora en los medios de transporte y el uso de Internet como herramienta válida de acceso a la informa-

ción sobre la comercialización turística. Estos elementos nos enfrentan a un turista que valora su tiempo de ocio como parte esencial de su autorrealización personal y social (Cuenca, 2001: 60).

Es evidente que el turismo se ha transformado en un elemento básico de la vida de las personas. El ser humano tiene una curiosidad innata por descubrir y conocer nuevos lugares, nuevas costumbres, nuevas formas de vida y esto, sumado a las mayores exigencias en el ritmo de trabajo, se muestran como una explicación válida de esta gran moda de viajar que anima al turismo.

Todos estos desplazamientos masivos de personas han tenido y tienen impactos importantes sobre los territorios en los cuales se desarrolla la actividad turística.

Las prácticas turísticas se materializan tanto en lugares que han sido creados por y para el turismo, como en aquellos que ya existen y que son refuncionalizados con esa finalidad.

En cualquier caso, las transformaciones territoriales son evidentes si es que realmente se ha dado comienzo a un proceso de desarrollo turístico.

Reconocer el rol que el turismo puede ejercer como impulsor del desarrollo, sin embargo, ha colaborado a generar acciones que han sido emprendidas por los diversos actores sociales que convergen y deciden en este terreno.

El turismo se observa como una forma efectiva para la generación de empleo e ingresos, especialmente en áreas periféricas, donde las oportunidades de desarrollo se encuentran más limitadas. Bajo esta premisa, se han viabilizado diferentes intervenciones que impulsaron el logro de beneficios económicos y, en consecuencia, se ha dejado de lado una visión más equilibrada de las repercusiones que deben incluir, necesariamente, el aspecto humano.

No existe actividad humana sin efecto sobre el medio, y el turismo no es la excepción, es simplemente un agente más. Resulta evidente que se debe controlar de manera de orientar las intervenciones que logren potenciar los efectos positivos y disminuir los negativos a la luz de las configuraciones económicas y sociales concretas en las cuales se desarrolla la actividad turística.

El turismo ha estado vinculado desde siempre a las condiciones sociales, económicas y tecnológicas que prevalecen en las sociedades de los diferentes países o regiones, tanto de los países visitados como de aquellos en los

cuales se generan los desplazamientos de viajeros. A lo largo de la historia y el desarrollo del turismo, estas condiciones desempeñan un papel fundamental.

Turismo: diferentes perspectivas de análisis

Si lo que se pretende es reflexionar acerca de las repercusiones del turismo, un punto de partida a considerar es la forma en la cual se enfocan los estudios sobre el mismo. Estas visiones generan diferentes modos de capturar el fenómeno y, en consecuencia, precipitar conclusiones que en general siempre tienden a resaltar y comunicar el valor positivo del turismo.

Por qué los estudios del turismo tienden a resaltar los aspectos positivos dejando de lado otras consideraciones? En principio, estos se vinculan en forma directa con los aspectos económicos y en consecuencia, resultan los más susceptibles de medición. La variable económica es la que de manera más repetida se describe en las consideraciones relacionadas con las políticas de desarrollo turístico.

Todo se subordina al aspecto económico que representa el turismo ya que esto es lo que se valoriza. La idea de que el turismo es el gran motor económico de los pueblos se encuentra muy extendida. Por su creación de puestos de trabajo, aunque esto implique en muchos casos salarios bajos y, sobre todo, diferenciados, el efecto multiplicador sobre la renta, el incremento en la recaudación de impuestos, entre otros, son los factores que más se mencionan.

Muchos observan al turismo como la única posibilidad de salir de la pobreza y el subdesarrollo, aunque hay que tener presente también que muchos países desarrollados lo ven como una forma de integrar áreas más deprimidas y fomentan la práctica de nuevas modalidades de turismo (turismo rural) como motor de desarrollo local.

Desde esta perspectiva, estos impactos debieron ser positivos tanto en términos de beneficios para las áreas receptoras como para sus habitantes.

Parece evidente que el turismo es un inductor de cambio en la estructura económica y, en consecuencia, los beneficios deberían producir ganancias en exceso en relación con los costos. En el marco de esta lógica, el empleo,

los ingresos, la inversión y la mejora de la balanza de pagos dejan de ser meros instrumentos para el desarrollo y se pasan a convertirse en metas en sí mismas.

A pesar de esto, muchos de estos impactos no son fáciles de apreciar en sus variadas consecuencias. Aquí también existen problemas que se derivan de la propia fragmentación del turismo.

Las diferentes actividades vinculadas al turismo potencian los efectos complementarios y se derraman sobre otras ramas de la actividad económica, que no son necesariamente aquellas estrechamente ligadas al turismo.

Los beneficios internos del turismo en los lugares de práctica, se encuentran ligados en buena medida al grado y diversificación de desarrollo económico alcanzado, de lo que dependerá a su vez, el alcance de los beneficios de la demanda agregada que generan los flujos de visitantes.

Tal vez sea esta una de las amenazas que envuelven a aquellos sitios donde la función turística se muestra como dominante, áreas que han observado al turismo como tabla de salvación a sus problemas. En general, los espacios visitados se encuentran en áreas frágiles desde el punto de vista medioambiental y es aquí donde las repercusiones parecen más evidentes, aunque menos cuantificables. A esta consideración debe sumarse que una gran parte de estos espacios se localizan en áreas periféricas.

La mayoría de las infraestructuras, equipamientos e instalaciones sólo son utilizadas por los turistas. En los países menos desarrollados, la mayor parte de la población no tiene acceso a los aeropuertos, ni a las autopistas y mucho menos a hoteles de categoría.

Sin embargo, la predominancia en la práctica de una noción vinculada a la visión económica sobre la naturaleza de la actividad genera problemáticas de diversos tipos y limitan asimismo la posibilidad de concretizar políticas que agreguen valor a los efectos positivos del turismo sobre el desarrollo y, en contrapartida, se retrae la oportunidad de elaborar estrategias para disminuir los efectos negativos. Y esto se presenta así en cualquiera de las modalidades turísticas actuales.

Los diferentes tipos del turismo: receptivo, emisivo y doméstico, generan desplazamientos de personas que provienen de contextos socioculturales muy diversos, incluso de diferentes estratos económicos que se verán reflejados no solo en la elección de los destinos sino también en las repercusiones

que se generen sobre los mismos, lo que ha implicado en parte la importancia de demostrar, desde el punto de vista económico, el valor del desarrollo del turismo para las comunidades, lo que es cierto, en parte.

Hay que tener presente que el turismo se manifiesta en diferentes contextos sociales y políticos donde se entremezclan diferentes intereses.

En la evolución del turismo esta concepción fue la que primó, con mayor fuerza, desde la década del sesenta hasta mediados de los ochenta. Un turismo asociado al desarrollo económico, al aumento del nivel de vida; a la creación de puestos de trabajo.

El rol que se le otorga a las ventajas económicas en los marcos de las estrategias de desarrollo que toman al turismo como sector líder es una consecuencia directa del enfoque reduccionista, pero predominante en la actualidad, respecto a la concepción de la actividad turística como algo fundamentalmente circunscrito a lo económico, es decir, el turismo como negocio, como sector de la economía, o como “industria”. Desde esa perspectiva, las demás dimensiones del turismo son subsidiarias, incluyendo la cultura (Monreal, 2002: 5).

Los informes realizados sobre la situación del turismo en América Latina y el Caribe dan cuenta de esta situación. Las sucesivas crisis económicas ligadas al endeudamiento externo, el desempleo y el subempleo, la apertura económica donde la materialización de estrategias tradicionales de desarrollo se observaban como poco viables, hicieron que el turismo fuera considerado como una opción rápida y fácil para transformar las estructuras económicas y dotarlas de un sector dinámico, con alto potencial de crecimiento y considerable efecto multiplicador (Monreal, 2002: 13).

Tradicionalmente se han observado ventajas que se asumen como tradicionales de las regiones periféricas, y son aquellas que están ligadas a la posibilidad de expansión de la actividad turística, en el corto plazo.

En general, las mismas se asocian a la posibilidad de contar con mano de obra abundante, con bajo nivel de calificación, —y en consecuencia, bajos salarios— pero con alta capacidad de adaptación a los nuevos puestos de trabajo que se ofrecen. Estas condiciones, sumadas a la buena accesibilidad del origen de la demanda real y potencial, otorgan un marco adecuado para la implantación de formas turísticas tradicionales en regiones menos desarrolladas.

Pero el turismo, entendido como una práctica social, va más allá de observarlo desde una mera concepción economicista. Es generador de múltiples actividades económicas, se convierte en motor del progreso y en una fuerza social y, por lo tanto, entendemos, debe ser analizado en un contexto más amplio que permita analizar las repercusiones que genera. El turismo es más que sólo negocios o gobiernos, es la gente.

A mediados de los ochenta se comienza a observar que las planificaciones realizadas con base en los aspectos económicos, en general, descuidaron el largo plazo en pos de solucionar problemáticas que surgían en forma paralela al crecimiento de la actividad.

El concepto de desarrollo turístico sustentable, pareció surgir como una respuesta adecuada para emprender acciones de planificación y gestión del turismo que tomaran en consideración otras perspectivas de análisis.

En forma paralela a la popularización del concepto de desarrollo sostenible, una gran proporción de la investigación en turismo se enfocó en los principios y la práctica del desarrollo turístico sustentable. El turismo no había quedado al margen de todas las discusiones generadas sobre la sostenibilidad y el desarrollo sostenible.

Sin embargo, de la misma manera que existen diferentes concepciones del término desarrollo, los mismos se duplican por la diversidad de definiciones y puntos de vista, cuando nos referimos al desarrollo sostenible.

Toda esta diversidad de definiciones provoca que muchos científicos se preocupen más que por crear una definición concisa de lo que es el desarrollo sostenible, en elaborar una lista de principios que se deben tener en cuenta para realizar una definición del mismo concepto.

En general, existen algunos aspectos que se reiteran y que se observan como un denominador común a la hora de establecer a qué se refiere el desarrollo sostenible. Es así como se incluyen el papel del crecimiento que promueve el bienestar humano; el impacto y la relevancia del aumento de la población; la existencia efectiva de los límites del medio para crecer; el mantenimiento de la integridad funcional de los ecosistemas; entre otros aspectos.

De manera casi conjunta con los postulados del desarrollo sostenible, surge el turismo sostenible.

Como consecuencia de la introducción del concepto turismo sostenible se comenzaron a rever algunos otros aspectos concernientes a los impac-

tos tanto positivos como negativos y de esta manera se comienza a hablar de impactos del turismo incluyendo no solo lo económico, sino también lo político, sociocultural, ambiental, y ecológico.

En este marco, se reconceptualización tanto la naturaleza y el aprovechamiento de los recursos turísticos, como el rol de las poblaciones locales, que dejan de ser visualizadas como un mero instrumento operativo de los servicios turísticos para convertirse en el fin último del desarrollo.

El término turismo sustentable representó y englobó una serie de principios, lineamientos políticos y métodos de manejo que trazaban un camino hacia el desarrollo turístico bajo la consideración de la protección de los recursos medioambientales en las áreas de destino (Hunter, 1997: 850).

A diferencia de las ventajas que la visión económica del turismo aportaba en cuanto a su capacidad de poder medir las repercusiones desde este punto de vista, la dificultad del turismo sostenible se basa en poder cuantificar de manera cierta si una actividad turística es realmente sostenible o no. La gran diversidad de espacios y de sociedades locales en las cuales se desarrolla la actividad hace que esos impactos sean muy variados. El grado de desarrollo turístico de una región también influencia en el estado de su medio tanto como el desarrollo económico alcanzado.

Esto llevó a generar una serie de fórmulas que tendieron a medir la sostenibilidad en el turismo a partir de la aplicación de diversos instrumentos como la Guía de Buenas Prácticas; las Ecoetiquetas; la Agenda Local 21; los Códigos de Conducta; Sistemas de Gestión Ambiental y los indicadores.

Durante este período, varias fueron las directrices internacionales de turismo sostenible (véase cuadro 1).

En marzo de 2004, en su reunión de Tailandia, el Comité de Desarrollo Sostenible del Turismo de la OMT, acordó examinar la definición de turismo sostenible, publicada, en 1995, en el Programa 21 en el mundo de los viajes y el turismo. El objetivo de este examen era reflejar mejor las cuestiones de sostenibilidad en turismo, en vista de los resultados de la Cumbre de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible.

Las directrices para el desarrollo sostenible del turismo y las prácticas de gestión sostenible son aplicables a todas las formas de turismo en todos los tipos de destinos, incluidos el turismo de masas y los diversos segmentos turísticos.

Cuadro 1

Declaraciones internacionales de turismo sustentable	
1980	Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial (OMT)
1982	Documentos de Acapulco sobre los Derechos a las Vacaciones (OMT)
1985	Declaración de los Derechos del Turismo y Código del Turista, Sofía (OMT)
1989	Declaración de la Haya sobre Turismo (OMT)
1995	Carta de Turismo Sustentable de Lanzarote (OMT, PNUMA, UNESCO, UE)
1995	Guías para el Turismo Ambiental Responsable (PNUMA)
1995	Declaración de El Cairo sobre la Preservación de Turismo Sexual Organizado (OMT)
1996	Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo (OMT, WTTC, EC)
1997	Declaración de Berlín sobre Biodiversidad Biológica y Turismo Sustentable
1997	Declaración de Calvià sobre Turismo y Desarrollo Sustentable en el Mediterráneo
1997	Declaración de Manila sobre el Impacto Social del Turismo (OMT)
1998	Declaración de las ONG de la Mediterránea sobre el Turismo Sustentable y Participación de la Sociedad Civil (Med Forum)
1999	Decisión de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sustentable Turismo y Desarrollo Sustentable (ONU)
1999	Código Ético Mundial para el Turismo (OMT)
2001	Carta de Rímini de la Conferencia Internacional sobre Turismo Sustentable (Rímini)

Fuente: Fullana y Ayuso, 2002.

Los principios de sostenibilidad se refieren a los aspectos ambiental, económico y sociocultural del desarrollo turístico, habiéndose de establecer un equilibrio adecuado entre esas tres dimensiones para garantizar su sostenibilidad a largo plazo (OMT. Desarrollo Sostenible del Turismo. Definición conceptual. Agosto de 2004).

Esta nueva definición conceptual, además de centrarse en el equilibrio entre los aspectos ambientales, sociales y económicos del turismo, así como en la necesidad de aplicar principios de sostenibilidad en todos los sectores del turismo, también hace referencia a los objetivos del milenio, entre los cuales destaca la eliminación de la pobreza.

Sin embargo, este paradigma también resultó cuestionado. Diversos autores señalan que no resultó ser un vehículo conceptual eficaz para la formulación de políticas que, explícitamente, conecten los intereses de la sostenibilidad turística con aquellos postulados del desarrollo sustentable. En otras palabras, el término turismo sustentable se apartó demasiado del desarrollo sustentable y dejó como resultado una separación entre ambos postulados.

Actualmente los principios y las políticas del turismo sostenible no necesariamente contribuyen a aquellos del desarrollo sustentable.

La inexistencia de una concepción integral de los principios de la sostenibilidad y las malas prácticas al respecto terminan delineando nuevas denominaciones que acentúan aspectos que no son especialmente acordes al principio de sostenibilidad.

Cuando nos acercamos al final del milenio, surge una nueva mirada que se relaciona con las repercusiones sociales generadas por el turismo. Enmarcado en un contexto de mutaciones, el turismo se observa como un agente de cambio social con impactos fuertes en los territorios receptores de la actividad.

En forma conjunta con esta visión, desde hace algunos años se vienen utilizando conceptos tales como turismo justo; turismo equitativo o turismo responsable.

Sin embargo, hay que considerar que el concepto de turismo sostenible integra a estas nuevas tendencias, derivadas del propio carácter integral del principio de sostenibilidad y contempladas por la OMT en agosto de 2004 (véase gráfico 1).

El turismo responsable se define como aquel “turismo que se basa en los principios de justicia social y económica y de acuerdo con el pleno respeto del medio ambiente y las culturas. El turismo responsable reconoce la centralidad de la comunidad local de modo que son ellos los actores del desarrollo turístico durable y socialmente responsable de sus territorios”, AITR (Asociación Italiana de Turismo Responsable).

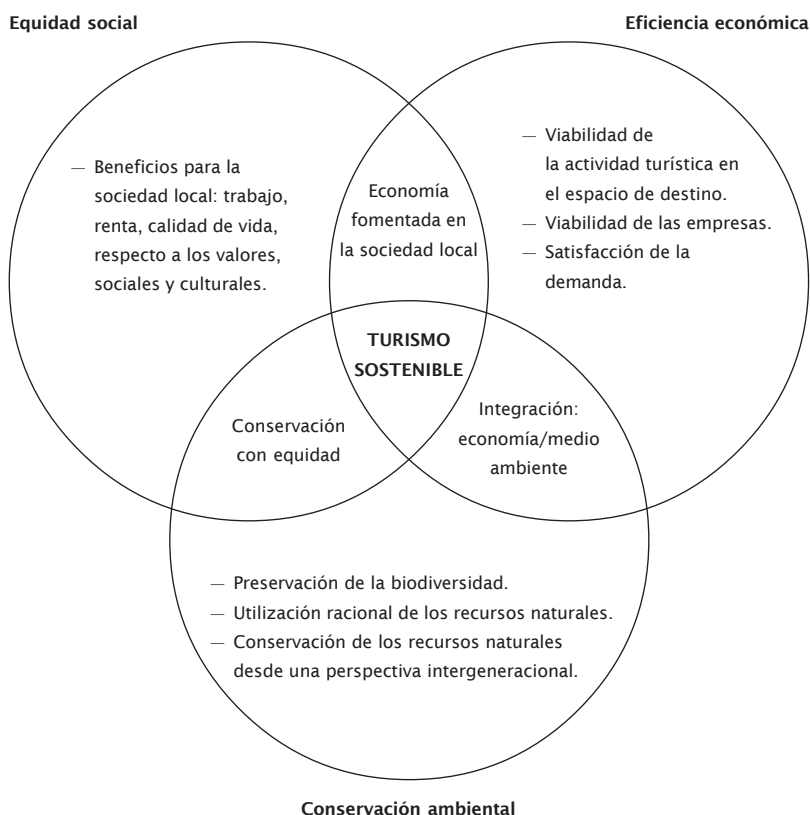
Como señala Palomo (2006: 18) el turismo responsable se reconoce como un movimiento social en el que se incluirían un conjunto amplio de acciones articuladas en torno a tres ejes:

1. Establecer modelos de desarrollo turístico sostenibles y específicos para cada zona de destino, para lo cual se deben tener en cuenta sus variables sociales, culturales, económicas y medioambientales.

2. Denunciar los impactos negativos que el turismo conlleva o puede suponer en las sociedades anfitrionas y en su medio ambiente, e implicarse en el acompañamiento y solidaridad con los colectivos afectados.

3. Valorar y reclamar la responsabilidad de turistas, tour operadores, anfitriones e instituciones públicas a la hora de favorecer modelos turísticos sostenibles.

Gráfico 1
Modelo Conceptual de Turismo Sostenible



Fuente: Hall, 2000: 14 y Etb, 1991: 10 citado por Ivars 2001.

Dentro del turismo responsable se pueden diferenciar dos tipos de enfoques:

- a) Productos turísticos específicos: como el turismo solidario, el comunitario o incluso el ecoturismo.
- b) Sistemas de Producción turística responsable se identifica con el turismo justo. No hace referencia a una modalidad, sino a la forma de producir o a unas características de producción de modalidades específicas de turismo.

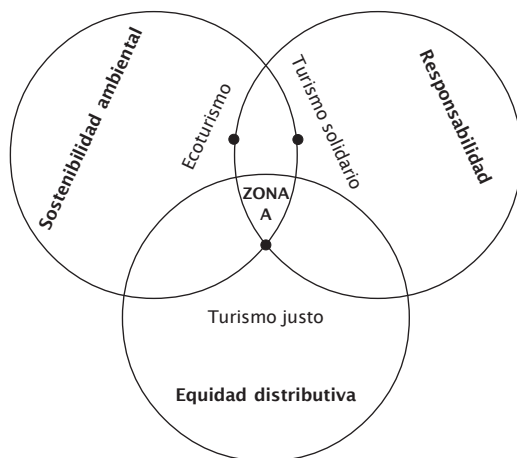
El turismo justo se define como cualquier actividad turística donde participan agentes locales, existiendo una distribución equitativa y transparente del valor añadido, asumiendo los principios de sostenibilidad. Lo que se persigue es la distribución de las rentas a lo largo del ciclo de producción turística y muy especialmente las rentas generadas para las poblaciones locales de acogida (Palomo Pérez, 2006: 22).

Tiene un carácter multidimensional: dimensión comercial, económica, ética, sostenible, política y educativa (véase gráfico 2).

Más allá de todas las denominaciones y conceptos que se vienen acuñando en torno al fenómeno del turismo en pos de buscar un equilibrio entre las diferentes repercusiones que se derivan de su práctica, resulta evidente que la fragmentación del tiempo de ocio producirá un aumento del flujo de turistas a diferentes escalas, lo que conllevará, necesariamente, a la incorporación de nuevos espacios para la práctica de las actividades turísticas. Ante esta realidad, las repercusiones sobre los espacios receptores, en particular, demandará acciones más particularizadas.

Es entonces cuando partiendo del concepto de desarrollo humano, pareciera que la consecución de los objetivos del Milenio exige actuaciones en otros campos del turismo.

Gráfico 2



Si bien se reconoce que los estudios relacionados con el binomio turismo-desarrollo cuentan ya con suficiente investigación, para que el turismo realmente se muestre como una herramienta efectiva de estrategia de desarrollo, es necesario visualizar en profundidad esta relación que dejará al descubierto las reales problemáticas asociadas al crecimiento del sector.

En otras palabras y como bien se señala en la convocatoria de este Simposio “turismo y desarrollo son hechos sociales caracterizados por su transversalidad, es decir, por integrar en su dinámica diversas dimensiones y actores del entorno donde se presentan y despliegan”.

La presente ponencia pretende reflexionar acerca de estas repercusiones en tanto consideramos que son necesarias al momento de plantear las investigaciones que se generen desde los diferentes organismos e instituciones comprometidos con el estudio del turismo. Pensar el turismo en su rol de disminuir la pobreza de las regiones se plantea como un desafío, si se pretende acceder a niveles de desarrollo más equilibrado en los diferentes territorios donde el turismo representa, quizás, la única alternativa posible.

Bibliografía

- ÁVILA BERCIAL-BarradoTimón (2005). “Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión”. *Cuadernos de Turismo Universidad de Murcia*. España, núm. 15, enero-junio de 2005, pp. 27-43.
- BUHALIS, D. y C. Costa (2006). *Tourism Management Dynamics. Trends, Management and Tools*. Oxford: Elsevier.
- CUENCA, M. (2001). *Perspectivas de nuevos hábitos en ocio y turismo*. Congrés de Turismo de Catalunya, Tarragona.
- FULLANA, P. y S. Ayuso (2002). *Turismo sostenible*. Barcelona: Rubes.
- HUNTER, C. (1997). “Sustainable ourism as an adaptative paradigm”. *Annals of Tourism Research*, vol. 24, núm. 4, pp. 850-867.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, A. (2005). *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. México: Porrúa.
- MONREAL GONZÁLEZ, P. (2002). “El turismo como industria cultural. Hacia una nueva estrategia de desarrollo turístico en América Latina y el

- Caribe”. Documento preparado para el Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales de América Latina y el Caribe. Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Cuenca, Ecuador.
- PALOMO PÉREZ, S. (2006). “El turismo justo y la creación de sistemas de producción de servicios turísticos responsables”. *Estudios Turísticos*, núm. 168, pp. 7-46 .
- SHAW, G. y A. Williams (2003). *Tourism and tourism spaces*. Londres: Sage Publications.
- SEGUÍ LLINÁS, M. (2005). “Retos del turismo en el siglo XXI: mitos, realidades y perspectivas”. *Revista Universitaria de Geografía*. Universidad Nacional del Sur, vol. 14, núm. 1 y 2.
- (2006). *Els indicadors en els projectes de cooperació en turisme sostenible*. Colecció Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat. Universidad de las Islas Baleares.
- THEOBALD, W. (2004). *Global tourism*. 3ra ed. Estados Unidos: Elsevier.

TERCERA PARTE
TURISMO Y EMPLEO

IX. Mercado de trabajo turístico: vínculos con el desarrollo y la pobreza

Rodolfo V. Bertonecello

Introducción

La importancia de indagar por las características del mercado de trabajo turístico resulta evidente cuando lo que interesa es reflexionar en torno a las potencialidades del turismo para incentivar el desarrollo socioeconómico y aliviar las condiciones de pobreza. En efecto, el trabajo, en tanto fuente de generación de valor se relaciona con el desarrollo económico en general y, en particular, con la desigual distribución territorial del mismo. Por otra parte, la participación en el mercado de trabajo es una de las formas fundamentales en que los individuos participan en la distribución —por cierto desigual— de la riqueza generada, como así también define las formas de participación e identificación social más relevantes en nuestras sociedades. La falta de fuentes de trabajo, como asimismo las dificultades que los individuos encuentran para ocupar aquellas disponibles, definen en gran medida las condiciones de pobreza y exclusión social, y la búsqueda de soluciones a estos problemas justifica también la importancia de indagar estas cuestiones.

Las relaciones entre turismo y generación de empleo son tema recurrente en las reflexiones acerca de la actividad turística, y ellas pueden ser sistematizadas desde dos grandes perspectivas, que podemos definir como positivas y negativas. Desde las perspectivas **positivas**, se ha puesto notable énfasis en la alta capacidad que la actividad turística presenta para generar puestos de trabajo, en la medida en que la atención de los turistas estructura un conjunto de actividades vinculadas en general con los servicios, para cuya prestación se demanda un alto número de trabajadores. Desde enfoques más vinculados con las inversiones, se ha puesto en destaque que la inversión en proyectos de desarrollo turístico genera más puestos de trabajo por unidad de

inversión en comparación con la industria o las actividades extractivas. Esto transforma al turismo en una opción más conveniente para las áreas o lugares más pobres o con menor disponibilidad de recursos para invertir en actividades productivas, que además suelen ser las que cuentan con mayores volúmenes de mano de obra disponible y las que presentan niveles de pobreza más altos.

Desde el punto de vista de los trabajadores, se ha puesto énfasis en la cuestión de la facilidad con la que pueden ingresar al mercado de trabajo turístico, en la medida en que los puestos de trabajo turísticos demandarían niveles menores de calificación, lo que lo convierte en una estrategia ideal para aquellos lugares con excedentes de mano de obra de escasa formación. Dado que los puestos de trabajo turístico requieren mayormente calificaciones básicas, ellas estarían disponibles entre los potenciales trabajadores, o podrían ser provistas rápida y fácilmente a través de ofertas de formación profesional. Esto convertiría al turismo en una excelente estrategia para paliar los problemas de falta de empleo, sean estos resultantes del escaso nivel de actividad económica general (con su correlato de altos niveles de inactividad y desocupación), como de procesos de reestructuración económica asociados con desplazamientos intersectoriales de mano de obra.

Desde las que podemos denominar perspectivas **negativas**, en cambio, se pone énfasis en un conjunto de problemas que se reconocen en el empleo turístico, los que ponen reparos a las virtudes antes señaladas. Si bien se reconoce el alto volumen de puestos de trabajo que se generan a través del turismo, se destaca que ellos son mayormente descalificados y de baja remuneración, lo que pone reparos a sus potencialidades para incentivar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Altos niveles de rotación y de precariedad laboral se asocian al mercado de trabajo turístico, en gran medida como consecuencia de la estacionalidad que éste presenta, lo que redundando en las dificultades para el desarrollo de carreras laborales virtuosas y para el mejoramiento de los niveles de calificación de la mano de obra.

Al igual que sucede con otros aspectos del estudio del turismo, estas perspectivas dicotómicas conllevan dificultades para la cabal comprensión del tema, en la medida en que, postulándose como verdaderas y cargadas de ideología e intencionalidad, cada una de ellas tiende a negar a la otra y, de esta forma, la reflexión sobre el tema acaba bloqueándose. Para superar esta

situación de estancamiento, entendemos que resulta indispensable, por una parte, analizar el mercado de trabajo turístico en el marco general de las características que el mercado de trabajo en general presenta en nuestras sociedades. Por otra parte, es fundamental avanzar también en el análisis empírico concreto, para poder poner a prueba las afirmaciones generales y evaluarlas en cada caso. Este trabajo se propone reflexionar en torno al tema en función de estas premisas y con el objetivo de encaminar su discusión.

Mercado de trabajo, hoy

Cualquier reflexión en torno al mercado de trabajo turístico requiere ser inscripta en una reflexión mayor en torno a las características actuales del mercado de trabajo general, y no sólo del turístico. Al respecto, existe un amplio consenso en señalar las profundas transformaciones que el mundo del trabajo muestra en las últimas décadas en las sociedades occidentales (Gorz, 1997), lo que ha llevado a expresiones tales como el “fin del trabajo”. La denominada “sociedad salarial” (Castel, 1997) en la que el trabajo representaba un mecanismo fundamental de la distribución social de la riqueza entre los individuos y las familias, en la que era base de la inclusión y la pertenencia social, cuando menos ha entrado en profunda transformación; cuando más y según algunos, ha muerto.

De la mano de la transformación vinculada con las nuevas tecnologías y las nuevas redes mundiales de producción, la disminución del volumen de empleo se ha convertido en una constante, con sus consecuencias en el aumento de la desocupación y de la precarización laboral. La relación de asalariamiento estable (esto es, en un puesto definido por una función asociada a una calificación para el mismo, y una relación contractual estable e indefinida que da acceso a beneficios sociales y provisionales) se ha ido debilitando en múltiples sentidos; los altos niveles de desocupación presionan sobre la formalidad y la calidad de los puestos, dando lugar al incremento de la precariedad y la disminución de los salarios. El cambio técnico torna obsoletas a las calificaciones laborales y a los trabajadores que las portan, al tiempo que disminuye la demanda general de mano de obra. Nuevas calificaciones y menor volumen de puestos realimentan la precariedad y la disminución de

los salarios, al tiempo que incentivan la rotación constante que aumenta la inestabilidad laboral y bloquea el desarrollo de carreras ocupacionales. El debilitamiento de las organizaciones sindicales se correlaciona con las políticas laborales que, justificadas en la necesidad de incentivar la contratación y mejorar la competitividad, dan lugar a la legalización de la precariedad laboral en sus más diversas expresiones.

La crisis se expresa también en la cuestión de la calificación laboral, que se modifica profundamente. Las demandas por mayores niveles de educación general se corresponden con el énfasis puesto en la flexibilidad para desempeñar diversas funciones, al tiempo que las calificaciones específicas se adquieren para el puesto y pueden ser fácilmente desvalorizadas, con la necesidad de recalificarse permanentemente. La coexistencia de puestos de altísima calificación con una masa creciente de puestos descalificados que, además, no dan lugar a carreras calificantes, fragmenta profundamente a la masa de trabajadores.

El desempeño y la posición en el mundo laboral dejan de ser, de este modo, elementos centrales en la definición de identidades sociales y sentidos de pertenencia. Precariedad, inestabilidad y flexibilidad se conjugan para incentivar las respuestas individuales y la asunción de que la propia suerte depende, cada vez más, de las cualidades intrínsecas de los individuos. La “sociedad líquida” de la que nos habla Bauman (2000; 2003) pretende dar cuenta de las nuevas formas de integración social asociadas a estas nuevas modalidades de participación en el mercado laboral, en las que el individualismo, el consumismo y la inmediatez se conjugan para transformarse en las estrategias aparentemente más adecuadas para hacer frente a estos nuevos contextos.

Pobreza y riqueza, inclusión y exclusión, se redefinen en el marco de estas transformaciones y, sin que esto signifique que se trate de fenómenos nuevos, comienzan a afectar a nuevos y crecientes conjuntos de población. Las redes de protección social también se transforman, en la medida en que se van desvinculando paulatinamente de la esfera laboral para volver a relacionarse con la contención y el control social, mayormente en manos del estado.

El breve panorama trazado en los párrafos precedentes no tiene aquí el propósito de presentar un exhaustivo análisis de las transformaciones del mundo del trabajo sino simplemente dar un marco a la reflexión acerca del mercado de trabajo turístico. Al respecto, cabe observar que las perspectivas

positivas y negativas expuestas en la introducción suelen desconocer este marco, y pensar el trabajo en el turismo de manera aislada del mismo. Entendemos que esto habilita la constante reiteración de expectativas positivas respecto al empleo turístico que resultan ilusorias en el contexto precitado, al tiempo que habilitan la reiteración de críticas y denuncias que, en rigor, no son específicas del empleo turístico. Así, se consolidan lecturas ingenuas de la realidad y se consolida el estancamiento analítico ya señalado.

La “explosión” del sector terciario

Otra característica fundamental para poder analizar adecuadamente el empleo turístico es la creciente importancia que viene adquiriendo el denominado sector terciario de la economía, y más aún, del empleo en este sector. El crecimiento de las actividades de este sector se debe a razones diversas, como también lo son sus consecuencias. Entre ellas:

- La fuerte incidencia del cambio técnico, que impulsa el crecimiento de la productividad de las actividades de los restantes sectores de la economía. Más productos con menos mano de obra es la consecuencia de esta tendencia.
- La denominada “tercerización” también influye en el crecimiento de las actividades del sector terciario, en la medida en que individualiza funciones antes integradas a otros sectores. Es el caso por ejemplo de las tareas administrativas de las industrias, hoy prestadas por estudios especializados.
- El crecimiento de actividades vinculadas con la gestión de la información y el conocimiento, que adquieren creciente importancia en las sociedades actuales, y también las relacionadas con la prestación de servicios especializados y no, a las empresas y a las personas. En ellas se desempeñan desde aquellos trabajadores altamente calificados e integrados que Reich (1993) denomina “analistas simbólicos” hasta el amplio ejército de trabajadores de baja calificación de los servicios más diversos, tales como seguridad y mantenimiento, o limpieza.
- El crecimiento de las actividades denominadas “refugio” y muy vinculadas con el sector informal de la economía; en muchos casos, se trata de

actividades prestadas más en función de la necesidad de obtener algún ingreso por parte de quien la realiza que a la existencia de una demanda real. Limpiavidrios y cuidacoches, pequeños comercios y venta ambulante, dan trabajo a una enorme masa de población y constituyen estrategias para superar las consecuencias de la desocupación y la pobreza.

De lo anterior puede reconocerse la extrema heterogeneidad que presenta el sector terciario de la economía, condición que se expresa también en las condiciones laborales que se presentan en estas actividades. Si se considera la cuestión de la calificación laboral, es posible reconocer que en estas actividades se incluyen desde puestos que requieren altísimos niveles de calificación, hasta el trabajo menos calificado, pasando por lo que algunos definen como trabajo servil, esto es, puestos cuyas calificaciones están más vinculadas con la satisfacción personal y subjetiva del cliente y en dependencia de ciertos atributos personales del trabajador (denominados calificaciones tácitas o implícitas) que con la calidad del servicio ofrecido (calidad que, en muchos casos, como por ejemplo en el cuidado de mascotas, suele ser difícil de medir).

La flexibilidad, los altos niveles de precarización y la inestabilidad laboral son características de masiva presencia en el sector terciario. Y su interrelación con la heterogeneidad de calificaciones y tareas da lugar a un complejo universo de situaciones laborales, desde aquellas que se presentan como paradigmas del “nuevo mundo de relaciones laborales” que da cuenta de la superación del carácter rutinario del trabajo, hasta las que muestran los niveles de explotación más abusivos que hoy se reconocen.

Las características generales del empleo en el sector terciario de la economía también son fundamentales para encuadrar el empleo turístico, pues éste constituye una parte sustantiva del mismo y, sin dudas, refleja sus atributos generales.

Mercado de trabajo turístico

Interesa aquí reflexionar en torno a las características específicas del mercado de trabajo turístico, tomando en cuenta las dimensiones relevantes que se

han presentado en los títulos anteriores: el volumen y la calidad de los puestos, la cuestión de la calificación, las relaciones con la flexibilidad, la estabilidad y la precariedad, y la cuestión de la desocupación.¹

Previamente, conviene advertir acerca de algunas cuestiones que dificultan su tratamiento. Una de ellas remite a las dificultades existentes para la precisa delimitación del empleo turístico, en la medida en que muchos de los servicios a los turistas se brindan también a la sociedad en general, como ser los de refrigerio, o los de transporte. Otra remite a la cuestión de las etapas del desarrollo turístico, en la medida en que la oferta de empleo varía según la etapa de que se trate. Por último, deben tenerse en cuenta también las dificultades que plantea la delimitación territorial del mercado de trabajo turístico, y la influencia que la movilidad espacial o las migraciones de trabajadores tienen en esto.

Volumen y calidad de los puestos de trabajo

Los estudios realizados permiten confirmar en forma contundente la alta capacidad de la actividad turística para generar puestos de trabajo. Prácticamente todos los servicios demandados por el turismo son intensivos en mano de obra, y en general se constata que, cuanto más sofisticados y diversificados son estos servicios, mayor es la cantidad de empleo generado; este es el caso, por ejemplo, de la relación entre la categoría de los hoteles y la cantidad de puestos de trabajo (relación empleos por plazas). El empleo turístico presenta, además, un fuerte sesgo de género: el predominio del empleo femenino es generalizado (en coincidencia con lo que sucede con el empleo terciario en general), aunque variable según el tipo de ocupación.

Dos problemáticas fundamentales ponen límites a esta positividad. La primera tiene que ver con la estacionalidad que predomina en la mayoría de los destinos turísticos. La segunda, con la variabilidad de la demanda. La

¹ Las evidencias empíricas que sustentan las afirmaciones provienen mayormente de investigaciones propias en balnearios de la Argentina (véase Bertoncello, 2002; 1993). Se apoyan también en resultados alcanzados por Castellanos Ortega y Pedreno Canovas (2006), Tiriba (2002), Cassia y Da Silva (2002), Fonseca y Petit (2002), Castillo (2002), Cordero Ulate (2006), entre otros.

estacionalidad del turismo es un rasgo muy marcado en la actividad, y en particular en los destinos vacacionales o en aquellos vinculados con atractivos naturales sólo accesibles en determinada época del año. El carácter estacional del turismo da lugar a un mercado de trabajo que también lo es, pudiendo llegar a ser exclusivamente estacional (por ejemplo estival), o muy variable a lo largo del año.

Esta característica obliga a los trabajadores a implementar distintas estrategias que les permitan hacer frente a esta estacionalidad, ante la necesidad de trabajar todo el año (de la que sólo están exentos los pocos que logran obtener en la temporada ingresos suficientes para todo el año). La investigación realizada en los balnearios de la Costa de Argentina (Bertoncello, 1993; 2002) permitió reconocer un conjunto de estrategias laborales, que van desde el ingreso/egreso periódico de la condición de actividad (por ejemplo empleo turístico en temporada, ama de casa el resto del año), hasta la intensificación del trabajo durante la temporada (trabajo estable todo el año, sobreocupación durante la temporada), pasando por el cambio en la ocupación (mantenimiento, construcción, empleo público fuera de temporada y empleo turístico en temporada), o la desocupación y/o subocupación fuera de la temporada turística.

Diversas problemáticas derivan del carácter estacional del empleo turístico, además de la más evidente disminución de los ingresos, que afecta diferencialmente a los trabajadores. Una de ellas se vincula con el cambio de ocupación que la estacionalidad conlleva, lo que dificulta la consecución de carreras ocupacionales que permitan la calificación creciente y el aprovechamiento de dicha calificación. La ocupación fuera de temporada esconde diversos grados de subempleo, ya sea por descalificación y también por disminución horaria, e incluso de desocupación; la intensificación estacional está asociada, en muchos casos, a un trabajo estable desjerarquizado y mal pago, cuyas condiciones suelen deteriorarse aún más dada la relación que establece con el empleo turístico. Esta alternancia puede involucrar también el desplazamiento territorial entre un mercado de trabajo turístico y otros que no lo son. Nuevamente en este caso los resultados de esta estrategia son muy diversos, desde quienes la reiteran año tras año para desempeñar una ocupación estable, hasta quienes viajan simplemente a probar suerte, frente a la desocupación en sus lugares de origen (Bertoncello, 2002).

La **variabilidad** de la demanda también incide fuertemente en el empleo turístico, puesto que tratándose mayormente de servicios, los mismos están en relación directa con el número de turistas, número que suele variar de un año a otro, en función de situaciones coyunturales, o incluso estructurales (como la competencia entre destinos). Sus consecuencias son similares a las de la estacionalidad, aunque más problemáticas debido a su carácter imprevisible. Los efectos más visibles de esta cuestión se expresan en la alta proporción de trabajo a destajo e informal, junto con el asalariamiento ilegal. Las problemáticas más comunes son la pérdida de días de trabajo, la incertidumbre respecto al trabajo del día siguiente, y la disminución de los ingresos. Esto, además, afecta diferencialmente a los trabajadores según su calificación y género; en general, son las mujeres —y entre éstas las menos calificadas— las que cargan con las consecuencias más negativas.

La inestabilidad y la precariedad laboral, que se han difundido en general en los mercados de trabajo, se articulan con estas características del empleo turístico y, junto con las bajas remuneraciones y el importante peso del empleo descalificado, dan lugar a condiciones de empleo donde la baja calidad parece ser una constante. Estacionalidad se combina así con la variabilidad, influyendo de modo diferente en los trabajadores que implementan las distintas estrategias precitadas.

La cuestión de la calificación

Las afirmaciones respecto a que el turismo genera puestos de baja calificación, si bien puede ser aceptada en términos generales, merecen ser matizadas en varios sentidos. Por una parte, porque si bien es cierto que existe un gran número de puestos para los que se requieren calificaciones manuales o técnicas simples (como por ejemplo en los servicios de alojamiento y restauración, o el comercio minorista) se trata en definitiva de calificaciones con las que es preciso contar, y que no todos poseen. Con esto lo que se quiere indicar es que, más allá del carácter simple y relativamente fácilmente adquirible de estas calificaciones, ellas no son universales y no todos los potenciales trabajadores las poseen.

Las nuevas tendencias en el turismo plantean importantes desafíos en este sentido, en la medida en que los reclamos por el mejoramiento de la

calidad de los servicios ofrecidos exigen niveles crecientes de competencia aún en el desempeño de estas calificaciones simples, los que no son alcanzados por todos los potenciales trabajadores, y menos aún por quienes deben enfrentar la inestabilidad propia del turismo dadas la estacionalidad y la variabilidad de la demanda ya comentadas. Esto lleva a que se presenten fuertes diferencias en la calidad del empleo, vinculadas más con la competencia en niveles de calidad altos, que con la calificación básica y relativamente disponible; así por ejemplo, las mucamas que ocupan estos nichos ocupacionales de excelencia, aún en esta calificación, suelen obtener ingresos más altos y enfrentar en mejores condiciones la inestabilidad (por ejemplo contratos formales de temporada, renovables año tras año y no afectados por la variabilidad de la demanda), mientras que aquellas que no poseen estos altos niveles de competencia sufren las consecuencias más negativas del empleo poco calificado e inestable (entre ellas, la alta precariedad derivada de relaciones de asalariamiento informales e ilegales).

En el otro extremo de la estructura ocupacional turística se encuentra un conjunto de puestos de trabajo que exigen altos niveles de calificación y competencia demostrada en la prestación de servicios de excelencia. Las condiciones laborales de estos trabajadores se aproximan mucho más a las del nuevo mundo de relaciones laborales de los servicios avanzados: chef de restaurantes prestigiosos, puestos de relaciones públicas en hotelería de alta jerarquía, guías de excursiones orientadas a nichos de demandas muy específicos, son puestos donde se concentran trabajadores bien pagos, altamente valorados y reconocidos, que logran enfrentar exitosamente los límites de la estacionalidad y la variabilidad. Es claro que son una minoría dentro del conjunto.

Otro rasgo que viene consolidándose en el mercado de trabajo turístico, en consonancia con lo ya señalado para los servicios en general, es la valorización de las denominadas calificaciones implícitas, esto es, aquellas que se demandan no como un saber adquirido, sino como un conjunto de atributos personales vinculados a la educación general, y en gran medida, al origen social del trabajador, muy relacionadas con la búsqueda de “agradar” a los turistas; es lo que sucede, por ejemplo, en los comercios de artículos de marca, cuyos vendedores deben mostrar una “buena presencia” que se define, en gran medida, por el hecho de ser similar a la de sus potenciales clientes. Diver-

Los grados de discriminación se encuentran presentes en este tipo de ocupaciones, los que suelen afectar más a la población local más necesitada de trabajo.

En este contexto laboral, tanto los niveles de sindicalización, como los procesos de definición identitaria vinculada al trabajo son bajos y muy diferentes según el grado de calificación, esto es, menores cuanto menor es ésta. Esto dificulta los movimientos reivindicatorios generales y también la calificación individual a través del ejercicio del puesto. Los contextos virtuosos en términos de mejoramiento de las prestaciones brindadas y la calidad de la ocupación, por lo tanto, son escasos.

A modo de cierre: vínculos con el desarrollo y la pobreza

Las características generales del trabajo en actividades turísticas que se han presentado sucintamente en el título precedente, puestas en relación con las tendencias generales que presenta hoy el mundo del trabajo y especialmente el trabajo en el sector servicios, permite reflexionar en torno a las vinculaciones entre el turismo, el desarrollo y la pobreza. En términos generales, puede afirmarse que las perspectivas optimistas en relación con el mercado de trabajo turístico, aquellas que ponen énfasis en la generación de empleo y la disponibilidad de calificaciones, si bien no pueden ser refutadas en sentido estricto, merecen ser puestas en tensión incorporando la consideración de la calidad de los puestos ofrecidos, derivada en gran medida de las especificidades del empleo turístico.

Uno de los problemas más significativos que se reconocen en relación con la capacidad del turismo de incentivar el desarrollo de los lugares donde se despliega tiene que ver, precisamente, con aquellas características del empleo turístico que dificultan el adecuado aprovechamiento de la calificación de los trabajadores, sea ésta manual, técnica o profesional, y el desarrollo de niveles de competencia adecuados para cada uno de los puestos de trabajo requeridos. Más aún, la adquisición de niveles de excelencia que den lugar a procesos virtuosos de desarrollo local, parece estar muy limitada, lo cual pone reparos a la sustentabilidad de la actividad.

En relación con las condiciones de vida de los trabajadores, y por lo tanto con las potencialidades del turismo para paliar la pobreza, la participación laboral para el turismo muestra limitaciones importantes, en tanto la misma reproduce y magnifica muchos de los problemas actuales del mundo del trabajo. La evidencia muestra que la mano de obra menos calificada, predominante entre los pobres y en los lugares menos desarrollados, sólo se incorpora al mercado laboral turístico —cuando lo logra— en condiciones muy desfavorables, las que muy probablemente reproducirán las condiciones que llevan a la pobreza.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fomento de Cultura Económica.
- (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BERTONCELLO, Rodolfo (1993). *Configuración socio-espacial de los balnearios del partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires)*. Buenos Aires: FFyL-UBA (Territorios, 5).
- (2002). “Turismo, mercado de trabajo y territorio. Una revisión de sus vinculaciones a partir de la experiencia argentina”. *Reflexiones Geográficas*. Río Cuarto: ADIG, 10: 167-178.
- CASSIA, Rita de y Valdenildo Pedro da Silva (2002). “Estado, turismo e mercado de trabalho”. *Scripta Nova*, vol. VI, 119: 129, revista electrónica.
- CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLANOS ORTEGA, Mari Luz y Andrés Pedreno Canovas (2006). *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires: Mino y Dávila Editores.
- CASTILHO, Cláudio Jorge Moura de (2002). “Turismo, trabalho e desenvolvimento socioespacial em Recife/Brasil”. *Scripta Nova*, vol. VI, 119: 130, revista electrónica.
- CORDERO ULATE, Allen (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.

- CRAVIOTTI, Clara (2002). "Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos". *Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: ASET, 24: 117-136.
- FONSECA, María Aparecida Pontes da y Aljacyra Correia de M. Petit (2002). "Turismo e trabalho em áreas periféricas". *Scripta Nova*, vol. VI, 119: 131, revista electrónica.
- GORZ, André (1997). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Sistema.
- REICH, Robert B. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- TIRIBA, Lia (2002). "Tiempos de ocio e de trabalho em tempos de desemprego. A versao angrense do paraiso tropical". *Scripta Nova*, vol. VI, 119: 131, revista electrónica.

X. El empleo en el sector turismo en Argentina

Miguel Oliva

Muchos países están interesados en el desarrollo del turismo por su alta incidencia en la generación de empleo, y en la generación de oportunidades laborales en sectores con baja capacidad de inserción en el mercado de trabajo.¹

La medición del empleo en las actividades características del turismo esclarece la contribución de la actividad a la creación de puestos de trabajo.

En esta presentación se analizan aspectos conceptuales de la medición del empleo en el turismo, se expone una clasificación de actividades que permite desagregar los empleos en las ramas características del turismo (de acuerdo con las recomendaciones de la Organización Mundial del Turismo), y se analizan algunas posibles fuentes de información sobre esta temática en Argentina.

Definiciones conceptuales

Si bien el empleo se relaciona directamente con el proceso productivo, la relación entre la producción para el consumo de los visitantes (la demanda turística) y el empleo, está conceptualmente poco definida.

No es posible asignar todos los empleos de ciertas ramas a la actividad turística, dado que un empleo produce bienes y servicios que consumen tanto visitantes y no visitantes (OIT, 2000). Por ejemplo, el empleado de un restaurante produce servicios para turistas y no turistas, y es difícil designar a este

¹ Por ejemplo los jóvenes, los individuos de menores recursos, los inmigrantes en países europeos y las comunidades indígenas.

empleo como turístico o no. Por ello, se busca definir alternativas metodológicas para responder a la pregunta de cuántos empleos genera el turismo.

En ese sentido, la medición del empleo es una de las menos desarrolladas conceptualmente en las estadísticas de turismo. Las recomendaciones metodológicas al respecto son tímidas, dadas las dificultades percibidas en asociar claramente empleo a una actividad de consumo que abarca un amplio espectro en términos de producción y servicios (Libreros, 2005).

Como consecuencia de estos problemas metodológicos, los países han tenido que innovar y adoptar sus propios procedimientos para responder a las demandas de información del volumen del empleo en turismo, en particular de los decisores de políticas públicas (Libreros, 2005). Desde este punto de vista, es de un objetivo a largo plazo establecer consensos internacionales al respecto. La actualización y la comparabilidad internacional de estas estadísticas sería relevante para obtener una perspectiva sistemática de la evolución del mercado laboral en el turismo.

En referencia a esto, la OIT² está desarrollando una metodología denominada Sistema de Contabilidad de Trabajo en el Turismo (SCT-T),³ que avanza en la coordinación de datos dispersos de distintas fuentes sobre empleo (como los registros de seguridad social) y condiciones de trabajo de un modo sistemático (Belau, 2002).

Una vez adoptadas las definiciones referidas a lo que debería ser considerado turístico, y sobre las características del empleo y los puestos de trabajo, se puede obtener un cuadro más preciso y comparable en el tiempo sobre el impacto del turismo en el empleo.

Existen dos metodologías complementarias para abordar el problema:

- a) aplicando una serie de coeficientes turísticos, llamados ratios, es posible calcular volúmenes finales de empleo. Para estas estimaciones, en general se utilizan las metodologías de la Cuenta Satélite de Turismo, que

² At several opportunities, the ILO constituents in the hospitality sector called for more data on the labour force, employment and working conditions in the industry. The ILO was in particular asked to develop a supplement on social data to the Tourism Satellite Accounts framework which was recommended by the United Nations Statistical Commission in 2000, based on a joint proposal by Eurostat, OECD, and the World Tourism Organization (WTO) (Belau, 2002).

³ Organización Internacional del Trabajo. Programa de Acción en el Sector de la hotelería, la restauración y el turismo (HRT): "Hacer frente a la crisis y crear mejores empleos".

estima los ratios de producción turística⁴ (OMT, ONU, OCDE, EUROSTAT, 2001). Estos ratios podrían ser aplicados al cálculo de un volumen de empleo turístico. Al mismo tiempo, se aplicarían los ratios al empleo equivalente, como se sugiere en la tabla 13 de la OCDE (OECD, 2001), y otros indicadores como el volumen de la facturación por puesto de trabajo (*Gross output per job*, estimado a partir de la CST) y el *full-time/part-time ratio* (ratio entre los trabajos a tiempo parcial y completo). La aplicación de estos ratios al empleo es materia de discusión teórica y práctica, dadas las dificultades metodológicas del cálculo de los ratios y de su posterior aplicación a la estimación del volumen del empleo turístico. Por ejemplo, se asume que el mismo ratio entre producción turística/no turística en una rama, puede ser aplicado a la relación entre el volumen de empleo turístico/no turístico.⁵

- b) desde el punto de vista de la oferta, estudiando las ramas características del turismo. Las estimaciones desde el punto de vista de la oferta parecen la mejor opción desde el punto de vista técnico.

Aquí se abordarán las estimaciones desde el punto de vista de la oferta, es decir estudiando el empleo en las ramas características del turismo (OMT, 1994). Si bien ésta resulta la mejor opción desde el punto de vista técnico, puede producir sobreestimación o subestimación del empleo en el turismo⁶ (Guardia, 2004), por no considerar el empleo generado en ramas no características o sobrevalorar el empleo generado en las ramas características (que también producen para no turistas).⁷

⁴ “El ratio del turismo se estima con las tablas de oferta y utilización del SCN. En las versiones de 1968 y 1993 del SCN, las tablas de insumos/producción, y específicamente las tablas de oferta y utilización, miden la producción interna (la ‘matriz de producción’) y las importaciones, y muestran cómo se utiliza esta oferta de importaciones y producción interna (matriz de ‘utilización’). Ambas tablas se presentan de la misma manera: industria por producto básico” (OIT, 2004).

⁵ Se discute, por ejemplo, cuál es el significado económico de estos ratios aplicados al empleo, dado que al empleo en un pequeño hotel A se le aplicaría por ejemplo el mismo ratio que a un gran hotel B, y la relación entre facturación y empleo en los dos hoteles no necesariamente son los mismos para A y B.

⁶ IET de España (Guardia, 2004).

⁷ 3 Debido a la particular naturaleza del consumo turístico, que no se define por los productos que son objeto de este consumo sino por la finalidad particular perseguida por el

También es necesario incluir definiciones relativas a las condiciones de trabajo en el sector, que indirectamente pueden estar relacionadas con la productividad, aunque es un concepto más complejo de medir.⁸ La atención al análisis del empleo en el turismo también se debe a que el éxito de este tipo de empresas depende en gran parte de la calidad del personal y el staff involucrado (Heerschap, 1999).

Al mismo tiempo, la identificación de trabajadores en ramas características del turismo, permite asociarlos a las características de los hogares en los que viven. Por ejemplo, si viven en condiciones de pobreza estructural (en condiciones de precariedad de vivienda, y otras; CEPA, 1992; CEPA, 1994; Minujin, 1992), o de pobreza por ingresos —los hogares cuyo ingreso total familiar se encuentre por debajo de la llamada línea de pobreza son considerados hogares pobres y en consecuencia también lo serán todos sus miembros: es decir, no puede haber un individuo no pobre en un hogar pobre (Oliva, 2001; Oliva, 2006)—. Ello permite, por lo tanto, establecer algunas relaciones entre empleo en el turismo y pobreza (lo cual no parece factible a partir de la estimación del empleo a partir de la demanda, aplicando ratios turísticos por ejemplo).

Productos característicos del turismo

A efectos de propiciar la comparabilidad internacional de un núcleo central de bienes y servicios turísticos, la Organización Mundial del Turismo (OMT) propone una lista fija de productos turísticos, denominada “lista de productos característicos del turismo”. Los mismos se detallan en el cuadro 1 del anexo.

consumidor, pueden existir diferencias importantes entre la producción y el empleo en las actividades características del turismo en un país y su consumo turístico interior. La importancia de estas diferencias depende del grado en el que la oferta a los visitantes es realizada por productores que no pertenecen a la categoría de actividades características del turismo; y el grado en el que la oferta a los no visitantes es realizada por productores que pertenecen a esta categoría.

⁸ By combining tourism GDP from the TSA and hours worked attributable to tourism from the HRM, a measure of tourism labour productivity, which is fully consistent with SNA measures of labour productivity by industry, can be obtained (Keller, 2002).

Los productos característicos son aquellos que, en la mayoría de los países dejarían de existir o su consumo se vería sensiblemente disminuido en ausencia de turismo.

Una vez definido el conjunto de productos característicos del turismo, las actividades características del turismo pueden ser identificadas como aquellas actividades productivas que generan un producto principal que ha sido previamente identificado como característico del turismo.

Los productos conexos son los consumidos por los visitantes y/o proveedores en cantidades que resultan importantes, y no figuran en la lista de productos característicos del turismo. Cada país realiza su propia clasificación de productos conexos. Los empleos en actividades productivas conexas, no se incluyen en las estimaciones de empleo que se presentan aquí, por no ser actividades características del turismo. Por ejemplo, el empleo en el comercio no ha sido incluido (si bien hay una significativa cantidad de empleados de comercio que satisfacen la demanda de los turistas).

Estas listas de productos característicos pueden o no ser adoptados, dado que se trata de recomendaciones. Al mismo tiempo, esta clasificación de productos (característicos, conexos) está hoy en revisión; la nueva clasificación será difundida en la revisión de las recomendaciones internacionales de estadísticas del turismo (OMT, ONU).⁹

Las estimaciones de empleo suelen ser utilizadas en la elaboración de la Cuenta Satélite de Turismo, una metodología de medición de impacto económico del turismo homologada internacionalmente. En este instrumento estadístico, se recomienda organizar la información en 10 tablas donde se resume información del sector, y en la cual la tabla 7 registra el empleo en las industrias características del turismo. En general, este tipo de estimaciones de puestos de trabajo, puestos de trabajo equivalentes, y remuneración, se utilizan en cuentas nacionales para la estimación del valor agregado. Estas estimaciones requieren del cálculo —mediante las cuentas de generación del ingreso primario—, de la remuneración a asalariados, el ingreso mixto y el excedente bruto de explotación.

⁹ Al respecto, ver *International Recommendations on Tourism Statistics (IRTS, UNSD-UNWTO)*, y la revisión de esas recomendaciones (*The United Nations Expert Group on Tourism Statistics, UNSD and UNWTO, New York, 25-28 June 2007*).

Estimación de empleos en las ramas características del turismo

A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), es posible estimar el volumen de empleo en las ramas características del turismo.

La EPH releva información socioeconómica y de la situación laboral de los hogares en un total de 31 aglomerados urbanos del país.¹⁰ El Clasificador de Rama de Actividad-CAES-MERCOSUR que utiliza permite desagregar los empleos en las ramas características del turismo (de acuerdo con las definiciones de la OMT), como se observa en el cuadro 2.

En el 2006, los empleados en las ramas características del turismo totalizaron un promedio anual de 956,546 empleados. Estos guarismos representan cerca del 9.7% del total de personal ocupado a nivel nacional, estimado en 9'874,401 personas en ese año. Los empleados en las ramas de hotelería (42,438) y gastronomía¹¹ (279,406) representaron el 3.3% del total de empleados en el 2006.

El transporte automotor de pasajeros empleó a 281,721.¹²

El servicio de transporte aéreo y las agencias de viajes, ramas consideradas como totalmente características del turismo, ocupó en promedio a 14,843 y 31,336 personas respectivamente.

Esta clasificación de actividades características, no incluye a los empleados de comercio, actividad que en localidades turísticas tiene un fuerte componente de consumo de los visitantes.

¹⁰ El stock de hogares y personas a su vez se estima con proyecciones de crecimiento demográfico en las localidades donde se releva la EPH.

¹¹ Están excluidos los empleados en servicios de ventas de comidas por vendedores ambulantes.

¹² En este rubro se incluyen todos los empleados en taxis, remises, y transporte automotor colectivo de corta, media y larga distancia. En los servicios auxiliares para el transporte, se incluyen, entre otros, las playas de estacionamiento y los servicios auxiliares en los aeropuertos. En cuanto al transporte ferroviario, en muchas regiones (como en Europa) se trata de un medio de transporte importante para el turismo; en nuestro país este medio de transporte, actualmente está subexplotado como servicio turístico.

La gastronomía y el transporte automotor de pasajeros poseen una mayor capacidad de creación de empleos que otras ramas características del turismo (si bien no todo el empleo en esta rama puede atribuirse a la actividad turística), y por lo tanto son actividades económicas a las cuales se debe prestar particular atención en las políticas públicas de turismo.

Resumiendo la evolución del mercado de trabajo en las ramas características y no características entre los años 2004 y 2006, se obtiene el cuadro 3 del anexo, y la variación de los promedios anuales, en el cuadro 4.

Las ramas características han aumentado el volumen de ocupados en un 2.96% en el período 2004-2005, más que las ramas no características, que aumentaron en un porcentaje algo menor en el mismo período, 1.8%. En el período 2005-2006, las ramas características aumentan un 5.32%, mientras que las no características incrementan el número de empleados en un porcentaje menor, 4.47%. Esto muestra un mayor dinamismo en la creación de empleo en este período en las ramas características.

Características sociodemográficas de los empleos en ramas características del turismo

La desagregación por sexo muestra un predominio de la mano de obra masculina en varias ramas características del turismo. En la rama de transporte en general, predomina el empleo masculino: por ejemplo casi la totalidad de los empleados en transporte ferroviario (74.2%) y el transporte automotor (92.8%) son hombres. Muchas veces, existen factores culturales que inducen a una segregación de las mujeres en ciertos puestos de trabajo.

En la rama servicios de alojamiento, hay un leve predominio de empleo femenino, con un 54.7%.

En los grupos etáreos de menor edad hay una mayor concentración de trabajo en los servicios gastronómicos. En el sector de gastronomía, el 11.3% de los ocupados tienen menos de 21 años. Los más jóvenes aceptan trabajos más inestables porque suelen no tener responsabilidades familiares, tienen mayor probabilidad de movilidad y la posibilidad de desempeñarse en horario nocturno. Por otro lado, los jóvenes suelen adaptarse mejor a las condiciones de estacionalidad que suelen tener en muchas regiones los empleos en las ramas características de turismo. En los servicios de transporte aéreo y por

vía acuática, hay una concentración elevada de ocupados en el grupo etáreo de 21 a 40 años.

Condiciones de trabajo

Los valores referidos al empleo y al desempleo son insuficientes para observar muchos aspectos del mercado de trabajo. Es importante tener en cuenta en este análisis la calidad de los empleos. La medición de las condiciones de trabajo (OIT, 1999), permite evaluar los mecanismos por los cuales el crecimiento económico se transforma en estándares más altos de bienestar humano, y al mismo tiempo como esta situación genera un terreno propicio para el crecimiento económico (Belau, 2005). Las condiciones de trabajo en el sector, indirectamente pueden estar relacionadas con la productividad. Por otro lado, la calidad del empleo en el turismo es relevante debido a que en general, el éxito en las empresas turísticas depende en gran parte de la calidad, motivación y capacitación del personal involucrado.

Los descuentos jubilatorios son indicadores indirectos de las condiciones de formalidad del empleo en las distintas ramas características del turismo. Los empleos en la rama de transporte ferroviario y aéreo tiene un alto porcentaje de aporte jubilatorio, que alcanza al 93.2% y 94.1% respectivamente, evidenciando condiciones de formalidad en la inserción de trabajo. Los empleos en la gastronomía y transporte automotor de pasajeros tienen menor acceso a este beneficio, de 40.6% y 45% respectivamente, evidenciando condiciones de empleo informal. En la ramas de agencias de viaje también se observaron un bajo nivel de descuento jubilatorio, del 65.5%. El acceso a la obra social es menos frecuente en el sector de servicio de expendio de comidas, con un 66.2% que no recibe este tipo de beneficio. En el sector de hotelería, esta proporción se reduce al 16.6%. Para el primer semestre del año 2005 (cuadro 8), se observa en el transporte ferroviario y aéreo altos porcentajes de trabajadores con obra social. Sólo el 2.3% de los empleados en la rama de transporte ferroviario carece de obra social, frente al 64.5% en la rama de servicios de expendio de comidas. Un porcentaje similar se observa en transporte automotor de pasajeros, con un 61.4% sin acceso a obra social.

Estimación de empleos en Hoteles y Parahoteles

Para mejorar la estimación del volumen de empleo para los hoteles en particular,¹³ y sus variaciones en el tiempo, la información de la EPH puede ser contrastada con la que se obtiene de la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH). Esta última capta puestos de trabajo (y no empleos, como la EPH). A partir del Registro Hotelero,¹⁴ se captan características anuales de los hoteles, y se pueden estimar también algunas características de los puestos de trabajo y el volumen de empleo (part-time u otros). En el 2005, esta encuesta registro información en 39 localidades, un total de 42,178 empleados. En la información captada en el 2005 desagregada por región¹⁵ y categoría de hotel, se observa un mayor volumen de empleo en la región Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La EOH permite estimar algunas características de la modalidad de empleo en los establecimientos hoteleros. En ella, el personal ocupado es clasificado en personal asalariado, no asalariado (categoría que incluye propietarios), temporario, contratado por agencia y pasantes. Este tipo de contratación suele ser un indicador también de las condiciones de trabajo de los empleados en la rama. Se observa también en los datos de la EOH, que en los hoteles de cuatro y cinco estrellas hay una mayor proporción de trabajadores asalariados respecto de los no asalariados.

¹³ Se suele señalar que esta información debe ser complementada con registros administrativos del empleo en blanco, por ejemplo.

¹⁴ El Registro Anual de Establecimientos Hoteleros y Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH), se realizó en el 2004 en 17 localidades seleccionadas por su importancia turística, y están dirigidas a establecimientos hoteleros y para-hoteleros. El Registro se realiza por única vez a la totalidad de los establecimientos de cada localidad, en tanto la encuesta se realiza mensualmente a una muestra.

¹⁵ La regionalización para la muestra de la EOH fue la siguiente: a) Región Norte: Jujuy, Salta, Cafayate, Tucumán, Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, Catamarca. b) Región Centro: Ciudad de Córdoba, La Falda, Mina Clavero, Río Cuarto, Villa Carlos Paz, Villa General Belgrano. c) Región Buenos Aires: Mar del Plata, Villa Gesell, Pinamar, Tandil, Bahía Blanca. d) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. e) Región Cuyo: La Rioja, Ciudad de Mendoza, Malargüe, San Rafael, San Juan, San Luis, Merlo. f) Región Litoral: Gualeguaychú, Paraná, Puerto Iguazú, Santa Fe, Rosario, Rafaela. g) Región Patagonia: Bariloche, San Martín de los Andes, Neuquén, Puerto Madryn, Villa La Angostura, El Calafate, Ushuaia.

Conclusiones

En este trabajo se avanzó en el análisis de algunas características del empleo en las ramas características del turismo en Argentina, utilizando las recomendaciones internacionales referidas a las ramas de actividad características del turismo, y en el análisis de algunas fuentes de información posibles para esta temática.

A partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, INDEC), se estima el volumen de empleo en las ramas características del turismo en el período 2004-2006 en Argentina.

En el 2006, los empleados en las ramas características del turismo totalizaron un promedio anual de 956,546 empleados, cerca del 9.7% del total de personal ocupado a nivel nacional. Estas cifras, si bien basadas en ciertas convenciones sobre lo que es considerado empleo turístico, resaltan la importancia del sector en la creación de empleo en el país. Al mismo tiempo, se observa un mayor dinamismo en la creación de empleo en el período 2004-2006 en las ramas características. En el período 2005-2006, las ramas características aumentan un 5.32%, mientras que las no características incrementan el número de empleados un 4.47%.

La gastronomía y el transporte automotor de pasajeros surgen como los sectores de mayor creación de empleos (si bien no todo el empleo en esta rama puede atribuirse a la actividad turística), y por lo tanto son áreas a las cuales prestar particular atención en las políticas de empleo.

Al mismo tiempo, el foco tradicional sobre el empleo y desempleo no informa sobre la calidad de vida de los empleados, ni sobre la posibilidad de los empleos de incentivar el desarrollo humano (Belau, 2005). En general, en Argentina existe una generalización de condiciones informales de inserción del mercado de trabajo. Esta situación es marcada en algunas ramas específicas del turismo. Los indicadores de informalidad, como la falta de acceso a beneficios sociales o acceso a obra social, se concentran en las ramas de hotelería, gastronomía, y transporte automotor, y tienen una menor incidencia en las ramas referidas al transporte aéreo o por ferrocarril, y en las agencias de viaje.

La informalidad tiene también un efecto estadístico. Las estimaciones del sector empresarial y del sector público, que tienden a mostrar un elevado

impacto del turismo en la creación de empleo, incluyan a empleados no formales. Por su parte, los sindicatos tienen registrados a empleados que hacen aportes regulares. En rigor, se están midiendo cuestiones distintas —empleo formal y informal—, pero en muchas ocasiones se considera a las cifras (que son sensibles políticamente) inconsistentes.

Para este análisis se ha utilizado la perspectiva de la oferta, que parece ser el enfoque más adecuado metodológicamente. Entre otros aspectos, este enfoque se orienta por “ramas de actividad”; estas ramas suelen ser también las que nuclean a los trabajadores en instituciones sindicales y gremiales. Desde este punto de vista teórico, el análisis desde la oferta permitiría orientar las políticas de empleo turísticas, en coordinación con gremios e instituciones sindicales. En la práctica, la heterogeneidad de estas ramas de actividad características del turismo se traduce en representaciones sindicales y sectoriales muy heterogéneas (v.g. sindicatos de transporte aéreo, automotor, gastronomía y hotelería), que no siempre tienen una identificación de su relación con la actividad turística. Al mismo tiempo, las áreas institucionales del sector público que intervienen en la regulación del trabajo en el turismo, no están centralizadas en un solo ministerio u organismo público.

En teoría, el enfoque desde la oferta también permitiría identificar distintas características de los hogares de estos trabajadores, como por ejemplo si viven en condiciones de pobreza. Esta temática parece relevante, considerando que este seminario hace referencia a la relación del turismo, el crecimiento económico y la pobreza. Hace unos años, los pobres solían estar insertos en el mercado de trabajo, lo cual generaba una cierta previsibilidad en los ingresos, aunque fueran bajos. Hoy en día en Argentina, los pobres suelen ser los expulsados del mercado de trabajo, convirtiéndose en desocupados o inactivos. Así, se tiende a una organización social en la cual la inserción en el mercado de trabajo deja de ser la principal organizadora de la vida social. A la vez, esto genera consecuencias en las instituciones. Así, los sindicatos tienen una menor capacidad de influencia, y lo mismo ocurre en Argentina con los partidos políticos que solían estar organizados en su relación al mundo del trabajo (Oliva, 2001; Oliva, 2006). Los pobres que están alejados de mundo del trabajo, suelen estar también alejados de las representaciones sindicales y políticas.

Para el análisis de estos fenómenos, y para la orientación de la planificación política del sector, es necesario utilizar creativamente distintas fuen-

tes de información, para estimar adecuadamente el impacto en el empleo en las distintas actividades turísticas.

El turismo debería contribuir a la solución de problemas sociales generalizados como el desempleo, y el estado, cumpliendo su función de integración social, debería orientar las políticas turísticas para lograr ese fin. El turismo debería estar asociado a la solución de problemas sociales generalizados.

Anexos

Cuadro 1
Lista de productos característicos del turismo

Descripción de productos
1. <i>Servicios de alojamiento</i>
1.1 Hoteles y otros servicios de alojamiento
1.2 Servicios de segundas viviendas por cuenta propia o gratuitos
2. <i>Servicios de provisión de alimentación y bebidas</i>
3. <i>Servicios de transporte de pasajeros</i>
3.1 Servicios de transporte interurbano por ferrocarril
3.2 Servicios de transporte por carretera
3.3 Servicios de transporte marítimo
3.4 Servicios de transporte aéreo
3.5 Servicios conexos al transporte de pasajeros
3.6 Alquiler de bienes de equipo para el transporte de pasajeros
3.7 Servicios de mantenimiento y reparación de bienes de equipo para el transporte de pasajeros
4. <i>Servicios de agencias de viajes, tour operadores y guías de turismo</i>
4.1 Servicios de agencias de viajes
4.2 Servicios de tour operadores
4.3 Servicios de información turística y de guías de turismo
5. <i>Servicios culturales</i>
5.1 Representaciones artísticas
5.2 Museos y otros servicios culturales
6. <i>Servicios recreativos y otros servicios de esparcimiento</i>
6.1 Deportes y servicios recreativos deportivos
6.2 Otros servicios de esparcimiento y recreo
7. <i>Servicios turísticos diversos</i>
7.1 Servicios financieros y de seguros
7.2 Otros servicios de alquiler de bienes
7.3 Otros servicios turísticos

Cuadro 2
Personal ocupado por rama de actividad según semestre.
Total de aglomerados urbanos (2005)

Rama	Personal ocupado (prom. anual)	
	2005	2006
■ Ramas no características del turismo	8'536,283	8'917,855
■ Servicios de alojamiento en hoteles, campamentos y otros tipos	45,671	42,438
■ Servicios de expendio de comidas por vendedores ambulantes	16,482	37,085
■ Servicios de expendio de comidas y bebidas excepto vendedores	254,921	279,406
■ Transporte ferroviario	10,239	9,451
■ Transporte automotor de pasajeros	280,081	281,721
■ Servicio de transporte por vía acuática	5,504	7,405
■ Servicio de transporte aéreo	12,777	14,843
■ Servicios auxiliares para el transporte	34,221	30,190
■ Agencias de viaje y actividades complementarias de apoyo turístico	23,813	31,336
■ Servicios de cinematografía, radio y televisión y servicios	80,468	79,371
■ Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales	15,649	14,157
■ Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento n.	128,439	129,143
■ Total ramas características del turismo	908,260	956,546
Total	9'444,543	9'874,401

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2006.

Cuadro 3
Personal ocupado por rama de actividad, evolución semestral y promedio anuales.
Total de aglomerados urbanos, evolución 2004-2006

Rama	Personal ocupado (promedio anual)		
	2004	2005	2006
■ Ramas no características del turismo	8'382,196	8'536,283	8'917,855
■ Ramas características	882,125	908,260	956,546
■ Total empleados	9'264,320	9'444,543	9'874,401

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2004-2006.

Cuadro 4
Variación promedio del personal ocupado por rama de actividad.
Total de aglomerados urbanos, evolución 2004-2006

	Variación promedio			
	2004-2005	2004-2005 (%)	2005-2006	2005-2006 (%)
■ Ramas no características del turismo	154,088	1.84%	381,572	4.47%
■ Ramas características	26,136	2.96%	48,286	5.32%
■ Total empleados	180,223	1.95%	429,858	4.55%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2004-2006.

Cuadro 5
Personal ocupado por rama de actividad según sexo.
Total de aglomerados urbanos (2006). Promedio anual

Rama	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
■ Ramas no características	56.5%	43.5%	100.0%
■ Servicios de alojamiento en hoteles, campamentos y otros	45.3%	54.7%	100.0%
■ Servicios de expendio de comidas por vendedores ambulantes	46.6%	53.4%	100.0%
■ Servicios de expendio de comidas y bebidas excepto vendedores ambulantes	57.5%	42.5%	100.0%
■ Transporte ferroviario	74.2%	25.8%	100.0%
■ Transporte automotor de pasajeros	92.8%	7.2%	100.0%
■ Servicio de transporte por vía acuática	88.8%	11.2%	100.0%
■ Servicio de transporte aéreo	75.7%	24.3%	100.0%
■ Servicios auxiliares para el transporte	85.6%	14.4%	100.0%
■ Agencias de viaje y actividades complementarias de apoyo turístico	57.1%	42.9%	100.0%
■ Servicios de cinematografía, radio y televisión y servicios	66.6%	33.4%	100.0%
■ Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales	41.7%	58.3%	100.0%
■ Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento	61.3%	38.7%	100.0%
Total	57.8%	42.2%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2006.

Cuadro 6
Personal ocupado por rama de actividad según edad.
Total de aglomerados urbanos (2006). Promedio anual

Rama	Edad				Total
	Menor de 21	21 a 40	41 a 60	61 y más	
■ Ramas no características	5.8%	49.9%	36.6%	7.7%	100.0%
■ Servicios de alojamiento en hoteles, campamentos y otros	1.8%	60.0%	29.7%	8.5%	100.0%
■ Servicios de expendio de comidas por vendedores ambulantes	11.3%	48.6%	32.9%	7.2%	100.0%
■ Servicios de expendio de comidas y bebidas excepto vendedores ambulantes	15.7%	56.6%	22.8%	4.9%	100.0%
■ Transporte ferroviario	.1%	45.7%	47.9%	6.3%	100.0%
■ Transporte automotor de pasajeros	1.6%	44.3%	46.0%	8.1%	100.0%
■ Servicio de transporte por vía acuática	4.0%	55.6%	40.4%		100.0%
■ Servicio de transporte aéreo	4.0%	57.9%	37.5%	.7%	100.0%
■ Servicios auxiliares para el transporte	3.3%	53.0%	31.1%	12.6%	100.0%
■ Agencias de viaje y actividades complementarias de apoyo turístico	2.3%	65.7%	26.2%	5.7%	100.0%
■ Servicios de cinematografía, radio y televisión y servicios	8.1%	66.9%	19.1%	5.8%	100.0%
■ Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales	1.2%	50.3%	36.0%	12.6%	100.0%
■ Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento	9.4%	54.6%	25.6%	10.5%	100.0%
Total	6.0%	50.3%	36.1%	7.7%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2006.

Cuadro 7

Personal ocupado por rama de actividad según posesión de descuento jubilatorio.
Total de aglomerados urbanos (2006). Promedio anual

Rama	¿Por ese trabajo tiene descuento jubilatorio?
■ Ramas no características	57.0%
■ Servicios de alojamiento en hoteles, campamentos y otros	74.6%
■ Servicios de expendio de comidas por vendedores ambulantes	45.5%
■ Servicios de expendio de comidas y bebidas excepto vendedores ambulantes	40.6%
■ Transporte ferroviario	93.2%
■ Transporte automotor de pasajeros	45.0%
■ Servicio de transporte por vía acuática	85.8%
■ Servicio de transporte aéreo	94.1%
■ Servicios auxiliares para el transporte	72.2%
■ Agencias de viaje y actividades complementarias de apoyo turístico	65.5%
■ Servicios de cinematografía, radio y televisión y servicios	52.2%
■ Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales	52.3%
■ Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento	47.8%
Total	56.3%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Cuadro 8
Acceso al beneficio de obra social, según rama de actividad.
Total de aglomerados urbanos relevados, 1er Semestre de 2005

Rama	¿En ese trabajo tiene obra social?							
	No corresponde		Sí		No		Sin información	
	Recuento	% de fila	Recuento	% de fila	Recuento	% de fila	Recuento	% de fila
Total	35,926	.5%	3'641,575	52.7%	3'219,291	46.6%	14,688	.2%
■ No específicas del turismo	32,842	.5%	3'332,345	53.5%	2'847,535	45.7%	12,847	.2%
■ Servicios de alojamiento en hoteles, campamentos y otros tipos	57	.1%	33,594	76.7%	10,171	23.2%	0	.0%
■ Servicios de expendio de comidas por vendedores ambulantes	70	5.6%	4,711	37.9%	6,456	52.0%	546	4.4%
■ Servicios de expendio de comidas y bebidas excepto vendedores ambulantes	584	.3%	65,220	34.9%	120,694	64.5%	623	.3%
■ Transporte ferroviario	0	.0%	10,584	97.7%	245	2.3%	0	.0%
■ Transporte automotor de pasajeros	1,312	.6%	80,608	37.6%	131,639	61.4%	672	.3%
■ Transporte aéreo	0	.0%	13,306	95.1%	691	4.9%	0	.0%
■ Servicios auxiliares al transporte	0	.0%	20,626	75.7%	6,624	24.3%	0	.0%
■ Agencias de viaje y actividades complementarias de apoyo turístico	0	.0%	10,371	53.1%	9,158	46.9%	0	.0%
■ Servicios de cinematografía, radio y televisión y de espectáculos artísticos y de diversión	184	.4%	22,383	45.3%	26,853	54.3%	0	.0%
■ Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales n.c.p.	0	.0%	5,504	53.4%	4,811	46.6%	0	.0%
■ Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento n.c.p.	246	.3%	42,323	43.6%	54,414	56.1%	0	.0%

Fuente: Elaboración propia con base en INDEC, Encuesta Permanente de Hogares 2005.

Cuadro 9
Puestos de trabajo ocupados en establecimientos hoteleros y para-hoteleros
de 39 localidades por región y tipo de establecimiento (2005)

	Total	5*	4*	3*	2*	1*	Sindical	Sin categorizar	Apartamento / Hotel	Hospedaje Residencial	Cabaña/ Bungalow	Hostería/Albergue	Otro	
Total	42,178	11,281	7,107	5,390	4,283	2,522	1,291	1,190	2,645	1,605	1,694	1,396	579	1,195
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,857	8,474	2,776	1,154	516	256	99	437	710	238			101	96
Buenos Aires	8,384	574	850	1,174	1,482	744	972	214	901	335	387	293	13	445
Centro	3,337	309	471	514	770	470	53	85	171	82	184	134	7	87
Cuyo	2,935	380	372	619	376	250	11	124	224	138	170	55	110	106
Litoral	2,823	585	783	581	185	75		51	175	138	142	21	30	57
Norte	3,119		843	708	424	248	65	75	96	438	57	25	115	25
Patagonia	6,723	959	1,012	640	530	479	91	204	368	236	754	868	203	379

Fuente: Elaboración propia con base en el Registro Hotelero 2005.

Cuadro 10
Empleados en hoteles por tipo de contratación según categoría del establecimiento.
Total aglomerados relevados en el Registro Hotelero (2004)

	5*	4*	3*	2*	1*	Sindical	Hotel sin categorizar	Apartamento / Hotel	Hostería / Hospedaje / Residencial	Cabaña / Bungalow	Total		
											Otro	%	
Empleados asalariados	76%	85%	73%	54%	41%	68%	43%	65%	37%	30%	41%	64%	18,771
No asalariados	0%	2%	11%	34%	40%	3%	40%	13%	51%	51%	41%	18%	5,203
Empleados temporarios	19%	10%	13%	10%	17%	28%	15%	18%	10%	17%	16%	15%	4,346
Empleados contratados por agencia	2%	0%	1%	1%	0%	1%	0%	1%	1%	1%	0%	1%	258
Pasantes	3%	2%	3%	1%	1%	0%	1%	2%	2%	1%	1%	2%	607
Total	6187	5578	3952	2519	1640	1346	455	2137	2601	1363	1407	29185	29185

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC-SECTUR, Registro Hotelero.

Bibliografía

- BELAU, Dirk (2005). "Labor Markets in the tourism sector: systematic data gathering for better policy making". WTO conference, The Tourism Satellite Account (TSA): Understanding Tourism and Designing Strategies, Iguazu Falls, Argentina, Brazil, Paraguay, 3-6 de October.
- CANADIAN TOURISM COMMISSION (2002). *Progresses in TSA Developments: an Assessment*. WTO.
- CANADA STATISTICS (2005). "Feasibility Study on a Tourism Human Resource Module". Research and Development Projects and Analysis Section, Income and Expenditure Accounts Division, Statistics Canada.
- CEPA (1992). "Evolución reciente de la pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires. 1988-1992". *Documento de trabajo, núm. 2*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- (1994). "Mapas de la pobreza en la Argentina". *Documento de trabajo, núm. 4*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993). Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Naciones Unidas y Banco Mundial. *Sistema de Cuentas Nacionales*, Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington D.C.
- GUARDIA, Teresa (2004). *The labour market in the tourism industry*. In 7th International Forum on Tourism Statistics, Stockholm, Sweden, June 9-11.
- HEERSCHAP, Nicolaes M. (1999). "The employment module for tourism satellite accounts of the OECD". *Tourism Economics*, núm. 5, pp. 283-413.
- LAIMER, Peter and Petra Öhlböck (2004). *A TSA-Employment module for Austria, Employment in Tourism Industries 2003*. Statistics Austria, Austrian Federal Ministry of Economics and Labour.
- LIBREROS, Marion (2005). *Information on Employment derived from the assessment on the TSA implementation*, September 7.
- MINUJÍN, Alberto (1992). "En la rodada". En *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. INICEF-Losada, Buenos Aires.

- NACIONES UNIDAS. *Clasificación Central de Productos, Versión 1.0* (E.98.XVII.5), Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (Naciones Unidas, E.90.XVII.11).
- OMT, ONU, OCDE, Y EUROSTAT (2001). *Cuenta satélite de turismo: recomendaciones sobre el marco conceptual*.
- OECD (2001). *The OECD Manual on Tourism Satellite Accounts and Employment*. Disponible en URL <http://www.oecd.org/dataoecd/31/15/2401928.pdf>, consultado en noviembre de 2005.
- OIT (1999). *Decent Work, Report of the Director-General to the International Labour Conference, 87th. Session*, Ginebra, Junio.
- (2000a). *Developing a Labour Accounting System for Tourism: Issues and approaches*. Annex to: United Nations, Economic and Social Council, Statistical Commission, Thirty second Session, 6-9 March 2001, document E/CN.3/2001/3, 12 December.
- (2000b). *Current International Recommendations on Labour Statistics*, Ginebra.
- (2004). *Introducción a las Estadísticas Laborales del Turismo*, Ginebra, Junio.
- OLIVA, Miguel (2001). “Consecuencias de las políticas públicas sobre el mercado laboral en Argentina en el período 1989-1999”. En *Cuaderno No. 4 del CEPED: Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*. Javier Lindenboim (comp.), pp. 43-56, Buenos Aires.
- (2005). *Factibilidad de un Sistema de Contabilidad del Trabajo en el Turismo en la República Argentina*. Buenos Aires, 2005, en OIT, URL [<http://www.oit.org/public/english/dialogue/sector/ap/note6a.pdf>], consultado 18/08/2007.
- (2006). “Políticas sociales e investigación social”. *Observatorio Social*, vol. 15, septiembre de 2006, disponible también en URL [<http://www.observatoriosocial.com.ar/revi15.html>].
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO Y NACIONES UNIDAS (1994). *Recomendaciones sobre estadísticas de turismo*. Naciones Unidas, E.94. XVII.6, primera parte.

XI. Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje

Bernarda Barbini

Introducción

El estudio del turismo y sus posibles aportes al desarrollo, entendido como un proceso de crecimiento y distribución económica, que puede favorecer mejoras cualitativas y cuantitativas en la sociedad, generando la satisfacción de necesidades básicas; plantea el reto de reflexionar sobre la diversidad de dimensiones involucradas en la relación, así como también las formas concretas que éste debiera asumir para impactar realmente en los territorios locales.

En este sentido, se plantea una propuesta teórico-metodológica para la realización de diagnósticos de potencialidad basados en el análisis de las capacidades locales de desarrollo a través del turismo, reconociéndolo como fenómeno complejo y por ello, aceptando la imposibilidad de deslindar en él la dimensión socioeconómica de la sociocultural.

Esta perspectiva considera que el carácter recursivo las acciones de los sujetos, implica que ellos desarrollen destrezas, siendo de un peso decisivo el carácter reflexivo de su entendimiento, pudiendo reproducir necesidades o crear posibilidades, incluidas las turísticas. De esta manera, evaluar la posibilidad de concretar o potenciar proyectos de desarrollo turístico colectivos y participativos en espacios locales, presupondrá necesariamente identificar a los agentes del desarrollo presentes en el tejido social, ya que serán ellos quienes den forma concreta y operacional a los cambios.

Así, se plantea la relevancia de analizar los espacios locales desde la perspectiva simbólico-subjetiva, evaluando sus posibilidades reales a partir de la observación de indicadores de capital social, entendido como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales locales, caracterizadas por actitudes de confianza, que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación.

El concepto de capital social permite unir perspectivas sociológicas y económicas así como explicar con mayores argumentos el desarrollo económico, demostrando que la naturaleza y el alcance de las interacciones sociales entre comunidades e instituciones moldean el desempeño económico. Esto, además, repercute de manera significativa en las políticas de desarrollo, que por mucho tiempo se han centrado exclusivamente en la dimensión económica.

Los indicadores de capital social pueden observarse en la construcción de imágenes locales, la dinámica institucional, la participación y la presencia de intereses comunes; implicando la capacidad de transformar el orden socioeconómico, la habilidad para reaccionar a los desafíos externos, la promoción del aprendizaje social y la posibilidad de introducir nuevas formas de regulación a escala local.

Este enfoque propone una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde no se pone el énfasis en los aspectos físicos que definen y califican los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume, sosteniendo que las capacidades técnica y financiera son condiciones necesarias pero insuficientes para generar desarrollo.

Es por este motivo que, en el análisis del desarrollo turístico, es necesario realizar un estudio del contexto socioinstitucional local, con el propósito de identificar correctamente el abanico de partes interesadas y su interrelación, para comprender de qué manera las intervenciones sobre el territorio afectan el poder y los intereses de cada sector.

Al respecto se plantean, los avances del estudio de caso realizado en la ciudad de Tandil (Provincia de Buenos Aires, Argentina) acerca del estado del capital social de aquel grupo de actores locales más directamente vinculados al turismo y con mayor poder en la toma de decisiones con respecto al desarrollo de esta actividad en el ámbito local.

Turismo y desarrollo

La relación entre turismo y desarrollo requiere de un análisis crítico que evalúe la totalidad de los posibles efectos del turismo en los procesos de desarro-

llo local, considerando una complejidad que implica múltiples efectos socio-económicos, socioculturales y socioespaciales.

El desarrollo del turismo implica la intervención de un conjunto de agentes económicos que orientan sus acciones en función de sus intereses particulares, dirigidos a la maximización de sus ganancias, lo que define las modalidades en que el turismo se organiza y lleva a cabo. De este hecho se desprende que, como un producto de consumo más, el turismo estará sujeto a las reglas del mercado.

Es así como en general puede observarse que la capacidad del turismo para generar procesos de desarrollo local disminuye cuando éste se comporta como cualquier otro sector de la economía y participa de sus mismos mecanismos, favoreciendo acumulación y crecimiento exógeno y generando carencia de autonomía en el ámbito local.

En tanto sector productivo de la economía, el turismo integra

...todas aquellas operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios, que se generan como resultado de la actividad turística (realización de viajes y desplazamientos de carácter turístico), repercutiendo en la producción total nacional, regional o local mediante la incorporación de valor añadido adicional, y que incide directamente tanto sobre las economías de las áreas de destino como sobre las economías de las áreas de origen (Pérez, 1998: 67).

Esta conceptualización de la actividad turística como actividad productiva permite comprender que el fenómeno turístico puede potenciar los procesos de desarrollo económico debido a que se considera su capacidad de generar valor añadido adicional en las economías locales. Sin embargo, ésta es una condición necesaria pero no suficiente, ya que los procesos de desarrollo económico deben ser entendidos desde una concepción integral, atendiendo a un proceso de mejoras cuantitativas y cualitativas, en el que se consideren cuatro elementos fundamentales:

- existencia de un proceso de crecimiento y acumulación de recursos,
- aumento de la eficacia del sistema social de producción,
- satisfacción de las necesidades básicas de la población,
- consecución de los objetivos a los que aspira la sociedad local.

Por lo tanto, el desarrollo turístico aportará al desarrollo económico, si se trata de un proceso de aparición, expansión y mejora de las operaciones de producción y comercialización de bienes y servicios generadas por la actividad turística, y que debido al carácter productivo de ésta, puede favorecer las mejoras cuantitativas y cualitativas de la economía, mediante la acumulación de recursos disponibles, la mejora de la eficiencia y eficacia del sistema de producción y la satisfacción progresiva de las necesidades humanas elementales individuales y colectivas locales.

En este sentido, deben diferenciarse los fenómenos de desarrollo turístico de los de expansión turística. El primero supone un reforzamiento del proceso de desarrollo económico tal como se planteó anteriormente, mientras que en el segundo se puede experimentar una dinamización de las actividades relacionadas con el turismo turística, sin que este proceso implique una mejora cuantitativa y cualitativa de la economía en el que se registren las cuatro características fundamentales antes enunciadas.

El contexto socioeconómico actual es influyente respecto de las presiones que ejerce sobre los modelos turísticos, siendo evidente que en la mayoría de los casos lo que se da son procesos expansión y no de desarrollo turístico, situación que hace necesaria una evaluación crítica de las distintas formas de expresión del turismo y sus efectos reales positivos y negativos sobre el desarrollo.

Pensar en opciones turísticas alternativas, fomentadoras de desarrollo local, implica necesariamente vincularlas con un trabajo de construcción material y simbólica de los agentes sociales y de una aproximación a la dimensión pública, a través de la participación y la educación común.

Al mismo tiempo que con la globalización de la economía se modifica la organización de la producción y cambian las condiciones de empleo y desempleo, se pueden crear nuevas actividades a escala local, incluidas las turísticas, que pasen a constituir un fenómeno mixto, al participar como sector de la economía y ser manifestación de cultura, oponiendo y reuniendo cultura de masas y cultura singular, mundo y lugar, mercado y vida (Santos, 2000).

Los espacios locales tendrán mayor o menor posibilidad de ser, lugares vividos, calificados, nombrados, producidos por las prácticas cotidianas. Será la práctica de los actores y agentes locales, con actividades, percepciones, memoria, símbolos, la que podrá calificar y localizar el espacio turístico, creando nuevos lugares diferentes a los tradicionalmente proyectados y aceptados.

Además, la construcción de nuevos espacios turísticos, deberá realizarse desde la perspectiva del desarrollo endógeno, que implica capacidad de transformar el sistema socioeconómico, habilidad para reaccionar a los desafíos externos, promoción de un aprendizaje social, y habilidad para introducir formas de regulación social en el ámbito local, todo ello supone cierta habilidad para innovar en el ámbito local.

Desde este enfoque, el desarrollo turístico, para dejar huellas reales en los territorios locales, deberá contener la condición de endogeneidad en diferentes planos interrelacionados:

- en el plano económico, mediante la apropiación y reinversión de parte del excedente a fin de diversificar la economía regional-local,
- en el plano cultural, presentándose como una matriz o tejido generador de identidad y dinámica socio-territorial,
- en el plano político, por la capacidad para tomar las decisiones relevantes con relación a diferentes opciones de desarrollo, la capacidad de diseñar y ejecutar políticas de desarrollo y la capacidad de negociar (Boisier, 1993).

Las personas y su subjetividad serán entonces, un requisito indispensable del desarrollo, por lo que reconocerla permitirá potenciar la capacidad para manejar los procesos locales.

Subjetividad social y desarrollo turístico

La importancia del abordaje subjetivo en el análisis de los procesos de producción y reproducción social se menciona en gran parte de la teoría social contemporánea. Si, por ejemplo, tomamos el planteo de Giddens, veremos que intenta resolver el dilema de la relación entre acción humana y estructura social, haciendo intervenir a los actores sociales los cuales no pueden ser pensados al margen del sistema en que están inscritos.

Este autor, se aparta de las definiciones que identifican la realidad como externa a la acción social. Sin negar que la estructura pueda tener la capacidad de restringir la acción, admite y subraya también su función habilitadora. Por lo tanto, no existiría una realidad local dada, preexistente, ajena a la

actividad de los actores, como tampoco una acción subjetiva, inteligible unilateralmente. A partir de que se postula esa dualidad, se sostiene la idea de que estructura y acción están inscritas en procesos de estructuración y no sometidos a dinámicas causales excluyentes. Así, los actores locales del desarrollo turístico sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

Tal interpretación, implica admitir que la realidad social resultará de un proceso realizado y compuesto por el proceder de los sujetos activos. En su condición de actores, los individuos recrearán y/o crearán las condiciones que hagan posibles sus acciones, dentro de los límites que supone la estructura, y al mismo tiempo, la estructura se reproducirá a través de una serie de sucesivas prácticas sociales situadas contextualmente.

Por lo tanto, se puede decir que existirá una estrecha relación entre la conciencia de los actores, sus prácticas y la estructura social local, visualizada en términos de reglas y recursos. Así, las estrategias empleadas por los actores en las diversas situaciones, podrán reproducir las necesidades o crear nuevas posibilidades turísticas, contribuyendo a la definición de nuevas situaciones.

Desde esta perspectiva, se entiende la realidad social como una obra producida por la acción de quienes participan en ella, lo que implica un ejercicio de reflexividad, es decir, un registro de la acción por parte de los actores con intencionalidad, racionalidad y control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en que se inscriben éstas.

La parte subjetiva se convierte así, en parte integrante del proceso de comprensión y explicación de la realidad social, dando respuesta a interrogantes tales como: ¿de qué manera significan o interpretan los actores la localidad, su gente, el desarrollo turístico y la participación?, ¿cómo perciben su experiencia colectiva en relación con estas temáticas?, ¿se ven así mismos como actores del desarrollo turístico?, etcétera; a fin de detectar los casos en que emerjan actores con capacidad crítica, organizados en torno a valores cualitativos compartidos, que participen en los asuntos de interés local y busquen incidir a través de nuevas formas de organización.

Esta iniciativa se torna fundamental, ya que no es posible responder a las problemáticas locales, ni revertir sus causas, sin transformar el sistema de conocimiento, valores y comportamientos que conforman la racionalidad social que los genera.

En este sentido, la organización y asentamiento de una comunidad en un espacio dado, fragua en un tipo de paisaje que es tomado a su vez como referente territorial para la identidad del grupo. La mirada desde ese lugar concreto se convierte en un referente sobre como entender el resto y representa un potencial a la hora de articular las medidas de desarrollo futuras de una región (Capella, 2003).

De este modo, se plantea una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde ya no se pondrá el énfasis en los aspectos físicos que definen y califican los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume, porque de nada servirá invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes.

Al realizar este tipo de abordaje, del espacio local emanará un sentido común, una imagen colectiva y una concepción del mundo, dando significado a los lugares y representando su pasado, su presente y su futuro, sus problemas y posibles soluciones. Estas representaciones jugarán un papel de ideas-guía para la comunidad y se manifestarán en actuaciones concretas. Habrá entonces, un sentido social del espacio que justifique la intervención y las modificaciones sobre el mismo para del desarrollo turístico.

El espacio entonces, no posee únicamente una connotación física, pues como realidad, requiere ser vivido por alguien. Sólo se puede conocer el espacio o los atributos del mismo mediante la experiencia, y la imagen que los sujetos se hacen de él corresponde a un espacio percibido con el que cada sociedad se identifica. Esto también implica una dimensión temporal, pues sólo el tiempo hace posible la organización de percepciones y el surgimiento de consensos colectivos en torno a ciertos significados asignados al espacio.

Debido a esta doble realidad física y social del espacio se emplea el concepto de lugar para enfatizar la interpenetración entre lo físico y lo social. En otras palabras, lugar es cuando el espacio adquiere significación, es tiempo en el espacio, que implica un proceso de *lugarización* a partir de la experiencia y la asignación de significado.

Los lugares destinados al turismo suponen un proceso de valorización que apela a los actores privados, públicos o mixtos de un determinado territorio para tratar de destacar e identificar, a través de un proceso de valoriza-

ción, organización y planificación territorial, los recursos, de facilitar el acceso a los mismos y de hacerlos comprensibles para los visitantes, con el fin de incrementar su valor de uso velando a la vez por su preservación.

En este marco, el desarrollo turístico no sólo resulta de las características naturales y culturales de los lugares, sino también de la atención que les prestan los actores y la capacidad de estos últimos de sustraerles los elementos significativos con el fin de garantizar sus distintos usos, entre los cuales se encuentra el uso turístico.

El proceso de valorización implica a menudo a distintos actores por lo cual puede facilitar la expresión y la coordinación de distintos intereses. Por consiguiente, los territorios objeto de este proceso refieren a conceptos e identidades territoriales diferentes en función del juego de los actores y de los públicos que se han comprometido al respecto.

En este sentido, la puesta en valor de un territorio turístico entra en relación con las imágenes y representaciones del destino desde la perspectiva de los diversos actores, y toma en cuenta las diversas estrategias que integran la multiplicidad de representaciones del territorio.

Capital social: marco conceptual-contextual

Abordar el ámbito de la subjetividad social y de los aspectos culturales y simbólicos del desarrollo turístico en su contribución al desarrollo local implica la búsqueda de categorías conceptuales operativas que permitan su observación en la realidad. Es en este sentido, que en el presente trabajo se toma en concepto de capital social, definiéndolo como "...el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación" (Durston, 2002).

Sin embargo, no se desconoce la necesidad de enmarcar dicho concepto en marcos teóricos más amplios con el fin de ampliar su capacidad interpretativa y explicativa. Para ello se consideran las contribuciones de Bourdieu y Giddens, en particular respecto de sus aportes acerca de la relación entre estructura y acción social.

Por su parte, Bourdieu visualiza a la sociedad como un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con reglas de juego particulares, es decir que la sociedad se constituye a través de espacios de relaciones sociales estructuralmente diferenciados y relativamente autónomos, llamados campos donde los actores insertan sus trayectorias sociales.

Desde la perspectiva de este autor, las sociedades son una articulación de campos, sin embargo, esta estructura no es inmutable ya que el espacio social, es un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura.

En cada campo los grupos intentan apropiarse de las posiciones dominantes debido a que en tales posiciones de privilegio se pueden obtener los beneficios que corresponden al campo, para lo cual se invierten recursos y emplean estrategias que son los capitales económico, cultural, simbólico y social; donde las posiciones de los diversos actores dentro del campo dependen de la cantidad y el peso relativo del capital que poseen.

Además y como complemento de la noción de campo, este autor desarrolla la teoría del *habitus*, planteando que no existe una vivencia independiente de la sociedad misma y sus reglas. De este modo las experiencias de los actores están mediatizadas por las configuraciones de los diferentes campos, es decir que si el campo es el marco, el *habitus* es su interiorización.

El *habitus* es el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los actores perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas están socialmente estructurados pero también son estructurantes. Es decir han sido conformados a lo largo de las trayectorias sociales de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el sujeto se ha conformado como tal, pero al mismo tiempo corresponden a las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del actor social.

A partir del *habitus* los actores sociales formarán un conjunto de esquemas prácticos de percepción realizando una división del mundo en categorías a través de la distinción entre lo adecuado e inadecuado e inadecuado, lo bello y lo feo, lo adecuado e inadecuado; a partir de los cuales generarán prácticas y elecciones.

Es por ello que, ni los actores son libres en sus elecciones ni están simplemente determinados, ya éste es también una disposición que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintas dando lugar a prácticas distintas.

Los conceptos de campo y *habitus* permiten explicar porqué las percepciones y prácticas de los actores (incluidas aquellas que implican la presencia de capital social) no pueden comprenderse únicamente en referencia a su posición actual, ni circunscribirse a lo puntual, ya que, al incorporar la dimensión histórica y estructural en el análisis de la acción; aseguran la presencia del pasado en el presente y la influencia del contexto en la situación.

Desde otra perspectiva teórica, Giddens plantea que las estructuras sociales delimitan el campo de acción de los agentes. Esa delimitación estructural, sin embargo, no es entendida sólo en su aspecto coercitivo, sino también como facilitadora de la acción de los agentes sociales, es decir que las características estructuradoras de los sistemas sociales no sólo imponen restricciones a la acción sino que posibilitan que ésta se realice.

Para este autor, los actores no están fuera del mundo social en el que actúan ni situados frente a él. Su actividad no se da al margen de ese mundo, por lo que no debemos admitir una sucesión infinita e indeterminada de acciones humanas susceptibles de explicación, independientes de sus conexiones con los principios estructurales de las instituciones. La estructuración como proceso ordenador incluye tanto a los elementos de la acción (motivación, intencionalidad, racionalidad), como a los factores asociados a las estructuras sociales.

Además, este autor plantea que la estructura no debe entenderse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana, sino en el sentido de permitirla. Si bien los actores se encuentran limitados por las estructuras sociales, éstas al mismo tiempo son producto de sus propias prácticas, lo que se denomina acción estructurante.

La estructuración de nuevas realidades, en tanto reproducción de tales prácticas, da cuenta del proceso dinámico a través del cual las estructuras se configuran. Es por ello que, los actores y sus prácticas, en particular aquellas vinculadas con la presencia de capital social, sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

De acuerdo con los dos encuadres teóricos mencionados, que más allá de sus diferencias de abordaje, entienden lo social como el producto integra-

do e indivisible de la acción y la estructura social; el capital social, es decir las actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación que se manifiestan en los grupos; deberá definirse de acuerdo con el contenido más amplio de determinadas relaciones y estructuras sociales y en función de la posición más o menos privilegiada de los actores en la estructura social.

Capital social: definición e indicadores

Según Bourdieu (1985), el capital social es la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas. Por su parte Coleman (1990) propone algo similar cuando afirma que los recursos socioestructurales constituyen para el individuo un activo de capital y facilitan ciertas acciones de los individuos que están en esa estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, y posibilita el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia.

Estos autores plantean que las relaciones sociales pueden caracterizarse por la presencia de capital social, es decir que un conjunto de relaciones sociales o de instituciones puede significar una serie de beneficios, contactos y ayuda recíproca para los que participan de estas estructuras sociales. Además, la probabilidad de que una estructura social se caracterice por relaciones confiables, recíprocas y cooperativas se relaciona directamente con el campo cultural. “Las normas culturales, los valores, las historias colectivas y los símbolos son fundamentales para producir relaciones sociales con alto contenido recíproco y cooperativo...” (Aguirre y Pinto, 2006: 82).

Cabe resaltar la vinculación entre estructura sociocultural y capital social. En este sentido Bourdieu señala la existencia de un vínculo directo entre el capital cultural y las condiciones sociales de vida y el capital social, afirmando que las condiciones culturales compartidas producen identificación social y apoyo a las actividades colectivas. Además, el concepto de capital cultural se relaciona con el de *habitus*. De este modo puede decirse que “... ciertos *habitus*, facilitarían la emergencia de capital social como práctica comunitaria, y esto tendrá que ver con situaciones compartidas, como es un

capital cultural colectivo que genere identidad local y valores comunes, por ejemplo” (Aguirre y Pinto, 2006: 82).

Durston (2002) define el capital social como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado. Esta definición, sitúa el concepto en el plano de las relaciones sociales, vinculándolo con el capital cultural. El capital social y el capital cultural, entendido como visiones del mundo, de los seres humanos y de las normas que deben guiar los comportamientos, se refuerzan y potencian, aunque no siempre hay coincidencia entre los valores profesados y la conducta real.

Desde esta perspectiva, la confianza, la reciprocidad y la cooperación constituirán el contenido de las relaciones y de las estructuras sociales del capital social.

- la *confianza*: actitud que se basa en el comportamiento que se espera de otra persona, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes.
- la *reciprocidad*: lógica de intercambio de objetos, de ayuda y de favores diferente de la mercantil, que es signo de estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social, al mismo tiempo que supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribución.
- la *cooperación*: acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles.

De acuerdo con la conceptualización planteada, las posibilidades de desarrollo turístico podrán analizarse a partir de la observación de aquellos componentes del capital social que lo faciliten u obstaculicen, pudiendo constatarse situaciones diferentes a través del análisis de la imagen percibida por los diferentes actores sobre la ciudad y su gente, el turismo, la gestión local y la participación; y de la indagación sobre la dinámica de las instituciones y sus formas de asociatividad.

El estudio de las imágenes percibidas y los símbolos sobre los que se construyen, brinda información sobre los componentes de la realidad local, la visión del espacio, su modelo de articulación social, los problemas y las orientaciones que se consideran correctas para su transformación, en tanto que el análisis de la dinámica institucional estará indicando la preocupación por un destino común y el interés por encontrar caminos para el conjunto de actores que componen esa sociedad.

El caso de Tandil:¹ las percepciones de los agentes turísticos

Respecto del análisis que se presenta sobre el caso de la ciudad de Tandil, cabe aclarar que el grupo de actores locales más directamente vinculados con el turismo (agentes turísticos) no pretende representar la totalidad del abanico de partes interesadas en la cuestión. En este sentido, se prevé considerar en una segunda instancia de investigación, a aquellos actores locales que poseen una relación indirecta o nula con el turismo como así también la interrelación que establecen con los agentes turísticos, para comprender de qué manera las representaciones e intervenciones sobre el territorio afectan el poder y los intereses de cada sector.

El espacio local

Respecto de la definición del espacio local, se aprecia la conformación de una imagen directamente asociada al paisaje, destacándose su dinámica como

¹ Acerca de la ciudad de Tandil: Tandil es la ciudad cabecera del Partido homónimo, ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, sobre la cadena serrana del Sistema de Tandilia, formada geológicamente hace 2.500 millones de años. Sin embargo, el valor de las sierras de Tandil no se debe sólo a su antigüedad, relieve, fauna y flora, sino a lo que significan para los pobladores y la identidad de la ciudad y la región. Su población es de 108.300 habitantes de acuerdo con datos del último censo de población, aunque actualmente según estimaciones de la municipalidad de Tandil la población ronda los 110.000 habitantes. La superficie del partido es de 4.935, hallándose a 360 km de la ciudad de Buenos Aires (capital del país), a 330 km de las ciudades de La Plata (capital de la provincia) y Bahía Blanca y a 160 km de la ciudad de Mar del Plata.

sociedad que se reinventa, innovadora, a pesar de mantener *rasgos pueblerinos* y un fuerte control social.

Por otra parte, se reconoce como un territorio con posición estratégica, lugar de referencia dentro de la provincia de Buenos Aires, con una sociedad que tiene clara conciencia de poder prestar servicios de diferente tipo no sólo para ella misma, sino para su zona de influencia, más allá de la prestación de servicios relacionados con el turismo.

Desde el punto de vista estrictamente turístico, Tandil se describe como un destino de naturaleza pensado para el descanso y relax, al que se le agrega el valor de la hospitalidad su gente.

Respecto de su proyección, el lugar se percibe con un futuro promisorio, donde, a partir de una visión anticipada de los problemas que podría generar la expansión descontrolada del turismo; se ha podido regular con el objetivo de cuidar el ambiente natural que al mismo tiempo es el principal recurso turístico.

El desarrollo de la actividad turística se interpreta como una oportunidad de crecimiento y se asocia directamente con el desarrollo endógeno. Además, se destaca que la modalidad turística que se busca tener en Tandil, permite la convivencia con el resto de sus actividades productivas garantizando su complementariedad. Al respecto se sostiene: "...esto es una de las cosas que vale la pena decir porque costó... definir el perfil de una ciudad productiva con turismo, nunca seremos una ciudad turística, ciudades turísticas hay muchas".

De los problemas locales percibidos, el que se percibe con mayor importancia es el crecimiento rápido y espontáneo que ha tenido el turismo en el lugar, con los riesgos que ello implica en relación con el crecimiento urbano, el aumento de la población, la pérdida de tranquilidad y seguridad, además del deterioro del ambiente natural, en especial de las sierras, principal recurso turístico. Sin embargo, al plantearse estos temas se desataca que el diseño y la aplicación del Plan de Ordenamiento Territorial Local, supone un freno a estos procesos. Este hecho se reconoce como una anticipación y algo que refleja lo característico de Tandil: ser una ciudad con visión de futuro. En este sentido se afirma: "...hubo un cuerpo legislativo y un consejo deliberante que cinco años atrás palpaba la explosión turística y por eso ya había legislado...".

Otra cuestión reconocida como un problema es el desarrollo de la actividad extractiva en el lugar, la depredación que implica y el impacto de las explosiones que, además de deteriorar el principal recurso turístico de la ciudad, generan vibraciones, fisuras y problemas en los pozos de agua, influyendo sobre la calidad de vida de la población. Al respecto se considera: "...todavía no hemos encontrado una solución, es un tema pendiente, una opinión es que habría que trasladar y el perjuicio económico asumirlo que alguna forma, sentarnos a definir de qué manera se puede encarar el traslado de las canteras a otro lugar sin lesionar los intereses".

Además, a partir del análisis de la imagen que poseen estos actores sobre la gente del lugar, se observa que los lugareños se describen como personas participativas y solidarias, organizadas en redes asociativas formales e informales, identificados con su territorio y en proceso de *apertura* como consecuencia de la expansión del turismo. Además, se plantea la existencia de una conciencia cada vez más clara con respecto al turismo, percibiéndose como un factor de desarrollo que puede contribuir al mantenimiento y mejora de la calidad de vida de la población. En este sentido se afirma: "...el tandilense ha mutado, era cerrado y mucha gente no quería el turismo, después por necesidad le empezó a importar".

El turismo

Además de reconocerse como uno de los factores de ingresos más importantes de la ciudad y valorarse su efecto multiplicador sobre el resto de las actividades económicas locales; el turismo en Tandil se define como espacio de descanso y relax, como la posibilidad de satisfacción de la necesidad de salir de la rutina.

Se reconoce que, más allá de los intereses sectoriales, hay un consenso básico acerca de las prioridades para satisfacer el desarrollo turístico sustentable.

En este sentido cabe destacar la relación que se establece entre turismo y contexto local, destacándose el hecho de que Tandil no tiene bolsones de pobreza, y siendo eso algo que se desea preservar a partir del fomento del crecimiento económico en todas las áreas de la economía. En este sentido se afirma: "...eso es una de las cosas que queremos preservar... el crecimiento

en cualquier área, que no se funda la fábrica es tan importante como que no se sobre-oferten camas, porque las dos cosas generan desocupación, es decir que el crecimiento esté en proporción con lo que sea sustentable y lo podamos sostener en el tiempo”.

Además, se observa un consenso respecto de los riesgos que implica el desarrollo rápido y espontáneo que ha tenido el turismo, sobre todo en lo referido a la saturación del espacio turístico y el riesgo de deterioro del principal recurso convocante. Al respecto se sostiene: “...si tenemos medida de que su crecimiento sea sustentable en el tiempo, que no sea invasivo, que no haya sobre-construcción, no tendremos inconvenientes... hay que estar alerta, la gestión del turismo debe ser bien proyectada hoy... hoy que estamos en la etapa inicial de la dinámica, porque el efecto de deformación sobre la ciudad puede ser grave”.

La participación y la asociatividad

Respecto de la dinámica de la participación y la asociatividad institucional local, se observa el liderazgo del sector público y su capacidad de convocar y movilizar a los diferentes agentes y actores locales; así como también la existencia de estrategias elaboradas con base en la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos básicos con relación al desarrollo turístico.

Al respecto, cabe destacar la importancia que en este sentido poseen el diseño y aprobación del *Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Tandil* y la creación del *Instituto Mixto de Turismo de Tandil*.

Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Tandil (POTM)

El POTM comenzó a elaborarse en el 2003 y es producto de un complejo diagnóstico elaborado con la participación de actores locales de diferentes sectores. Tal como plantean Erbiti y Dillon (2006), el desarrollo de este Plan se dio en un contexto donde se otorga relevancia a la reflexión sobre categorías conceptuales, metodologías e instrumentos que permitan gestionar el desarrollo en ámbitos de poder compartido y disputado entre diferentes actores, en el marco de cambios socioeconómicos y a partir de nuevas demandas sociales vinculadas a la sustentabilidad y la calidad de vida.

Este Plan se ha caracterizado por la aplicación de una metodología en la que se destaca la participación de la comunidad con la finalidad de consensuar acciones a mediano y largo plazos, a través de la realización de Talleres de Consenso en sus diferentes fases: diagnóstica, propositiva y operativa.

En este sentido, el POTM tiene como propósitos: establecer consensos básicos en torno a los problemas considerados prioritarios y a los grandes objetivos del mismo, coordinar estrategias, directrices y programas, acordar parámetros normativos respecto del uso y ocupación del suelo, definir políticas sectoriales a partir de procesos de participación y consulta con los interesados y promover un mayor compromiso de la comunidad (Erbiti, Guerrero y Dillon, 2005).

En congruencia con algunos de sus objetivos fundamentales, tales como “preservar y recuperar el medio ambiente y el patrimonio cultural, histórico y paisajístico municipal; preservar y poner en valor los recursos naturales en particular el área serrana y mejorar la capacidad de control del poder público en materia urbanística y ambiental”; el POTM implica una fuerte regulación en los usos del suelo limitando los lugares, la cantidad y la calidad de las construcciones en el sector turístico de las sierras. Este hecho se percibe por parte de los agentes turísticos locales como algo que, a pesar de afectar intereses particulares, es positivo para el conjunto, contribuyendo al desarrollo turístico y el desarrollo local. Al respecto se plantean frases tales como:

...fue una jugada muy arriesgada, porque hay muchos intereses en juego (...) el turismo es uno de los principales generadores del producto bruto local.

...hace un año y medio que está suspendida la construcción en el perfil serrano y nadie protestó... y hay intereses perjudicados...

Que el dueño de una fracción no se queje porque está suspendida la construcción (...) indica un nivel de conciencia. Hay buena voluntad, porque siempre es un esfuerzo, las tierras están muy valorizadas y la ocasión de venderlas hoy está frustrada porque la Municipalidad no aprueba los proyectos.

Instituto Mixto de Turismo de Tandil (IMT)

Respecto del sector turístico, al ser la mayoría emprendimientos privados pequeños, los actores han tratado de unirse para hacerse más fuertes. Es por

ello que en el 2005 se crea en Tandil, la figura del IMT en el marco de la nueva Ley Nacional de Turismo.

El IMT posee un Consejo Consultivo formado por el sector público local, la Cámara de Turismo, la Asociación de Cabañas, la Asociación de Guías, la Asociación de Hoteles, la Cámara Empresarial y la Cámara de la Pequeña y Mediana Industria, siendo sus principales objetivos:

- ser canal de articulación entre los sectores público y privado, ejerciendo un rol representativo y participativo a fin de sugerir políticas turísticas innovadoras,
- participar en la planificación turística, de acuerdo con un criterio responsable, asegurando la sustentabilidad económica, sociocultural y ambiental del destino,
- desarrollar e implementar los programas y estrategias de promoción turística del destino,
- colaborar en la generación de recursos para la ejecución de las acciones planteadas, controlando que se inviertan en forma eficiente y equitativa entre las partes.

Estos recursos derivarán de la aplicación de una tasa a la actividad turística definida a partir de un trabajo intra e intersectorial, con el asesoramiento técnico de la Universidad Nacional del Centro. Además, tal como se plantea en los objetivos, el Municipio deberá contribuir económicamente en la misma proporción que el sector privado. Al respecto se sostiene:

Hoy podríamos decir que encontramos una manera de solucionar los problemas que es la asociación público-privada, así estamos, falta que se publique la ordenanza, pero el sector privado consensuó una tasa de recursos económicos... Ahora nos falta definir un plan de trabajo con talleres, para ver qué se va a hacer el próximo año.

Conclusiones

En el presente trabajo se intentó explicar la importancia del análisis de los aspectos simbólicos y la dimensión subjetiva del turismo en tanto fenómeno

social, así como también la necesidad de entender el espacio turístico como lugar, sitio significativo, reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales; destacando la incidencia de estos aspectos en la dinámica del desarrollo turístico y del desarrollo local.

Bajo esta perspectiva, se definió el concepto de capital social como las actitudes de confianza que, en determinadas comunidades, se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación; debiendo ser entendidas en el contexto de determinadas relaciones y estructuras sociales, y con relación a la presencia de capital cultural.

Desde este enfoque, se indagó sobre distintos componentes del capital social en los agentes del turismo de la ciudad de Tandil, observándose su capacidad de impulsar procesos de desarrollo turístico localmente controlados.

Esta posibilidad está dada por la construcción de una imagen que resalta las particularidades locales a partir de la construcción de un modelo de identificación proyectado hacia el futuro, otorga un sentido social al espacio local y le atribuye un significado al paisaje natural, elaborando justificaciones sobre su manejo y formas de intervención y modificación.

Al considerar la dinámica de la asociatividad, la existencia de proyectos comunes, el manejo de la información sobre los problemas locales y la capacidad de generar consensos básicos para su solución; se confirma la presencia de actores que denotan pertenencia y preferencia por su lugar.

Además, se observa la valorización del turismo como factor de desarrollo local y un diagnóstico claro sobre sus fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas, lo que genera la presencia de consensos básicos respecto de cuestiones centrales tales como la importancia de regular la actividad, proponiendo un manejo sustentable del recurso natural considerado la base principal del producto turístico.

En este sentido cobra relevancia una visión del turismo que, además de analizar la actividad dentro del marco de una realidad local más amplia; contempla la diversidad de dimensiones involucradas, es decir que no solo se lo considera en su dimensión económica, en tanto actividad lucrativa, sino como una necesidad social, experiencia que hace a la calidad de vida de las personas. Es por ello que puede afirmarse que, en las visiones y actitudes de los agentes turísticos de Tandil, interviene una lógica de sustentabilidad que, orienta hacia un desarrollo local integral.

La presencia de esta lógica de sustentabilidad en sentido amplio se constata al observar la existencia de un manejo conservativo y a largo plazo de los recursos, además de una preocupación por la mejora progresiva de toda la sociedad local, planteándose una rearticulación de las formas de organización micro-social, además de la implementación de formas de planificación y gestión participativa.

Bibliografía

- AGUIRRE, A. y M. Pinto (2006). "Asociatividad, capital social y redes sociales". *Revista Mad*, 15: 74-92.
- BERTONCELLO, R. (2002). "Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y Transferencias*, año 6, vol. 2. CIT, FCEyS, UNMDP.
- BOISIER, S., L. Lira, B. Quiroga, G. Zurita y C. Rojas (1995). *Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional*. Chile: ILPES. Documento de trabajo, serie investigación.
- BOISIER, S. (1997). "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial". *Revista Eure*. Santiago de Chile, P.U.C/I.E.U, núm. 69.
- BOURDIEU, P. (1985). *The forms of Capital*. Handbook of theory and research for the sociology of education. Richardson (comp.), Greenwood. Nueva York.
- (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- CAPELLA, H. (2003). *Dossier de Lecturas*. Curso de posgrado Territorio y Cultura. Departamento de Geografía, UNS. Inédito.
- COLEMAN, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts.
- DURSTON, J. (2002). *Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural*. *Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Cepal.
- ERBITI, C., E. Guerrero y A. Dillon (2005). "El proceso de participación en el plan de ordenamiento territorial del municipio de Tandil (Argentina)". *Revista Scripta Nova*. Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194 (97).
- y A. Dillon (2006). "Ordenación territorial del municipio de Tandil, Argentina: Estrategia para la sustentabilidad ambiental". *Revista Urbano*. Universidad de Bío Bío, vol. 9, núm. 013.

- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea*. Madrid: Península.
- KLIKSBERG, B. y L. Tomassini (comps.) (2000). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (comp.) (2005). *La agenda ética pendiente para América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MILLÁN, R. y S. Gordon (2004). “Capital Social: una lectura de tres perspectivas”. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, año 66, núm. 4.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2003). *Informe sobre Reunión de Alto Nivel sobre Turismo y Desarrollo en los PMA*.
- PÉREZ PALOMO, S. (1998). “La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo”. *Estudios Turísticos*, núm. 136.
- SALVÁ, S., E. Aguiló y C. Picornell (1994). “El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos”. En *Territorios en transformación. Análisis y propuestas*. Fondo Europeo de Desarrollo Regional - Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio y G. Garófoli. *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid. Colección Economistas Libros.

XII. Trabajo, turismo y recreación: hacia una sociedad de tiempo libre

Cristina Varisco

Introducción

El desempleo sigue siendo en Argentina uno de los problemas más graves, por su directa relación con la exclusión de amplios sectores de la población, de los beneficios que la sociedad genera en términos de calidad de vida y libertad. El desafío que representa el desempleo para la sociedad, lejos de ser un problema de nuestro país o de los países latinoamericanos, es un problema que afecta a países ricos y pobres, industrializados o en vías de desarrollo.

El problema es general y de fondo, porque se vincula con el desarrollo tecnológico y con la fase actual de desarrollo del capitalismo industrial. Una de las consecuencias del desarrollo tecnológico, es que las máquinas reemplazan cada vez más trabajo humano en todos los sectores económicos, y si bien no es esta una causa excluyente del desempleo, a largo plazo, aparece como una situación que tiende a agravarse. Si se abandona la posibilidad de que sea la sociedad la que determine la distribución del beneficio que los incrementos en la productividad generan por el alto desarrollo tecnológico, las perspectivas son caóticas: masas crecientes de desempleados, ciudades cercadas, más desigualdad y más pobreza.

En oposición a esta tesis, han surgido algunas posibles soluciones que promueven la creación de empleo en el sector terciario, la disminución de la jornada laboral o la asignación universal. El objetivo de este artículo es realizar una breve descripción de las líneas prioritarias de análisis sobre las perspectivas del trabajo, para preguntarnos luego cómo esta cuestión se vincula con la actividad turística y recreativa.

La relación entre la problemática planteada y el turismo es múltiple. “El turismo genera empleo” es el impacto más valorado de la actividad, y

objetivo de toda planificación de desarrollo turístico. Según la Organización Mundial del Turismo, es la actividad que más puestos de trabajo genera a nivel mundial, aunque en muchos casos, esos puestos son precarios, temporarios, con baja retribución y carecen de cobertura social.

A largo plazo, los interrogantes sobre el futuro del trabajo generan interrogantes sobre las perspectivas del tiempo libre, o cuanto menos, cómo ocupar un creciente tiempo liberado de trabajo. En estas páginas se ensayan algunas respuestas, con la finalidad de abrir este debate y proponer acciones concretas que permitan prepararnos para un futuro deseable.

El futuro del trabajo

Desempleo y exclusión social

Las altas tasas de desempleo generan hoy uno de los problemas sociales más graves y temidos, tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo. Si bien es claro que los niveles de pobreza y exclusión son mucho más elevados en los países Latinoamericanos y esto genera menores posibilidades para contrarrestar los efectos del paro, en los llamados países ricos también se sufren los efectos del desempleo y esto genera una profunda preocupación por el futuro del trabajo.

La relación entre desempleo y exclusión resulta evidente si se considera que la falta de empleo genera la imposibilidad de obtener los medios de subsistencia y el acceso a los beneficios de la sociedad en la que vivimos, caracterizada como una “sociedad de consumo”. Para el individuo, esta situación implica una profunda crisis, que generalmente involucra a toda la familia. Sea que se trate de personas demasiado jóvenes, demasiado viejas, sin educación suficiente, o con competencias obsoletas, entre otros calificativos que ponen la causa del problema en la persona que lo sufre, el desempleo prolongado estigmatiza y vuelve vulnerable a quien lo padece.

Los vagabundos o “inútiles para el mundo” del siglo XV, son ahora los “inempleables”, dice Robert Castel, definiendo de este modo la nueva cuestión social. Este autor prefiere hablar de desafiliación en vez de exclusión, en alusión a las zonas en donde se presentan diferentes densidades de relaciones

sociales. Partiendo de la base de que el trabajo representa un eje de integración social, considera tres instancias: empleo estable, empleo precario y exclusión del empleo. En correspondencia, considera en las redes familiares y de sociabilidad tres estados vinculados: inserción relacional fuerte, fragilidad relacional y aislamiento social. Su hipótesis plantea que entre el trabajo y la sociabilidad existen zonas de cohesión social, caracterizadas como integración, vulnerabilidad, asistencia y desafiliación (Castel, 1997).

El desempleo no afecta solamente a los desempleados, sino al conjunto de los trabajadores. Pierre Bourdieu, retomando el concepto de ejército de reserva, realiza una profunda crítica de las políticas neoliberales que en pos de un supuesto equilibrio estable, destruyeron gremios, asociaciones, y otras instituciones representantes de colectivos, para sólo destacar al individuo.

El fundamento último de todo ese orden económico situado bajo la invocación de la libertad de los individuos es, en efecto, la violencia estructural del paro, la precariedad y el miedo que inspira la amenaza del despido... Ejército (de reserva) que, por otra parte, no lo es, ya que el paro aísla, atomiza, individualiza, desmoviliza e insolidariza (Bourdieu, 1999: 141).

Además de afectar los vínculos sociales, el desempleo afecta también la relación directa entre trabajo y ciudadanía, que se instalara después de la Segunda Guerra (Alonso, 1999). El pacto keynesiano significó la integración de la clase trabajadora en un proyecto nacional de bienestar, que a través de los derechos sociales y económicos, generó una redistribución de ingresos funcional al consumo de masas, y por tanto, al sistema de producción fordista. En este período, el Estado no sólo garantizó la negociación colectiva de las condiciones de trabajo y la provisión de bienes públicos, sino que también garantizó la pacificación social a través de un proceso de inclusión creciente.

La paradoja que se presenta ante el desempleo, es que a las terribles consecuencias personales y sociales comentadas anteriormente, se opone la posibilidad cierta de que la tecnología libere al ser humano de la necesidad de trabajar, o cuanto menos, que deje de ser el tiempo de trabajo el tiempo central de la vida. La utopía de una sociedad de tiempo libre parece hoy más factible, pero a la vez, sino se encuentra la forma de organizar el reparto de los incrementos de productividad que la tecnología genera en pos de una

sociedad más justa, el desempleo seguirá generando exclusión y fragmentación social.

El concepto de trabajo

Antes de indagar en las propuestas superadoras de la crisis del trabajo es necesario analizar este concepto, ya que la definición del término trabajo genera divergencias, y con base en su conceptualización, se sustentan las opciones futuras. El eje fundamental de esta discusión remite a la concepción del trabajo como categoría antropológica, y la concepción del trabajo como producto del capitalismo industrial.

Como categoría antropológica se entiende por trabajo “el conjunto de acciones que con un fin práctico y con ayuda de su cerebro, de sus manos, de instrumentos o de máquinas, el hombre ejerce sobre la materia, acciones que a su vez influyen sobre el hombre modificándolo” (Friedmann, 1963). En este sentido, el trabajo es una categoría universal, inherente al ser humano, que en diferentes culturas y períodos históricos siempre ha existido como mecanismo para obtener de la naturaleza aquello que se necesita para la vida.

Para Dominique Meda, esta conceptualización del trabajo representa uno de los puntos comunes entre el cristianismo, el marxismo y el humanismo. Estas grandes corrientes de pensamiento del siglo XX, comparten la idea de que el trabajo es una característica esencial del ser humano: “que se constituye de creatividad, inventiva y lucha contra la necesidad, que le confiere su doble dimensión de sufrimiento y de realización personal” (Meda, 1998: 20).

Jacques Bidet (1994) distingue entre *modo de actividad* y *forma-trabajo*. Utiliza el primer concepto para referirse al trabajo como categoría antropológica, que busca un resultado, se rige por la economía del tiempo, es de carácter acumulativo respecto de la transformación del medio y está socialmente dividido. La forma-trabajo es la unidad de análisis que denota la dimensión económica y social y que en la modernidad, adopta la forma de relación salarial capitalista. Con el desarrollo industrial, el trabajo pasa de la esfera privada a la esfera pública, como actividad demandada y definida por otros, remunerada y fuente de integración social (Gorz, 1995). Este concepto de trabajo, es el que se impone en la época moderna, producto del capitalismo, y es el que define la sociedad del trabajo en tanto actividad central que genera vínculos sociales de integración y solidaridad.

El trabajo supone un triple vínculo: del hombre con la naturaleza, transformándola para producir los bienes y servicios necesarios a su propia supervivencia; del hombre con sí mismo, en una relación generalmente de esfuerzo que supone aprender y tomar conciencia de las propias capacidades; y una relación con otros hombres que se transforma en vínculo social. El trabajo como fuente de dignidad se relaciona más con la necesidad instrumental de obtener los medios para la supervivencia, que con el contenido en sí del trabajo. En este punto vale la distinción de Hannah Arendt entre labor y trabajo, para formular la hipótesis de que las tareas repetitivas, vinculadas al ciclo natural de la vida (labor) difícilmente sean fuente de expresión del potencial humano, mientras que la obra (trabajo) que puede perdurar en el tiempo sí puede ser motivo de profunda satisfacción y realización personal.

Según Offe es en la sociedad del trabajo donde éste puede entenderse como categoría central para analizar la organización social, y los conflictos. En el período que va desde fines del siglo XVIII hasta el final de la I Guerra Mundial, el trabajo constituye el principio a partir del cual se estudia la estructura y dinámica social. A partir de la modernidad, el trabajo se convierte en la actividad dominante, definiendo como categoría central, las relaciones sociales. Actualmente, *la implosión de la categoría del trabajo* y su imposible unificación, en tanto refiere a situaciones muy variadas de ingresos, calificaciones, seguridad, reconocimiento social, oportunidades y autonomía (Offe, 1982), hace pensar en la necesidad de analizar el trabajo en sociedades complejas que no pueden ya reducirse a la perspectiva del conflicto capital-trabajo exclusivamente.

La crisis de la sociedad salarial

El concepto de sociedad salarial es propuesto por Robert Castel y remite a la expansión del modelo fordista, a partir de la década del cincuenta, cuando la condición salarial alcanza en algunos países al 80% de la población económicamente activa. La relación que se establece entonces entre el empleo y la identidad social de los trabajadores, se basa en la posición que se ocupa en la jerarquía salarial, símbolo de progreso social.

Entre las causas que posibilitaron esta nueva etapa en las relaciones de trabajo en la sociedad industrial, Castel menciona la organización científica

del trabajo o taylorismo, que significó la racionalización del proceso de trabajo con el cronometraje de las tareas y el requisito previo para la producción en masa. Luego, el fordismo transformó a los trabajadores en consumidores y comenzaron a desarrollarse las grandes concentraciones industriales. Como complemento de estos dos grandes procesos, el Estado garantizó el acceso a los bienes públicos: salud, educación, vivienda y espacios públicos, mientras que se desarrollaba el derecho del trabajo a través del contrato colectivo de las condiciones laborales.

Al iniciarse el último cuarto del siglo XX, se produce la crisis energética que marcará un nuevo período en las formas de acumulación capitalista. Ante la crisis de rentabilidad económica y el advenimiento de una nueva revolución tecnológica, comienza un período de profundas transformaciones que bajo la óptica del neoliberalismo llegará en la década del noventa, con la globalización, a la percepción del mundo como un gran mercado.

Luis Alonso habla de una flexibilidad ofensiva, que además de económica es también jurídica y social. Flexibilidad económica que lleva a las empresas a una reestructuración espacial y organizacional; acompañada por una flexibilidad jurídica, de desregulación y pérdida de muchos de los derechos laborales adquiridos en el período anterior. La flexibilidad social genera modos de vida superpuestos, que van desde la exclusión hasta una nueva opulencia, incluyendo nuevas clases medias, un marcado ascenso social de ciertos grupos profesionales: los “analistas simbólicos”, la pérdida identitaria de la clase obrera tradicional, todo esto conformando una sociedad fragmentada y desintegrada.

En el mercado de trabajo, estas transformaciones no sólo generaron las tasas crecientes de desempleo, sino la precariedad y el subempleo, en el marco de un sistema que genera incertidumbre e inseguridad para la mayoría de los trabajadores. Con la fragmentación de los sujetos sociales, el movimiento obrero queda desestructurado como sujeto colectivo “capaz de ofrecer un proyecto ideológico alternativo basado en el trabajo como elemento regulador de la sociedad y como generador de solidaridad social” (Alonso, 1999: 222).

Se comienza a hablar de *El fin del trabajo*, título del libro de Jeremy Rifkin, asesor del gobierno de Clinton, que desde un estudio de la economía norteamericana basado en las grandes empresas, pronóstica un desolador panorama respecto del desempleo. Su trabajo aporta una enorme cantidad

de datos y ejemplos de cómo la revolución tecnológica reemplaza trabajo humano por máquinas, haciendo posible en forma paralela el incremento de la productividad y de las ganancias de las empresas cada vez que se despiden más empleados. Analizando este fenómeno a nivel mundial, también aporta ejemplos de empresas europeas: “Al igual que ocurre con otras empresas de ámbito mundial, ABB (Asea Brown Boveri) ha iniciado recientemente un proceso de reingeniería de sus operaciones, recortando cerca de 50,000 trabajadores de su plantilla e incrementando sus beneficios en un 60% en el mismo período” (Rifkin, 1996: 32). Con un similar tono apocalíptico, Viviane Forrester plantea en su libro *El horror económico*, la conocida frase: “hay algo peor que la explotación del hombre por el hombre: la ausencia de explotación” (1997: 19).

El tono alarmista y de aparente denuncia de estos autores, ha generado numerosas críticas por su adhesión al criterio de “determinismo tecnológico”. Esto supone una consideración de la tecnología como causa excluyente del desempleo en un doble sentido: por un lado, una tecnología que parece revolucionar el mundo por aparición espontánea, independiente de los procesos sociales y de la historia del conocimiento que la genera; por otro lado, tecnología que impacta en la organización del trabajo y la sociedad, sin que ésta organización sea puesta en cuestión. El resultado, es un discurso que ha sustentado la flexibilización del mercado laboral como único recurso para superar la crisis.

Las propuestas superadoras

La flexibilización laboral, ha integrado el conjunto de recetas que desde los organismos internacionales se impulsaron como forma de incorporar a muy diferentes países en el llamado “primer mundo”. Junto con la apertura económica, las privatizaciones, la desregulación de los mercados, y la retirada del Estado, el libre juego de la oferta y demanda laboral fue el mecanismo propuesto desde el Consenso de Washington para disminuir el costo laboral y mejorar la competitividad de las empresas en el mundo globalizado. Estas acciones, lejos de solucionar la crisis del empleo, generaron crecientes procesos de exclusión y pobreza. Aún en aquellos países que se mostraban como modelo por la creación de empleos como efecto de la desregulación, pronto

quedó de manifiesto que los empleos así creados eran precarios, sin cobertura social y en sectores marginales de la economía.

Las propuestas superadoras de la crisis del trabajo, se discuten en un abanico de posiciones que entrelazan la concepción del trabajo, el diagnóstico respecto de las causas que originaron la crisis y el ideal de una sociedad futura más justa. A pesar de la gran diversidad de discusiones que estas posturas generan, matizadas por la relectura de autores clásicos del pensamiento social como Marx, Weber, y en forma más reciente Arendt y Gorz entre otros, las propuestas pueden sintetizarse en tres opciones: el desarrollo del tercer sector, la asignación universal, y la disminución de la jornada laboral.

Trabajo en el sector terciario

Esta tesis se sustenta en la evidencia de que el desarrollo tecnológico desplazó en primera instancia puestos de trabajo en el sector primario, con la tecnificación del campo. Estos puestos de trabajo fueron absorbidos por la industria, en todo el período en que ésta fue el motor del crecimiento económico. En la era posindustrial, los puestos de trabajo eliminados en la industria serían absorbidos por el sector de servicios, que tras un período de turbulencia, se estabilizaría en un nuevo ciclo económico de crecimiento.

Esta primera mirada sobre el trabajo creado en el sector terciario, se fundamenta en las nuevas capacidades requeridas por el sistema económico, originando un grupo de trabajadores del conocimiento muy bien pagos y altamente capacitados. En este grupo se encuentran los analistas simbólicos mencionados anteriormente, que desde puestos jerárquicos muy variados, se integran en un sector privilegiado de la sociedad. Lo que resulta claro de este enfoque, es su insuficiencia para resolver la crisis del trabajo, ya que estos nuevos puestos generados por la economía del conocimiento, nunca pueden cubrir el déficit de empleos perdidos por la automatización.

La segunda y más difundida propuesta para crear empleo en el sector terciario, es apelar a la economía social o tercer sector. Si bien esta propuesta involucra mayoritariamente la prestación de servicios personales, la idea de un tercer sector se refiere al espacio económico regulado por la sociedad civil, a diferencia del espacio económico privado regulado por el mercado o el espacio económico público regulado por el estado. En este sentido, las críticas a esta tesis, que en algunos autores se presenta como complementa-

ria a la asignación universal, contempla desde la marginalidad sostenida en proyectos de tipo microemprendimientos que no superan la barrera de actividad de subsistencia, hasta la crítica a la mercantilización de servicios como el cuidado de mayores, cuidado de los hijos, o actividades de voluntariado.

La asignación universal

La asignación universal o ingreso de ciudadanía es la más radical de las propuestas para superar la crisis del trabajo. En este punto, seguiremos la presentación que hace Jean-Ives Calvez en el texto “Necesidad del trabajo”, de la propuesta de Jean-Marc Ferry. Esta opción consiste en instalar un nuevo mecanismo de reparto de la riqueza que la sociedad genera, a través de un ingreso básico de “ciudadanía”, es decir, independiente de la ocupación en el sistema productivo e independiente del sector social de pertenencia. De esta forma, ricos y pobres, empleados o desempleados, capacitados o no, tendrían un ingreso de base que liberaría a la población de la necesidad de trabajar.

El argumento que se sostiene para esta propuesta, además de la irreversibilidad de la crisis del empleo, es la imposibilidad de determinar la productividad individual. Asumida la idea de que la innovación tecnológica es el producto de un contexto social e institucional determinado, no es factible atribuir a un trabajo específico un nivel de productividad y por tanto, una retribución justa.

La asignación universal no es un ingreso mínimo, ni mucho menos un subsidio al desempleo. La idea es generar un mecanismo de reparto que libere a las personas de la necesidad de trabajar, a menos que se desee incrementar los ingresos con un trabajo adicional, no compulsivo.

Afirmando el derecho a la renta, se trata de disociarlo de la obligación del trabajo, y, al hacerlo, de pensar mejor el derecho al trabajo como tal, es decir como un derecho y no como un deber impuesto, desde el exterior, por la necesidad de ganar un ingreso, la cual no siempre es objeto de un derecho independiente (Ferry, citado en Calvez, 1999: 28).

La discusión generada en torno a esta propuesta es muy variada y compleja, ya que en las argumentaciones se cruzan diferentes opciones de implementación (alcance, cobertura, contraprestación, etc.), con la discusión con-

ceptual sobre el significado y valor del trabajo, en tanto categoría antropológica o producto de la modernidad. En el primer caso, la idea del trabajo como actividad esencial al ser humano, fuente de dignidad, es incompatible con la asignación universal. En el segundo, si el trabajo como hoy se concibe es solamente el producto del capitalismo industrial, ante la crisis de este modelo de acumulación es factible pensar en otros mecanismos de reparto de la riqueza.

Finalmente, la crítica más contundente a la asignación universal la proporciona el mismo Calvez, al interrogarse sobre el tipo de sociedad que esta propuesta podría generar. Suponiendo superadas las dificultades no menores para su implementación, ante la imposibilidad de organizarse a nivel mundial, este ingreso a los ciudadanos seguiría generando sociedades duales: los ciudadanos de los países ricos, liberados de la necesidad de trabajar y con la posibilidad de hacerlo en las actividades socialmente más valoradas, y grupos de migrantes sosteniendo la base del sistema económico realizando las tareas de menor prestigio y reconocimiento.

Redistribución del trabajo

La disminución de la jornada laboral es la más antigua de las propuestas. Esta consiste en distribuir el trabajo socialmente necesario, en función del tiempo, ya sea reduciendo la jornada de trabajo, o estableciendo sistemas cíclicos de empleo. En todos los casos, esta opción supone una fuerte redistribución de ingresos a favor del sector trabajo, requisito sin el cuál, no podría plantearse como instancia superadora de la crisis.

Uno de los argumentos a favor de esta propuesta, se basa en un análisis prospectivo sobre algunas tendencias verificadas en los países industrializados, sobre la gradual reducción de la jornada de trabajo. En el contexto Argentino, la precarización y flexibilización del empleo ocurrida en las últimas décadas, dan escaso apoyo a esta propuesta, al menos, en su presentación como proceso en curso. No obstante, aún reconociendo que el punto de partida es un estado de deterioro y retroceso sobre los derechos laborales adquiridos durante el desarrollismo, la reivindicación de la semana laboral de 48, 42, y 35 horas, no parece descabellada si se piensa en un proceso lento y gradual que pudiera llevar en el largo plazo a una jornada de 6 horas.

El punto crítico de esta propuesta, es el actor social en condiciones de liderarla. Presentada en términos de lucha social, parece poco factible que

los trabajadores y/o los sindicatos tengan hoy poder suficiente para concretarla. En el sector político, entendido éste en sentido estricto, tampoco hay muchas esperanzas de que los intereses representados se inclinen a favor del conjunto de la sociedad, en vez de los sectores con mayor poder económico. Aún así, entendiendo la política en un sentido amplio, como espacio de concertación democrática de intereses diversos, es factible pensar en un proyecto social que se plantee la redistribución de la riqueza y el acceso generalizado a un trabajo decente.

Relación con el turismo y la recreación

Se han formulado los lineamientos generales de una discusión que resulta central a la hora de pensar soluciones para la exclusión y la pobreza, y retomar el ideal de una sociedad más justa y equitativa. La revisión de las principales posturas en torno al tema del trabajo, nos permite ahora interrogarnos sobre la relación de esta discusión y la actividad turística y recreativa. En tanto entendamos el turismo y la recreación como formas particulares de usar el tiempo libre, las relaciones planteadas nos servirán de base para discutir el rol de los profesionales en turismo en este campo.

Se proponen tres líneas de análisis para esta problemática: el turismo como actividad del sector terciario en crecimiento a nivel mundial; la contribución del turismo al desarrollo local; y la ampliación de la importancia asignada al ocio en compensación de la menor importancia asignada al trabajo en una futura sociedad de tiempo libre. Estas líneas propuestas a la discusión se identificarán con el corto, mediano y largo plazos, respectivamente, sin intentar cuantificar estos plazos, ya que lo único que podría decirse en relación con un elemental ejercicio de prospección, es que su horizonte es más cercano de lo que podría pensarse.

El turismo como actividad del sector terciario. El corto plazo

El turismo genera ingresos y empleos, se repite en cada presentación de la actividad como estrategia económica de crecimiento. Según la Organización Mundial de Turismo, esta actividad representa el 10.7% de los puestos de

trabajo generados a nivel mundial (Getino, 2002), y se espera que la actividad siga creciendo en los próximos años. Estas cifras, con todas las limitaciones que en materia de estadísticas tiene la actividad, sirven para graficar la idea de que el turismo es una actividad de crecimiento sostenido, intensiva en mano de obra, y que efectivamente se presenta como una opción interesante para generar empleo.

La idea de presentar esta argumentación como un análisis de corto plazo se basa en tres consideraciones: el exceso de expectativas respecto de la actividad, la precariedad del empleo, y la influencia de la tecnología en este sector. El exceso de expectativas, se vincula con la idea de que el turismo puede generar por sí solo mejoras en la calidad de vida de la población, asociando el desarrollo espontáneo de la actividad con el desarrollo local, en una supuesta relación causa-efecto. Esta postura no sólo desconoce la variedad de modelos y formas de implementar la actividad, con su diferencial impacto en la sociedad, sino que también se pasa por alto la enorme dificultad que genera en una localidad o zona, dedicarse al turismo en forma exclusiva, en la modalidad denominada monocultivo.

El tipo de empleo generado en el sector se analizará en el punto siguiente, pero vale considerar que en muchos casos, los puestos de trabajo son eventuales o temporarios, sin cobertura social, y con baja remuneración. Entre las causas que influyen en los salarios bajos, Adrián Bull menciona la baja cualificación requerida para muchos puestos, la alta rotación en los cambios de temporada, la debilidad de los sindicatos y el bajo coste de oportunidad cuando el turismo es la principal actividad económica (Bull, 1994).

En relación directa con lo anterior, los puestos generados por la actividad, difícilmente puedan compensar el déficit de empleo ocasionado por la revolución tecnológica. De hecho, según un informe de la Organización Internacional del Trabajo, en la actividad turística también se está sintiendo el impacto de la automatización de varios sectores. Desde la posibilidad de organizar y contratar los servicios de un viaje desde Internet, hasta la agilización de los sistemas de reserva y facturación, pasando por el impacto en la preparación de la comida. Con las nuevas tecnologías, surgen nuevos trabajos para el sector directivo y de atención al cliente, que requieren nuevas cualificaciones y son mejor remunerados; en forma paralela, otros puestos de trabajo se hacen más rutinarios y requieren menor cualificación, generando empleos

con salarios más bajos. Esta tendencia se observa en el sector hotelero y en el sector gastronómico, mientras que para las agencias de viajes el futuro es incierto (OIT, 1997).

Turismo y desarrollo local. El mediano plazo

La argumentación sobre la contribución del turismo al desarrollo local, tiene muchas de las características mencionadas en el punto anterior, pero lo que aquí interesa remarcar, es la existencia de una importante corriente de investigaciones que intentan profundizar en los modelos de desarrollo de la actividad, y su relación con la contribución al desarrollo local, entendido éste como un proceso creciente de satisfacción de las necesidades de la comunidad receptora. Por ser ésta una corriente mayoritaria, que involucra el estudio del turismo desde diferentes perspectivas y especializaciones, sólo se presentarán algunas observaciones.

La primera es la referida a la utilidad del concepto de trabajo decente que promueve la OIT y consiste en una ocupación productiva que es justamente remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad, y respeto a la dignidad humana. En la aplicación de este concepto a investigaciones que estudian las condiciones de trabajo de asalariados y trabajadores por cuenta propia, se ha desarrollado una metodología que permite evaluar el Déficit de Trabajo Decente, considerando como indicadores la registración, remuneraciones, duración de las jornadas, vacaciones, estabilidad y condiciones de seguridad e higiene (Lanari, 2005).

La segunda observación se relaciona con la política de empleo en el sector que puede resumirse en dos grandes estrategias: la primera y más general es promover el desarrollo de la actividad de acuerdo con aquellas condiciones que previamente se han determinado favorables para el desarrollo local: calidad, innovación, asociatividad, diversidad de prestaciones, integración de los servicios, sustentabilidad (económica, social y física), endogeneidad, etc. La segunda consiste en mejorar la capacitación de empleados y desempleados del sector. En este sentido, es útil distinguir la clasificación del empleo turístico en tres categorías:

1. *Empleo directo*: es el generado en las actividades características del turismo (alojamiento, transporte, restauración, agencias de viajes, etc.) La

capacitación en este grupo puede darse en diferentes niveles educativos, pero en todos los casos, esta estrategia además de mejorar el empleo, generará una mejora en la calidad de los servicios prestados.

2. *Empleo indirecto*: es el que se genera en actividades que no son consideradas características, pero que atienden al turista. Estos puestos de trabajo son los que se desarrollan en el comercio y otros servicios, que también atienden a residentes, y por esto, no siempre se los considera en las políticas de empleo. Por ser puestos de baja cualificación, como estrategia puede ser útil la capacitación en temas de atención al cliente o cursos de orientadores turísticos, y generar nuevas oportunidades para grupos vulnerables como los que desean insertarse en el mercado laboral y no tienen experiencia previa o han permanecido desempleados por mucho tiempo.

3. *Empleo inducido*: es el que se genera en actividades conexas al turismo, dentro de la cadena de valor. Estos puestos de trabajo se originan en los sectores proveedores del turismo, como el agro y la industria, y en sectores complementarios como por ejemplo la construcción. La característica principal, es que son trabajos que no implican contacto con los turistas, y por esto, la estrategia para esta categoría se vincula con el análisis de los encadenamientos productivos que se dan en los destinos, y a partir de allí, las propuestas para mejorarlos con nuevas actividades.

La clasificación propuesta mantiene los términos empleados para definir las categorías, pero varía en su contenido en relación con la tradicional clasificación del empleo turístico, que incluye las categorías 2 y 3 en el concepto de empleo indirecto, para considerar como empleo inducido el generado por el efecto multiplicador del gasto de los turistas. El empleo generado a causa de la circulación de ingresos en la economía, representa una categoría imposible de cuantificar ni puede ser objeto de políticas de empleo. Por otra parte, la distinción de los puestos de trabajo según atiendan o no a turistas, repercute en las propuestas de política y en la metodología aplicable a su estudio.

Por último, al presentar la contribución del turismo al desarrollo local como posibilidad de mediano plazo, se pretende enfatizar en la idea de que el desarrollo local es un proceso gradual y lento de mejora en las condiciones de vida de la población. Recrear las condiciones para concretar este objetivo, a través de la acción coordinada del sector público y del sector privado, puede

traducirse en varios años de avances y retrocesos, en un proceso de aprendizaje colectivo. La hipótesis que guía este trabajo, implica considerar que aún concretándose de manera exitosa los objetivos del desarrollo local, lo que supone una redistribución del ingreso y la generación de empleo decente, los nuevos puestos no alcanzarían a cubrir el déficit provocado por el desarrollo tecnológico en el largo plazo.

Hacia una sociedad de tiempo libre. El largo plazo

En relación con los argumentos anteriores, se considera que en el largo plazo, la opción más factible y deseable, es la disminución de la jornada laboral, con el consecuente incremento del tiempo libre. Esto supone una disminución del peso y la importancia asignada al trabajo, y la aparición de un mayor potencial de desarrollo en las actividades del tiempo libre.

La reducción del lugar del trabajo en nuestra vida, que debería traducirse a una disminución de la jornada individual de trabajo, es la condición necesaria para que puedan desarrollarse, al lado de la producción, otros modos de sociabilidad, otros medios de expresión, otras maneras de adquirir identidad y de participar en la gestión colectiva, en suma, para que se desarrolle un verdadero espacio público (Meda, 1998: 238).

Si bien la idea de una sociedad de tiempo libre representa una opción deseable para las personas, que en principio, podrían alternar su trabajo con actividades de recreación, el tiempo libre, entendido como tiempo liberado de trabajo, mantiene la misma ambivalencia que éste. Esto significa que así como consideramos la posibilidad de que el trabajo sea una fuente de expresión y creatividad, mientras que también puede representar enajenación y estrés, las actividades del tiempo libre pueden significar el acceso al ocio, como también ser motivo de evasión. Es más, la imagen del trabajador alienado supeditado al ritmo de la máquina en plena revolución industrial, puede ser la de un joven jugando horas frente a una computadora en plena revolución informática.

Lo anterior, nos lleva al interrogante sobre las acciones que hoy podemos emprender para preparar esta sociedad de tiempo libre. Probablemente,

la más urgente, sea adaptar el sistema educativo para el uso recreativo del tiempo libre, brindando opciones de experimentación con actividades de contacto con la naturaleza, actividades artístico-expresivas, deportivas, sociales e incluso de participación política (en su sentido amplio). Del mismo modo que consideramos normal adaptar los programas de enseñanza a los requerimientos del sistema productivo, y esto ha sido así de manera implícita o explícita, sería pertinente adaptar los contenidos de la educación formal para brindar el más amplio abanico de opciones de uso enriquecedor del tiempo libre. Ya en 1979 Thompson planteaba: “si van a aumentar nuestras horas de ocio, en un futuro automatizado, el problema no consiste en cómo podrán los hombres consumir todas estas unidades de tiempo adicionales, sino qué capacidad para la experiencia tendrán estos hombres con este tiempo no normatizado para vivir” (1979: 291).

Conclusiones

Este trabajo ha presentado una breve reseña de los principales argumentos en torno al futuro del trabajo. Se ha relacionado esta discusión con la actividad turística-recreativa, formulando la hipótesis de que en el largo plazo, será factible una redistribución de ingresos y trabajos que haga posible solucionar el problema del desempleo y disponer de una mayor cantidad de tiempo libre. Si bien esta idea se apoya en la propuesta de importantes pensadores del siglo XX, analizada desde el presente puede parecer un exceso de optimismo. Efectivamente, suponer que la sociedad puede implementar un proyecto que incluya a todos, es considerar la necesidad de pensar en un futuro deseable para comenzar a accionar en esa dirección.

Para el profesional en turismo, el tiempo libre es un campo aún no asumido, a pesar de formar parte de la preparación y las incumbencias del licenciado en turismo. Capacitar para el tiempo libre es dar a los jóvenes una llave que podrán utilizar para complementar su desarrollo como adultos libres y para ejercer todo el potencial de la autonomía. Deliberadamente se ha puesto el ideal de una sociedad más justa y equitativa en el largo plazo, con la convicción de que esa es una utopía que no puede ser abandonada, y que debe ser la base que movilice nuestras acciones.

Bibliografía

- ALONSO, Luis Enrique (1999). *Trabajo y ciudadanía*.
- ARENDT, Hannah (2004). *La condición humana*. 1ra ed. 1958. Buenos Aires: Paidós.
- BIDET, Jacques (1994). "El trabajo marca una época". *Doxa*, núm. 11/12.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.
- BULL, Adrián (1994). *La economía del sector turístico*. Madrid: Alianza.
- CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CALVEZ, Jean (1999). *Necesidad del trabajo: ¿desaparición o redefinición de un valor?* Buenos Aires: Losada.
- FORRESTER, V. (1997). *El horror económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- FRIEDMANN, Georges y otros (1963). "Introducción y Metodología". En *Tratado de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GETINO, Octavio (2002). *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- GORZ, André (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema.
- (1998). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- LANARI, E. (comp.); M. López, A. Atucha, E. Slavin, E. Di Pasquale, M. Gallo y M. Labrunée (2005). *Trabajo Decente: Diagnóstico y Aportes para la Medición del Mercado Laboral Local. Mar del Plata 1996-2002*. Grupo Estudios del Trabajo, UNMDP. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- MEDA, Dominique (1998). *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa.
- OFFE, Claus (1982). *La sociedad del trabajo*. Madrid: Alianza.
- OIT (1997). "Sector turístico y hotelero: las nuevas tecnologías revolucionan los puestos de trabajo". *La Revista de la OIT: Trabajo* núm. 20, junio. Disponible en www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/20/20hotour.htm
- RIFKIN, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*. Barcelona: Paidós.
- THOMPSON, Edward (1979). *Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial en Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

CUARTA PARTE
LA EXPERIENCIA EN ARGENTINA

XIII. Replanteando (re pensando) la política turística en el siglo XXI de cara a un desarrollo local, integral y sostenible. Desde Misiones. Misiones-Argentina

Beatriz Rivero

Nos permitimos reflexionar sobre los alcances de la actual política turística a partir de la revisión de las que han sido implementadas en Misiones-Argentina, considerando el cambio de paradigma socio productivo que se presenta en el turismo en particular desde finales de los años noventa y que pregona las bondades de una nueva modalidad de turismo considerado alternativo que redirecciona los objetivos de desarrollo turístico hacia lo local y hacia el carácter sostenible en las dimensiones ambientales, sociales y económicas.

Desde la década del noventa se registra el surgimiento de emprendimientos e iniciativas turísticas localizadas en áreas rurales/o naturales que se basan en el concepto de turismo alternativo. En este proceso han aparecido en el escenario del sector los *emprendedores turísticos* término que se utiliza en nuestro medio para denominar a los nuevos empresarios de turismo, muchos originalmente provenientes del sector primario que han decidido complementar sus actividades agropecuarias, o bien reorientarlas, hacia el turismo. Acompañando esto se produce, a veces forzosamente, la irrupción de competencias de índole municipal antes nunca vistas.

Lentamente han aparecido distintas estrategias más o menos planificadas para consolidar y articular esta oferta que aparecen en el marco de una economía provincial basada en la foresto industria, el agro y el turismo incipiente, muy por debajo en cuanto a la contribución concreta al PIB y a otros indicadores económicos.

¿Estamos frente a una verdadera opción para el desarrollo de estas áreas postergadas, o se trata de un espejismo?

La redefinición del concepto de desarrollo turístico sostenible

La formulación de las políticas de turismo deben someterse (según la OMT) desde 2004, a una nueva definición conceptual del Desarrollo Sostenible del Turismo que pone nuevo énfasis en el equilibrio entre los aspectos ambientales, sociales y económicos del turismo, haciendo especial referencia a objetivos mundiales como la eliminación de la pobreza que responde a los Objetivos de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio y el impulso a la sostenibilidad transmitido en las Cumbres de Doha, Monterrey y Johannesburgo, en donde el componente social y la preocupación por la equidad a escala global son elementos prioritarios.

El Comité de Desarrollo Sostenible del Turismo de la OMT, en su reunión de Tailandia, cambió la definición de desarrollo sostenible que se había establecido en 1995, en vistas a los resultados de la Cumbre de Johannesburgo. Consecuentemente, la OMT lanza su programa ST-EP (Turismo sostenible-eliminación de la pobreza), en el marco de la estrategia global denominada “liberalización con rostro humano”, presentada como medio de enlazar el Código Ético Mundial del Turismo con los Objetivos del Milenio.

La importancia de esta problemática, se expresa en el hecho de que la Asamblea General de la OMT a celebrarse en el 2007 tendrá como tema central la relación entre turismo y pobreza.

La búsqueda del equilibrio entre los aspectos económicos, ambientales y socioculturales expresados en la definición de la OMT sobre desarrollo sostenible nos enfrenta a un difícil reto en nuestros países, ya que dicho equilibrio y la superación de la pobreza dependen de un conjunto de factores integrados en una compleja realidad territorial donde los hechos socioculturales se hallan estrechamente vinculados o atravesados en su dinámica por diversas dimensiones y actores del entorno en el cual se encuentran.

Ha sido ampliamente difundido el hecho de que en el contexto latinoamericano, el turismo es una de las actividades de la economía de servicios que ha hecho un aporte sustancial a las economías nacionales en las últimas décadas. En 2005, las llegadas internacionales de turistas a la región de las Américas crecieron un 6% con tasas de crecimiento económico superiores al promedio mundial. Por ejemplo en Centroamérica las tasas se situaron en un

13.6% y en Sudamérica el promedio de crecimiento fue de un 12.7% en el mismo período. Además, alrededor de un 10% del PIB de los países latinoamericanos está vinculado a dinámicas económicas integradas a la actividad turística. Fenómeno que además se ha constatado en la mayor parte de los países menos adelantados (PMA).

Paradójicamente aunque América Latina se encuentra en un grado aceptable de acumulación de capitales, tecnología e información expresados por el crecimiento en el Índice de Desarrollo Humano entre 1975 y 2000 donde la clasificación de los países de acuerdo con este indicador muestra que la mayoría de ellos se ubica en un renglón de desarrollo medio o medio alto, a la vez es el subcontinente con las tasas de concentración del ingreso más altas del mundo.

La situación de la región NE argentino, *es la más pobre, la más atrasada, con mayores problemas sociales, detenta los peores indicadores socioeconómicos de la Argentina, como el ingreso per cápita más bajo y los mayores niveles de pobreza, indigencia, mortalidad infantil, deserción escolar, etc.*¹

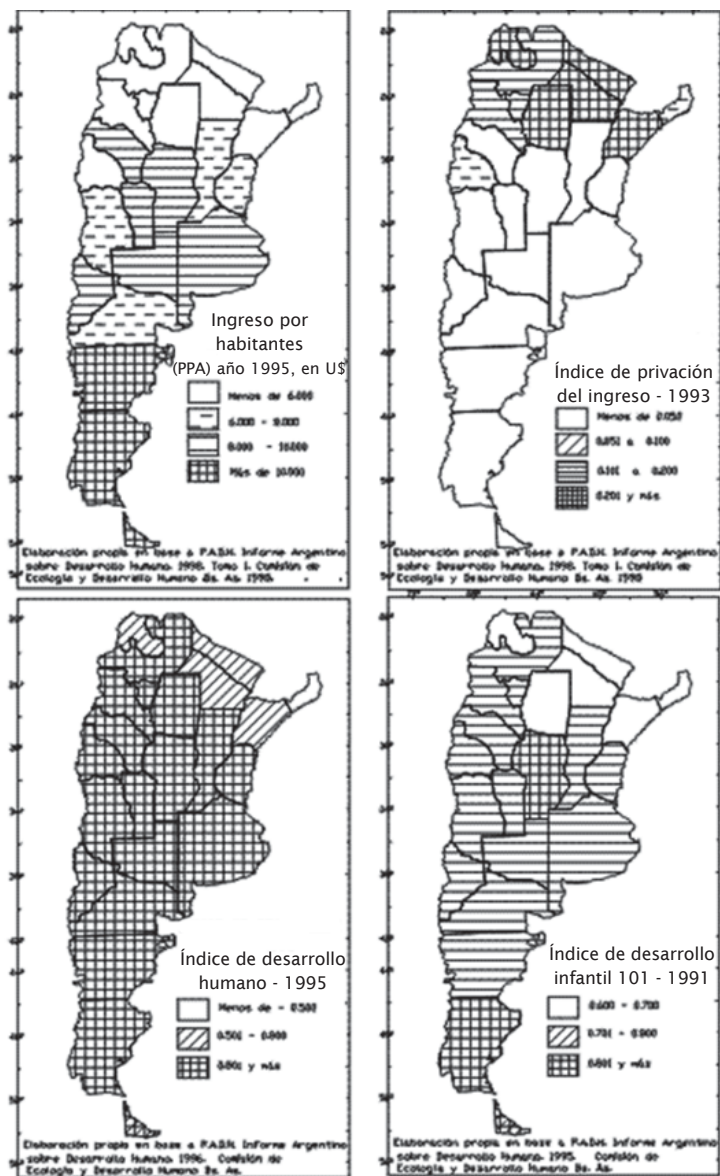
Si nos basamos en la representación cartográfica del ingreso por habitante para el año 1995,² observamos claramente las disparidades regionales ya que nuevamente las provincias del norte se destacan por poseer los valores más bajos registrados a nivel nacional, por el contrario en las provincias del centro y sur del país se observan mejores condiciones de ingreso de sus habitantes. Por otro lado el análisis del índice de privación del ingreso refleja claramente la situación marginal de las provincias del norte Argentino (véase figura 1).

Por lo tanto merece el esfuerzo profundizar el conocimiento de las realidades y fenómenos que rodean la actividad turística aproximarse a los modos en que el turismo se halla vinculado al problema de la pobreza y vislumbrar cuáles podrían ser las estrategias o sugerencias de política para revertir los factores determinantes de la misma en los escenarios de destino turístico.

¹ Pedido de informes al poder ejecutivo sobre la construcción y extensión de los ramales del proyectado gasoducto del nordeste argentino - gasoducto del NEA peso, Stella Marys trámite parlamentario 016 (22/03/2007).

² Instituto de Geografía (IGUNNE). Facultad de Humanidades. UNNE. Resistencia, Chaco. Argentina. Componentes del indicador de Desarrollo Humano (IDH). La situación de las provincias del nordeste argentino en la década del '90.

Figura 1



Serie No.3

Nota: No hay indicios de que los resultados en materia de turismo hayan sido significativos en materia de reducción de la pobreza en la región.

Nos interesa presentar este trabajo enfocando el análisis para responder a los siguientes interrogantes: ¿Es el turismo un sector importante para la economía provincial? Y ¿cómo se relaciona con la posibilidad de mitigar la pobreza?

Turismo y foresto industria en Misiones

La estructura productiva de la provincia de Misiones se asienta fundamentalmente en la industrialización de los productos primarios, tales como los aserraderos, la industria celulósica-papelera, la preparación de yerba mate, tabaco y té.

Entre las actividades primarias, la explotación forestal es la principal. Esta actividad se basa principalmente en la explotación del bosque implantado. La importancia económica del sector foresto-industrial misionero es del orden del 15% del PIB provincial. Si se compara con los otros sectores productores de bienes, su importancia asciende al 50%.

Se destaca la importancia del sector forestal por la mano de obra que ocupa, estimada en el orden de 78,000 personas en las distintas actividades de la cadena forestal (viveros, plantación, extracción de rollizos, raleo, industrialización y transporte de productos de la madera).

Comparativamente el sector turístico no aporta demasiados beneficios como se observa en el cuadro 1.

En la actualidad la superficie forestal provincial (bosque nativo y bosque implantado) llega a 1'838,000 hectáreas. Cuenta con casi 500,000 hec-

Cuadro 1
Indicadores de impacto del sector forestal y el turismo, y sobre los ingresos y el empleo para la región del Norte grande

Bloque forestal	Valor agregado (millones de \$)		Empleo (miles de personas)	
	Directo	Indirecto	Directo	Indirecto
	963	293	70	8
Turismo	154	72	9	6

Fuente: DNPER, 2005.

http://www.meccon.gov.ar/peconomica/dnper/mapa_productivo_regional.pdf

táreas de áreas naturales protegidas, las cuales están constituidas por áreas protegidas con distintas categorías de manejo que van desde una Reserva de Biosfera, Parques Provinciales, Municipales, Reservas Privadas y la Unidad de protección especial denominada Corredor Verde, que consiste en un área de conservación y desarrollo sustentable que se extiende por el centro de la provincia.

El Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia de Misiones, es aproximadamente el 1.3% del PIB nacional.

Dentro del PBG provincial, la actividad terciaria es la más significativa, representa alrededor del 69% del total provincial. Le sigue en importancia el sector secundario (22%); la actividad manufacturera ligada principalmente a la transformación de los productos primarios producidos en la provincia. El sector primario, con una participación del orden del 9%, se sustenta como se explicó anteriormente en la producción agrícola y la silvicultura.

Además de las notables diferencias de impacto en cuanto a ingresos económicos, puede notarse los importantes encadenamientos productivos del bloque forestal en contraposición a lo que se conoce del turismo (véase cuadro 2).

No existen datos sistematizados sobre la real implicancia económica del Turismo en la provincia de Misiones. Históricamente se referencia el ingreso de turistas a Parque Nacional Iguazú y al predio Jesuítico San Ignacio Miní (en el primer caso se alcanzó recientemente el millón de turistas anuales) Pero lejos está esa información de proporcionar un indicador válido para valorar o proyectar la incidencia de la actividad.

Cuadro 2
Comparación económica de las proyecciones del bloque turismo
con el bloque forestal en Misiones [1] 2003-2007

Proyecciones de ingresos en pesos	Escenario de alta, 2003-2007	
■ Silvicultura y extracción de madera	141'093,000	214'077,954
■ Aserrado y cepillado de madera	166'010,000	292'576,110
■ Laminados y tableros	13'106,000	17'833,489
■ Fabricación de muebles de madera y sus partes	9'013,993	16'063,598
■ Pasta, papel y cartón	380'204,000	462'168,880
■ Turismo (hoteles y restaurantes)	37'379,000	114'238,612

[1] Ministerio de Economía y producción. Secretaría de Política Económica. 2003. capítulo 9. www.desarr-territorial.gov.ar

Se ha accedido a datos de la Subsecretaría de Trabajo de la provincia que permite tener una idea de la magnitud del sector turístico. Según el Secretario General de la UTHGRA,³ Antonio Acosta, unas cinco mil personas trabajan en Turismo en la Provincia, esta declaración fue realizada en el marco de la firma del convenio entre la Subsecretaría de Turismo y la Subsecretaría de Trabajo para controlar los establecimientos hoteleros. Disponible en: www.Misionesonline.com (30-01-2007).

Según el funcionario “unas 2,500 personas ejercen en los hoteles y las otras 2,500 trabajan en servicios gastronómicos o bares”.

Para los operativos de fiscalización del trabajo se relevaron 304 establecimientos y 731 trabajadores. Entre las empresas aparecen 29 restaurantes, con 124 empleados, once hoteles con 30 trabajadores y 264 comercios, inmobiliarias y agencias de viajes con 577 empleados.

En los operativos realizados durante el verano —que se repetirán ahora hasta agosto de 2007 se hallaron 27.3 por ciento de trabajadores no registrados, contra 72.7 por ciento que sí tenía sus papeles en regla. De las inspecciones, se detectaron 40 por ciento de expedientes con irregularidades, tras los operativos el 44 por ciento de los trabajadores fue regularizado.

No existen datos sobre el impacto económico del turismo en Misiones. Sin embargo, se pueden utilizar los resultados de los estudios realizados por el Ministerio de Economía de la Nación según el modelo (Insumo Producto) y sus proyecciones de ingresos y empleo para las provincias de Chaco, Tucumán y Misiones, abarcando el período 2003-2007.

Los principales resultados para el período analizado son los siguientes:

Las tres provincias incrementarían su ocupación en unos 44,600 puestos de trabajo, al pasar de 67,900 a 112,500 empleos. Lo que equivale a una tasa anual del 13.5%, en términos absolutos el sector forestal implantado es el de mayor aumento, aunque en valores relativos se destacan el turismo (32.2% anual) y la actividad algodonera (26.5% anual).

Esto nos permite afirmar que la decisión estratégica de consolidar el bloque Turismo podría significar la posibilidad de efectivizar un modelo de

³ Unión de Trabajadores Hoteleros Gastronómicos de la República de Argentina (UTHGRA).

desarrollo sostenible que difícilmente pueda concretarse ante la situación actual donde se da la competencia territorial de las actividades económicas.

Turismo tradicional y turismo alternativo en Misiones

La estructura productiva turística en Misiones está concentrada en Cataratas del Iguazú —con formas de producción y consumo que se plantea es en gran escala o masivo.

Espacialmente el turismo tradicional se concentra en el polo internacional Iguazú (con las tres ciudades de la frontera: Ciudad del Este en Paraguay, Foz de Iguazú en Brasil, y Puerto Iguazú en Argentina), en menor medida en Posadas y en San Ignacio.

Las empresas características del sector: hoteles, agencias de viajes y restaurantes se ubican entre las pequeñas y excepcionalmente medianas tanto en su composición y giro comercial. Los capitales son mayoritariamente de origen local o nacional y solo en los últimos años se han registrado inversiones multinacionales que están en proceso de materialización: caso cadena Hilton).

El desarrollo del turismo tradicional se consolida como negocio empresarial convencional. Pero desde la década del noventa se registra el surgimiento de emprendimientos e iniciativas turísticas localizadas en áreas rurales/ o naturales que se basan en el concepto de turismo alternativo. En este proceso han aparecido en el escenario del sector los *emprendedores turísticos* término que se utiliza en nuestro medio para denominar a los nuevos empresarios de turismo, muchos originalmente provenientes del sector primario que han decidido complementar sus actividades agropecuarias, o bien reorientarlas, hacia el turismo. Acompañando esto se produce, a veces forzosamente, la irrupción de competencias de índole municipal antes nunca vistas.

Como el marco general del desarrollo local, el marco teórico del turismo alternativo y sus fundamentos se inspiran principalmente en la experiencia europea. Una realidad que para el turismo se nutre en políticas integrales como las iniciativas comunitarias LEADER (en francés, “Liaisons entre activités de Developement de LEconomie Rural”, “Relaciones entre Actividades de

Desarrollo de la Economía Rural”) y PRODER (Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales).⁴ Circunstancia esta muy alejada de las condiciones en que se desarrollan los incipientes emprendimientos de estas nuevas formas de darse el turismo en Misiones como en el resto de Argentina.⁵

A escala mundial además este se planteó desde sus orígenes como un modelo que intentaba evitar los problemas del turismo masivo, sobre todo del de Sol y Playa, agresivo con el medio ambiente físico, social y cultural, dentro del llamado modelo de producción Fordista (Fayos, 1995) coincidiendo con los postulados de la sostenibilidad.

Se considera “alternativo” al tipo de turismo que se desarrolla en áreas Rurales y Naturales diferenciado del producto estandarizado, a través de actividades específicas de ecoturismo, turismo cultural, científico o de aventura. En muchos casos aparece como turismo activo (Guía de Turismo Activo. FITUR 1998, 1999, etc. España). La producción y consumo del turismo alternativo tiene como ejes la gestión local del desarrollo, el bajo impacto ambiental, la pequeña escala y el ámbito rural-natural de la actividad turística.

En Misiones se llama alternativo al tipo de Turismo que se desarrolla en áreas Rurales-Naturales diferenciado del producto “Cataratas del Iguazú y/o Ruinas Jesuíticas de San Ignacio” en su versión estandarizada, y a la versión diversificada y complementaria de estos destinos, a través de actividades específicas de ecoturismo, turismo cultural, de aventura, etc.

Lentamente han aparecido distintas estrategias más o menos planificadas para consolidar y articular esta oferta que aparecen en el marco de una economía provincial basada en la foresto industria el agro y el turismo incipiente, muy por debajo en cuanto a la contribución concreta al PIB y a otros indicadores económicos.

La posibilidad generó una gran expectativa respecto a la posibilidad de inclusión y participación en la derrama económica del turismo en los secto-

⁴ LEADER 1(1991-1993) LEADER II (1994-1999) y más recientemente LIDER + (PLUS) PRODER 1 (1996-1999) PRODER 2 (2000-2006).

⁵ Existe un programa nacional de reciente implementación pero que aún no se aplica en la región NEA denominado PROFODE/Sectur: programa de fortalecimiento de destinos emergentes.

res dedicados a la actividad primaria quienes han atravesado dificultades productivas cíclicas (precio de los productos, inserción, etc.).

En 2001 de un total de población en Misiones de 963 mil habitantes⁶ un 30% de ellos residía en el espacio rural (289 mil habitantes), y a pesar de la constante emigración rural-urbana esa cifra cuadruplicaba el promedio nacional de habitantes en áreas rurales.

En ese año el 26% vivía en Posadas (253 mil) la capital, el 25% en ciudades de 15 a 55 mil habitantes (237 mil) y el 19% en localidades urbanas más chicas (184 mil). Del total de población rural la mayoría residía en las chacras.⁷ Esta superaba las 250 mil (población rural dispersa).

La expulsión rural se hizo más intensa entre 1991 y el 2001 aunque ya se nota desde la década del setenta en la zona productora de Yerba mate. En esta última se estima que miles de colonos perdieron el patrimonio construido en tres generaciones debido a la crisis yerbatera y general que azota al país.

Las chacras son las más representativas como unidades productivas típicas de Misiones, ya que las estancias concebidas como grandes extensiones de tierras bajo un solo propietario y sometidas a una explotación extensiva de las mismas, características de las pampas argentinas, fueron prácticamente muy limitadas aunque las que existieron fueron de gran esplendor y aún es posible presenciar los restos de esa cultura en desaparición.

En Misiones las estancias estuvieron ligadas a la explotación de la madera, al cultivo y procesamiento de la yerba mate, al cultivo del té y también al ganado vacuno. En la actualidad la mayoría intenta diversificar su producción para hacer frente a la crisis del agro y como ya se dijo el turismo es una de las alternativas propuestas.

La Argentina es el principal productor de Yerba mate en el mundo seguido por Brasil.⁸ En nuestro país la actividad está concentrada en las pncias de Misiones que representa el 88% y Corrientes el 12%.

Involucra alrededor de 18 mil productores, de los cuales aproximadamente 15 mil poseen minifundios de menos de 25 has, de yerba, alrededor de 16 mil son tareferos (cosechadores de hojas). Esto involucra a alrededor de

⁶ Datos Censo 2001 INDEC.

⁷ Las unidades de producción en Misiones se denominan chacras y consisten en minifundios dedicados a la agricultura de base familiar de pequeña escala o de subsistencia.

⁸ Diario *El territorio*. Sección Agricultura. 26 de octubre de 2002, p. 5. Posadas, Misiones.

190 mil personas. Se estima que alrededor del 50% de la población rural de Misiones obtiene sus ingresos de la yerba. Por lo tanto lo que sucede con esta actividad tiene un fuerte impacto económico y social.

La actividad yerbatera se encuentra en crisis desde 1996, el sector se desreguló desde 1991 después de 50 años de estar regulado. Además un 80% de los trabajadores son informales. El sector tarefero es el más pobre, trabaja en condiciones infrahumana y arrastra a su familia con él. Los hijos —mano de obra infantil— son retirados de la escuela y con ello coartados de cualquier oportunidad futura. La caída del precio de la yerba generó una situación insostenible que desembocó en la creación de un ente regulador el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) cuyo objetivo es mejorar la situación del sector estableciendo un precio justo y mejorando los sistemas de control. Entre sus primeras medidas ha fijado un precio de la hoja verde —obligatorio— más alto que el que se estaba pagando.

Las familias que habitan las chacras que se han interesado en el turismo son en su mayoría de pequeños productores, con título de propiedad, sus propiedades giran alrededor de 25 hectáreas. Se dedican principalmente a la agricultura, cultivando tabaco (de una a tres hectáreas), té (de tres a cinco hectáreas), maíz, mandioca para el autoconsumo (de dos a tres hectáreas) y huertas para consumo o venta local. Casi todas crían animales de corral, y vacas lecheras, de carne y para tracción. La venta de tabaco es el mayor ingreso monetario y ronda sobre los mil dólares anuales y proporciona la posibilidad de tener cobertura de salud. Otros ingresos se complementan, como la venta de madereros, crianza menor, yerba mate, etc., para alcanzar la subsistencia.

Teniendo en cuenta esta realidad y las formas de darse el turismo alternativo en misiones nos interesa distinguir las tipologías existentes:

1. Chacras.
2. Estancias.
3. Establecimientos creados ex profeso para la actividad turística (agrocampings, alojamientos rurales, ecolodges, reservas ecológicas privadas, etc., restaurantes de campo).

En ellos la oferta de actividades y servicios varía desde un día de campo (que incluye la alimentación, práctica de actividades de ecoturismo como

caminatas, cabalgatas, observación de flora y fauna y otras actividades en la naturaleza) hasta estadías más prolongadas con actividades específicas a la motivación: aventura, ecoturismo, culturales, descanso o combinaciones entre ellas.

4. Recientemente se ha incorporado como modalidad muy incipiente el turismo en comunidades indígenas (guaraníes) que en mayor o menor medida según el caso se refiere a la modalidad de turismo comunitario.⁹

El marco político-institucional para el turismo. Mitigador de la pobreza

Es importante destacar la existencia de planes y proyectos desarrollo turístico elaborados pero que no han tenido una implementación y no han considerado la ampliación hacia los actores del turismo alternativo sino más bien una mirada hacia el turismo convencional.

Estos planes han sido:

- En 1968 el equipo asesor de planes y proyectos de la Subsecretaría de Turismo de la Nación elaboró el “Plan global y sectorial de desarrollo turístico de la Provincia de Misiones”, en él se establecía que el sector de interés turístico estaba estructurado sobre los ejes Río Paraná - Ruta Nacional 12, Serranías centrales - Ruta nacional 14, Ruta Nacional 101 al norte de la Provincia y Río Uruguay en la frontera con Brasil. Como focos turísticos se mencionan las Cataratas del Iguazú, las Ruinas de San Ignacio y los saltos del Moconá.
- Entre 1968 y 1969 el arquitecto José Oliver elaboró un “Plan de desarrollo turístico del Complejo Cataratas del Iguazú” que incluía una propuesta de estructuración del Parque Nacional Iguazú y el ordenamiento urbano de la Ciudad de Puerto Iguazú.

⁹ El turismo rural comunitario, es aquél que promueve un adecuado equilibrio de valores éticos, sociales y culturales, complementa y potencia la economía comunitaria y familiar, mejora las condiciones de vida y de trabajo de sus miembros y revitaliza las expresiones de la cultura. Declaración de San José sobre turismo rural comunitario, octubre 2003.

- En 1972 la firma italiana Tour Consult¹⁰ elaboró el “Estudio integrado para el desarrollo turístico de la pcia de Misiones” que determinó como áreas de mayor potencial a Iguazú, Posadas, San Javier, Saltos del Moconá y la localidad de Bernardo de Irigoyen en la frontera con Brasil. Este fue el proyecto de mayor relevancia por la magnitud de los estudios.
- En 1978 como consecuencia de un convenio tripartito entre Paraguay, Brasil y Argentina y con aportes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se elaboró el plan “Desarrollo Turístico del Area Internacional Iguazú - Misiones Jesuíticas” que tenía como objetivo la integración de los tres países para el aprovechamiento de sinergias y recursos comunes.
- En 1985 se crea EMITUR SEP (Empresa Misionera de Turismo, Sociedad del Estado Provincial) organismo cuya función primordial fue la promoción institucional a través de una figura que intentó destrabar la gestión de burocracias innecesarias. A pesar de que en 1989 fue disuelta una vez que la gestión política cambió de color, la acción de Emitur recogió unos resultados muy satisfactorios en cuanto a incremento de visitantes al área cataratas. Ese incremento no se vio acompañado por un desarrollo turístico proporcional.
- Paralelamente a la labor en la provincia durante esa misma época en el ámbito de la nación se gestó el plan de promoción turística de la Argentina para el exterior realizado por la consultora española THR que bajo el lema “Argentina el país de los seis continentes” denominaba a la región noreste “el país de las aguas Grandes” destacando como principal atractivo las cataratas del Iguazú, la extraordinaria abundancia de agua y formas asociadas de vida y las actividades relacionadas con la naturaleza. Aparecen en forma subsidiaria las Ruinas Jesuíticas de san Ignacio.

Más recientemente en junio de 2001, bajo el slogan “Misiones, la aventura de vivir” se presenta el Plan estratégico de turismo que enmarca un modelo de desarrollo apoyado en los siguientes aspectos y objetivos:¹¹

¹⁰ La firma italiana fue comisionada por el gobierno italiano a quien la OEA había solicitado la asistencia técnica por un pedido de la Secretaría de Turismo de la Nación.

¹¹ Provincia de Misiones (2001). Secretaría de Turismo. Gobernación: Plan Operativo de Turismo elaborado por Consultor.

Potenciar la Provincia de Misiones como una zona dinámica con un atractivo turístico diferencial y sostenible que se traduzca en la generación de rentas y empleos directos e indirectos, contribuyendo de esta manera a una mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos y a la preservación de su patrimonio natural y cultural, rentabilizar socialmente los resultados del desarrollo turístico e incrementar el volumen de ingresos por turismo.

La importancia del mercado nacional, como principal foco emisor de turistas Misiones; y del mercado internacional con respecto a las principales áreas de atractivo turístico de la provincia: las Cataratas y las Misiones Jesuíticas.

La implementación de un modelo dual de desarrollo, consistente en el fortalecimiento del principal área de atractivo turístico de la provincia, Puerto Iguazú, mediante la generación de infraestructura turística de calidad, a través de la captación de inversión internacional y/o nacional; y el desarrollo y consolidación de un tejido turístico convencional y alternativo, en el resto de las áreas de atractivo turístico, de carácter local, dinamizado a partir del principal foco receptor, así como por la demanda nacional.

El equilibrio territorial, favoreciendo la participación en la actividad turística del conjunto de zonas que componen la provincia.

La diversificación de mercados, a través del desarrollo de productos que respondan a las diferentes motivaciones básicas de la demanda turística.

El desarrollo sostenible, planificando y actuando con el objetivo de preservar y mantener los recursos naturales y culturales que posee la provincia, y que constituyen la materia prima de la actividad turística, tanto en el momento actual como en el futuro.

El resultado del proceso seguido consiste pues en la definición de los principales ejes estratégicos de desarrollo de Misiones como destino turístico:

- La formulación estratégica competitiva de los destinos incluye entre otras:
- Estrategia de *mercados*, los mercados escogidos como prioritarios son el Touring Nacional, el Touring Internacional, y el Turismo de Naturaleza (ecoturismo).
 - Estrategia de *posicionamiento* turístico: concepto del destino, promesa básica y diferenciación competitiva, definiendo una propuesta de posicionamiento global, a nivel de toda la Provincia de Misiones y a nivel de cada una de las áreas de atractivo turístico que conforman la provincia.

- Estrategia de *productos*, entre los cuales se destacan los de naturaleza y aventura.

El plan introduce y prioriza temas como la calidad y la sensibilización de los sectores involucrados en la actividad turística y destaca un importante capítulo a la necesidad de fortalecer las inversiones empresarias en rubros como la hotelería.

Como resultado tangible además del documento que fuera oportunamente comunicado a la opinión pública, se han constituido microrregiones turísticas que en la mayoría de los casos aún no son más que expresiones de interés en el plano ideal.

Sin embargo, el marco político-instrumental actual no cubre esta etapa del desarrollo turístico. Más bien pareciera tratarse de una traspolación acrítica de experiencias foráneas que responden a otros contextos.

Los marcos programáticos recientes: cooperación y fomento

La situación diagnóstica del turismo planteada ya en 2001¹² muestra la necesidad de consolidar estas nuevas modalidades.

En la actualidad nos encontramos frente a un panorama más influenciado por mecanismos e instrumentos externos de cooperación y fomento que podrían atentar contra el espíritu central del desarrollo local, a menos que realicen un anclaje en ese ámbito.

En la trayectoria iniciada en la década del noventa se destacan en el ámbito nacional y provincial:

- Programa de mejora de la competitividad del corredor de las Misiones (préstamo BID AR-L 1004).
- Programa Cambio Rural del INTA. Agroturismo.
- Créditos provinciales Provalor: programa de agregación de valor a las cadenas productivas.

¹² Plan Maestro de Turismo. Gobierno de la provincia de Misiones. Consultur 2001.

Otros financiamientos:

- Cooperación japonesa (JICA) Proyecto caburé. Ecolodge.
- Agencia española de cooperación Internacional (AECI) PN. Gobierno de Misiones: Araucaria XXI/ Corredor Verde.
- Cooperación Italiana. Iscos.
- Escuelas de la Familia Agrícola (EFA).
- Cooperación canadiense. Proyecto MATE. Inclusión de Pueblos originarios.

Frente a esto nos preguntamos ¿Cómo inciden en la configuración del turismo misionero los lineamientos de las políticas provinciales, de los programas nacionales o de la cooperación internacional? Y ¿Cuál sería el sustento instrumental y político más adecuado ante la emergencia de las aspiraciones de un desarrollo local incluyente basado en el turismo?

¿Qué representa una perspectiva local del desarrollo turístico para Misiones?

El desarrollo local involucra a una sociedad local con una identidad cultural y capacidad de decisión sobre el manejo de bienes económicos en un Territorio, a un Gobierno local y Actores con lógicas e intereses diversos puestos en un plano de relativa igualdad (aunque distintas responsabilidades) para producir procesos locales de generación de riqueza, valores comunes y bienes localmente gestionados.

Intentando extrapolar los alcances de esta modalidad de desarrollo coincidimos con Arocena (citado por Poggiese, 2000) en cuanto al alcance del territorio local: el límite máximo es hasta donde se reconoce una identidad y el límite mínimo hasta donde se maneja la economía.

La búsqueda de soluciones a que se enfrentan los gobiernos municipales en la actualidad se corresponden con exigencias inauditas para coordinar y gestionar recursos externos que permitan enfrentar los cambios del conjunto de reformas que tuvieron impacto político administrativo y socioeconómico ya que en la última década se produjeron en la Argentina una serie de transformaciones que tuvieron un alto impacto en la economía.

La inclusión de actores nuevos al escenario turístico se da en una tónica de diversificación productiva, que hasta el momento no se ha consolidado ni en términos de oferta como de demanda que exhibe magros resultados, tanto cuantitativos (número de turistas, ingresos) como cualitativo (definición de estándares de calidad). Es más bien una expresión de deseos. Pretendemos poder articular expectativas con realidades y para ello deberíamos revisar los marcos políticos institucionales de la planificación y gestión del turismo en Misiones a la luz de las características de la oferta turística alternativa de Misiones y de otras experiencias que pudieran servir de antecedentes y modelos desde donde se pueda atender si la posibilidad de inclusión y promoción que promete el Turismo.

Se cree que este análisis permitirá echar luz sobre los resultados, las implicancias y riesgos de traspolar un modelo global en el marco de los desafíos y propuestas del desarrollo turístico alternativo local e identificar opciones pertinentes para la gestión del turismo en el seno de un proyecto de desarrollo integral para la provincia y la región.

Bibliografía

Turismo

- ACERENZA, Miguel Ángel (1984). *Administración del turismo: conceptualización y organización*. Distrito Federal, México: Trillas.
- ALTÉS MACHÍN, Carmen (1997). *Marketing y turismo*. Madrid: Síntesis.
- BOTE GÓMEZ, Venancio (1990). *Planificación económica del turismo. De una estrategia masiva a una artesanal*. México: Trillas.
- BOULLÓN, Roberto (1990). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.
- (1998). *Marketing turístico: una perspectiva desde la planificación*. 1ª ed. Buenos Aires: Librerías Turísticas.
- CONSULTOR (2000). *Plan estratégico de Turismo*. Gobierno de la Provincia de Misiones.
- FRIEDMANN, Reinhard (2001). *Marketing de ciudades*. Seminario Munitek II: Villa Gesell.
- GETINO, Octavio (1991). *Turismo y desarrollo en América Latina*. Distrito Federal, México: Limusa.

- HERNÁNDEZ DIAZ, Edgar Alfonso (1985). *Planificación turística: un enfoque metodológico*. Distrito Federal, México: Trillas.
- IVARS, Joseph (2003). *Planificación turística de los espacios regionales en España*. Madrid: Síntesis.
- KAISER, Charles Jr. y Larry E. Helber (1983). *Turismo, planificación y desarrollo*. Distrito Federal, México: Diana.
- MATHIESON, Allister y Geoffrey Wall (1990). *Turismo: repercusiones económicas, físicas y sociales*. Distrito Federal, México: Trillas.
- MCINTYRE, George, Arlene Heltherington y Edward Inskip (1996). *Desarrollo turístico sostenible. Guía para planificadores locales*. Madrid: OMT, versión española.
- MCINTOSH, Robert y Shashikant Gupta (1990). *Turismo. Planeación, administración y perspectivas*. Distrito Federal, México: Limusa.
- MOLINA, Sergio y Sergio Rodríguez Atibia (1991). *Planificación integral del Turismo: un enfoque para Latinoamérica*. 2ª ed. Distrito Federal, México: Trillas.
- (1998). *Turismo y ecología*. 6ª ed. Distrito Federal, México: Trillas.
- (2000). *El Posturismo: de los centros turísticos industriales a la ludópolis*. 3ª ed. Distrito Federal, México: Tesis económicas profesionales.
- PEARCE, Douglas (1988). *Desarrollo turístico*. México: Trillas.
- SECTUR (2005). *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable*.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (1998). *¿Cómo se hace turismo en Misiones?* Documento del primer taller de Turismo Rural. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM.
- VERA, Fernando, Francisco López Palomeque y otros (1997). *Análisis territorial de turismo*. España: Ariel Geografía.

Desarrollo local

- ALBURQUERQUE, Francisco (2001). "La importancia del enfoque del desarrollo económico local". En Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (eds.), *Transformaciones globales y políticas de desarrollo local*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- AROCENA, José (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

- BOISIER, Sergio (2001). Conversaciones sociales y desarrollo regional. Material inédito del módulo desarrollo regional, Maestría en Desarrollo Local, UNSAM, 2005.
- (2002). *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* [mimeo]. Santiago de Chile, octubre.
- BOSCHERINI, Fabio y Lucio Poma (2000). “Mas allá de los distritos industriales: el nuevo concepto de territorio en el marco de la economía global”. En Fabio Boscherini y Lucio Poma (comps.), *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*. Madrid: Miño y Dávila editores.
- CARTA EUROPEA DE ORDENACIÓN DEL TERRITORIO (1983). CEMAT.
- Diario El territorio*. Sección Agricultura. 26 de octubre de 2002, p. 5. Posadas, Misiones.
- FRANCO, Augusto de (2000). *¿Por qué precisamos de un desarrollo local integrado y sostenible?* Brasilia.
- LECHNER, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, septiembre.
- MADOERY, Oscar (2001). “El proyecto político local como alternativa de desarrollo”. *Revista Política y Gestión*. UNSAM: Homo Sapiens, vol. 2.
- (2001). “El valor de la política de desarrollo local”. En Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- (2003). *La “primera generación” de políticas locales de desarrollo en Argentina. Contexto, características y desafíos* [mimeo]. Buenos Aires.
- MONCAYO, E. (2001). “Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial”. *Serie Gestión Pública*. Santiago de Chile: ILPES, núm. 13.
- MORA CASTELLANO, Eduardo (1996). “Contradicciones, fuerza y mito del desarrollo sostenible. Su marco social y el papel de la universidad”. *Ambientico*. Revista mensual del proyecto Actualidad Ambiental en Costa Rica, núm. 37. Escuela de Ciencias Ambientales. Universidad Nacional de Costa Rica.
- OVEDO, Alejandro, Daniel Martínez Di Pietro y Javier Gortari (2004). “Cooperativas y economía social en la provincia de Misiones”. En I Encuentro Foro Federal de Investigadores y Docentes, La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local.

PRATS, Joan (2001). Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico. *Revista Instituciones y Desarrollo*. Barcelona, núm. 10, octubre.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2002).

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2001). “Desarrollo endógeno y globalización”. En Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

XIV. El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones

Claudia Alejandra Troncoso

Introducción

La Quebrada de Humahuaca (en la provincia de Jujuy) ha experimentado un crecimiento del turismo en los últimos años que se manifiesta en la cantidad de turistas que visitan el destino y en el aumento de la oferta de servicios en el lugar.¹ Una de las razones que explica este crecimiento se vincula con la política turística (y cultural) llevada adelante por el gobierno provincial. En efecto, durante la década de 2000 la provincia de Jujuy diseñó una política turística que incluyó como punto central la postulación de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO (en 2003). Esta postulación que surgió como proyecto de política cultural (impulsado en 2000 por la entonces Secretaría de Cultura de la provincia) rápidamente fue absorbido dentro de la política turística de la provincia al fundirse las secretarías de Turismo y Cultura en una sola y crearse, bajo su esfera, la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca. Además de estas cuestiones institucionales que vincularon formalmente turismo y cultura en el organigrama del gobierno provincial, la postulación y declaración de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad vinculó fuertemente todo lo concerniente al patrimonio con el turismo en los discursos y las prácticas de varios actores, especialmente de aquellos vinculados a la gestión.

¹ En 1994, 7,175 personas visitaron la Quebrada de Humahuaca mientras que sólo en la primera mitad de 2006 la zona había recibido 80,026 turistas. Por otro lado, en 2002 existían 35 establecimientos hoteleros (registrados) en la Quebrada y en 2007 habían ascendido a 69.

Esta política, gestada fundamentalmente desde el gobierno de la provincia, estuvo orientada por las ideas de desarrollo que alientan distintas formas de participación de la población de los destinos turísticos. Desde el poder político provincial se mostró el interés por involucrar, incluir, hacer participar a la población de la Quebrada y esta participación implicaría su intervención como co-gestora en materia de turismo (y patrimonio) y como beneficiaria de las transformaciones producto del crecimiento del turismo. Este trabajo analiza la política turística diseñada para la Quebrada de Humahuaca a partir de la década de 2000, vinculada con el proceso de patrimonialización del lugar iniciado a comienzos de esa década. Política turística y patrimonialización se vinculan al formar parte del mismo proyecto político y económico de transformar a la Quebrada en un lugar valorizado turística-mente a partir de su patrimonio natural y cultural. Así, algunos aspectos de la política turística provincial que afectan a la Quebrada de Humahuaca se cruzan con la gestión del área como Patrimonio de la Humanidad (especialmente en lo referente al accionar de la Unidad de Gestión de la Secretaría de Turismo y Cultural provincial).

En este trabajo interesa indagar en particular algunas de las formas posibles de inclusión en el turismo que plantea la política provincial: la participación en la gestión del turismo y el patrimonio, y la participación en los beneficios económicos que puede generar el turismo a través de la inserción al mercado laboral y el acceso al crédito.

La política turística para la Quebrada de Humahuaca

La política turística gestada desde el poder político se inserta en un contexto provincial de crisis de las actividades económicas tradicionales que se desarrollaron aproximadamente hasta la década de 1990 y que además generaban una considerable demanda de mano de obra.² En este contexto el turismo

² Las actividades que empleaban más mano de obra eran la explotación minera, el funcionamiento del ferrocarril, la producción siderúrgica y la producción azucarera, todas actividades en crisis o en plan de reducción de personal a partir de la década del noventa.

aparece desde el discurso del gobierno provincial como una alternativa a esas actividades económicas desarrolladas en el ámbito de la provincia.³

Las premisas

Este intento por darle un lugar al turismo como alternativa económica se realiza desde algunas premisas que caracterizan la implementación de la política de turismo en la actualidad. Así, en consonancia con las tendencias actuales de desarrollo del turismo, los programas pensados para la Quebrada expresan la necesidad y la voluntad de poner en valor turístico ciertos atributos del lugar, que en gran medida se refieren a características naturales y culturales, las cuales además se encuentran comprendidas en el compendio de atributos que convirtieron a la Quebrada en Patrimonio de la Humanidad. Por otro lado, a partir de esta puesta en valor se expresa también la intención de incluir a la población local en estos proyectos. Una de las formas en que se propone incluirla es a través de su participación en las decisiones que se toman en materia de gestión del turismo, apelando a la idea generalmente aceptada de que “sin participación de la población local no se puede generar desarrollo”.

Otra de las premisas clave a la hora de proponer el desarrollo del turismo se relaciona con la generación de beneficios (económicos, o que apuntan a mejorar la calidad de vida en general). Estos beneficios tienen un destinatario prioritario: la población local.⁴ Como en la mayoría de las propuestas de desarrollo del turismo, en el caso de la Quebrada, éstas apuntaban a una apropiación de los beneficios generados por la población que reside en esa

³ En la presentación del Plan de Desarrollo Turístico de la provincia en 2006 se afirmó que “el turismo puede y debe ser uno de los principales motores para revertir el atraso estructural” (Howarth Argentina, 2006).

⁴ Tal como sugiere la OMT (Organización Mundial del Turismo) que en 2004 reformula el concepto de turismo sustentable incorporando como una de sus dimensiones clave la generación de beneficios económicos para la población local, afirmando que el turismo debe, entre otras cosas: “Asegurar unas actividades económicas viables a largo plazo, que reporten a todos los agentes unos beneficios socioeconómicos bien distribuidos, entre los que se cuenten oportunidades de empleo estable y de obtención de ingresos y servicios sociales para las comunidades anfitrionas, y que contribuyan a la reducción de la pobreza” (www.world-tourism.org/sustainable/esp/top/concepts.html; énfasis en el original).

área turística y patrimonial (junto con otros actores que, en general, poseen más recursos para insertarse en la esfera del turismo como, por ejemplo, los empresarios turísticos). De esta manera, las distintas formas de intervención en la Quebrada vinculadas a la patrimonialización y al desarrollo del turismo estuvieron marcadas por la explícita aplicación de fórmulas participativas orientadas por la idea de que la población local debe aprovechar su riqueza cultural para generar recursos económicos en su beneficio. Así se expresa, por ejemplo, el documento principal del Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la provincia de Jujuy:

Partiendo del diagnóstico y la interpretación de toda la información obtenida mediante los distintos procesos metodológicos, cada Línea Estratégica se construyó bajo el paraguas general de la sustentabilidad en su concepción más amplia, que implica la preservación de los recursos naturales, culturales e históricos, a la vez que apunta a la participación de la población en el “Producto Turístico”, generando oportunidades de participación activa de un amplio espectro de la comunidad, es decir, considerando al residente como el beneficiario de las medidas propuestas (Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy-CAF-Howarth Consulting, 2006: 27).

Las expectativas

El gobierno de la provincia de Jujuy a partir de la década de 2000 buscó la adhesión de diferentes sectores de la población de la zona para llevar adelante esta política turística y patrimonial en la Quebrada y las ideas sobre las ventajas del desarrollo del turismo (su carácter incuestionable como dinamizador de la economía) le han servido para legitimar esta política. La propuesta de nuevas actividades económicas alternativas para una provincia que a partir de la década de 1990 había visto entrar en crisis a las economías provinciales y a sus mayores empleadores fue así bienvenida. Por otro lado, la Quebrada tenía algo que ofrecer: un conjunto de atributos que permitieron la institucionalización del área al transformarse en un sitio Patrimonio de la Humanidad. Así, estas propuestas de desarrollo del turismo, no generaron mayor oposición, al menos en un comienzo, al tiempo que forjaron expectativas en torno al desarrollo del turismo en la zona.

A nivel discursivo los beneficios del turismo se asociaron rápidamente con el incremento en la llegada de turistas a la provincia y fueron mencionados en los balances de la gestión del gobierno provincial:

Día a día el turismo se va consolidando como una de las principales actividades económicas de Jujuy. El crecimiento anual en el período 2003/2004 de llegada de turistas a nuestra Provincia se sitúa en alrededor de un 15%, pero proporcionalmente se ha incrementado en mucho la presencia de turistas extranjeros, particularmente europeos, y el tiempo de permanencia aumentó, en promedio, de dos a tres días, con lo que el movimiento económico que se genera por calidad y tiempo es mayor.⁵

Esta información se encuentra en consonancia con las promesas de un turismo creciente que se multiplicaron en los documentos y otros textos en los cuales se expresaron los funcionarios provinciales, nacionales e internacionales. En el Resumen Anual Acción de Gobierno 2002 de la provincia se hace referencia a la visita del vicepresidente Daniel Scioli y se afirmaba que “Daniel Scioli destacaba el potencial turístico y cultural de la provincia y consideraba que el objetivo, sería acrecentar la cantidad de visitantes mediante la promoción de sus paisajes y fiestas regionales. Enfatizaba el funcionario que ‘había consenso unánime para sostener este desafío, la única alternativa para el desarrollo sustentable’” (Gobierno de la provincia de Jujuy, *Resumen Anual Acción de Gobierno 2002*). Otra fuente recoge otro testimonio del vicepresidente cuando afirmó, luego de la declaración de Patrimonio Mundial de la Quebrada: “Ahora las comunidades locales van a poder desarrollarse y preservar su cultura” (“Patrimonio cultural en peligro”, *La Nación*, 24 de febrero de 2005).

Esta positividad cargada sobre el turismo alimentó expectativas y este hecho fue considerado como una amenaza incluso por los mismos impulsores de los procesos de desarrollo del turismo en la Quebrada. A este respecto se expresa un documento elaborado por el PROFODE al comienzo de su intervención en el lugar:

⁵ Se trata del discurso que el gobernador dirigió en el inicio de las sesiones de la legislatura provincial a comienzos de 2005.

La generación de excesivas expectativas en los actores locales, la conflictividad del escenario sociopolítico-económico, la falta de recursos financieros y humanos y el escaso tiempo de intervención (sensibilización) previa a la realización de los talleres locales se constituyen en posibles *amenazas* para el programa (PROFODE, 2004a).

Los proyectos para incentivar el turismo⁶

El accionar de la política turística para la Quebrada de Humahuaca tiene como actor principal al gobierno provincial, a través de su organismo dedicado a tal fin: la Secretaría de Turismo y Cultura. Si bien este organismo concentra gran parte de las acciones en materia de política turística para la Quebrada, el mismo articula su accionar con otros organismos nacionales como la Secretaría de Turismo de la Nación, otras dependencias del gobierno nacional y provincial, el CFI (Consejo Federal de Inversiones), la CAF (Corporación Andina de Fomento), consultoras, entidades financieras, etc.⁷

Las líneas de la política turística actual en Quebrada quedan definidas fundamentalmente por la implementación del PROFODE (Programa de Fortalecimiento y Estímulo Destinos Turísticos Emergentes) ya finalizado y del Plan de Desarrollo de Turismo Sustentable de la provincia (enmarcado en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable), que se encuentra en una etapa muy inicial ya que fue lanzado en 2006.

Programa de Fortalecimiento y

Estímulo de Destinos Turísticos Emergentes (PROFODE)

El PROFODE, puesto en marcha en 2004, fue diseñado por la Secretaría de Turismo de la Nación junto con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguri-

⁶ Existen otros proyectos orientados al desarrollo del turismo en la Quebrada que no se tratan en este trabajo, entre ellos el Programa de Turismo Rural de Base Comunitaria lanzado recientemente (noviembre de 2006) por la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia que intenta dar continuidad a algunos de los proyectos de desarrollo del turismo comunitario que se habían iniciado con anterioridad en la provincia.

⁷ La Quebrada también es alcanzada en materia de política turística por planes diseñados desde el gobierno nacional (este es el caso del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable). Por otro lado, en menor medida, los gobiernos municipales de la Quebrada también llevan adelante acciones en materia de turismo.

dad Social, el CFI y la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy y estaba destinado a promocionar destinos turísticos que tenían potencialidades para atraer turistas pero que por diferentes causas no se habían consolidado como destinos turísticos. La intención era trabajar con destinos que hayan sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. El primer destino elegido para la implementación del programa fue la Quebrada de Humahuaca. En principio el programa tenía una duración estimada de 8 meses que luego se extendió a más de un año y medio (de julio de 2004 a abril de 2006).

El programa planteaba como resultados esperados:

- Optimizar la autogestión de la competitividad turística en los destinos emergentes.
- Incrementar la capacidad de gestión local en el área de proyectos turísticos en los destinos en los que se aplique el programa.
- Promover la generación de nuevos proyectos en el área de turismo y fortalecer los ya existentes, integrando al PROFODE los proyectos que puedan ser potenciados.
- Aportar al desarrollo socioeconómico de diferentes regiones de nuestro país utilizando al Turismo Responsable como inductor de riqueza y empleo.

Y preveía la realización de acciones de fortalecimiento en relación con tres módulos:

- I. Gestión para la optimización del sistema turístico, cuyo objetivo general es potenciar el desempeño de los actores del sistema e involucrar a las comunidades donde se aplicará el programa.
- II. Proyectos de inversión y empleo, cuyo objetivo general es articular los proyectos seleccionados con los diversos programas y planes nacionales y con las líneas de financiamiento para el sector.
- III. Marketing y promoción de productos, cuyo objetivo general es desarrollar estrategias de competitividad del destino.

El programa fue presentado en la provincia a partir de reuniones realizadas en la Quebrada con los sectores involucrados en el turismo (municipalidades, prestadores de servicios y la comunidad en general) durante la segunda

semana de marzo de 2004.⁸ También se realizaron en San Salvador de Jujuy entrevistas personales con personal del sector: cámaras de turismo, agencias de turismo receptivo, hoteles, ONG vinculadas con la actividad y con el personal técnico de la Secretaría de Turismo provincial. En estas reuniones se recogieron las demandas que plantearon los asistentes. Éstas remitían a la preservación de los sitios arqueológicos y los rasgos de la arquitectura local, el acceso a formas de crédito especiales que contemplen la situación de la población local (dificultad para competir con inversores de afuera) y la implementación de capacitación para las personas involucradas con la prestación de servicios turísticos.

Luego de las entrevistas mantenidas en la provincia se elaboró un diagnóstico (PROFODE, 2004b) en el que se identificaron las líneas de acción. Ellas se organizaron en cuatro ejes: 1. Capacitación y Asesoramiento Técnico; 2. Obras; 3. Materiales y Equipamiento, y 4. Material Institucional de Promoción.

La evaluación general que de este programa se realiza desde la Secretaría de Turismo de la Nación y la Secretaría de Turismo y Cultura provincial es positiva; sin embargo, se reconoce que algunos aspectos no fueron resueltos en el marco del programa. Entre ellos los vinculados con el empleo: se preveía la creación de Oficinas de Empleo Municipal que incluía la confección de 400 historias laborales, diseño de 50 proyectos ocupacionales, elaboración de un registro de empleadores y realización de acciones para la inserción de desocupados en el sector turismo que no se llevaron adelante. Tampoco pudo llevarse adelante el asesoramiento sobre cómo elaborar proyectos y cómo acceder a microcréditos. Estos aspectos pendientes quedarían a cargo de la secretaría provincial para una instancia posterior a la conclusión del PROFODE.

Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la provincia de Jujuy

En 2005 el gobierno de la provincia de Jujuy firma un convenio para la implementación de un Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la provin-

⁸ En Tilcara, por ejemplo, participaron de esta reunión representantes de la Secretaría de Turismo de la Nación y de la provincia, el Director de Turismo de la Municipalidad, prestadores de servicios de la localidad y representantes de la Comisión de Sitio de Tilcara (conformada a partir de la declaración de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO).

cia de Jujuy con la consultora Howarth Consulting S.A. quien tuvo a cargo la elaboración del plan, presentado ante la Secretaría de Turismo y Cultural provincial el 11 de mayo de 2006.⁹

La empresa consultora realizó un diagnóstico sobre el turismo en la Quebrada presentando un panorama general en el que se destaca la poca importancia que los actores públicos y privados le otorgan a aspectos como organización, preservación, protección y sustentabilidad, en especial después de la designación del área como Patrimonio Mundial. Puntualmente se afirma que “la Quebrada de Humahuaca se ha visto en un proceso de puesta en mercado, previo al necesario proceso de puesta en valor. Dicha puesta en mercado, sin considerar su capacidad autóctona de organización y sin prever los recursos financieros necesarios para establecer parámetros de desarrollo homogéneos para la puesta en valor, ha generado un desequilibrio entre los intereses de los diversos sectores públicos, privados e intermedios” (Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy-CAF-Howarth Consulting, 2006: 31).

Según lo expresado por el Director de Turismo de la provincia la estrategia fundamental del trabajo en el marco de este plan era la participación de todos los actores involucrados en el sector turístico. Así, en el marco del Plan de Desarrollo Turístico Sustentable se realizaron talleres durante 2005 en distintas áreas de la provincia y con diferentes actores vinculados al turismo (sector público provincial y municipal, sector privado, sector académico, otras instituciones relacionadas con la actividad turística, ONG, miembros de comunidades originarias) que apuntaron a recoger las demandas de los distintos sectores. Las tareas se formularon dentro de un Plan de Trabajo para la Formulación Participativa con la realización de jornadas regionales, sectoriales y generales, entre agosto y octubre de 2005.¹⁰

⁹ El trabajo fue financiado Corporación Andina de Fomento (CAF) mediante un subsidio no reintegrable. Este subsidio fue aprobado por Resolución de la Presidencia Ejecutiva N° 4648/04, de fecha 29 de octubre de 2004.

¹⁰ Las jornadas fueron las siguientes: Jornada de trabajo de la Secretaría de Turismo y Cultura; Jornadas de Formulación Participativa Región Yungas; Jornadas de Formulación Participativa Región Quebrada- Puna Sur; Jornadas de Formulación Participativa Región Quebrada- Puna Norte; Jornadas de Formulación Participativa Región Valles; Encuentro de trabajo con la Asociación de Turismo de Quebrada y Puna; Jornada con la Comisión de Participación Indígena (CPI); Jornadas Generales de Formulación Participativa.

La participación como propuesta de inclusión

Tal como se señalara más arriba, las propuestas de desarrollo a partir de la valorización turística del patrimonio siempre estuvieron presentadas como proyectos orientados a la población local, es decir, los pobladores del área fueron presentados como los destinatarios o beneficiarios de este tipo de planificación. La referencia a la población local como beneficiaria de esta política era ineludible en las declaraciones de funcionarios y en los documentos que se elaboraban. Así se expresaba el gobernador de la provincia inmediatamente después que la Quebrada fue declarada patrimonio:

El gran desafío es generar, de manera inmediata, acciones que vayan en beneficio de la gente. Si esto significa un diploma de la UNESCO, nada más, no sirve para nada. Tiene que ser una herramienta para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Antes de fin de año terminaremos el plan de gestión turística, que estará basado en el turismo solidario. Esto significa buscar mecanismos y programas para que la misma gente del lugar sea prestadora de servicios turísticos (“Entrevista exclusiva a Eduardo Fellner en París”, *Jujuy al día*, 6 de julio de 2003).

La participación en la gestión del turismo

Tanto en el marco del PROFODE como en el del Plan de Desarrollo Turístico Sustentable se realizaron reuniones de tipo talleres participativos orientados a recoger las demandas, sugerencias, propuestas de los actores involucrados con el turismo así como de la población de la Quebrada en general. En ambos casos estos talleres se realizaron en etapas iniciales de implementación de los programas.

Las demandas planteadas en los talleres del PROFODE comprendían cuestiones tan diversas como las vinculadas a la infraestructura (mejoramiento de caminos, nuevo trazado para la ruta nacional N° 52, obras hídricas para mitigar el efecto de las inundaciones, instalación de cableado subterráneo), tratamiento de residuos sólidos, mejoramiento del sistema de servicio domiciliario de agua potable, alternativas para el tratamiento de aguas servidas, señaliza-

ción y promoción del turismo, equipamiento para las oficinas de turismo, capacitación para el personal en las oficinas de turismo y para los prestadores de servicios, tareas de protección de edificaciones, definición de un perfil de turista para la Quebrada, recuperación, certificación y comercialización de artesanías locales, creación de oficinas de informes, regularización de la tenencia de la tierra, acceso al financiamiento para emprendimientos, preservación del patrimonio arqueológico, descentralización del flujo turístico y asesoramiento para iniciar un emprendimiento turístico.

El trabajo que desde el PROFODE se realizó en el tiempo de su implementación recogió algunas de estas demandas y definió ciertas líneas de acción. Teniendo en cuenta el tiempo disponible se definen como problemas prioritarios sobre los cuales actuar, los siguientes:

1. Falta de gestión de producto turístico.
2. Insuficiente implementación de controles y escaso hábito de cumplimiento de normas.
3. Crecimiento espontáneo de la oferta turística.
4. Información de la demanda turística no esta sistematizada.
5. Comunicación turística insuficiente en imagen y calidad.

Estos problemas agrupaban una selección de aquellas necesidades registradas en las reuniones realizadas. Otras demandas registradas no fueron seleccionadas para ser trabajadas, al menos en el marco del PROFODE. Algunas de ellas explícitamente se plantearon para ser resueltas en instancias posteriores al PROFODE como, por ejemplo, lo referido al acceso a créditos y al trabajo con las comunidades rurales aborígenes.

En el caso del Plan de Desarrollo Turístico Sustentable los talleres se realizaron durante el 2005 en las distintas localidades de la provincia con distintos actores interesados en el turismo. Los talleres dieron lugar a la presentación de ciertas demandas de los participantes que en gran medida coinciden con las planteadas en los talleres realizados por el PROFODE.

Los objetivos de este plan quedaban incluidos dentro de las líneas estratégicas definidas por el mismo: Preservación y Monitoreo de los Recursos; Creación del Observatorio Turístico; Calidad; Oferta y Puesta en Valor; Plan de Marketing; Gestión; Proyectos Motores. Estos objetivos comprenden el accionar sobre varias de las demandas expresadas en los talleres. Sin embar-

go, otras demandas, señaladas en la documentación como cuestiones urgentes no tienen lugar en los objetivos planteados dentro de las líneas estratégicas definidas. Entre ellas las propuestas para que los emprendimientos turísticos sean manejados por la comunidad (como se había solicitado en los talleres con las comunidades indígenas) y la regularización de los territorios de las comunidades (planteada en las reuniones mantenidas con los grupos de Quebrada y puna norte y comunidades indígenas y señalados en los informes que se elaboraron dentro del plan como componentes críticos).

La participación en el mercado laboral turístico

La participación no sólo fue pensada y presentada como participación en la gestión del turismo, también existían intenciones manifiestas de incluir en el mercado laboral turístico a determinados sectores, con vistas a solucionar ciertas problemáticas acuciantes como la falta de empleo y las escasas posibilidades de generar emprendimientos por cuenta propia para amplios sectores de la sociedad quebradeña. A partir de la idea de que el turismo generaría fuentes de trabajo para la zona, la propuesta desde la política turística era capacitar a la mano de obra para satisfacer las demandas del mercado. En este caso el incentivo más fuerte para este tipo de inclusión se dio de la mano del PROFODE implementando como una de sus líneas más importantes de acción la capacitación sobre atención al cliente, cocina regional y manipulación de alimentos. La capacitación se brindó a partir de cursos a los que asistieron principalmente personas ya empleadas en el sector turístico, quienes tenían prioridad en la convocatoria.

La participación en la creación de emprendimientos turísticos

La posibilidad de realizar emprendimientos turísticos depende en gran medida del acceso al crédito. Los créditos para los emprendimientos turísticos en la Quebrada y la provincia en general son ofrecidos por dos instituciones: el Consejo Federal de Inversiones (CFI), que tramita créditos con el Banco Macro

y el Consejo de la Microempresa (dependiente del Banco de Acción Social de la provincia de Jujuy).¹¹

Las condiciones impuestas por estas instituciones para el acceso a los créditos sólo pueden ser alcanzadas por algunos de los interesados en desarrollar emprendimientos turísticos. En efecto, una de las condiciones es ser propietario de un inmueble y gran parte de la población de la Quebrada no lo es. Además, en la zona se registran muchos casos de ocupación de terrenos de hecho, sin tramitación de la titularidad de la tierra en los casos en que existe la posibilidad de hacerlo.

La gran mayoría de los emprendimientos turísticos instalados en la zona de la Quebrada en los últimos años se han realizado a partir del acceso a este tipo de créditos siendo los beneficiarios personas provenientes de fuera de la Quebrada (San Salvador de Jujuy, Córdoba, Buenos Aires). La mayoría de los empresarios turísticos hoteleros y gastronómicos que accedieron a estos créditos están nucleados en la Asociación de Turismo de la Quebrada y Puna. Pocos de los emprendedores son originarios de la Quebrada, y se trata fundamentalmente de familias que siempre se encontraron en una situación más acomodada desde el punto de vista económico.

Desde el PROFODE hubo intención de incentivar la participación de la población local en emprendimientos turísticos. Estas intenciones se reflejan en las acciones previstas que tenía el programa en sus instancias iniciales. Sin embargo, como se había señalado, durante el desarrollo del programa otras áreas del mismo fueron tomando más protagonismo.

Con respecto al Plan de Desarrollo Turístico Sustentable de la provincia de Jujuy el tema del acceso al crédito aparece débilmente planteado como una línea de acción, a pesar del carácter de prioritario que tomaba en algunos de los talleres participativos (especialmente en los talleres realizados en la zona de Quebrada y Puna Norte y los realizados con las comunidades aborígenes).

Las dificultades para el acceso al crédito provienen de las condiciones impuestas por las instituciones financieras y también de las condiciones económicas de amplios sectores de la población que son previas a la implemen-

¹¹ Los montos otorgados para microemprendimientos son de hasta \$50,000 en el caso del CFI y \$40,000 en el caso del Consejo de la Microempresa.

tación de estos planes. Esto se reconoce desde las mismas instituciones que tienen ingerencia en el turismo¹² y se reclama la necesidad de crear líneas de créditos acordes a las posibilidades de esa población para que se incorporen como prestadores de servicios. Esto es lo que plantea el personal técnico de la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy que es conciente de las dificultades de trabajo en la implementación de proyectos de desarrollo del turismo en estas condiciones estructurales desfavorables.

El turismo como oportunidad: realidades y expectativas

A pesar de las dificultades de inserción en el turismo, la mayoría de la población de la Quebrada se encuentra vinculada de alguna manera al turismo, y este vínculo se generó por fuera de lo diseñado desde la política turística para estos grupos. En efecto, la dinámica propia del crecimiento del turismo en la zona creó ciertas oportunidades (o no) de vinculación con el turismo para la gran mayoría de la población de la Quebrada.

Por un lado, la presencia de establecimientos turísticos implicó un aumento en los puestos de trabajo. Sin embargo, los trabajadores empleados en los emprendimientos turísticos trabajan en negro, sólo en temporadas y percibiendo sueldos bajos. La situación del trabajo en negro además se ve alentada por la existencia de los programas sociales:¹³ para complementar el ingreso de los programas el segundo ingreso percibido debe ser en negro, de lo contrario se pierde la posibilidad de acceso a este tipo de beneficios. De esta manera, la situación del trabajo en negro es conveniente para empleadores y también empleados, al menos en términos económicos y en el corto plazo.

¹² En uno de los documentos que elabora el PROFODE a partir de la misión exploratoria que realiza en Quebrada se afirma: "En general, los microemprendedores no poseen información sobre los diferentes programas (recursos) con los que cuenta el Estado Nacional para contribuir al desarrollo de sus proyectos como tampoco de las diferentes líneas de crédito existentes para el sector. En aquellos casos que conocen las propuestas de asistencia financiera, tanto microemprendedores como empresarios, manifiestan que los requisitos no se condicen con la realidad económica de la zona" (PROFODE, 2004b: 8).

¹³ Como el Programa Jefes de Hogar, creado por decreto presidencial N° 565 del 3 de abril de 2002.

Por otra parte, una parte importante de la población de la Quebrada se vincula con el turismo desde la informalidad, ofreciendo servicios, especialmente en temporada alta (alojamiento, comida, artesanías, etc.). Esta informalidad no es extraña en el contexto provincial ya que permea todo el mercado laboral y la economía de la provincia¹⁴ y tampoco es algo nuevo para el turismo en la Quebrada ya que la población local siempre estuvo vinculada de manera informal al turismo, aunque en otros momentos no fuese una actividad tan importante en la zona.

A pesar de que el turismo constituye una opción sujeta a condiciones desventajosas, ésta es muchas veces considerada como “la mejor opción”, en el sentido que se prefiere trabajar en negro (percibiendo a su vez el beneficio de los planes sociales) a no trabajar o tener un ingreso menor con un salario en blanco. En referencia a esto el Secretario de Cultura de la Municipalidad de Tilcara manifestó que si bien se reconocen como desfavorables las condiciones de inserción al mercado laboral turístico “no hubo manifestaciones porque por lo menos llevan \$300 a su casa, aunque sea en negro y temporario”.

En términos generales estas formas de vinculación con el turismo, están lejos de aquellas propuestas realizadas desde la política turística, recordando que la población local constituía el principal beneficiario del accionar político. La forma de acceso a un ingreso para la población local, uno de los objetivos de la política turística provincial enunciada en los documentos elaborados, se dio de formas muy distintas a las pronosticadas: la inserción en el mercado laboral es inestable, signada por el acceso a empleos en condiciones precarias, y el ofrecimiento de servicios turísticos es de carácter informal (sin mediar el acceso a formas de financiamiento para la realización de emprendimientos).

Conclusiones

La Quebrada de Humahuaca se concibe para la política provincial como un área a valorizar turísticamente recurriendo a sus atractivos, entre ellos el

¹⁴ Se calcula que el 50% de la economía provincial se realiza en condiciones de informalidad y se estima que respecto a las condiciones laborales el porcentaje es el mismo.

patrimonio y la condición de Patrimonio de la Humanidad. En efecto, mediante la patrimonialización por la UNESCO y el crecimiento del turismo se pone en juego una valorización turística de ese patrimonio, que fue pensada o al menos presentada desde el poder político provincial, como una solución para la situación desfavorable que atravesaba la provincia en términos económicos y laborales. También se insistió en que el proceso de valorización turística de ese patrimonio debería redundar en beneficios para la población de la Quebrada, heredera de ese patrimonio, y para ello se diseñó una política turística que apuntaba a ese objetivo.

Algunos aspectos de esa política y del devenir y las transformaciones generadas por el turismo en la Quebrada hablan de otra realidad (que se visualiza a nivel local como caótica, fuera de control, desbordada), diferente a aquella que dio forma a las expectativas que generó la presentación de los planes de política turística.

Sin embargo, no se puede decir que lo que sucede en Quebrada fue impredecible ya que sigue las tendencias de lo que acontece y aconteció en otros destinos. De hecho desde la política turística provincial se prevenían las características que tendría el crecimiento del turismo en la Quebrada sin una planificación. Así lo expresa quien fue Secretaria de Turismo y Cultura de la provincia:

Tenemos que ponernos en marcha; está claro que la inclusión en la lista [de Patrimonio de la Humanidad] significará mucho más turismo, pero no tenemos todavía la infraestructura adecuada. Y tampoco queremos hacer las cosas mal: la Quebrada no soportaría una avalancha turística [...] Esta distinción no debe servir solamente para que los extranjeros pongan hoteles y que los jujeños limpien los pisos de esos hoteles. No quiero eso, para nada. Los jujeños deben capacitarse, deben ser parte fundamental de este proceso (“Reportaje exclusivo a Liliana Fellner”, *Jujuy al día*, 4 de julio de 2003).

Teniendo en cuenta esta situación la pregunta que surge es: ¿cómo se aseguraron desde la política turística los mecanismos para que los beneficiarios discursivos del crecimiento del turismo (aquellos que aparecían en los planes, o sea la población de la Quebrada) fueran los beneficiarios efectivos de ese crecimiento? El análisis de algunos documentos y lo expresado por

algunos de los participantes en el proceso de desarrollo del turismo en la Quebrada evidencian que algunos de los mecanismos fueron insuficientes. Otros, no se diseñaron (ni siquiera se previeron) ya sea por falta de tiempo, de recursos o de voluntad política.

Así, de alguna manera, por un lado, se incentiva el crecimiento del turismo en un lugar (y aquí tiene un papel destacado la patrimonialización de la Quebrada) es decir, se crea un proyecto de valorización patrimonial de la Quebrada con vistas a su uso turístico que desencadena el crecimiento del turismo, el surgimiento de nuevos actores, la presencia de turistas, nuevas condiciones laborales, oportunidades para brindar servicios, etc. A esto se le suman las tareas de concientización de la población sobre la importancia de ese patrimonio, sobre las posibilidades de su explotación y los beneficios que esto generaría, y se le muestra (y se los hace partícipes en parte de) los mecanismos a través de los cuales se garantizaría su inclusión. Por otro lado, se diluyen preocupaciones y demandas manifestadas en esas instancias participativas y se deja hacer, se libera el crecimiento del turismo espontáneo como sino existiera una política turística, como sino hubiera intentos por ordenar este proceso de valorización turística.

En definitiva, esta política turística y patrimonial para la Quebrada transita por dos canales paralelos, definiendo dos estrategias que forman parte de la intervención en el destino: por un lado, la convocatoria a la participación e inclusión de la población de la Quebrada que abre el juego al brindar la posibilidad de intervenir en la toma de decisiones que garantizará que el resultado se trate de una propuesta consensuada; y por otro, la omisión de acciones decisivas para el ordenamiento del turismo, la no intervención, la falta de normativas, la dilación en la toma de decisiones, en definitiva, la indiferencia hacia este crecimiento espontáneo del turismo.

Referencias bibliográficas

BERTONCELLO, Rodolfo, Hortensia Castro y Perla Zusman (2003). "Turismo y patrimonio en Argentina. Hacia una conceptualización desde las geografías culturales". Presentado en *Unión Geográfica Internacional. Encontro As dimensões históricas da relação entre espaço e cultura*. Río de Janeiro.

- BIANCHI, Raoul (2003). "Place and power in tourism development: tracing the complex articulations of community and locality". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, núm. 1, www.pasosonline.org.
- GÓMEZ, Elizabeth y Federico Kindgard (2006). "Trabajo, desocupación y movimiento obrero". En Ana Teruel y Marcelo Lagos (dirs.) *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: EdiUnju.
- PRATS, Llorençs (2003). "Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?". *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, núm. 2, www.pasosonline.org.
- TERUEL, Ana y Marcelo Lagos (dirs.) (2006). *Jujuy en la historia. De la Colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: EdiUnju.

Documentos

- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE JUJUY. *Resumen Anual Acción de Gobierno 2002*.
 ——. "Secretaría de Gobernación, Dirección provincial de Prensa y Difusión". *Parte de Prensa N° 77*, martes 12 de abril de 2005.
- HOWARTH ARGENTINA. (2006). *Presentación del Plan de Desarrollo Turístico Sustentable*.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OMT). *Desarrollo Sostenible del Turismo. Definición conceptual (agosto de 2004)*, en www.world-tourism.org/sustainable/esp/top/concepts.html
- PROFODE (2004a). *Análisis de situación. Informe prediagnóstico de la Provincia de Jujuy*.
- (2004b). *Informe final. Misión exploratoria de la Provincia de Jujuy*.
- SECRETARÍA DE TURISMO DE LA NACIÓN-CFI (2005). *Turismo 2016 Argentina. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable*.
- SECRETARÍA DE TURISMO Y CULTURA DE LA PROVINCIA DE JUJUY-CAF-HOWARTH CONSULTING (2006). *Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la provincia de Jujuy*.
- VÍA, Blanca y Viviana Barilá (2005). *Plan de Desarrollo Turístico Sustentable de la provincia de Jujuy. Componente de formulación participativa. Informe final*, noviembre.

Artículos periodísticos

“Reportaje exclusivo a Liliana Fellner”. *Jujuy al día*, 4 de julio de 2003.

“Convenio para apuntalar a Jujuy”. *La Razón*, 27/03/04, reproducido por la Dirección de Prensa y Comunicaciones, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

“Patrimonio cultural en peligro”. *La Nación*, 24 de febrero de 2005.

Estadísticas

Información estadística sobre evolución de arribos de turistas por regiones turísticas y evolución de establecimientos hoteleros generada por la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy.

Entrevistas

Se realizaron entrevistas al Director de Turismo de la provincia de Jujuy, al personal técnico de la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy, a miembros del equipo técnico del PROFODE, a funcionarios de las municipalidades de la Quebrada de Humahuaca y a empleados de establecimientos turísticos en el destino.

XV. Planificación y gestión del Desarrollo Económico Local en la región Mar del Plata

Fernando Graña

Introducción

El presente documento intenta mostrar el proceso de Desarrollo Económico Local (DEL) a partir de la experiencia de intervención del Programa AREA¹ en la Región Mar del Plata, incorporando algunos elementos que surgen de la práctica y aparecen como relevantes para el logro de una intervención “exitosa”. Se aborda este proceso siguiendo, en su secuencia, los lineamientos sugeridos por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (Gasser *et al.*, 2004).

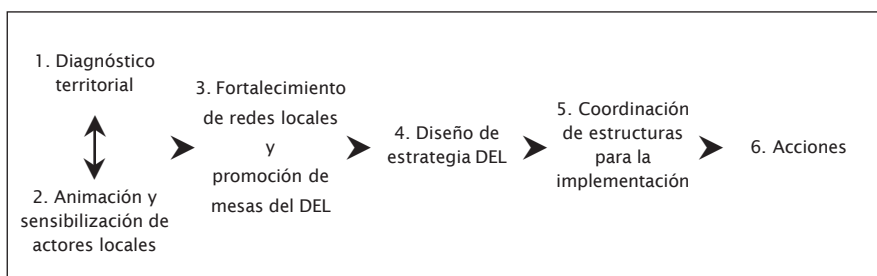
En la práctica, la secuencia de etapas que componen el proceso DEL no siempre se transita en forma lineal. No obstante, claramente sirve para esquematizar de forma ilustrativa cuáles son las distintas instancias por las que, generalmente, se atraviesa en una intervención territorial (véase figura 1).

En términos generales, según Gasser (2004: 26) se define al DEL como:

...un proceso de desarrollo participativo que estimula las asociaciones entre los principales actores sociales públicos y privados en un territorio definido, permitiendo tanto el diseño como la implementación de una estrategia de desarrollo común, que haga uso de los recursos y ventajas competitivas locales en un contexto global con el objetivo de crear trabajo decente y estimular la actividad económica.

¹ El Programa Integrado de Apoyo para la Reactivación del Empleo en la Argentina (Programa AREA) forma parte del Programa de Cooperación Técnica de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), destinado a brindar asistencia técnica al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) en el desarrollo de sus políticas activas de empleo. Cuenta con el apoyo financiero del gobierno de Italia y en el mismo participa, junto a OIT, la institución Italia Lavoro (agencia técnica del Ministerio de Trabajo de Italia).

Figura 1
Etapas del proceso de Desarrollo Económico Local



Fuente: Adaptado de Gasser *et al.*, 2004: 56.

Así, como rasgos característicos de las estrategias de DEL se puede decir, siguiendo a White y Gasser (2001), que:

- Necesitan de la participación y el diálogo social
- Se basan en un territorio
- Implican la movilización de los recursos y ventajas competitivas locales
- Son realizadas y gestionadas localmente

En el caso de la Región Mar del Plata, se inició el trabajo en agosto de 2004, tomando al Partido de General Pueyrredón como centro de la intervención. El Partido está conformado por dos localidades: Mar del Plata y Batán, tiene una población cercana a los setecientos mil habitantes y alrededor de mil quinientos establecimientos industriales y más de 50 mil plazas hoteleras. Posee un puerto de ultramar, lo cual le permite disponer de una puerta comercial internacional para la ciudad y la región, siendo el principal puerto pesquero del país. Las actividades económicas más importantes que se concentran en esta zona son: servicios vinculados al turismo (inmobiliario, hotelero y gastronómico); pesca extractiva y su industrialización; cereales; servicios portuarios específicos (astilleros, talleres, y almacenes, entre otros); industria textil e indumentaria y metalmecánica, con un creciente desarrollo de la industria TIC.

Al momento de iniciar las acciones el Programa AREA, la ciudad tenía una tasa de desempleo directa superior al 20%. La intervención se enfocó principalmente hacia el sector secundario, con un fuerte énfasis en la capaci-

tación de recursos humanos y en la articulación de la industria local con el terciario avanzado (Sistema regional de I+D+i) y, en la medida que se fueron detectando áreas vacantes que no podían tener respuestas desde la institucionalidad existente, se avanzó en la creación de centros de servicios tecnológicos sectoriales. Cabe destacar que lo actuado, se realizó con una fuerte articulación con distintas instancias público y privadas.²

Se intervino en dos instancias con distinto alcance. Una territorial y la otra sectorial. Con relación a la **territorial**, se interactuó con el grupo de trabajo del Plan Estratégico de Mar del Plata, al cual se lo acompañó en las reuniones de las mesas de concertación. Esto permitió tener contacto directo y de primera mano con la problemática y oportunidades de la región, planteadas por los distintos referentes del territorio. De aquí surgieron varias líneas de trabajo, resultando como hecho más relevante un protocolo firmado con el MTEySS que permitió financiar un conjunto de acciones estratégicas definidas por la Mesa Territorial (Capacitación de anfitriones para la atención a turistas, capacitación de operarios rurales, puesta en funcionamiento de una planta de procesamiento de carne de faisanes y de una planta de soldado y montaje de placas y equipos electrónicos).

Con relación a la instancia **sectorial**, esta fue la que mayor desarrollo ha tenido y comprende los sectores: Naval, Confección de Indumentaria, Madera y Mueble, Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), Metalmecánico, Turismo, Pesquero y Frutícola.

En particular, con el Sector Turismo, se trabajó en un número reducido de acciones debido a que se encontró una pluralidad de subsectores que dificultó el abordaje, la existencia en la ciudad de un número de instancias institucionales que ya estaban atendiendo las necesidades del sector desde distintos ámbitos, la relativa vocación participativa encontrada y la articulación ya existente de acciones para el sector desde la Mesa Sectorial Nacional en la que participan el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y la Asociación de Hoteles de Turismo (AHT); la Federación Hote-

² Entre ellas: MTEySS, Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad del Partido de General Pueyrredon, cámaras y asociaciones empresariales, sindicatos, instituciones de formación profesional y técnica, instituciones tecnológicas, universidades, etc.

lera Gastronómica de la República Argentina (FEHGRA) y la Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina (UTHGRA). No obstante, dada la dinámica del sector se detectaron algunas necesidades tanto desde el ámbito local como nacional que, sin llegar a constituir una mesa sectorial local, permitieron articular acciones de fortalecimiento de instituciones de formación, de mejora en aspectos vinculados a la atención al turista y de certificación de competencias laborales, que son financiadas en gran parte por el MTEySS.

A continuación se presentan las distintas etapas del proceso de DEL y su vinculación con algunas de las intervenciones sectoriales del Programa AREA, seleccionadas en función de su grado de avance y de su valor explicativo.

El diagnóstico territorial y la animación y sensibilización de los actores locales

Toda intervención territorial, comienza con acciones tendientes a conocer las características de la región o localidad en el que se llevarán adelante las acciones. La realización de un **diagnóstico** de la localidad, debe contener, al menos, una caracterización socioeconómica y un “**mapa**” de las **instituciones** existentes, de las cuales debe quedar claro cuál es su representatividad real.

En el proceso de elaboración del diagnóstico, habitualmente se mantienen entrevistas con diferentes referentes territoriales, por lo tanto, es importante aprovechar esta instancia para **sensibilizar**, tanto a los actores públicos como privados, sobre la metodología y finalidad de la intervención que se está iniciando en la localidad. Esta actividad permite no sólo ajustar y consensuar el diagnóstico sino que, a su vez, da lugar a su validación y propicia el involucramiento de los actores, haciéndose éstos parte del mismo y sus propuestas de acción.

Es también relevante ir consensuando los resultados del diagnóstico a través de talleres y reuniones de trabajo, en los cuales debe lograrse la participación de los actores locales más representativos.

La información sobre la localidad y las diversas actividades que en ella se llevan adelante es necesaria tanto en la etapa inicial de la intervención como en el mediano y largo plazos. Esta permite tanto definir como ajustar

el rumbo de las acciones una vez que se están implementando. De esta manera, es relevante recopilar y analizar la información secundaria existente sobre la región y buscar su consistencia y validación en una primera instancia a partir de reuniones con informantes clave y luego en talleres.

En esta línea, en la Región Mar del Plata se dispuso desde sus inicios con información sumamente rica proveniente de diversos estudios realizados por la Universidad Nacional de Mar del Plata, entre los que se destaca el libro *Mar del Plata Productiva: Diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local* (Gennero y Ferraro, 2002). El cual permitió contar con un diagnóstico y propuesta de acción de los principales sectores productivos. A modo de ejemplo, en el Anexo 1, se presenta la matriz FODA y la propuesta de acciones para el sector turismo.

Asimismo, luego de iniciadas las acciones se realizaron diversos estudios específicos para monitorear, profundizar y ajustar la intervención.

Las mesas de concertación

Estas acciones iniciales de diagnóstico y sensibilización, deben ir orientándose hacia la constitución de una mesa de concertación territorial o de mesas de concertación temáticas (sectoriales), dependiendo esto, en principio, del tamaño y situación institucional del territorio.

Su objetivo específico es la mejora del bienestar de la población a partir del fortalecimiento de las redes económico-productivas del territorio, buscando la **mejora competitiva** de sus tramas productivas o la generación de ellas en el caso de su inexistencia. En términos generales, los objetivos de estas mesas son:

- Fortalecer las redes locales de Desarrollo Económico Local.
- Definir una estrategia consensuada de intervención de mediano y largo plazos.
- Fomentar equipos con liderazgo local.
- Lograr la participación de actores locales estratégicos.

El cumplimiento de estos objetivos debe complementarse con la consecución de una **consigna** de corto plazo, cuyo objeto es mantener o ampliar la

convocatoria. Así, es importante detectar una necesidad transversal a todos los intereses representados en la mesa, sobre la que actuar con efectos visibles en el corto plazo. Plazo que, para el caso de esta intervención, se planteó en un lapso de dos a seis meses. En este sentido se encontró, en todas las mesas sectoriales a la “formación de operarios” como tema de preocupación general, dada la escasez de operarios especializados detectada en las distintas ramas productivas con las que se trabajó.

Otro elemento de suma importancia para la convocatoria a los talleres y reuniones de trabajo es contar con un listado, mapa o padrón de los actores más relevantes. Entre ellos se puede mencionar a:

- Empresas e instituciones empresariales
- Sindicatos
- Instituciones tecnológicas y universidades
- Instituciones de formación profesional y técnica
- Representantes de órganos de gobierno municipal, provincial y nacional
- Medios de comunicación

La convocatoria de los mismos debe agotar todas las instancias, incluyendo invitaciones realizadas personalmente (sobre todo, a aquellos representantes clave), una activa convocatoria telefónica, correo y medios de difusión. Es relevante, sobre todo, en las primeras convocatorias, la dinamización de la misma a partir tanto del aprovechamiento de los contactos personales del equipo que está liderando inicialmente la intervención como de los actores locales que lo acompañan, dado que el involucramiento de empresas e instituciones en la convocatoria a sus pares a participar de estas reuniones y talleres tiene un importante efecto.

A lo largo del trabajo las convocatorias pueden ser más o menos numerosas. La cantidad suele ser relevante, sobre todo, para los mismos participantes, dado que se ven acompañados y pueden ir tomando forma y consensuando sus ideas. No obstante, se debe tratar de mantener siempre la participación de los actores más representativos de la comunidad, ya sea de forma directa o en instancias individuales para ir captando su visión sobre los consensos que se van logrando y tratar de involucrarlo en el proceso de elaboración e implementación de la estrategia. Por lo tanto, la cantidad es importante pero no debe perderse de vista la **representatividad** de los actores

involucrados. En este sentido, Arroyo (2006) rescata como elementos a tener en cuenta en el armado y gestión de una mesa de concertación a:

- La identificación de liderazgos
- La convocatoria: ¿Quién convoca?
- La conducción de reuniones y talleres
- La utilidad y oportunidad del proceso
- La generación de expectativas reales
- El programa de acción
- El sentido y oportunidad de las reuniones
- La organización básica de las acciones
- El logro de resultados inmediatos

Diseño de la estrategia de Desarrollo Económico Local

Desde la primera reunión de los talleres es claramente necesario el manejo de una metodología de trabajo que permita ir enfocando la intervención hacia la elaboración de una estrategia consensuada de desarrollo económico para la localidad.

En este sentido existen diferentes metodologías que permiten el abordaje a estas mesas, que van desde dividir a los participantes en grupo, tratando de “mezclar” a los mismos en función de enriquecer el intercambio de ideas, trabajando con el uso de tarjetas a partir de una serie de consignas, hasta el trabajo con la totalidad del grupo utilizando diversos “disparadores”. Cualquiera sea la metodología, es central la participación del facilitador o moderador que permita ir sacando conclusiones y definiendo **consensos**. El cual, vale resaltar, no sólo debe tener capacidad para el manejo de grupo y de “resumen” de las ideas, sino que es también importante su conocimiento de la materia en la que está participando.

En la definición de la estrategia de intervención debe estar claro tanto cuáles son las capacidades del territorio y cuáles son los elementos centrales que pueden incidir en la mejora de la competitividad del entramado productivo local (véase esquema 1). Los cuales, están vinculados con la disponibilidad de información estratégica sobre mercados y pautas de consumo, y con una apuesta clara por la calidad.

Esquema 1 Factores impulsores de la productividad y la competitividad



Fuente: Adaptado de Alburquerque, 2004: 8.

El equipo que acompaña el armado de los talleres y apoya la convocatoria, debe también trabajar en la elaboración de un documento que contenga el o los proyectos o acciones sobre las que se logró consenso (Plan estratégico territorial o sectorial). La participación de los referentes más representativos en la firma de este documento, hace que éstos se apropien y se comprometan a articular las acciones necesarias para su implementación. En la práctica, esto puede derivar en la firma de un pacto territorial o de un protocolo con alguna instancia de gobierno que acompañe con recursos la implementación de estas acciones.

Coordinación de estructuras para la implementación

La implementación de las acciones en la Región Mar del Plata requirió del fortalecimiento y creación de instituciones vinculadas al ámbito productivo

que, o bien, habían cesado sus actividades o estaban con un nivel de actividad mínimo o directamente no existía la institucionalidad vinculada al grupo de actores con los que se estaban realizando las acciones.

La idea de fortalecimiento institucional va más allá de la creación o mejora de una institución, dado que apunta también a fortalecer los vínculos y sinergia entre los actores del Sistema Regional de Innovación y del Sistema Regional de Formación. Si bien estos sistemas en la práctica actúan, en gran parte, como uno, su articulación no siempre está presente. Así, la intervención tuvo como objetivo desde un principio el fortalecimiento de estos dos Sistemas, dado su rol central para el logro de la mejora competitiva de las tramas productivas.

Así, se trabajó sobre aquellos factores que resultan estratégicos para impulsar el ajuste y dinamizar el sistema productivo:

- La producción, difusión y apropiación de innovaciones y de conocimiento tecnológico.
- La mejora de los recursos humanos.

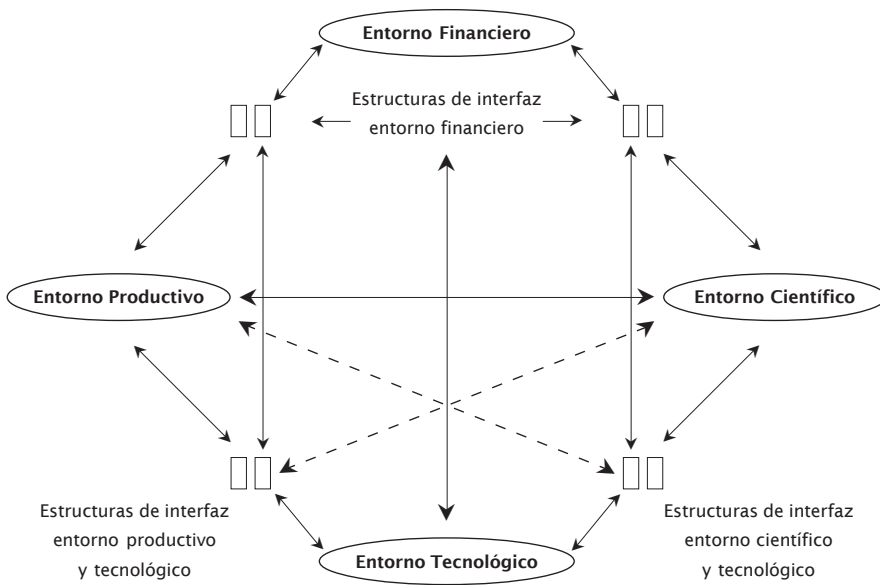
En este sentido se trabajó principalmente en el fortalecimiento de la articulación entre los ámbitos científico, tecnológico, productivo y de formación profesional, técnica y universitaria, creando interfaces de coordinación en la medida que resultó necesario. Cabe aclarar, que en el ámbito productivo se incluyen no sólo a las instituciones empresariales sino también a las sindicales (véase figura 2).

Antes de comentar el impacto de lo actuado en términos de creación y fortalecimiento institucional, vale resaltar la importancia de la institucionalidad pública y de sus programas, sin los cuales la intervención no hubiera logrado el nivel alcanzado.

En este sentido, confluyen conjuntamente en esta intervención el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS), con el Programa Más y Mejor Trabajo y la asistencia técnica del Programa AREA de la OIT;³ el Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, con el Programa Distritos Productivos y la Municipalidad del Partido de General

³ Cabe resaltar aquí también la importancia, para el desarrollo de las actividades del Programa AREA, del apoyo financiero del gobierno italiano a través de la Cooperación Italiana.

Figura 2
Sistema Regional (Nacional) de Innovación



Fuente: García Reche *et al.*, 2003: 270.

Pueyrredón. Un elemento en común en la llegada al territorio de estos actores es la lógica de intervención. Esto es el trabajo en mesas de concertación, con participación social en la definición e implementación de acciones concensuadas, por lo que, a pesar de partir de instancias nacionales o provinciales, la generación de las estrategias y política de intervención final resulta de abajo hacia arriba (bottom up). Lo cual implicó una impronta relevante y totalmente distinta a la actuación tradicional en política basada en una intervención de arriba hacia abajo (top down).

La articulación entre los actores locales, y entre estos y la instancia nacional y provincial se ve favorecida por la presencia en la región de una oficina del Programa AREA, localizada en instalaciones del MTEySS, que acompaña la intervención de los ministerios del orden nacional y provincial, interactuando junto al municipio (Secretarías de producción y educación) con el sector empresarial y sindical y con los sistemas educativo y científico y tecnológico de la región.

Cabe resaltar nuevamente que el compromiso y participación de las instituciones locales antes mencionadas, no hubiera alcanzado el nivel de impacto de la intervención finalmente alcanzado sin la existencia de dos importantes Programas. Por un lado, el Plan Más y Mejor Trabajo del MTEySS y, por otro, el Programa Distritos Productivos del MPPBSAs. Ambos permitieron financiar las acciones que surgieron de las mesas de concertación, dada su clara concepción de política *bottom up*.

A continuación se presentan brevemente las instituciones fortalecidas:

- *Creación de dos asociaciones empresarias*
 - Asociación de Confeccionistas de Indumentaria y Afines de Mar del Plata, ACIAMdp. Actualmente cuenta con más de ochenta socios y ha realizado su tercera renovación de autoridades. En su seno funciona el Centro de Servicios Tecnológicos y un área de Capacitación. Articula con cuatro instituciones de formación, las cuales fueron equipadas con tecnología industrial y sus formadores fueron formados en el Centro de Investigación Textil del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI).
 - Asociación de Tecnologías de la Información y la Comunicación de Mar del Plata, ATICMA. Actualmente cuenta con más de treinta socios y ha realizado su primera renovación de autoridades. Tiene a su cargo el Centro de Desarrollo Tecnológico y un área de capacitación. Actualmente está instalando la planta de montaje y soldado de equipos electrónicos.
- *Fortalecimiento de dos cámaras empresariales*
 - Cámara de la Industria Naval de Mar del Plata. A partir de la intervención, la Cámara duplicó su número de socios y se revitalizó el funcionamiento de la misma. De ella depende del Centro de Servicios Tecnológico Naval, articulado con la Facultad de Ingeniería (UNMDP). Ha recibido un inmueble por parte del municipio para la instalación del Centro y de un área de capacitación. Articula la formación de operarios con una escuela técnica, la cual ha sido equipada para todas las ramas de formación naval (soldadura, tornería, PLC, electrónica, electricidad, refrigeración, plástico reforzado).
 - Fortalecimiento de la Cámara de la Madera. Fue reabierta luego de siete años de estar inactiva. Es la Cámara del sector con mayor acti-

vidad en formación de recursos humanos en el país. Está implementando un proyecto de asistencia a empresas “in company” con la asistencia del INTI y organizando el Congreso Nacional de la Federación Argentina de la Industria de la Madera.

- *Fortalecimiento de sindicatos*
 - Sindicato Argentino de Obreros Naval, SAON.
 - Sindicato de Obreros de la Industria del Vestido y Afines, SOIVA.
 - Sindicato de Obreros de la Industria de la Madera, SOIM.
 - Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, SMATA.
 - Unión Obrera Metalúrgica, UOM.
- *Fortalecimiento de doce instituciones de Formación Profesional, Técnica y Universitaria*. Formación de formadores e incorporación de más de cien máquinas de uso industrial. Apoyo a la creación de cuatro carreras de Tecnicatura Superior (Textil e Indumentaria, Construcción Naval, Logística y Analista de Sistemas).

Asimismo, las acciones fortalecieron claramente a las secretarías municipales de Producción y Educación y al MTEySS y al MPPBsAs. Así como a un conjunto de instituciones empresariales vinculadas directa o indirectamente a las acciones (Por ejemplo Federación Argentina de la Industria de la Indumentaria (FAIIA), Federación Argentina de la Industria de la Madera (FAIMA), Asociación de Talleristas Marplatense (ATAM), etc.).

Acciones

A continuación se presenta de forma sucinta el conjunto de acciones que se desarrollaron en la región con el objeto, como se mencionó previamente, de mejorar la competitividad del entramado productivo de la Región Mar del Plata, fortalecer sus instituciones vinculadas al DEL y generar empleo decente.

Estas acciones surgen de la dinamización de cinco mesas de concertación sectoriales (Naval, Madera y Mueble, Confección de Indumentaria, Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y Metalmecánica), con la participación en forma rotativa de más de 200 empresarios, y del acompañamiento a la mesa territorial y al Plan Estratégico de Mar del Plata.

Capacitación de Agentes DEL

Uno de los elementos en los que se hizo hincapié desde el inicio fue en difundir los conceptos de la intervención DEL en más de trescientas personas. Esto se realizó a partir de charlas de sensibilización, talleres y seminarios. En esta línea, se considera que el mayor impacto en la difusión e internalización de los actores locales de los conceptos se produjo a partir de la participación de éstos en las mesas de concertación.

De esta manera, la práctica y el ejercicio de participar en la definición de estrategias consensuadas y en la gestión de la implementación de las acciones, aparece como la alternativa más “productiva” de formación en DEL. A partir de la cual los agentes DEL hacen propia la metodología de intervención participativa y conocen las herramientas DEL y los instrumentos disponibles en el ámbito público y privado que pueden favorecer y viabilizar sus estrategias.

Capacitación de Recursos Humanos para la producción

El primer elemento que surge con más fuerza en las mesas de concertación es la falta de mano de obra calificada en distintos oficios industriales.⁴ También aparece la necesidad de recalificar operarios y de capacitar a empresarios y mandos medios.

La capacitación demandada estuvo orientada en términos generales al área de producción. Esto se debe al período de recuperación y crecimiento que la economía de Argentina atraviesa al momento de esta intervención.

⁴ La demanda de capacitación de operarios industriales es el resultado, al menos en una buena parte, del proceso económico que se da en la Argentina desde mediados de la década del noventa hasta principios de la actual, durante el cual la industria resulta, en general, expulsora de mano de obra. En ese período se produce una fuerte pérdida de capacidades en el sector industrial, ya sea por desactualización o cambio de actividad de los individuos que iban quedando fuera del sistema productivo. A esto se sumó una fuerte desinversión en el ámbito educativo técnico y de formación profesional y la cancelación de programas de calificación para los jóvenes que permitían articular la educación con el medio productivo. Así, la reactivación de la actividad económica posterior a la crisis de 2001, encuentra en la región un fuerte cuello de botella dado por la falta de operarios calificados para distintos oficios (Mauro y Graña, 2007: 6).

En donde, la mayoría de las empresas se enfrenta a un exceso de pedidos con relación a su capacidad productiva. Situación que pone claramente de manifiesto la presencia de importantes ineficiencias en el sistema productivo tanto interno como de la cadena y trama productiva a la que pertenecen.

En el cuadro 1, se observan los distintos cursos dictados según sector productivo. La definición de necesidades, cantidades de personas capacitadas, instituciones involucradas, entre otros, fueron definidos en las mesas de concertación sectorial. El involucramiento de las empresas fue sumamente importante, con aportes monetarios relevantes y horas de trabajo de empre-

Cuadro 1
Capacitación de operarios 2005-2007
en el marco del Plan Más y Mejor Trabajo del MTEySS

Sector	Cursos	Cantidad operarios	Máquinas, herramientas e insumos adquiridos
Indumentaria	■ Costura industrial, moldería, bolsilleras, cinturera, ametralladora y corte.	424	■ Rectas, overlock, collaretas, cintureras, ametralladoras. Telas.
Naval	■ Soldadura, calderería, tornería, carpintería, electricidad, electrónica naval, plástico reforzado, refrigeración, matricería, PLC.	670	■ Soldadoras, tornos, tupi, oxicorte, frezadoras, equipo refrigeración, máquinas industriales y herramientas varias.
TIC	■ Desarrollo de componentes web p/plataforma java 2, SQL básico y postgre SQL, Curso de C++, Linux - administración de servidores.	100	■ Computadoras y mobiliario para sala de capacitación.
Turismo	■ Mozo, ayudante de cocina y mucama.	60	■ Equipamiento.
Mecánica del automotor	■ Mecánica ligera, aire acondicionado, GNC.	240	■ Máquinas y herramientas varias.
Pesca	■ Manipulación de alimentos y fileteado.	90	■ Equipamiento.
Textil	■ Remallado, overlock, corte, revisado.	160	■ Máquinas industriales varias e insumos.
Madera y mueble	■ Carpintería de obra, carpintería muebles.	160	■ Garlopa, espigadora, escopladora, juego fresas, ranuradora p/tupí, cepillo e insumos.
Totales		1,904	

sarios y profesionales del nivel gerencial de las empresas, destinadas a acordar los contenidos curriculares de los cursos, poner a punto las instalaciones educativas, gerenciar los recursos obtenidos, negociar compras de equipos e insumos, evaluar los resultados de las acciones emprendidas, entre otros.

La concreción de las actividades de capacitación resultó un elemento central para generar confianza entre los actores locales y para que éstos, a su vez, tuvieran confianza en las propuestas y herramientas de intervención de los distintos ámbitos de gobierno.

Asimismo, esto se vio potenciado por la inserción laboral lograda de los egresados de los cursos. La cual en promedio fue del 40%, existiendo casos en el que la inserción llegó al 80% (tornería naval).

También se organizaron cursos de recalificación para más de cien operarios en temas tales como: Perfeccionamiento en Soldadura; Tecnología de Mecanizado y Automatismo y control con aplicación de PLC.

Capacitación de más de quinientas personas (técnicos, profesionales y empresarios) en:

- Supervisión de producción
- Programación y control de la producción
- Desarrollo de producto
- Motivación de personal
- Costos y normas tributarias
- Atención al público
- Tejidos Denim Índigo
- Diseño de moda y tendencia
- Armado y desarrollo de colecciones
- Calidad en la producción
- Auditor Interno para implementación de normas ISO 9001: 2000

Asimismo, se apoyó la creación de un Instituto Superior de Formación Técnica y se acompañó en la determinación de las necesidades de formación de este nivel en la región. De esta manera, a partir del año 2005 se comenzó a trabajar en el armado, inicialmente, de las tecnicaturas superiores en Industria textil e indumentaria y Logística, cuya primera cohorte comenzó en el 2007. Actualmente se encuentran en vías de aprobación las carreras de Construcción naval y Analista de sistemas para iniciar sus clases en marzo de 2008.

Finalmente, con relación a las instituciones de formación profesional, se acompañó al MTEYSS en la implementación de su programa de “Calidad en las Instituciones de Formación Profesional (IFP)”, cuyo objetivo es que éstas logren su certificación ante el Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM). Fueron elaborados y financiados once planes de mejora entre escuelas municipales y provinciales.

Centros de Servicios y de Desarrollo Tecnológico

La estrategia de intervención tuvo como centro las líneas estratégicas definidas en el trabajo de la Cepal elaborado por la Universidad Nacional de Mar del Plata (Gennero y Ferraro, 2002: 20), en el cual se proponen como líneas estratégicas:

1. Mejorar la competitividad de los sectores existentes
2. Promover el desarrollo de sectores innovadores

Estas líneas aparecen también validadas en los talleres realizados durante los años 2005 y 2006 como parte del Plan Estratégico de Mar del Plata.

Así, se planteó dinamizar algunos sectores tradicionales y potenciar el desarrollo de nuevos sectores con mayor contenido tecnológico. Un elemento adicional que surgió en la práctica para determinar con que sectores trabajar fue la dinámica, predisposición y compromiso de los actores de los sectores con los cuales finalmente se trabajó.

De esta manera, como se mencionó previamente, la intervención tiene un eje que apunta a fortalecer los vínculos y sinergia entre los actores del Sistema Regional/Nacional de Innovación, con la creación, en la medida que resulta necesario, de interfaces de coordinación entre los actores del Sistema y de prestación de servicios especializados. En esta línea surgen los Centros de Servicios y de Desarrollo Tecnológico vinculados a los sectores de Confección y Naval (servicios) y TIC (desarrollo).

Estos Centros se encuentran actualmente realizando sus primeros pasos. El **confeccionista** resulta el que mayor grado de avance tiene, con casi tres años de actividad. Posee actualmente dos profesionales *Junior* con dedicación completa y uno *Senior* con dedicación parcial. Sus especialidades son

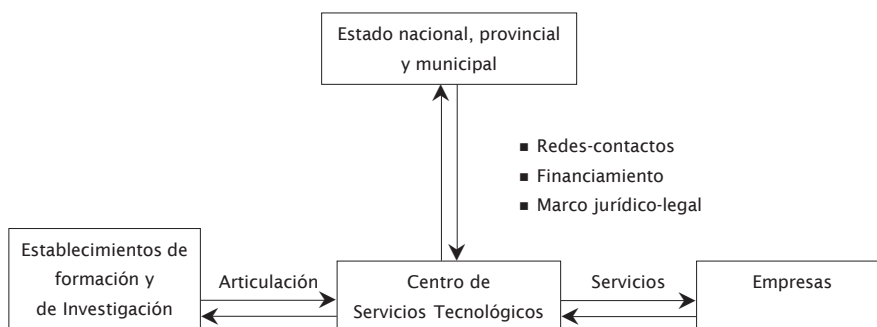
en diseño industrial de indumentaria e ingeniería industrial. El equipamiento del Centro permite prestar servicios de desarrollo y captura digital de moldería, impresión de moldes (tizada) e impresión de etiquetas.

Por su parte, se ha desarrollado un servicio de asistencia “in company” direccionado a la mejora en la gestión de la producción, que abarca desde la concepción de la idea de producto hasta su embalaje final, pasando por todas las etapas del proceso productivo. La asistencia parte de un diagnóstico y propuesta de mejora de la empresa y sus talleres satélite y contempla el acompañamiento en todo el proceso de implementación de las mejoras. Los servicios están en parte subsidiados con el objetivo de promover el uso de consultoría y de facilitar el acceso a este tipo de servicios por parte de pequeñas y medianas empresas. El proceso se completa con instancias de capacitación especializada para operarios, mandos medios y empresarios y la formación de consultores.

En segundo lugar en grado de avance, se encuentra el Centro de Servicios Naval, el cual tiene una fuerte orientación a la realización de ensayos. Para la implementación se partió de un estudio de las necesidades tecnológicas del sector y de un diagnóstico de la oferta tecnológica de las instituciones de la ciudad. Se determinaron áreas vacantes y se procedió a la compra del equipo necesario para prestar los servicios de ensayo que no están disponibles en la ciudad (véase figura 3).

El Centro parte de una fuerte articulación con las áreas de investigación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Mar del

Figura 3
Articulación Centros de Servicios Tecnológicos



Plata (UNMDP) y con el Instituto de Tecnología de Materiales (INTEMA) para lo cual se ha firmado un acuerdo marco con la UNMDP y se está elaborando un acuerdo específico que contempla, entre otras cosas, el financiamiento por parte de la UNMDP de un profesional para la prestación de servicios desde el Centro. A este se suma otro profesional financiado por la Cámara de la Industria Naval, los cuales se están capacitando en el manejo de la tecnología incorporada al Centro (Análisis de soldadura por ultrasonido) y realizan acciones de difusión y sensibilización en las empresas sobre los servicios tecnológicos disponibles en la ciudad. A la vez de actuar como nexo entre las empresas y las áreas tecnológicas de la universidad. Para el funcionamiento de este centro está a la firma un comodato a través del cual el municipio cede a la Cámara un inmueble, que deberá ser puesto en valor por la Cámara.

Finalmente, el Centro de Desarrollo de TIC ha recibido los fondos para el montaje de un área de Desarrollo de Software y otra de capacitación en informática, las cuales se están instalando en un espacio cedido en comodato por el municipio en las instalaciones de una escuela de formación profesional, con la cual compartirá el equipamiento.

Cuadro 2
Centros de Servicios Tecnológicos

Sector	Origen de fondos	Destino de los fondos	Actores
Centro de Servicios para la industria de confección de indumentaria	Fondos aportados por Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, Ministerio de la Producción de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Gral. Pueyrredon y empresas locales.	<ul style="list-style-type: none"> ■ Máquinas de uso compartido. Créditos para la incorporación de tecnología e infraestructura. Asistencia técnica a empresas. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ ACIAMdp, INTI-CIT, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (UNMDP).
Centro de Servicios Naval		<ul style="list-style-type: none"> ■ Coordinación. ■ Relevamiento de necesidades tecnológicas. ■ Equipamiento para ensayos no destructivos. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Cámara Naval, SAON, Facultad de Ingeniería (UNMDP)
Centro de Desarrollo TIC		<ul style="list-style-type: none"> ■ Montaje de un centro Integral de armado y soldado de plaquetas y equipos electrónicos y de un centro de desarrollo de software y hardware. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ ATICMA, UNMDP, Universidad CAECE, Universidad FASTA.

Otras acciones

Las acciones presentadas previamente se complementan con las enunciadas a continuación:

a) Eventos.

- Primer Foro Nacional de Experiencias en el Sector TIC. “El Encuentro de los Polos de Argentina”. Apoyo a la organización, con la participación de los referentes de gobierno más relevantes de Argentina vinculados a temas tecnológicos y la asistencia de representantes del sector de 18 provincias.

b) Gestión de un sistema información territorial.

- Apoyo a la creación del Observatorio Regional Pyme (UNIBO-UNMDP). Apoyo a la elaboración de diversos informes sobre la industria de la región.
- Colaboración en la puesta en funcionamiento y actualización del Mecanismo de Información para el DEL - MIDEL (www.programa-area.org)

c) Apoyo a la creación y gestión de Fondos para Créditos a Pymes.

- Fondo para el fortalecimiento del Sector Indumentaria aplicable a la compra de máquinas y a la construcción y ampliación de talleres de confección.

d) Proyectos de desarrollo tecnológicos.

- Apoyo al desarrollo tecnológico de una tela técnica en sector indumentaria.
- Apoyo a un desarrollo tecnológico que permita manejar los tiempos de maduración de la carne de anchoita.

e) Apoyo a la oficina municipal de empleo en la instancia de intermediación laboral entre los desocupados y las empresas de la región.

f) Normalización y certificación de competencias laborales (conocimientos + habilidades + experiencia + actitudes).

- Definición de Competencias por puesto de trabajo financiado por el MTEySS para los sectores:
 - Naval, cuatro roles: Soldador, Calderero, Mecánica y Montaje Naval y Electricista Naval.

- Turismo, seis roles; tres para hotelería: Recepcionista, Jefa de Recepcionista y Mucama; y tres para gastronomía: Cocinero, Ayudante de Cocina y Mozo.
- g) Proyectos productivos
 - Apoyo a la obtención y ejecución de subsidio para la instalación de una planta elaboradora de productos derivados de la carne de Faisán.
 - Apoyo a la obtención y ejecución de subsidio para la creación de un centro integral de montaje y soldado de plaquetas y ensamble de equipos electrónicos (CiPee) para la industria de las TIC.

Reflexiones finales

En el presente documento se trata de hacer una breve síntesis de lo actuado en la Región de Mar del Plata por el Programa AREA, a partir de asistencia al diseño e implementación de estrategias de DEL y a la articulación entre distintas instancias público y privadas, las cuales están permitiendo el desarrollo y consolidación de distintos sectores productivos. Se busca con estas acciones fortalecer el entramado productivo de la localidad a partir de su mejora en productividad y competitividad, con el objeto de generar trabajo decente y mejorar el bienestar de los habitantes de la región.

La estrategia de intervención tiene como foco la calificación de recursos humanos y la difusión y apropiación de conocimiento orientado al ámbito productivo. Están involucradas en la intervención de manera directa más de cincuenta instituciones y más de trescientas empresas, a partir de las cuales se define, consensúa y gestiona la intervención.

Se considera que existe un importante avance en la construcción de institucionalidad y en la apropiación, por parte de los actores locales, de una metodología de trabajo que tiene como centro la participación y el consenso. Queda también claro que son los primeros pasos y que requiere de un proceso de maduración y consolidación, cuyo futuro tiene cierto grado de incertidumbre pero sobre el cual existen señales positivas en función al compromiso e involucramiento que se observa en un número importante y representativo de actores locales.

Anexo I
Análisis estratégicos del sector turístico

<p>DEL SECTOR TURISMO</p>	<p>Fortalezas</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Diversidad del paisaje que le sustenta. ■ Magnitud, complejidad y diversidad de su centralidad urbana. ■ Centro emisor principal próximo y accesible. ■ Posicionamiento consolidado en turismo de sol y playas. ■ Posicionamiento en consolidación en turismo de reuniones y convenciones. ■ Amplitud y diversidad de servicios turísticos de aceptada relación calidad-precio. ■ Alto grado de factibilidad de mercado y buena disposición de superación. ■ Presencia en el mercado turístico nacional y su condición de marca reconocida. ■ Disponibilidad potencial para opciones turísticas alternativas. ■ Creciente convocatoria de actividades culturales y deportivas. 	<p>Debilidades</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Devenir espontáneo de la actividad. ■ Estadias de decreciente duración. ■ Estacionalidad de la actividad. ■ Pérdida relativa de convocatoria a sectores de niveles socioeconómicos aptos. ■ Deficiente estado de la infraestructura urbana y de la prestación de servicios urbanos. ■ Obsolescencia del área céntrica del puerto y de los espacios públicos. ■ Deterioro persistente de las puertas de acceso a la ciudad (terminales del transporte). ■ Insuficiente asociatividad sectorial y transectorial en la actividad. ■ Relativa cualificación e incierta categorización de establecimientos y servicios. ■ Insuficiente consideración de implicancias turísticas en las decisiones públicas. ■ Diferida puesta en mercado de productos turísticos alternos o complementarios.
<p>DEL AMBIENTE</p>	<p>Propuestas</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Singularización y calificación de la opción y productos de sol y playas. ■ Generación y diversificación de opciones y productos sustentables (turismo urbano y cultural, natural y rural). ■ Promoción e institución de sistemas de calidad sectoriales y de destino. ■ Resolución del impacto de la tributación y del acceso a la financiación. ■ Adopción de pautas de ordenación urbana. ■ Realización de áreas saturadas y decadentes. ■ Promoción de la asociatividad e integración de los agentes. ■ Formulación de una estrategia integral y congruente de desarrollo turístico. ■ Identificación y promoción de proyectos de acción e inversión en el sector. ■ Concepción y desarrollo de programas de comercialización que incluyan el destino Mar del Plata. 	<p>Oportunidades</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Cambio en las modalidades del turismo nacional. ■ Desarrollo de servicios turísticos actualizados. ■ Fidelidad de turistas de temporada estival y de turistas <i>caurivos</i> por residencia. ■ Crecimiento del turismo a nivel mundial e importancia del turismo como actividad generadora de ingresos. ■ Diversificación de productos turísticos. ■ Desarrollo de comunicaciones (Internet) y ofertas de nuevos destinos.

Fuente: Mantero y Varisco, 2002: 108.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE, F. (2004). "El Enfoque del Desarrollo Económico Local". *Cuaderno de capacitación*, núm. 1. Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Programa AREA - OIT en Argentina - Italia Lavoro, Buenos Aires, Organización Internacional del Trabajo.
- ARROYO (2006). *Mesas de concertación*. [Mimeo]. Buenos Aires: OIT, Programa AREA.
- GASSER, M., C. Salzano, R. Di Meglio y A. Lazarte (2004). *Desarrollo Económico Local en situaciones de post-crisis. Guía operacional*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.
- GENNERO, A. y C. Ferraro (2002). "Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local". *Serie Estudios y Perspectivas*. Buenos Aires: Cepal, núm. 11. <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/produccion/produccion.htm>
- MANTERO, J.C. y C. Varisco (2002). "El Sector Turístico". En Gennero y Ferraro (comps.), *Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local*. Capítulo H, Oficina de la Cepal en Buenos Aires, Serie Estudios y Perspectivas, núm. 11.
- MAURO, L. y F. Graña (2007). "Informe sobre las necesidades de personal de las empresas industriales de Mar del Plata y zona". Centro de Investigaciones Económicas, Observatorio PyME Regional de General Pueyrredon y zona de influencia, Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/produccion/produccion.htm>
- WHITE, S. y M. Gasser (2001). *Local economic development: a tool for supporting locally owned and managed development processes that foster the global promotion of decent work*. Ginebra: Departamento de Creación de Empleo y Desarrollo Empresarial de la OIT.

XVI. Turismo en territorio litoral. Desigualdades urbanas originadas por la urbanización turística

Graciela Benseny

Introducción

El territorio litoral es un área muy dinámica, constituye una zona de ecotono donde existe una fuerte interrelación entre los ecosistemas terrestres, marinos y aéreos. La presencia de recursos naturales define la localización espacial del turismo y permite diferenciar entornos configurados por la función turística. Los destinos litorales concentran gran parte de la oferta turística y reflejan los efectos de apropiación del territorio, con la consiguiente transformación y organización urbana.

Los recursos naturales localizados en el territorio litoral asumen gran protagonismo, tanto en el turismo como en el contexto de otras actividades económicas. La playa y el mar son elementos de la naturaleza que poseen alta valoración turística y motivan el desplazamiento de personas. La presencia de recursos naturales determina el potencial turístico de una región y al mismo tiempo, induce los riesgos que generan las diversas formas de apropiación, transformación y urbanización del territorio turístico litoral.

El turismo en el territorio litoral implica un elevado consumo del suelo, que asociado a las prácticas recreativas, genera diversos modelos de implantación y transformación de estructuras territoriales, sociales y económicas. El acondicionamiento turístico exige la puesta en valor del recurso natural y origina la construcción de equipamiento específico para brindar servicios de alojamiento, restauración, transporte y recreación, así como servicios complementarios e infraestructura de base (vías de comunicación, terminales de transporte aéreo, terrestre y/o marítimo, servicios urbanos básicos —luz, agua, cloacas, limpieza—, etc.) a fin de asegurar la accesibilidad al sitio.

La urbanización genera una transformación territorial, social y económica, donde las actividades tradicionales ceden paso al turismo, acelerando el proceso de expansión urbana y especialización turística del territorio litoral. Se modifica el uso del suelo original y la actividad turística se convierte en un factor dinamizador de la economía local. La nueva actividad queda condicionada por la disponibilidad del territorio, el desarrollo de infraestructura y las oportunidades que ofrece el mercado.

El informe integra la investigación Turismo y Territorio - Dialéctica Turismo Interior y Turismo Litoral, contribución al desarrollo local y regional, que está realizando el Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se presenta un avance de la investigación, que aspira analizar el devenir del proceso de apropiación del territorio para su transformación en un centro turístico y analizar las consecuencias de la actividad turística en la organización urbana de un destino de litoral.

Se realiza un estudio exploratorio y descriptivo, a través de la recolección de información que surge de entrevistas y visitas de observación y la consulta de variadas fuentes gráficas, documentales y virtuales. El análisis adopta un método historicista basado en la dimensión socio espacio-temporal, aplicando un enfoque cuali-cuantitativo a un estudio de caso: Villa Gesell.

La dimensión socio espacio-temporal plantea el devenir del territorio litoral, desde el momento fundacional hasta la actualidad, analizando el proceso de apropiación turística del territorio y la transformación de un extenso campo de médanos en un centro turístico espontáneo, que crece bajo la ausencia de un plan regulador. Se analizan las desigualdades urbanas originadas por la urbanización turística. Se aspira producir un documento que evidencie las transformaciones socio-territoriales a partir del proceso de urbanización y sirva como reflexión para ser considerado en otros contextos geográficos.

El territorio litoral y las urbanizaciones turísticas

Los recursos naturales localizados en el territorio litoral asumen gran protagonismo, tanto para el turismo como para otras actividades económicas. La presencia y evaluación de los recursos determina el potencial turístico de

una región, y al mismo tiempo, se convierte en un factor de riesgo que supone la apropiación de los recursos que implica la nueva urbanización. Los elementos de la naturaleza, como las playas, lagunas o el mar, aportan atraktividad y poseen alta valoración turística, que motiva el desplazamiento de las personas (Jafari, 2002).

La modalidad turística de sol y playa basa su atraktividad en el territorio litoral, que constituye una zona de ecotono compleja y productiva, donde se pone en contacto el aire, la tierra y el agua, requiriendo una cuidadosa planificación y ordenación de los recursos, usos e impactos. El turismo en el territorio litoral realiza un elevado consumo y uso de suelo; está asociado a las prácticas recreativas, que originaron diversos modelos de implantación y transformación de las estructuras territoriales, sociales y económicas. Los problemas y contradicciones derivados de su crecimiento impactan sobre el territorio litoral (Vera Rebollo, 1997).

El territorio litoral sufre degradación ambiental y destrucción, como consecuencia de la implantación de una urbanización turística. Las presiones ejercidas por la población para disfrutar sus vacaciones en la costa, pone en peligro la sustentabilidad ambiental. El cuidado del territorio litoral requiere un conocimiento de las formas y los procesos naturales, basado en la fragilidad y alta vulnerabilidad de la zona costera, así como también una cuidadosa planificación y gestión sustentable.

La implantación de una urbanización turística en el territorio litoral produce una reestructuración del medio y origina una amplia variedad de actividades basadas en la construcción y la expansión urbana. Los cambios físicos alteran la apreciación visual y reproducen modelos de urbanizaciones litorales con rasgos homogéneos. Al mismo tiempo, la sustitución del medio natural por un entorno construido, origina una variedad de impactos que, en el corto o largo plazos, evidenciarán su impronta sobre el área (Pearce, 1988).

Los principales impactos generados por la actividad turística se verifican tanto en el medio físico como en el socioeconómico. El turismo influye directamente sobre el medio físico deteriorando la calidad paisajística e indirectamente contaminando las aguas superficiales o subterráneas, ocasiona la pérdida de suelos productivos y erosiona las costas. Los impactos socioeconómicos se originan como consecuencia de la implantación de la urbanización turística que produce un incremento poblacional, atrayendo mano de

obra e indirectamente produce un aumento de la construcción, expansión de la zona urbana e infraestructura ociosa en los períodos de baja ocupación. Estos efectos negativos inciden en la pérdida de rentabilidad y competitividad del destino, como consecuencia del deterioro ambiental.

La rápida expansión del turismo y la consecuente construcción del equipamiento e infraestructura, origina una nueva estructuración del territorio. Surgen espacios próximos a la costa especialmente acondicionados y equipados para el uso y disfrute del turista, en contraposición de áreas con deficiente provisión de servicios localizadas lejos del recurso natural. El crecimiento de la mancha urbana origina nuevos barrios que ponen en evidencia las desigualdades urbanas.

La organización urbana en un destino turístico de litoral

El turismo de masas surgido a mediados del siglo XX, esencialmente helio-balneotrópico, ejerció un rol transformador y organizador del territorio litoral, que se manifiesta en la proliferación de destinos de sol y playa. Desde la geografía neopositivista italiana, que intenta sistematizar el espacio turístico, el debate se centra en la forma de organización del territorio y en la localización de las actividades turísticas. Las urbanizaciones turísticas se caracterizan por la presencia de servicios destinados en todo o en parte a la población turística, bajo esta premisa es posible clasificar a la población de los centros turísticos en función al comercio y servicios relacionados con el turismo (Callizo Soneiro, 1991).

En palabras de Biagini, geógrafo italiano citado en Callizo Soneiro (1991), un centro turístico reúne cuatro tipos de habitantes y ofrece dos tipos de servicios. La población está compuesta por:

- a) Habitantes permanentes del propio núcleo, de los cuales una parte se vincula directamente con la actividad turística.
- b) La mano de obra inmigrada estacionalmente.
- c) Los turistas que pernoctan en la localidad.
- d) Los visitantes atraídos por los recursos o equipamiento del lugar, que pernoctan fuera de la localidad.

En relación con los servicios ofrecidos por un centro turístico, de acuerdo con la teoría de la base económica urbana, pueden ser:

- a) *Básicos*: aquellos servicios que pueden ser utilizados por los turistas y visitantes (comercios, alimentación, recreación, cuidados profesionales, juego, etc.).
- b) *No básicos*: servicios utilizados solamente por los turistas que pernoctan en la localidad (alojamiento).

Los principios de la teoría de Biagini se pueden aplicar para detectar el impacto de la actividad turística en la urbanización y en la red de asentamientos, así como también para explicar la jerarquía del centro turístico en relación con su área de influencia. Además brinda una respuesta a la organización del espacio a partir de las relaciones, que entre los elementos del sistema turístico (turista, servicios turísticos —alojamiento, alimentación, transporte, recreación, comercios, servicios complementarios) sugieren la jerarquía de los bienes y servicios turísticos.

Por otra parte, Chadefaud (citado en Callizo Soneiro, 1991) analiza el espacio turístico como producto social y se basa en la interacción sistémica entre la demanda social (el mito), la oferta (el producto turístico) y el espacio como proyección de la sociedad global. El medio físico es un factor de transformación turística de un espacio, que considera al turismo como un producto por medio de la promoción publicitaria, por lo tanto el espacio se transforma en un atractivo por la mediatización de los modos de pensar y sentir colectivos que generan una demanda capaz de consumir el producto turístico. El resultado final es el consumo del espacio por el turismo, la producción del espacio turístico y el espacio como proyección de la sociedad.

El mito surge del mensaje transmitido en la comunicación, constituye el conjunto de representaciones mentales nacidas de textos, iconografías, fotografías, palabras subliminares, que materializan las representaciones de la demanda social, reflejadas en las motivaciones del viaje y estadía. El producto está integrado por las estructuras de equipamiento de alojamiento, transporte y actividades de ocio que interactúan durante la estadía y responden al mito. El espacio turístico representa la proyección en el espacio y en el tiempo de los ideales y mitos de la sociedad.

La nueva formación socio-espacial está compuesta por dos tipos de productores espaciales: los espacios materiales, construidos, ordenados, acondicionados (alojamiento, transporte, equipamiento recreativo) y los espacios inmateriales expresadas a través de las imágenes transmitidas en el mensaje publicitario sobre el espacio material y percibidas por la población. Los paisajes se convierten en imágenes del espacio turístico, que a su vez constituye una expresión espacial del producto turístico y desarrolla el mito (Callizo Soneiro, 1991).

En palabras de Mesplier (2000), la configuración del espacio turístico está determinado por el modelo de urbanización, que permite clasificar a las localidades turísticas del litoral aplicando criterios basados en la dimensión de los establecimientos turísticos, la importancia de la función balnearia en relación con otras funciones, la organización interna de la población y la naturaleza de los lazos que mantiene con el medio ambiente. De la combinación de estos criterios surge una tipología basada en: localidades marítimas elementales, poblaciones marítimas especializadas y poblaciones polivalentes.

Las localidades marítimas elementales son enclaves especializados y alejados de zonas construidas. Las poblaciones marítimas especializadas son localidades creadas con fines únicamente turísticos y ciudades donde la función turística, inicialmente marginal, se amplió hasta suplantar a las restantes; con marcado carácter estacional de la actividad turística y equipamiento turístico (alojamiento, restaurantes, recreación, etc.) sobre dimensionado y adaptado a una población estacional que supera notablemente a la población permanente. Las poblaciones polivalentes poseen diferentes actividades motrices, donde el turismo es una más; la polivalencia se refleja en la organización del espacio urbano en núcleos distintos y en una menor vulnerabilidad respecto a las fluctuaciones originadas durante la temporada turística.

El contexto geográfico de estudio

El partido de Villa Gesell se localiza en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Limita al norte con Pinamar, al este con el Océano Atlántico, al sur con Mar Chiquita y al oeste con General Madariaga. Comprende una superficie de 28,500 hectáreas y administrativamente el partido está di-

vidido en las localidades de Villa Gesell, Las Gaviotas, Mar de las Pampas y Mar Azul. Su población asciende a 24,282 habitantes, distribuidos en 11,971 varones y 12,311 mujeres, según datos del Censo Nacional de la Población de 2001.

Se localiza a 360 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con acceso desde la Ruta Provincial N° 11, conectada hacia el norte con las Rutas N° 74 y 35. Posee una Terminal de Micros en la zona sur y un Aeropuerto ubicado a 2 km de la rotonda de ingreso a la ciudad, en la zona oeste. La conexión ferroviaria se realiza a través de General Madariaga, distante a 45 km de la ciudad.

Se encuentra al norte del corredor atlántico bonaerense, vinculado por la Ruta Provincial N° 11 o interbalnearia, y al igual que otros centros turísticos unidos por la ruta interbalnearia, constituye un municipio urbano que carece de territorio rural. Es precisamente esta característica, que transforma al turismo en la principal actividad económica generadora de puestos de trabajo, a la cual se suma un gran número de comercios, algunos abiertos durante todo el año y otros solo durante la temporada estival. La demanda turística durante el período de mayor afluencia supera el millón de visitantes y constituye uno de los principales balnearios y centro de atracción turística localizado sobre el Océano Atlántico.

La ciudad se extiende longitudinalmente sobre la zona costera, su diseño urbano posee un marcado rasgo de litoralidad y presenta un intenso desarrollo de equipamiento urbano turístico concentrado en su mayor parte en las tres primeras avenidas trazadas en sentido paralelo a la costa. En la zona norte de la ciudad, las calles reciben el nombre de Alamedas (desde Alameda 201 y Avenida 1) y se denominan Avenidas cuando su trazado adopta un sentido paralelo a la costa, en tanto que se identifican como Paseos cuando el sentido es perpendicular al litoral (desde Paseo 101 hasta Paseo 301).

El acceso desde la Ruta Provincial N° 11 hasta el centro de la ciudad, está conformado por la Avenida Buenos Aires, que actúa como un eje vertebrador y organizador del ingreso y egreso vehicular en su intersección con la Avenida 3. La Avenida Buenos Aires se prolonga hacia la costa y divide a la ciudad en dos áreas bien diferenciadas. Hacia el norte se encuentra el área fundacional denominada Barrio Norte y al sur, entre el Paseo 103

y 118 se desarrolla el centro de la ciudad, y más allá de la última arteria mencionada se encuentra la zona sur.

Una de las características singulares que posee Villa Gesell se basa en el trazado serpenteante de sus Paseos y Avenidas. La red vial presenta desniveles que originan ascensos y descensos, evidenciando el paisaje natural conformado por una cadena de médanos. En el diseño original de la ciudad se trató de evitar el corte de los médanos para la construcción de las vías de circulación, intentando mantener la morfología del relieve. Las vías de comunicación utilizan las zonas bajas de los médanos, comprendido en el espacio intermedanal.

La apropiación del territorio litoral para su transformación en un centro turístico

El territorio que en la actualidad ocupa el Partido de Villa Gesell formó parte del Partido de General Madariaga. En 1930 se realiza un reajuste de mensura que origina un sobrante fiscal de 3,089 hectáreas, formado por extensas cadenas dunícolas. El excedente fiscal fue adquirido por Eduardo Creadaro de General Madariaga, quien instaló en el campo un criadero de cerdos.

El reciente comprador cazaba chanchos cimarrones en la zona sur del campo y comercializaba su carne a un frigorífico, debido a la buena calidad de la carne porcina se incrementó la demanda y esta situación que propició la instalación de un criadero. Construye corrales con diseño de palo a pique, traslada los cerdos y comienza su emprendimiento rural, pero dada la fragilidad del ambiente los cerdos comenzaron a excavar, abandonando el corral para instalarse en el monte. La aridez del médano, sumado a los hábitos de la especie, no ofrecían buenas perspectivas para la cría de cerdos, por lo tanto la incipiente actividad económica no prosperó. El flamante propietario abandonó la operación, perdió la seña depositada en la Provincia y nuevamente el excedente fiscal fue puesto a la venta.

En la segunda oportunidad, una persona del gremio de la construcción de la ciudad de La Plata adquiere las tierras fiscales, con la finalidad de trasladar arena a Buenos Aires, para su comercialización. El costo de extracción y acarreo, sumado a la merma producida durante el traslado, se traducían en el

precio final de la arena en Buenos Aires, que se tornaba alto y poco competitivo con el valor de la arena de Uruguay. El primer emprendimiento industrial no reportó los beneficios esperados y frente a la inoperancia del negocio, el constructor endosa la operación.

En 1931 la zona noreste del sobrante fiscal fue adquirida por don Carlos Gesell, abarcaba 1,648 hectáreas, las restantes hectáreas fueron compradas por don Astengo Morando y afectadas por una subdivisión de lotes urbanos conformando las actuales localidades de Las Gaviotas, Mar Azul y Mar de las Pampas. Junto a otros pioneros (don Carlos y don Héctor Guerrero) comenzaron la transformación de un amplio sector de costa perteneciente al Partido de General Madariaga (Provincia de Buenos Aires) y lo convirtieron en un bosque costanero, base de las actuales urbanizaciones de Pinamar, Ostende, Valeria del Mar y Cariló.

El devenir de la ciudad está ligado íntimamente al nombre y la figura de su fundador, don Carlos Idaho Gesell. El 14 de diciembre de 1931 (fecha fundacional) construyó su primera casa, en el sector norte de la franja dunar, con la intención de forestar con especies exóticas capaces de resistir las condiciones ambientales de la zona. De esta manera, podría obtener madera y reducir los costos del emprendimiento familiar dedicado a la fabricación de muebles.

Educado en Europa y Estados Unidos, Gesell aplicó a su emprendimiento familiar los principios económico-sociales. En plena recesión, su empresa empleaba a más de 100 obreros. Bajo el modelo fordista intentó producir en serie y abaratar los insumos, buscando más cantidad con menor inversión. Para bajar los costos de su fábrica de muebles era necesario poseer el bosque, el aserradero y la carpintería; situación que posibilitaba emplear más mano de obra, generando riqueza en sueldos que volvía al sistema de consumo y permitía una mayor producción.

Introdujo pinos, acacias, tamarindos y eucaliptos y luego de tres intentos infructuosos, finalmente en 1940 logró crear un espacio verde con características de bosque implantado, denominado en la actualidad Parque Cultural Pinar del Norte. La fuerte inversión realizada originó un conflicto familiar, cuyo resultado se vio reflejado en su alejamiento definitivo de la fábrica de muebles (Gesell, 1993).

El proyecto original sufrió un cambio brusco y en el incipiente bosque localizado próximo a la costa, que modificó el paisaje original, el fundador vislumbró la posibilidad de crear una villa turística. Diagramó una calle ancha de acceso buscando los sitios más bajos y respetando la topografía natural del terreno (actual Avenida Buenos Aires). Para mantener las formas originales del relieve, las calles fueron abiertas en las partes bajas de los médanos, adoptando un trazado urbano irregular y sinuoso.

En 1941 inició el primer loteo en la zona norte, luego siguió con una mayor extensión sobre una franja paralela al mar a 12 cuadras del original; más tarde trazó una avenida ancha de 50 m y sostuvo la idea de construir un balneario que mantuviera las características del lugar “un lugar distinto para personas a las cuales les gustara la vida lo más natural y simple posible” (Gesell, 1993).

El proceso de urbanización se inició en 1941, el centro era el bosque donde se encontraba la Administración Gesell, el vivero, el taller que funcionaba como corralón municipal, el generador de electricidad y la oficina de correo. Para comunicar la nueva urbanización con la Ruta 11 era necesario lograr la apertura de un camino rural de acceso público por parte del gobierno provincial, que permitiera la conexión con la estación de ferrocarril Juancho, para ello el fundador subdividió un sector de 600 m por casi 5 km de largo en 14 bloques, cada uno fraccionados en 10 lotes de una hectárea de superficie. Una vez abierto el camino, quedó solucionado el acceso público a la futura villa y facilitó la radicación de los primeros pobladores del lugar.

En 1943 se construyó el camino de conexión con la Ruta Provincial N° 11, los loteos atrajeron turistas e inmigrantes europeos (alemanes, suizos, austriacos, italianos y españoles) que se instalaron en la Villa. En el año 1944 había tres hoteles (Playa Hotel, Gaviota y Del Parque) y las primeras casas construidas por los propios pobladores. Las primeras construcciones respondían a un estilo de arquitectura centroeuropeo, que actualmente se conservan en la zona norte de la ciudad. Las características más particulares se reflejan en los techos a dos o cuatro aguas, las paredes bolseadas y pintadas de blanco, el uso de postigones, aleros y puertas de madera dura hachuelada.

Una vez establecido en forma permanente en su casa, Carlos Gesell comienza el loteo alrededor de la misma. Las dimensiones de los lotes eran amplias, con la intención que se construyera sobre lo alto de las dunas, sin

superar el 25% de la superficie del lote. En 1947 comenzó el proceso de aprobación técnico-administrativo de los lotes y el propio fundador se encargó de su comercialización. Abre sus puertas la primera escuela, el paraje tenía una proveeduría, médico, farmacia y la población alcanzaba 132 habitantes (Gesell, 1993; Tauber, 1998).

En 1949 se inaugura un servicio de traslado en ómnibus hasta Juancho y dos años después llega hasta General Madariaga. El crecimiento de los servicios y las radicaciones comerciales dieron un intenso impulso a la construcción y el surgimiento de empresas familiares. Se perfila y desarrolla la ciudad basada en el turismo estival y en la construcción durante el resto del año.

En 1960 el fundador instrumenta el Plan Galopante que permitió la adquisición de lotes con un beneficio del 50% de la inversión si se edificaba en forma inmediata, experimentando un crecimiento explosivo y desordenado, carente de planificación que estructure la expansión urbana, prevea espacios públicos y la prestación de infraestructura básica. Esta situación se refleja en la disminución de la calidad en la construcción destinada para un turismo masivo o para vivienda permanente. El pujante centro turístico asumió una imagen de bohemia y libertad, es el tiempo de los mochileros, los fogones, las carpas y la vida nocturna frente al mar (Gesell, 1993).

El crecimiento de la ciudad se refleja en las cifras del censo de 1970 donde se registran 6,341 habitantes, quintuplicando los valores en 1960. La ciudad se consolida en el área central y se extiende hacia el sur en forma paralela al espacio litoral. La década de los sesenta profundiza el crecimiento demográfico en la zona oeste, con radicación de población estable y obliga a conciliar diferentes posturas entre los actores sociales; el fundador no compartía la idea de pavimentar (temía que la tranquila villa turística se convirtiera en un bullicioso balneario), pero con avanzada edad y juzgado como antiprogresista triunfa la opinión contraria (Gesell, 1993). Años más tarde, Villa Gesell experimenta un explosivo crecimiento edilicio y se convierte en uno de los principales destinos turísticos del corredor atlántico bonaerense.

El 1º de julio de 1978 (Ley 9024/78) la provincia de Buenos Aires crea el Municipio Urbano de Villa Gesell y se independiza del Partido de General Madariaga. Esta situación implicó disponer de autoridades y presupuesto propio, en definitiva lograr una mayor autonomía municipal para planificar el ordenamiento urbanístico de la ciudad y priorizar las inversiones de obra

pública. La separación del Partido de General Madariaga implicó la incorporación de las urbanizaciones de Mar de las Pampas y Mar Azul, incluyendo el Faro Querandí, completando un frente marítimo de 60 km de largo y alrededor de 5 km de ancho. En 1981 el municipio urbano se transforma en el Partido de Villa Gesell, comprendiendo las localidades de Villa Gesell, Las Gaviotas, Mar de las Pampas y Mar Azul (Ley 9949/81).

El censo de 1980 indica la presencia de 11,632 habitantes y confirma el sostenido crecimiento de la villa turística, marcando un incremento poblacional de un 8% anual. En 1983 se convierte en Partido de Villa Gesell. Diez años más tarde, totaliza 16,012 habitantes, manteniendo su continuo ritmo de crecimiento.

En la actualidad Villa Gesell es un destino turístico de litoral, que basa su atraktividad en la costa con una extensión de 62 km y la presencia de dunas en la zona norte y sur. El agua del mar está influida por la corriente cálida que llega desde Brasil, que mantiene una temperatura de las aguas entre los 24°C y 25°C durante el verano y en invierno oscila entre 8°C y 14°C. La pesca deportiva desde el muelle, en la costa o en embarcación constituye otro de sus atractivos, así como los espacios verdes creados mediante la forestación de pinares aptos para actividades de ecoturismo, caminatas, cabalgatas o excursiones en cuatriciclos.

Si bien el territorio litoral constituye el recurso turístico natural por excelencia, la fisonomía y el devenir de la ciudad se complementa con la presencia de una variada agenda cultural. Villa Gesell se promociona como un destino con actividad cultural y vida nocturna, sumado a lugares de diversión especialmente diseñados para captar una demanda marcada por la presencia de jóvenes en busca de la noche.

Esta afirmación encuentra su origen en el slogan utilizado para la venta de los primeros lotes por su fundador en 1941, que expresaba "Villa Gesell, el paraíso de la juventud". Con posterioridad el destino fue seleccionado para filmar la película "Los jóvenes viejos" y a partir de las imágenes de esa obra, con jóvenes viviendo en libertad y en medio de la naturaleza, comenzó a gestarse la leyenda de Gesell, como un lugar diferente, tranquilo e informal (Clarín, 2006).

En los meses de verano los habitantes de Villa Gesell experimentan un brusco cambio en sus hábitos cotidianos. Con la llegada de los turistas au-

menta el bullicio, el movimiento y los requerimientos de la población. Esta situación se reitera en los fines de semana largos correspondientes a Semana Santa, 17 de agosto cuando se realiza la Cocho-Gesell y 12 de octubre con la Fiesta de la Raza Frente al Mar.

Junto a la localidad de Villa Gesell se encuentran Las Gaviotas, Mar de las Pampas y Mar Azul. Mar de las Pampas es la localidad de la costa bonaerense que registra mayor crecimiento en los últimos años. Se ha transformado en un elegante y sofisticado balneario, con viviendas, hoteles, apart hoteles, centros comerciales construidos en medio de un tupido bosque, predominando en su edificación el uso de madera, piedra y grandes ventanales. Su historia está ligada a don Manuel Rico y un grupo de socios que en 1957 compraron parte de las tierras que pertenecieron a don Astengo Morando, al igual que don Carlos Gesell forestó y luchó contra los médanos.

Mar Azul crece de la mano de don Ricardo Bartolomé Astengo Morando, quien a comienzos de 1946 junto a un grupo de socios adquieren una franja de médanos de 9 km de largo por 240 m de ancho frente a la costa. El fundador construyó el camino uniendo el balneario con la Ruta N^o 11 y realizó la fijación de médanos con la forestación. A mediados de la década de los cincuenta una gran sequía diezmó parte de la forestación y a fines de los años setenta, el hijo del fundador retoma la obra iniciada por su padre, conecta la localidad con Villa Gesell e impulsa el crecimiento del balneario loteando las parcelas con diseño de damero. En la actualidad (2007) la localidad crece a ritmo acelerado y dispone de una variada oferta de servicios turísticos (Clarín, 2006).

Consecuencias de la organización urbana de un destino litoral

El proceso de apropiación y transformación del territorio litoral en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires que origina el actual Partido de Villa Gesell, se remonta a la década de los años treinta del siglo XX, cuando a partir de un reajuste de agrimensura se pone a la venta un excedente fiscal localizado sobre una extensa franja del territorio litoral. El primer comprador del predio inicia un emprendimiento dedicado a la cría de cerdos que no logra prospe-

rar. Luego un segundo visionario propone la explotación arenera pero los costos de su producto final resultan muy elevados para competir en el mercado de la construcción.

El tercer comprador del excedente fiscal es don Carlos Gesell, quien en 1931 adquiere tierras caracterizadas por la presencia de extensas cadenas dunícolas fijas y semifijas, con la intención de forestar los médanos y obtener madera para su fábrica y venta de muebles. La primera transformación del territorio litoral se basó en un proceso de conquista de médanos vírgenes y la creación de un parque forestado. Si bien la explotación forestal nació con la idea de producir leña, los embates de la situación económica y familiar lo llevaron a cambiar el primer rumbo fijado y en 1941 inicia un proceso de urbanización, traza el primer loteo en las inmediaciones de su vivienda particular y otro gran loteo a 12 cuadras del mar. El bosque implantado deja de ser visto como materia prima para su fábrica de muebles y se convierte en un atractivo condicionante para el diseño de una villa turística.

Este primer fraccionamiento, le permitió justificar la apertura de un camino rural de acceso público que le permitiera la conexión con la estación ferroviaria Juancho y atraer a los primeros inversores. En 1944 se habían instalado 3 hoteles y las primeras casas construidas por los propios pobladores. Tres años más tarde, el fundador comenzó a comercializar los lotes próximos a su casa (actual zona Norte). El crecimiento de los servicios y las primeras radicaciones comerciales le imprimen un fuerte impulso a la construcción, generando una corriente migratoria con fuerte predominio de empresarios y empleados de la construcción.

A mediados del siglo XX, la nueva urbanización se caracteriza por la presencia de dos actividades económicas que interactúan y se retroalimentan, el turismo prevalece durante la temporada estival y la construcción en la temporada baja. En 1948 la urbanización registra 200 casas y el trazado llega hasta el Paseo 105. En 1952 los registros indican la presencia de 300 casas y 12 establecimientos hoteleros, la ciudad se extiende hasta el Paseo 115. Cuatro años más tarde, la empresa de transporte público de pasajeros Antón permite la conexión terrestre con Buenos Aires.

El censo de 1960 registra 1,347 habitantes, dispersamente distribuidos, debido a una excesiva subdivisión parcelaria que dificulta la provisión de servicios básicos de infraestructura y equipamiento urbano. La municipali-

dad de General Madariaga restringe las nuevas subdivisiones, extendidas hacia el sur en sentido paralelo a la playa, hasta lograr la consolidación de las áreas centrales, proveer de accesibilidad y servicios a las zonas de futura expansión urbana (Tauber, 1998).

A fin de incentivar la venta de lotes, el fundador instrumenta el Plan Galopante, basado en la reducción del 50% del costo del terreno, a cambio de la finalización de la obra a los seis meses de su compra y respetando el estilo de chalet con techo a dos aguas y cercos vivos. En la década de los sesenta la ciudad experimenta un crecimiento explosivo y desordenado, sin planificación que estructure la expansión urbana y disponga de nuevos espacios públicos, así como la provisión de servicios de infraestructura. Como consecuencia, disminuye la calidad de la construcción, que está dirigida para un turismo masivo o bien para vivienda permanente de la población local.

En la década de los setenta la incipiente villa turística adopta una imagen de —paraíso de la juventud— asociada a la vida informal y bohemia. El censo nacional evidencia un fuerte crecimiento poblacional, de 1,347 habitantes en 1960 a los diez años se alcanza una población estable de 6,341 personas. La ciudad consolidada en el área central, se extiende hacia el sur en forma paralela a la costa y hacia el oeste del Boulevard Silvio Gesell. El siguiente censo evidencia un sostenido crecimiento poblacional, alcanzando 11,632 habitantes, situación repetida en 1991 con 16,012 personas y en 2001 que alcanza 23,257 habitantes, representando un incremento de 49% con respecto al censo anterior.

Se posiciona como un centro turístico de litoral, en palabras de Mesplier (2001) adopta los rasgos de una población marítima especializada, con alta capacidad residencial y comercial vinculada con la prestación de servicios turísticos. El crecimiento edilicio alcanza altura y densidad, se localiza en la primera línea de la costa y se concentra en el área central de la ciudad (Avenida Buenos Aires a Paseo 108). Se perfila una villa turística que repite el modelo de las urbanizaciones de litoral con concentración de servicios turísticos desde playa hacia la tercera avenida en sentido paralelo a la costa.

El territorio litoral, originalmente cubierto por un cordón dunícola, se transforma y adaptada para el uso y consumo turístico. El ámbito costero asume una función turística que se manifiesta en el diseño y recreo del territorio litoral como un espacio de recreación para cubrir las necesidades de

sombra, vestuarios, restaurantes y demás servicios de playa localizados en la arena; y por otro lado se estructura y organiza el espacio para poder recibir y mantener al turista usuario de la zona costera brindando servicios de alojamiento, restauración y equipamiento comercial. El rasgo dominante se basa en la linealidad y proximidad a la costa, como medio acuático o visión paisajística, adquiriendo un fuerte valor la primera línea de playa.

En el modelo de urbanización adoptado por Villa Gesell se generó una situación de contradicción entre las necesidades de expansión y ocupación que demandaron las nuevas construcciones y la escasa extensión de la zona costera. En el área central se cortó el cordón dunícola, se construyó la Avenida Costanera y se quitó a la playa el reservorio de arena, situación que en la actualidad refleja una fuerte erosión costera. La ocupación lineal se prolonga hasta la Avenida 3, concentrando la oferta de servicios turísticos y una fuerte densificación inmobiliaria, caracterizada por el crecimiento en altura.

La Avenida 3 constituye un borde que separa dos espacios urbanos bien diferenciados, hacia la costa el escenario turístico con intensa construcción y ocupación durante el verano, y hacia el oeste se congrega la población estable con un uso disperso que combina actividades residenciales de todo el año. Villa Gesell desarrolla las características de una urbanización mono-especializada en turismo de litoral, con fuerte estacionalidad turística que condiciona la organización espacial y el funcionamiento urbano. El sobre equipamiento requerido por el turismo estival se manifiesta en la extensa y densa construcción localizada en el territorio litoral, generando una subutilización de la oferta espacial y económica durante la temporada baja.

Más allá de la Avenida 3 se distingue una segunda área residencial y comercial, que se corresponde con la ciudad no turística, constituye el ámbito urbano estable. En esta zona el valor de los terrenos es inferior comparados con las primeras líneas de la costa, se reduce la intensidad de ocupación y la categoría de las viviendas disminuye, así como también prevale un modelo de difusión espacial en lugar de la concentración centrípeta manifiesta en el territorio litoral.

El primer trazado urbano de Villa Gesell consolidó el área del bosque donde se instaló el fundador (Zona Norte) hasta el actual Paseo 110, y desde la costa hasta la Avenida 6, en forma más difusa este crecimiento estuvo acompañado con pequeños asentamientos distribuidos sobre la Avenida Bue-

nos Aires (acceso desde la Ruta N° 11). Desde los cincuenta, el núcleo original siguió el avance de la forestación, con dirección sur, en forma lineal y paralelo a la playa. El fuerte crecimiento producido en las dos décadas siguientes originó nuevos amanzamientos ortogonales hacia el oeste, comprendidos entre Boulevard Silvio Gesell y Avenida Circunvalación, y Avenida Buenos Aires hacia el sur; que no respetan la topografía del lugar, donde se radica población de más bajos recursos.

El proceso de expansión urbana guiado por la ausencia de un plan organizador, acentúa una fractura urbana y socioeconómica de la ciudad que se profundiza en los últimos años surgiendo asentamientos poblacionales precarios, como La Carmencita y Monte Rincón localizados entre el acceso de entrada a la ciudad y hacia el oeste, lejos del territorio litoral (Tauber, 1998). Para atender las necesidades de la creciente demanda turística se originó un proceso migratorio, que en algunos casos registró un movimiento estacional, y en otros, al finalizar el verano la nueva población se estableció en busca de una segunda oportunidad laboral, durante la temporada baja en tareas vinculadas con la construcción. La nueva población, en función a su capacidad económica opta por radicarse en los terrenos de menor valor, alejados de la costa, con ausencia de servicios básicos urbanos y en zonas que poseen baja calidad ambiental.

El sector urbano localizado al oeste de la Avenida Silvio Gesell registra un fuerte crecimiento sostenido en el tiempo. Según el censo de 1980 concentra el 28% de la población, diez años más tarde reúne el 39% de los habitantes y en la actualidad concentra el 50% de la población. En el período 80/90 registró un ritmo de crecimiento de 6.46% mientras que la ciudad alcanzó 3.02%; en el lapso comprendido entre 1990-1997 creció un 9.33% anual y la ciudad 6.42% (Tauber, 1998).

El crecimiento población incrementó la demanda de servicios urbanos y planteó la necesidad de generar nuevas fuentes de trabajo para un sector socialmente postergado. Se acentúan las desigualdades urbanas y surgen tres espacios bien diferenciados social y territorialmente. La Zona Norte y Centro (Avenida 3 hasta Paseo 108) constituye el escenario turístico predilecto y cumple la función residencial para la población estable de altos recursos económicos; un segundo sector localizado en el centro-oeste de la ciudad, delimitado por entre la Avenida 3, Avenida Buenos Aires, Boulevard Silvio Gesell

y Paseo 110 con población estable, área residencial con bajo índice de uso turístico, equipamiento administrativo e institucional y presencia de comercios con actividad anual. Por último, existen zonas con marcadas desigualdades urbanas, caracterizadas por irregularidades en los títulos de propiedad, ausencia de servicios de infraestructura y equipamiento urbano, baja calidad ambiental, concentrando habitantes estables con bajo poder adquisitivo.

De las entrevistas realizadas a informantes calificados y la información obtenida a través de las visitas de observación al área de estudio, se detectan como zonas con marcadas desigualdades urbanas los barrios denominados: La Carmencita, Monte Rincón y el área identificada como 15 y 115, que responde a la intersección de ambas arterias viales. La Carmencita y Monte Rincón se encuentran al oeste de la Avenida de Circunvalación, el loteo identificado como Parque Idaho, adopta una forma de cuña que divide parcialmente ambos barrios. Hacia el este de la Avenida de Circunvalación y frente a Monte Rincón se encuentra una zona denominada 15 y 115, cuya identificación hace referencia al centro de una zona de mayor superficie extendida entre los Paseos 113 y 118 y la mencionada avenida.

Las tres zonas mencionadas comparten una problemática social, económica y ambiental similar, y se originan como asentamientos espontáneos, producto de una expansión urbana que careció de planificación.

Reflexiones finales

La ciudad encuentra sus orígenes en 1931 cuando el pionero Carlos Idaho Gesell compra terrenos costeros entonces cubiertos de dunas, donde aventuraba ganado cimarrón. Comenzó la fijación de los médanos forestando intensivamente con coníferas y acacias, a fin de obtener madera para la propia fábrica de muebles para niños de su familia (Casa Gesell). Si bien su idea original se basó en un emprendimiento forestal, a los diez años de instalado vislumbró la posibilidad de transformar el incipiente bosque implantado en el territorio litoral y crear un centro turístico.

El proceso de apropiación del territorio litoral que originó la urbanización turística, actual Partido de Villa Gesell, permite identificar algunas de las consecuencias que surgen de la organización urbana con rasgos de pobla-

ción marítima especializada en el turismo de sol y playa, y reflexionar sobre las desigualdades urbanas surgidas como producto de la propia urbanización turística.

El primer asentamiento estable que se inicia con la intención de forestar un extenso campo formado por cordones dunícolas, para transformarlo en un bosque con la finalidad de obtener madera para la fábrica de muebles de su nuevo propietario. Para lograr este objetivo, don Carlos Gesell debió luchar en un ambiente inhóspito contra el viento y la arena. En la década de los años treinta, las técnicas de fijación de médanos se basaban en la introducción de especies exóticas capaces de resistir las condiciones naturales del ambiente.

Poco tiempo después, seducido por las condiciones físicas del territorio litoral, el fundador vislumbró la posibilidad de convertir el amplio campo dunícola en una villa turística, y realizó el primer trazado urbano en el área forestada localizada en las proximidades de la zona costera. De esta manera, el territorio litoral sufre una segunda transformación, pasando de la fijación de médanos a la urbanización turística, que asume una secuencia evolutiva iniciada en el área norte para luego adoptar un modelo de ocupación lineal que se desarrolla en forma paralela a la costa. El primer loteo localizado en la Zona Norte resultó un éxito inmobiliario; esta situación entusiasma al fundador a realizar una segunda división de terrenos, y en poco tiempo se repite la experiencia logrando similar resultado.

El trazado de las calles del primer diseño urbano respetó la morfología del territorio litoral y adoptó una forma serpenteante, tanto paralelo como perpendicular a la costa, que busca abrir el camino sobre el valle interdunar. Este diseño escapa de la cuadrícula tradicional empleada por los conquistadores españoles al definir el espacio urbano, le confiere un aspecto de aldea con senderos que se puede observar en el trazado urbano delimitado por la Ruta de Acceso, Costanera, Paseo 152 y Boulevard Silvio Gesell, que actúa como un borde del trazado original. Hacia el oeste del Boulevard, la traza urbana adopta un diseño con forma de damero y lotes ortogonales, alterando las características morfológicas originales del lugar.

La urbanización se basa en un modelo de ocupación lineal y se caracteriza por la densificación inmobiliaria, el crecimiento en altura, la expansión de la segunda y tercera línea, hasta alcanzar la Avenida 3, que a manera de

borde define el territorio turístico del residencial. Al adoptar las características de una ciudad especializada en el turismo, la marcada estacionalidad de la actividad, condiciona la organización espacial y el funcionamiento urbano, que debe adaptarse a las necesidades impuestas por la demanda. Se construye un sobre-equipamiento, manifestado espacialmente en la ocupación intensiva y en la densificación de la construcción, debido a la mono-especialización turística del litoral afectado y a la subutilización inherente a la funcionalización del litoral.

El territorio litoral estructurado como espacio turístico requiere la provisión externa de recursos y depende del resto del territorio, esta situación implica una extensión y profundidad de las adaptaciones y transformaciones que impone el turismo litoral, que se ven reflejadas más allá de la zona costera. El territorio litoral con función turística depende de la demanda externa al propio espacio, así como de los recursos materiales (alimentos, materiales de construcción, etc.), recursos humanos (mano de obra), recursos de capital y de un modelo de organización urbana. Al mismo tiempo, el espacio turístico litoral resultante depende del equilibrio entre las necesidades para la prestación de servicios turístico-recreativos y las exigencias de calidad del medio ambiente que impone la demanda.

Esta situación se vio reflejada en el devenir turístico de Villa Gesell, la urbanización creció lentamente durante los años cuarenta y cincuenta, pero durante las décadas de los sesenta y setenta, la ciudad registró un fuerte crecimiento urbano. Uno de los factores que incidió en el crecimiento de la ciudad, se basó en la implementación del Plan Galopante instrumentado por el fundador, quien alentaba la rápida construcción con la reducción del valor del terreno. De esta manera, se afianzó la ocupación del territorio litoral, que requirió la presencia de nuevos prestadores de servicios turísticos incentivando la radicación de corrientes migratorias, tanto extranjeras como nacionales.

La explosión urbana produjo nuevos fraccionamientos hacia el sur y el interior de la ciudad (al oeste del Boulevard Silvio Gesell localizado a ocho cuadras de la Avenida 3 y en sentido paralelo a la costa), donde comienza a radicarse una población con bajos recursos. La expansión de la mancha urbana genera un proceso de fractura, tanto urbana como socioeconómica en la ciudad, que origina tres sectores bien diferenciados a partir del frente definido por la costa y el modo e intensidad del uso del suelo, identificadas como

Zona Frontal de Playa Especializada en la Actividad Turística, Área Residencial y Comercial y Áreas con Desigualdades Urbanas.

Zona Frontal de playa especializada en la actividad turística

Se desarrolla desde la zona costera hasta la Avenida 3. Debido al diseño longitudinal del trazado urbano de Villa Gesell, esta zona se puede dividir en dos grandes sectores:

- a) Barrios Norte y Centro, localizados al este de la Avenida 3, próximos a la costa, hasta el Paseo 115. Se caracteriza por el uso habitacional turístico (hoteles, hosterías y departamentos), servicios complementarios (restaurantes, bares), comercios de temporada, artesanía local, en algunos sectores compartido por el uso residencial de población estable. Son barrios muy consolidados de la ciudad, poseen alta calidad urbana y albergan gran parte de la población estable. El uso residencial y turístico tiene lugar sobre un suelo de elevado valor comercial, con edificación intensiva y en altura, adaptada para recibir la mayor proporción de población turística durante el período estival, con la consiguiente saturación de servicios e infraestructura. En este sector de la ciudad, sobre la Avenida 3 se concentra el equipamiento comercial, administrativo e institucional.
- b) Paseo 115 hacia el sur, localizados al este de la Avenida 3 hacia el sur de la ciudad. Comparte el uso turístico y residencial, prevalece la modalidad de alojamiento extrahotelero reflejado por la presencia de un mayor número de edificios destinados para el alquiler de temporada. Los edificios poseen menor altura que en la zona central y se caracteriza por la función turística concentrada en la primera línea de costa, la función residencial en la segunda línea y el desarrollo comercial localizado sobre la Avenida 3, concentrado en múltiples núcleos a lo largo de su recorrido.

Área residencial y comercial

Comprende los barrios localizados al oeste de la Avenida 3 hasta el Boulevard Silvio Gesell, se corresponde con la ciudad no turística y con el ámbito urba-

no central de la zona de negocios. Posee un nivel creciente de consolidación y mayor proporción de población estable. En forma dispersa, donde prevalece el bosque, aparecen algunas propiedades que cumplen la función de segunda residencia y comparten un uso turístico durante el período estival no utilizado por sus propietarios. Los valores de los terrenos son bajos comparados con los valores de la primera línea de playa, se reduce la intensidad de ocupación y prevalecen las viviendas unifamiliares.

Áreas con desigualdad urbana

Abarca los barrios localizados al oeste del Boulevard Silvio Gesell, más próximos a la Avenida de Circunvalación, identificados como: 15 y 115, La Carmencita y Monte Rincón. Surgieron como fruto de fraccionamientos realizados durante la década de los ochenta y alojan casi la mitad de la población estable. En general habitan personas con bajos recursos, se distribuyen en forma dispersa, originando zonas que combinan alta densidad y vacíos poblacionales. Estos barrios comparten una marcada ausencia de servicios de infraestructura y equipamiento urbano, tienen baja calidad ambiental y constituyen la zona donde se ponen de manifiesto las mayores desigualdades urbanas.

En la actualidad, Villa Gesell es un centro turístico de litoral consolidado, que presenta una oferta de equipamiento urbano dirigida más a la población transitoria que a la permanente, situación que origina problemas en el funcionamiento de la ciudad. Según datos suministrados por la Secretaría de Turismo y Cultura, durante el verano la ciudad recibe entre 100,000 y 120,000 turistas por día, con mayor afluencia en el fin de semana. Si bien dispone de una importante oferta hotelera, el mayor aporte de alojamiento se brinda a través del alquiler de departamentos. La oferta extrahotelera se complementa con la modalidad de campamentos, localizados preferentemente en la zona de acceso de la ciudad y área norte.

El rasgo diferencial de la urbanización turística de Villa Gesell se basa en la funcionalización turística de su territorio litoral. El acelerado crecimiento manifestado durante la década de los sesenta originó una gran expansión urbana, que adoptó un diseño longitudinal paralelo a la costa. Asociado a la urbanización en el territorio litoral, se genera una dinámica poblacional que acentúa los aumentos en densidad, producto de la estacionalidad que impone la actividad turística basada en la modalidad de sol y playa.

La consecuencia más directa en la urbanización de Villa Gesell se refleja en la configuración de tres espacios bien diferenciados. Uno pensado para el turista, caracterizado por la congestión física originada y experimentada en el territorio litoral, concentrado durante los meses de verano y agravado por la afluencia estacional que aumenta la demanda de recursos naturales y servicios, compitiendo turistas y residentes por el uso del territorio litoral. Un segundo espacio conformado por la ciudad no turística, es decir el área que reúne preferentemente a la población estable durante todo el año, combinando diferentes usos residenciales, comerciales, institucionales, administrativos, etc. Por último, un tercer espacio, el periférico al territorio litoral, ocupado por habitantes con bajo nivel de ingresos, sin servicios urbanos, con baja calidad ambiental, que acentúa las desigualdades urbanas del centro turístico litoral.

Referencias bibliográficas

- ACERENZA, Miguel Ángel (1984). *Administración del Turismo. Conceptualización y Organización*. Volumen 1. México: Trillas, (ed. 1991).
- AROCENA, J. (1995). *El Desarrollo Local. Un desafío contemporáneo*. CLAEH-Universidad Católica del Uruguay: Nueva Sociedad.
- BARRADO, Diego y Jordi Calabuig (2001). *Geografía mundial del turismo*. Madrid, España: Síntesis.
- BOULLÓN, Roberto (1985). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.
- (1990). *Los municipios turísticos*. México: Trillas.
- CALIZO SONEIRO, Javier (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. España: Síntesis.
- CLARÍN (2006). *Argentina pueblo a pueblo*. Tomo VI. Argentina: Arte Gráfico Editorial Argentino.
- GESELL, Rosemarie (1993). *Carlos I. Gesell, su vida*. Argentina: Printer.
- LICKORISH, Leonard J. (1994). *Desarrollo de destinos turísticos, políticas y perspectivas*. México: Diana.
- LOZATO GIOTART, Jean Pierre (1990). *Geografía del Turismo. Del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona: Masson.

- HIERNAUX NICOLAS, Daniel (comp.) (1989). *Teoría y praxis del espacio turístico*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- JAFARI, Jafar (2000). *Enciclopedia del Turismo*. España: Síntesis.
- KIRBUS, Federico (1995). *Guía ilustrada de las regiones turísticas argentinas*. Tomo III. Centro y Cuyo. Argentina: El Ateneo.
- MESPLIER, Alain y Pierre Bloc-Duraffour (2000). *Geografía del Turismo en el mundo*. Madrid: Síntesis.
- PEARCE, Douglas (1988). *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográfica*. México: Trillas (ed. 1991).
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni (1985). "Por una geografía del turismo litoral. Una aproximación metodológica". *Revista Ciencia Regional*. España: Estudios Territoriales.
- TAUBER, Fernando (1998). *Villa Gesell. Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- VEGA, Manuel (1995). *Diagnóstico ambiental de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo I, Aspectos Básicos. Argentina: Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- VERA REBOLLO, Fernando y otros (1997). *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel.

XVII. Turismo comunitario en Argentina

Cecilia Rolón

La presente ponencia pretende explorar, en el ámbito de las posibilidades del Turismo Sustentable, caminos para disminuir el problema de la distribución inequitativa de la riqueza y de su consecuencia más cruda y directa, la pobreza.

Las proyecciones estadísticas en torno al tema de la pobreza son contundentes y anuncian que no podemos imaginar un mundo en paz los años venideros si persiste y se continúa acentuando esta asimetría que vivimos en nuestro planeta: En América Latina hay 213 millones de personas que viven en situación de pobreza y sabemos que no se trata solo de una cuestión de ingresos. La pobreza es un problema cultural en el sentido amplio del término cultura; genera formas de creer y de hacer que son fruto de la privación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano.

La crisis ocurrida en diciembre de 2001 en la República argentina, durante la cual el pueblo espontáneamente tomó las calles golpeando cacerolas para expresar su descontento, marcó un hito en la historia del país. Durante la década del noventa la Argentina pasó por una etapa de aparente estabilidad económica mediada por una ficticia convertibilidad (1 a 1 con el dólar), a partir del seguimiento de modelos neoliberales sustentados en el endeudamiento externo, las privatizaciones y la promoción de las importaciones y la renta financiera en detrimento de la producción nacional. Hacia el año 1998 la producción agregada comenzó a disminuir, dando lugar a una larga recesión que agudizó los serios problemas laborales y sociales ya existentes y que desembocó en el abandono de la convertibilidad. La fuerte inflación que desencadenó la devaluación del peso erosionó marcada y rápidamente los ingresos de la población, significando esto un impacto de magnitud sobre una sociedad que ya estaba fragmentada, con una muy desigual distribución

de los ingresos y con porciones importantes de su población que exhibían graves dificultades para satisfacer sus necesidades básicas.

Encontramos así, que en mayo de 2002 más de la mitad de la población argentina podía caracterizarse como pobre: el 21.5% de la población activa se encontraba desocupada y un 6% trabajaba en planes de empleo de emergencia, especialmente, en el Plan Jefas y Jefes de Hogar (PJJHD), que se puso en marcha al inicio de ese año como uno de los mecanismos para hacer frente a la crisis. Sin embargo, a lo largo de la segunda parte de 2002 comenzaron a visualizarse signos de recuperación económica; en el tercer trimestre comenzó un proceso de crecimiento del nivel de actividad agregado, inicialmente leve, pero que fue intensificándose y que se extiende hasta la actualidad.

Si bien los indicadores socioeconómicos actuales presentan una tendencia favorable éstos continúan siendo altos, y hoy 9'000,000 de argentinos viven en situación de pobreza, de los cuales los mayores niveles se registraron en la región norte del país.

En este contexto y en el marco de los objetivos de desarrollo del milenio, el Gobierno Nacional de la República argentina se ha propuesto, erradicar la pobreza extrema y el hambre, reduciendo la pobreza actual a menos del 20% en el 2015. Así mismo se propone reducir el desempleo a una tasa inferior al 10%, reducir la tasa de empleo no registrado al 20%, incrementar la cobertura de protección social de la población desocupada al 60%, disminuir la proporción de trabajadores que perciben un salario por debajo de la canasta básica al 30%, y erradicar el trabajo infantil.

Crecimiento, distribución y políticas innovadoras son imperativos para revertir este cuadro y lograr los objetivos fijados para el 2015.

A la luz de este mandato la Secretaría de Turismo de la Nación inicia en el 2004 un proceso de planificación que devino en un primer documento guía de actualización trianual: el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Los valores adoptados para el seguimiento de este camino han sido el arraigo, la responsabilidad política, el respeto mutuo, el compromiso con el país, la conciencia nacional, la solidaridad, la participación y la creatividad e identidad. El objetivo del Plan es constituirse como el proceso orientador y articulador de actuaciones que en forma sinérgica, reafirme voluntades, optimice recursos y encamine esfuerzos hacia un modelo concertado de desarrollo turístico sustentable para el país. Se adopta en este proceso una vi-

sión social del turismo que no excluye de ningún modo lo económico, pero que tiene al hombre como centro de la escena y privilegia la sustentabilidad como componente de progreso que debe satisfacer a todos los que intervienen en la producción y consumo del mismo.

El Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable es una síntesis de las aspiraciones compartidas por los actores del turismo argentino: la Cámara Argentina de Turismo, Las provincias argentinas, Parques Nacionales y las Universidades. Ha sido producto de una construcción colectiva, tiene un horizonte temporal de 10 años y ha definido, además de una visión común, un Mapa Federal de oportunidades, sobre el que se ha acordado un compromiso de desarrollo entre los años 2006 y 2016, organizado en dos períodos: el Tiempo 1 (2006-2011) y el Tiempo 2 (2011-2016).

Del Plan Federal surge un conjunto de programas de actuación y otros de condición instrumental que se constituyen como las herramientas operativizadoras de los mandatos de desarrollo concensuados en los espacios turísticos prioritarios. Muchos de ellos cubren superficies de tipo rural donde los índices de pobreza son muy significativos.

El modelo alternativo de desarrollo que se ha dado en llamar turismo comunitario con pueblos originarios, es la línea de trabajo que en la Secretaría de Turismo de la Nación entendemos mejor se encolumna como política innovadora de lucha contra la pobreza dentro de las posibilidades que el turismo ofrece.

Desde un ángulo conceptual se plantea al turismo comunitario como toda actividad turística solidaria que relaciona a la comunidad rural con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con participación consensuada de sus miembros, propendiendo al manejo adecuado de los recursos naturales y a la valoración del patrimonio cultural, con base en principios de equidad y justicia en la distribución de los beneficios generados.

La pobreza discrimina y se concentra en las comunidades rurales de ascendencia aborígen. Los pueblos indígenas representan 10 por ciento de la población de la América Latina y el grupo más desfavorecido de la región. A pesar de que la incidencia de pobreza en América Latina es alta, la misma se profundiza entre la población indígena. En este sentido, los indígenas ganan menos que las personas no indígenas: la proporción de inequidad en materia

de ingresos entre las personas indígenas y no indígenas es alta, y fundamentalmente atribuible a la discriminación existente en el mercado laboral.

Según el Censo 2001, en Argentina se han identificado más de 20 pueblos indígenas distribuidos en todas las provincias del país, con una población superior a las 600,000 personas que se reconocen pertenecientes y/o descendientes en primera generación de pueblos indígenas. La mayor parte de esta población indígena se encuentra en el norte del país.

La degradación del medio ambiente, el empobrecimiento de los suelos, la escasez de agua, asistencia médica insuficiente, carencia de medios de transporte y comunicación y servicios educativos deficitarios son algunos de los factores que privan de una vida digna a los pueblos indígenas del país. Líneas de trabajo como la de turismo comunitario se convierten en una alternativa válida de diversificación y de mejora de vida para estas poblaciones.

La actividad turística en comunidades de pueblos originarios o de sus descendientes es ya un hecho. Los turistas se acercaron espontáneamente en algunos casos, y a través de intermediarios en otros, existiendo una enorme expectativa en las comunidades por participar en actividades relacionadas con el turismo y en obtener parte de sus beneficios económicos.

Existe una creciente demanda de turistas que se desplazan por motivaciones relacionadas con la cultura, y específicamente, para conocer y participar del modo de vida de las comunidades. Esta nueva generación de consumidores, más exigente y más informados en torno a los lugares que visitan, presenta una inmejorable oportunidad para responder a los cambios en el mercado turístico, para descongestionar áreas y corredores saturados turísticamente, para ampliar la oferta y desarrollar nuevos espacios, y esencialmente, para favorecer la autoestima de las poblaciones locales, incluirlas socialmente —en la medida en que los bienes culturales se transformen en atractores turísticos en pos de su desarrollo integral local y regional— y en beneficios que se plasmaran en aspectos materiales.

Un conocimiento preciso de los componentes del patrimonio de un lugar o una región posibilita redefinir destinos, corredores y áreas turísticas con un nuevo criterio de valor, favoreciendo su conservación y generando beneficios variados.

El proyecto turismo comunitario se asienta en estos conocimientos, manifestaciones y formas de expresión y su potencial utilización como recur-

tos para la actividad turística, siempre con el consentimiento y la participación expresa de los pobladores. En este sentido, y en total adhesión a los principios básicos que rigen la Carta de Turismo Cultural de ICOMOS y el Convenio 169 de la OIT sobre reconocimiento de los derechos indígenas reafirmado según la Ley 24071/92, se reconoce a las comunidades originarias como sujetos participes del proceso, portadores de derechos y no solo como destinatarios de las acciones que se emprendan. Ellos son las protagonistas y al mismo tiempo las garantes de la conservación y preservación de ese patrimonio.

A partir del proyecto de turismo comunitario se pretende realizar un abordaje integral en el que pueda articularse un entramado de productos, que aparecen muchas veces fragmentados o en forma discontinua, en una disposición que favorezca el desarrollo de destinos. El reto es transformar la calidad de vida de la población local en garantía de autenticidad y que revierta, a su vez, en la calidad de la experiencia turística del visitante.

Desde esta propuesta se encara entonces un abordaje complejo, en el que se combina la perspectiva de un territorio patrimonial y la participación activa de las comunidades locales, asegurando a éstas un rol protagónico, pro-activo en el proceso de conservación, respetando plenamente sus identidades, sus necesidades y sus derechos.

El propósito del Proyecto Turismo Comunitario es promover el desarrollo local comunitario y el fortalecimiento de pueblos originarios o sus descendientes, ubicados en espacios rurales, mediante el desarrollo de la actividad turística sustentable, identificando líneas regionales estratégicas de desarrollo que permitan, por un lado, el respeto a la autenticidad de las comunidades involucradas, y por otro, una adecuada gestión del espacio turístico.

Los objetivos propuestos son:

- Promover el desarrollo turístico procurando fortalecer la capacidad de autogestión de las comunidades anfitrionas induciendo al arraigo, la interrelación entre familias y a la reafirmación de valores.
- Vehicular el turismo como herramienta de mitigación de la pobreza en espacios rurales.
- Procurar que las comunidades rurales se reapropien del manejo y cuidado de los recursos naturales, controlen la gestión de los servicios y reciban los beneficios producto de estas transacciones.

- Fortalecer la gestión comunitaria y cooperativa de los emprendimientos, como parte de la singularidad y tradición de los pueblos originarios.
- Producir un marco legal, acorde a las pautas culturales propias de las comunidades descendientes de pueblos originarios, que proteja estos emprendimientos turísticos de la asimilación cultural y económica.
- Construir una red nacional de emprendimientos de turismo comunitario, que sirva al intercambio de experiencias entre los mismos, a su difusión y fortalecimiento.

Las acciones más sustantivas planteadas por el proyecto son fortalecer y desarrollar una red de turismo comunitario a nivel nacional integrada en principio por los emprendimientos existentes en las regiones Norte, Litoral y Patagonia; la elaboración de un marco conceptual y estratégico con el fin de incorporarlo a la agenda de los organismos públicos de turismo de las provincias; el Fomento del intercambio de experiencias entre comunidades para compartir conocimientos, apoyo a la promoción y mercadeo a estos emprendimientos, la generación de una sinergia operativa y cooperativa entre los programas que conducen diversos organismos nacionales en torno a este tema, bilaterales o multilaterales ONG, y la sociedad en general, así como también, la creación de una marca colectiva para el posicionamiento de los emprendimientos de turismo comunitario en la red nacional.

Quienes integramos el sector sostenemos con firmeza que hoy existe definitivamente una oportunidad de desarrollo a través del turismo, pero también nos consta que para hacer un cabal aprovechamiento de ello, se hace necesario un compromiso colectivo en torno a metas comunes e intereses consensuados de carácter transectorial. Las estrategias de desarrollo turístico deben necesariamente acompañarse por actuaciones interjurisdiccionales que propulsen abordajes que den respuesta a las demandas insatisfechas de salud, educación y servicios básicos. Solo en este contexto puede considerarse al turismo como una alternativa válida de diversificación económica y como una herramienta real de desarrollo humano. La reducción de la pobreza es una prioridad ética en la que todos los actores del turismo tenemos aún mucho que aportar.

Bibliografía

- CARTA INTERNACIONAL SOBRE TURISMO CULTURAL - ICOMOS (1999). Bruselas, Bélgica.
- CENSO 2001. *Encuesta complementaria de indígena del INDEC*. Consultado en http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). *Panorama Social en América Latina 2005*. Noviembre 2005.
- CONVENIO SOBRE PUEBLOS INDÍGENAS Y TRIBALES - OIT - Convenio 169 (1989). Ginebra, Suiza. Consultado en <http://www.ilo.org/ilolex/spanish/convdsp1.htm>
- GILLETTE, Hall y Harry Anthony Patrinos (2004). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*. Consultado en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/0,,contentMDK:20505832~menuPK:508626~pagePK:146736~piPK:226340~theSitePK:489669,00.html>
- INDEC-*Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2006*. Consultado en www.indec.mecon.ar
- MALDONADO, Carlos (2006). *Negocios turísticos con comunidades*. OIT (REDTURS).
- OIT/EQUIPO TÉCNICO MULTIDISCIPLINARIO PARA LOS PAÍSES ANDINOS (2001). *Turismo sostenible con comunidades indígenas. Mercado y sostenibilidad*. Documento de Trabajo 138. Lima: Oficina Internacional del Trabajo.
- PLAN JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESOCUPADOS (2002). *Manual de instrucciones para municipios y consejos consultivos*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Consultado en <http://www.trabajo.gov.ar/programas/sociales/jefes/files/instructivojefasyjefes.pdf>
- Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016 (PFETS) (2005)*. Secretaría de Turismo de la Nación.

Autores

Stella Maris Arnaiz Burne

Centro de Estudios para el Desarrollo Turístico Sostenible. Centro Universitario de la Costa. Universidad de Guadalajara. México.

Bernarda Barbini

Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Graciela Benseny

Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Rodolfo V. Bertoncello

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Investigador independiente del CONICET. Argentina.

César Alejandro Capanegra

Coordinador del Programa de Investigación en Turismo y Sociedad - Pritus - Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Alfredo A. César Dachary

Director del Centro de Estudios para el Desarrollo Turístico Sostenible. Centro Universitario de la Costa. Universidad de Guadalajara. México.

Patricia Ercolani

Universidad Nacional del Sur. Argentina.

Fernando Graña

Coordinador Institucional del Observatorio Regional Pyme Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Julián Kopecek

Director de la Licenciatura y de la Especialización en Gestión del Turismo Cultural. Universidad Nacional de Lanús. Argentina.

Juan Carlos Mantero

Director del Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

J. Daniel Nataine

Decano del Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Miguel Oliva

Coordinador del Área de Investigación Cuenta Satélite de Turismo. Secretaría de Turismo de la Nación. Argentina.

Beatriz Rivero

Departamento de Turismo. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Argentina.

Adyr Balastreiri Rodrigues

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Universidad de San Pablo. Brasil.

Cecilia Rolón

Coordinadora de la Dirección de Desarrollo de la Oferta. Secretaría de Turismo de la Nación. Dirección Nacional de Desarrollo Turístico. Argentina.

Claudia Alejandra Troncoso

Instituto de Geografía. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Cristina Varisco

Centro de Investigaciones Turísticas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

Edgardo J. Venturini

Director de la carrera de Especialización en Gestión del Turismo Sustentable del CEA. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Turismo y Desarrollo: crecimiento y pobreza
terminó de imprimirse en julio de 2008
en los talleres de Ediciones de la Noche,
edicionesdelanoche@gmail.com
Guadalajara, Jalisco, México

Composición tipográfica: Laura Biurcos Hernández

Tiraje: 1 000 ejemplares